UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

ÁREA ACADÉMICA DE SOCIOLOGÍA Y DEMOGRAFIA

DOCTORADO EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

LAS PAREJAS DE DOBLE PROVEEDURÍA EN MÉXICO: ESTUDIO SOCIODEMOGRÁFICO

Tesis para obtener el título de
Doctora en Estudios de Población

PRESENTA

Anabel López Chávez

Directora:
Dra. Elsa Ortiz Ávila

Codirectora
Dra. Ma. Edith Pacheco Gómez Muñoz

Lectores
Dra. Ma. Valeria Judith Montoya García

Dra. Karina Pizarro Hernández

Dr. Daniel Devolder Pennangue

Pachuca de Soto; Hidalgo, agosto de 2025

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
School of Social Sciences and Humanities
Área Académica de Sociología y Demografía
Department of Sociology and Demography

21/agosto/2025
Asunto: Autorización de impresión

Mtra. Ojuky del Rocío Islas Maldonado
Directora de Administración Escolar
Presente.

El Comité Tutorial de la tesis titulada **"Las parejas de doble proveeduría en México: estudio sociodemográfico"**, realizada por la sustentante **Anabel López Chávez** con **número de cuenta 295285** perteneciente al programa de **Doctorado en Estudios de Población**, una vez que ha revisado, analizado y evaluado el documento recepcional de acuerdo a lo estipulado en el Artículo 110 del Reglamento de Estudios de Posgrado, tiene a bien extender la presente:

AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN

Por lo que la sustentante deberá cumplir los requisitos del Reglamento de Estudios de Posgrado y con lo establecido en el proceso de grado vigente.

Atentamente
"Amor, Orden y Progreso"
Lugar, Hidalgo a 21 de agosto de 2025

El Comité Tutorial

Dra. Elsa Ortiz Ávila
Directora de tesis

Dra. María Edith Pacheco Gómez Muñoz
Codirectora de tesis

Dra. María Valeria Judith Montoya García
Miembro del comité

Dra. Karina Pizarro Hernández
Miembro del comité

Dr. Daniel Devolder Pennangue
Miembro del comité

Carretera Pachuca-Actopan Km. 4 s/n, Colonia San Cayetano, Pachuca de Soto, Hidalgo, México; C.P. 42084
Teléfono: 771 71 7 20 00 Ext. 41025
jaasd_icshu@uaeh.edu.mx

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no habría sido posible sin el acompañamiento, apoyo y guía de muchas personas e instituciones a lo largo del camino. A todas ellas, mi más profundo agradecimiento.

En primer lugar, deseo expresar mi sincero reconocimiento a la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) por haberme otorgado la beca que hizo posible la realización de mis estudios de doctorado. Su apoyo financiero no solo alivianó las cargas materiales del proceso académico, sino que también representó una apuesta por el conocimiento y la investigación en el país. Gracias por creer en mi proyecto y permitirme dedicarme de lleno a mi formación.

Agradezco profundamente al Doctorado en Estudios de Población y a su cuerpo académico, por la confianza depositada en mí desde el inicio de esta trayectoria. Sus enseñanzas, cuestionamientos, lecturas compartidas y comentarios críticos fueron fundamentales en la consolidación de mi formación académica y en el desarrollo de esta investigación. Haber formado parte de este espacio riguroso, comprometido y generoso fue, sin duda, una experiencia transformadora.

A la Dra. Elsa, mi gratitud es inmensa. Gracias por depositar en mí toda su confianza desde los primeros momentos, por su acompañamiento incondicional y por su compromiso sostenido a lo largo de estos años. Su apoyo constante, su mirada crítica y humana, y su capacidad para alentarme incluso en los momentos más complejos, fueron clave en este proceso. No solo fue guía académica, también fue inspiración personal y profesional.

A la Dra. Valeria, gracias por su cercanía, por sus enseñanzas siempre precisas y pertinentes, y por su apoyo genuino. Su confianza fue un motor importante para continuar, y su perspectiva aportó claridad y profundidad a muchos aspectos de mi trabajo.

A la Dra. Karina y al Dr. Daniel, quiero agradecerles sinceramente por cada lectura atenta, por cada corrección detallada y por las múltiples conversaciones que me permitieron ampliar mis horizontes teóricos y metodológicos. Sin sus enseñanzas y aportes constantes, este trabajo no sería lo que es hoy.

A la Dra. Edith, le agradezco con especial cariño y admiración. A pesar de su agenda siempre llena de responsabilidades, siempre encontró un momento para escucharme, orientarme y compartir conmigo su enorme experiencia. Su generosidad y compromiso marcaron profundamente mi camino, y gracias a su guía pude llegar hasta aquí con una perspectiva más amplia y crítica.

Finalmente, quiero agradecer de todo corazón a todas las mujeres de mi familia, quienes han sido mi sostén, mi refugio y mi mayor impulso a lo largo de estos años. Gracias por cuidarme en cada etapa, por estar presentes en los momentos de alegría y en los de dificultad, y por brindarme un amor incondicional que ha sido la base de todo lo que hoy he logrado. Su fortaleza, sabiduría y entrega han sido mi mayor ejemplo y motivación.

A todas y todos:

Gracias por caminar conmigo.

Índice

Pregunta de investigación 11
Hipótesis 11
Objetivo general 12
Objetivos específicos 12
Justificación 13
Presentación del contenido 14

Capítulo I

Antecedentes de la investigación 16

1.-El estudio de los diferentes tipos de pareja 17
2. Uso del tiempo y cargas domésticas 21
3.- La conciliación trabajo-familia y los arreglos de proveeduría al interior de los hogares 24
3.1 Los cuidados y la corresponsabilidad 26
4. División de roles y relaciones de poder 29
5. El dinero en la pareja 32
6. El ángulo cualitativo 34
7. El estudio de las parejas 37

Capítulo II

Marco teórico-conceptual 39

2. 1. Conceptos básicos (hogar, familia, pareja, proveeduría) 40
2.2 Modelos de proveeduría y su evolución 42
2.2.1 Evolución del breadwinner model 43
2.2.2 Las variaciones en las formas de proveeduría (el female-breadwinner model y el dual breadwinner model) 43
2.3 División sexual del trabajo y simetría 45
2.3.1 La incorporación de la mujer al mercado laboral 47
2.4 Género y relaciones de poder 49
2.4.1- Las parejas de doble proveeduría vistas desde el ángulo teórico 52
2.4.2.- El género y los modelos de proveeduría 58
7. A modo de cierre 61

Capítulo III

Metodología 63

1. Unidad de análisis 64

2. Población de estudio 66
3.- Objetivo a 68
Operacionalización 71
Análisis sociodemográfico 75
4.- Objetivo b 80
Operacionalización y análisis 83
Modelos OLS 85
5.- Objetivo c 87
Instrumentalización 93

Capítulo IV

Arreglos de las proveedurías de las parejas jefas de hogar en México a través de los años 98

1.- Cambios en la actividad económica y los tipos de arreglos laborales 101
2.- Características de los hogares por tipo de arreglo laboral 118
3.- Características sociodemográficas de las parejas jefas de hogar 126
Y ¿entonces? ¿qué nos aporta el análisis de los hogares en México según el tipo de pareja? 133

Capítulo V

El uso del tiempo en las parejas de doble proveeduría 135

5.1 Distribución del tiempo por tipo de actividad 137
5.2 Brechas de género según tipo de pareja 142
Comparación de los tipos de parejas 154
Las parejas y el uso del tiempo en México 160

Capítulo VI

El tiempo y los acuerdos: las parejas jefas de hogar vistas desde el ángulo cualitativo. 162

6.1.1 ¿Me deja barrer su banqueta? – Historia de vida 1 166
6.2 Las parejas entrevistadas 175
6.2.6 Del dinero y sus problemas 194
6.2.7 Equitativo vs Igualitario 197
6.2.8 Solución y resolución de conflictos 200
6.2.9 Concepción de la familia 202
6.2.10 Planificación de la familia y las parejas con hijos 203
6.2.11 La tercera carga 206
6.2.12 La vida fuera del hogar 209

6.2.13 La interiorización de la violencia 211
6.3 La otra historia más cercana 220
6.3.3 La historia final 230
6.4 Un ciclo sin fin 232
6.5 A modo de conclusión 235
Reflexiones finales 238
Principales hallazgos cuantitativos 239
Principales hallazgos cualitativos 240
Aportes al conocimiento 241
Limitaciones del estudio y futuras líneas de investigación 241
Recomendaciones de política pública y líneas futuras 242
Reflexión final 242
Referencias 245

Introducción

Este trabajo aborda el caso de las parejas jefas de hogar y la manera en que organizan la proveeduría de sus hogares, es decir, cómo gestionan el sustento. De ahí que el título se centre en la noción de 'doble proveeduría'. Cabe señalar, desde este inicio, que los términos 'doble proveeduría' y 'doble ingreso' se emplearán como sinónimos, salvo que se indique lo contrario.

Las parejas de doble proveeduría son aquellas en las cuales los miembros que las componen fungen como proveedores del hogar. Es un arreglo emergente de proveeduría -en México - respecto al tradicional de hombre proveedor. El interés de esta tesis radica precisamente en comparar tipos de pareja, haciendo énfasis especialmente en las de doble proveeduría.

El "concepto tradicional de familia" haría referencia a la familia nuclear -hombre y mujer con hijos donde él es el principal proveedor-, y precisamente esos cambios son los que interesan en este proyecto: la proveeduría exclusiva del hombre ha ido disminuyendo desde la incursión de la mujer en el mercado laboral y a su vez, han aumentado las familias en las cuales ambos cónyuges aportan al hogar.

El modelo tradicional es aquel que considera al hombre como sostén de familia y a la mujer cuidadora. Se consolidó firmemente en la primera mitad del siglo XX, la división del trabajo por género dominante implicaba que era responsabilidad del compañero masculino establecer una posición sólida en el mercado laboral y asegurar los recursos financieros, mientras que la principal responsabilidad de la pareja femenina era cuidar a los hijos (Marynissen, et al., 2020).

Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XX, el nivel educativo y la participación en el mercado laboral de las mujeres aumentaron, lo que resultó en una disminución de las diferencias de género en la esfera pública (Goldscheider, et al., 2013; McDonald 2000) y un aumento en los hogares con dos ingresos (Marynissen, et al., 2020).

El trabajo de la mujer hoy es parte constitutiva de su identidad femenina1. Las relaciones entre hombres y mujeres han cambiado en forma radical y seguramente de manera irreversible (Santa-Cruz, 2003). Las parejas de doble proveeduría dan cuenta del aumento en la participación laboral femenina y de un proceso selectivo de quienes se incorporan al mercado laboral (Sánchez y Pérez, 2016). El interés por estudiar a las parejas de doble proveeduría, responde a la necesidad de visibilizar los cambios en las dinámicas de las parejas al interior de las familias. Así mismo, diferenciar respecto a las parejas de un ingreso (PUD) que mantienen los roles tradicionales de proveeduría y distribución de las tareas del hogar.

Los trabajos recientes (Hernandez e Ibarra, 2020, Sánchez y Pérez, 2016; Sánchez, 2004) muestran que disminuyeron los hogares con proveedor únicamente masculino, pero precisamente, esto no quiere decir, que estemos entrando a un mundo sin diferenciación sexual (Santa-Cruz, 2003), las asimetrías se mantienen dentro de los hogares.

De igual manera, hay que destacar, que, entre los cambios ocurridos, está la incorporación de los varones a las tareas del hogar y a las de cuidado, las cuales se concebían previamente solo para las mujeres, pero este proceso ha sido de forma sumamente lenta y tardía especialmente si se compara con el incremento de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo (García-Román, 2012). Es decir, aunque hay evidencia de que los hombres están aumentando su participación en las tareas del hogar y el cuidado de los niños (Sullivan, et al., 2014), la división de las tareas del hogar no es del todo simétrica y las mujeres soportan la mayor parte del trabajo doméstico y el cuidado de los niños.

Se argumenta que la participación de los hombres en el hogar tiene un efecto de fortalecimiento en las familias (Goldscheider, et al., 2015) lo que se ve reflejado en una reducción de riesgos de disolución de la unión y bajos niveles de fecundidad. A pesar de ello, hay autores (Bittman et al. 2003; Evertsson y Nermo 2004; Hook 2010)

[1] Eso no significa que no haya trabajado previamente, más bien el tipo de trabajo que realizaban antes se concentraba principalmente en trabajo no remunerado que no ha sido reconocido como una ocupación.

que afirman que en realidad la simetría no viene porque la participación de los hombres no sea significativa, sino porque las mujeres prefieren disminuir su tiempo de labores domésticos.

En México, no hay suficientes estudios poblacionales o incluso sociológicos centrados en las parejas (Esteinou, 2009) y ni qué decir de los que se centran en las parejas de doble ingreso, donde tampoco se ha ahondado en el tema (Sánchez, 2014; Pacheco, 2011). Incluso la literatura sobre parejas de doble proveeduría es limitada en América Latina, sobre todo con relación al trabajo doméstico y los arreglos al interior de la familia (Sánchez y Pérez, 2016). Eso no quiere decir que el tema sea totalmente desconocido, ya que en Europa se ha estudiado de diversas formas y a través de diversas metodologías (Infante, 2000; Dema, 2006; Infestas, 2015, López y Gutiérrez, 2023, López-Rodríguez, et al., 2024). Por ello, el abordar las características de las parejas de doble proveeduría y compararlas con las del modelo tradicional implica una propuesta que da cuenta de los cambios emergentes en los modelos de proveeduría del hogar, y cómo se conectan y relacionan con el contexto mexicano.

Pregunta de investigación

¿En qué medida el que ambos miembros de una pareja sean proveedores, se relaciona con la simetría en sus características sociodemográficas individuales y en la distribución del uso del tiempo para cargas domésticas, cargas laborales y actividades cotidianas?

Hipótesis

Hipótesis principal: Las parejas de doble proveeduría presentan características sociodemográficas particulares como mayores niveles de homogamia en edad, nivel educativo y posición laboral, que las distinguen de otros tipos de parejas, lo cual favorece arreglos domésticos más equitativos y una distribución más simétrica del tiempo dedicado a las actividades laborales, domésticas y cotidianas.

Hipótesis secundaria: No obstante, estas parejas no alcanzan un modelo de equidad total, ya que persisten los roles tradicionales de género, lo que genera una sobrecarga global en el tiempo que las mujeres dedican al combinar el trabajo remunerado con las responsabilidades domésticas y de cuidado.

Objetivo general

Estudiar las características sociodemográficas y el uso del tiempo dedicado a las cargas domésticas, laborales y actividades cotidianas entre los miembros de las parejas de doble proveeduría, mediante un análisis de corte cuantitativo con un componente cualitativo con el fin de identificar patrones que determinen si son más simétricas que las parejas que siguen el modelo tradicional de hombre como único proveedor.

Objetivos específicos

a) Realizar una caracterización sociodemográfica de las parejas de doble proveeduría en el país a fin de conocer su evolución en el periodo de 1990 a 2020 y la manera en la que los sucesos económicos, sociales y políticos se ven relacionados con el incremento de este tipo de pareja.

b) Estudiar a través del uso del tiempo la distribución de las cargas domésticas, cargas laborales y tiempo que dedican a las actividades cotidianas las parejas de doble proveeduría, comparando qué tan simétricas son las distribuciones entre cónyuges y posteriormente equiparándolas con las parejas de proveeduría masculina, a modo de conocer si existen patrones que las diferencien entre sí.

c) Identificar mediante el uso de entrevistas, los acuerdos a los que llegan las parejas en cuanto a cómo distribuyen el tiempo en diversas actividades (domésticas, laborales y cotidianas) buscando patrones específicos que den explicación a si el tipo de proveeduría establecida en su hogar tiene alguna relación con la presencia o ausencia de simetría en sus acuerdos, con la finalidad de conocer las formas en que las parejas experimentan (negocian) el reparto del cuidado.

Justificación

1. Relevancia empírica

El estudio de las proveedurías en los hogares, abordado desde la óptica de las parejas de doble proveeduría, da cuenta de un fenómeno cada vez más común en nuestro país. La perspectiva de la pareja resulta fundamental, pues centrarse únicamente en las características individuales de quienes conviven en los hogares retrata solo una parte del fenómeno y deja fuera la dinámica de interacción entre los miembros de la pareja (Gustafsson y Worku, 2006). Además, este proyecto empleará encuestas recientes y variadas, lo que garantiza un acercamiento empírico sólido y pertinente para la comprensión de la doble proveeduría en México.

2. Contribución teórica

Las familias con dos proveedores se han extendido en la época contemporánea como resultado del incremento en la participación femenina en la fuerza laboral. Ello plantea un reto central para las parejas: el equilibrio entre la vida laboral y familiar, dado que la división del trabajo doméstico se debate de manera constante (Fahlén, 2016). Los cambios sociales de las últimas décadas han llevado a reconceptualizar el significado mismo de familia, generando nuevas categorías como “familia contemporánea”, “moderna” o “posmoderna”, en contraposición con la “familia tradicional” (Dema, 2006). Incluso, algunos autores sostienen que nos encontramos ante una “crisis de la familia” (Beck y Beck, 2001; González, 2017). Este marco de reflexión enriquece los debates teóricos actuales sobre transformaciones familiares y dinámicas de género.

3. Pertinencia para políticas públicas

Visibilizar a las parejas de doble proveeduría, así como las asimetrías persistentes en su interior, es clave para la evaluación y el diseño de políticas públicas y programas sociales que respondan a las necesidades actuales de la población. Este enfoque resulta especialmente relevante en el marco del Programa Nacional de Población 2019-2024, que plantea entre sus objetivos prioritarios la identificación de

cambios en las estructuras de los hogares con miras a promover el desarrollo, la igualdad y el bienestar social.

4. Relevancia institucional

Este proyecto se inscribe en la línea de investigación denominada “Dinámica demográfica contemporánea”, pues se enfoca en transformaciones recientes que experimentan las parejas y las familias en México. Asimismo, aporta conocimiento actualizado en temas demográficos, contribuyendo a fortalecer la investigación institucional sobre los cambios en la organización de los hogares y sus implicaciones sociales.

Presentación del contenido

El presente proyecto, se divide en capítulos, los cuales responden a cada uno de los objetivos de investigación previamente delimitados:

Capítulo I.- Se presentan los antecedentes de la investigación. A lo largo del desarrollo de este proyecto se han incluido los estudios más destacados respecto a las parejas y diferentes modelos de proveeduría, sus características principales y el abordaje que se les ha dado acorde a los tópicos y categorías más comunes.

Capítulo II.- Se muestra la propuesta teórica-conceptual con la que se pretende analizar el fenómeno de las parejas de doble proveeduría y doble ingreso. Rectificando algunas definiciones conceptuales y el enfoque que le dará a la tesis y un planteamiento general de las teorías que servirán de guía para las futuras explicaciones.

Capítulo III.- Presenta la metodología para aplicar al proyecto, las fuentes, métodos e indicadores recuperados para dar cumplimiento a cada uno de los objetivos específicos planteados.

Capítulo IV.- Responde al primer objetivo general, planteando una contextualización histórica de los principales cambios en las parejas acorde a una tipología, se

muestran datos de las últimas cuatro décadas a modo comparativo y las principales características de las parejas de doble proveeduría.

Capítulo V.- Responde al segundo objetivo y es una introducción directa al tercer objetivo, presenta la parte cuantitativa respecto al uso del tiempo en las parejas de doble proveeduría, además de una breve descripción de las distribuciones del uso del tiempo por medio de indicadores e índices.

Capítulo VI. - Responde al último objetivo, se presenta la parte cualitativa del proyecto, la cual está encaminada a comprender los acuerdos entre las parejas, la manera en que concilian y atiende la necesidad de mostrar las vivencias de las parejas y la percepción que ellas tienen de su relación en cuanto a el reparto

Capítulo I
Antecedentes de la investigación

El objetivo principal de este capítulo es dar un panorama general respecto a los antecedentes de la investigación sobre las parejas de doble proveeduría. Las parejas juegan al menos dos papeles al mismo tiempo, uno de manera externa en la sociedad y otro en la manera en la que se organizan al interior y reparten dinámicas del hogar para cumplir o no a determinados acuerdos.

Cabe mencionar que un punto importante es que, en varios países, la clasificación de los tipos de proveeduría se da en función de los ingresos de los cónyuges y las aportaciones que hacen al hogar, es decir: la clasificación de quién es el proveedor radica en quién aporta más dinero al hogar o en si reciben dinero por parte de un trabajo remunerado, y las fuentes de información sociodemográfica logran capturar de una manera sumamente clara esos ingresos. Por ello para este capítulo, se han recuperado también los trabajos que hablan acerca de las parejas de doble ingreso, ya que serían el equivalente a lo que se estudiará en este proyecto: las parejas de doble proveeduría.

Por ello se presenta una revisión de trabajos previos que responden a los hallazgos en la materia en los cuales se pueden distinguir ciertos ángulos de abordaje como lo es el uso del tiempo en las parejas de doble ingreso; roles y relaciones de poder que se dan; además de estudios sobre los arreglos al interior de las parejas para la “conciliación” del trabajo y la familia.

1.-El estudio de los diferentes tipos de pareja

Una de las formas en la que se explican los comportamientos y patrones de los distintos tipos de parejas, independientemente si son de doble proveeduría o no, tiene que ver con determinantes sociodemográficos básicos de los individuos propios que componen esas parejas, de manera tal que la caracterización propia de los individuos establece un punto de partida para comprender su posterior comportamiento al estar dentro de una relación.

Lo más básico tiene que ver con el sexo del cónyuge del que hablemos, por eso es que también hay estudios que se centran en ello específicamente (Navarro, 2004). Ahora bien, cuando se habla de la mujer en la relación, uno de los puntos principales

en el campo de la demografía es la fecundidad, dado que biológicamente es quien pasa por la labor de parto, además de que cultural y socialmente suele estar relegada al cuidado de los hijos.

Por tanto, se han desarrollado estudios que dan cuenta de la relación que existe entre el modelo de proveeduría y arreglos que forman las parejas y cómo se desarrolla éstos vinculándolo directamente con el que los miembros tengan o no hijos. Esta vinculación no solo tiene que ver con la cantidad de hijos, sino el momento en el que los tienen el cual se vincula con factores como el ingreso o el empleo de los involucrados (Begall 2013; Trimarchi y Van Bavel 2018; Vignoli, *et al.*, 2012).

Por ejemplo, las mujeres prefieren estar en parejas de doble ingreso, pero posponen la maternidad hasta que hayan establecido una posición sólida en el mercado laboral (Vignoli, *et al.*, 2012), es decir, no solo se basan en la cantidad de ingreso económico que tienen, sino que buscan cierta flexibilidad y bonos de ingreso que les permitan el contratar a alguien que las apoye con el cuidado de los niños para mantenerse en los mismos roles simétricos de distribución de tareas (Marynissen, *et al.*, 2020).

Se estudia a las parejas de doble proveeduría dado que sus condiciones son un determinante para la fecundidad, la diferencia es que en este caso se le da un mayor peso al empleo de los hombres: se busca que el siga siendo el principal proveedor y él proporciona la estabilidad del vínculo familiar que determinará si tienen hijos o si esperan (Vignoli, *et al.*, 2012). Así mismo, se relaciona el no tener hijos con el divorcio y este tipo de parejas (Santarelli, 2011) debido a que los costes pueden ser tan altos que las mujeres prefieren posponer la primera concepción (Livi Bacci, 2001) mientras que las mujeres que están en una pareja donde el hombre es el proveedor y ellas se dedican al hogar no tienen que enfrentar problemas de conciliación laboral, y por ende es más común que elijan tener hijos aunque esto implique una relación asimétrica con las labores de cuidado y de trabajo no remunerado.

Como se mencionó, el factor empleo-ingreso es trascendente para identificar los patrones de proveeduría, dado el incremento de las mujeres en el mercado laboral y las posiciones que ocupan. Por ejemplo, en el contexto ítalo-europeo, las mujeres aumentaron significativamente la fuerza laboral, principalmente debido a la terciarización de la economía italiana, de modo que el modelo de sostén familiar masculino se vio cada vez más desafiado y reemplazado por el modelo de ingresos dobles (Santarelli, 2011).

Así mismo, hay estudios que retoman la feminización del mercado laboral (Cowan, 1983; Wainerman y Heredia, 2000; Bermúdez y Melo, 2019) debido al interés que se tiene de explorar los efectos de la expansión de la mujer en el espacio laboral, indagando cómo se va dando el descenso de los hogares de único proveedor -hombre- y la emergencia de aquellos con dos proveedores -ambos miembros de las pareja- así como los cambios ocurridos posterior a las crisis económicas de finales del siglo XX (Wainerman y Heredia, 2000).

Respecto al nivel educativo, de los miembros de la pareja, algunos estudios se centran en el femenino (Begall, 2013) debido a que, en el contexto holandés, por ejemplo, se le da más prioridad a la educación de la mujer y a que ella tenga una buena posición en el empleo antes de agrandar la familia, dado que consideran que ello es lo que definirá si tienen hijos o no, además de que el tener un doble ingreso es un determinante básico para la estabilidad de esas familias.

Así mismo, se considera que el nivel de estudios es una de las características individuales que más diferencias generan entre hombres y mujeres, ya que de algún modo es un indicador de sus ingresos (García-Román y Ajenjo, 2012). Se le suele dar más peso a la influencia de la educación de la mujer dado que supone un conflicto en la conciliación con el resto de las actividades domésticas, pues históricamente se ve relegada a la esfera del hogar (Dribe y Stanfors, 2010)

Otro de los puntos que se ha utilizado para la diferenciación de las parejas de doble proveeduría es la manera en que están constituidas en el sentido de si son parejas legalmente establecidas (en matrimonio) o si son en unión libre, ya que se sugiere

que la brecha de género en el trabajo doméstico es menor en las segundas en comparación con las casadas, especialmente cuando existen altos ingresos pues ello representa arreglos más equitativos en la división sexual del trabajo del hogar pues las mujeres que se encuentran en este tipo de unión dedican menos tiempo al trabajo doméstico que las casadas (Sánchez y Pérez, 2016).

Y es que a pesar de que se generaliza cuando se habla de parejas de doble ingreso, estas no son iguales entre sí (Sánchez, 2016), las diversas tipologías encontradas en los estudios, y la manera en la que se elige una u otra variable sociodemográfica al momento de analizarlos, tiene una influencia directa en las conclusiones y cómo se llega a ellas, en el sentido de que existen algunas parejas que sí se acercan a la simetría total, como son aquellas en la que la mujer es joven y viven en unión libre, sin hijos y con un alto poder adquisitivo (García-Román, 2012).

Así mismo, hay estudios que correlacionan el nivel de estudios con la posición en el empleo; se retoma el tema (Dribe y Stanfors, 2010) y se hace una subdivisión denominada "*power couples*" que sería traducido como "pareja poderosa". En este caso en específico son parejas donde ambos tienen una carrera profesional, que suele ser de alto nivel o son influyentes de alguna manera en su lugar de trabajo (Compton y Pollak 2004).

Se destaca este tipo ya que el crecimiento en su número está relacionado con el aumento de la educación de las mujeres y su participación en la fuerza laboral desde la década de 1960 aunado a la prevalencia de este arreglo de proveeduría (Dribe y Stanfors, 2010).

La diferencia de estas parejas poderosas, respecto a una pareja común de doble ingreso, tiene que ver directamente con que, en una pareja con dos ingresos, ambos miembros tienen trabajo, pero no necesariamente una carrera de alto nivel con una inserción laboral también en un nivel que sea considerado de este tipo.

Por otro lado, la manera en la que son abordadas las parejas también varía de un estudio a otra. Por ejemplo, cuando se retoman como dobles proveedores: se

generaliza la proveeduría en conjunto de los ingresos, relacionándolo principalmente con ser o no ser parte de la Población Económicamente Activa incluyendo entonces a los que están ocupados y a los desocupados (Wainerman y Heredia, 2000; Jalovaara y Miettinen, 2013; Vignoli, *et al.*, 2012). Incluso se pueden recuperar las transacciones como las pensiones o los apoyos de gobierno como parte del ingreso de los hogares pues al final también tienen que ver con el dinero que se recibe en los mismos (Bermúdez y Melo, 2019) o simplemente tomar en cuenta a la población que está trabajando y recibiendo un ingreso monetario (Marynissen, *et al.*, 2020).

De ahí la relevancia de la diferenciación entre los individuos y la necesidad de ubicar patrones específicos que, a largo plazo, son los que darán cuenta de las asimetrías en la relación. Así mismo, la necesidad de contextualizar a las parejas, por ejemplo, en el caso de la unión libre, ya que no se le puede atribuir únicamente a ese factor la simetría, más bien tiene que ver con las circunstancias que rodean a ese tipo de parejas, como lo es la edad o el hecho de no tener hijos (García-Román, 2012) además del contexto social en el que residen.

2. Uso del tiempo y cargas domésticas

El tiempo como medidor para las desigualdades de pareja, implica tomar en cuenta el reparto de las tareas y demás actividades como el trabajo remunerado o el de ocio acorde a los diferentes términos que se establezcan o a las categorías analíticas con las cuales sean abordados. Analizar el tiempo cotidiano en las parejas es un termómetro de las desigualdades entre hombres y mujeres, además de establecer un eje fundamental en las relaciones de poder (García-Román, 2012).

El uso del tiempo se vincula también con el hecho de que históricamente se ha relacionado el trabajo del hogar con la feminidad, lo que hace que se dé por hecho que las mujeres son las que dedicarán mayor parte de su tiempo al mismo (Domínguez, 2012). Dado que se ha considerado el tiempo como un recurso importante que se puede asociar al bienestar o a la pobreza de los individuos (Orozco, 2014), en este sentido, la pobreza de tiempo es la carencia para realizar

las actividades relacionadas al cuidado personal o al ocio, lo que influye en el estado de salud de los individuos y limita el desarrollo general de los individuos (Damian, 2003; Gammage, 2010)

Los cambios en el uso del tiempo también corresponden a un cambio en la mentalidad de la sociedad (García-Román, 2012). El énfasis que se hace en ello es una de las características principales de la Segunda Transición Demográfica: el nuevo pensamiento y como la población interactúa al mismo tiempo con las nuevas ideologías y los modelos tradicionales que permanecen sumamente interiorizados, en especial los de la distribución del trabajo doméstico al interior de la pareja (Lesthaeghe, 1994).

El análisis del uso del tiempo se suele desarrollar por medio de encuestas, países como México, Colombia, Chile, Perú y Nicaragua tienen su respectiva Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo, el pionero en América Latina en realizar estas encuestas es Cuba (INEGI, 2021). Así mismo Japón, Australia, Canadá y España, tienen las propias, en general no hay muchas variaciones entre ellas, algunas son aplicadas en forma de diario y otras por medios telefónicos o por medio de cuestionarios (ONU Mujeres, 2021)

Unos de los principales diferenciadores entre los diversos estudios realizados con las encuestas de uso del tiempo, tiene que ver con la clasificación específica que se realiza de las actividades. Por ejemplo, en el contexto latino suele usarse la Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el Caribe (CAUTAL) la cual es resultado de varios análisis y funciona como respuesta a la necesidad de contar con un instrumento acorde a la región que estandarice sus encuestas y la producción de estadísticas sobre el tema, además de tener un enfoque de género, la CAUTAL, da la posibilidad de visibilizar las diferentes asignaciones de tiempo de mujeres y hombres (CEPAL, 2016). México y Colombia tienen su propia clasificación de actividades. En el caso de nuestro país es la Clasificación Mexicana de Actividades de Uso del Tiempo (CMAUT) la cual divide las actividades acorde a sectores y diferencia entre las productivas y no productivas (INEGI, 2021). Cabe mencionar que tanto la CMAUT como la CAUTAL tienen

similitudes con la Clasificación Internacional de Actividades para Estadísticas sobre Uso del Tiempo (ICATUS por sus siglas en inglés).

Respecto a los estudios realizados con estas encuestas, se encuentra por ejemplo el de Bermúdez y Melo (2019) que, en el contexto colombiano, estudian los hogares conyugales de doble proveeduría, destaca por proponer la construcción de una tipología con enfoque de género que permita visibilizar las diferencias entre los diferentes tipos, así como el alza de las parejas de doble proveeduría en los contextos urbanos del país, subrayando el alto nivel educativo que tienen las personas que viven en ellos.

En España se ha estudiado el trabajo doméstico en las parejas y la división de este mediante el uso del tiempo (Domínguez, 2012) llegando a la conclusión de que dentro de los hogares las mujeres dedican más tiempo que los hombres a las tareas domésticas, al grado tal de que la media por día de trabajo total es de 5 horas, incluso para aquellas que reciben ayuda externa únicamente se reduce a 4. De igual forma, en el trabajo remunerado hay desigualdades, ya que a pesar de que las parejas de doble ingreso implican una doble entrada, los hombres siguen siendo los principales proveedores, como en el modelo tradicional (García-Román, 2012).

En México, los resultados de la ENUT (2002) han marcado que en promedio las mujeres ocupan 34 horas semanales en áreas urbanas con un promedio respectivo de 7.5 horas para los hombres (García, 2007). Además, las cifras se acrecientan en el caso de las mujeres que tienen que combinar un empleo con la maternidad, dado que les representa importantes sobrecargas de trabajo.

Uno de los indicadores que suele recuperarse al estudiar la distribución del uso del tiempo es el de las cargas domésticas (Orozco, 2014) que funcionan como indicador para conocer la manera en la que se reparten las actividades. Así mismo, se retoma el concepto de cargas globales para entender la distribución de tiempo de hombres y mujeres uniendo las dos grandes categorías que son el trabajo doméstico y el de mercado.

La necesidad de mirarlas dentro de los estudios de uso del tiempo radica en las consecuencias que tienen para los individuos las altas cargas domésticas, por ejemplo, en la limitación de oportunidades para realizar otras actividades, y el saber cómo se distribuyen entre las personas que componen el hogar permite conocer la organización y forma en que se estructura la vida cotidiana (Pedrero, 2003a).

3.- La conciliación trabajo-familia y los arreglos de proveeduría al interior de los hogares

Se ha estudiado el trabajo y la familia con las parejas de doble ingreso como eje principal para comprender los conflictos y las asimetrías en las parejas. Se habla respecto a cómo el mercado de trabajo y la evolución del mercado laboral es un foco de los conflictos al interior de las relaciones (Navarro, 2004).

El reparto de tareas en el hogar entre hombre y mujer dependerá de la concepción que tienen las personas sobre cada uno de los ámbitos incluidos, debido a que las obligaciones derivadas de ellos tienen como consecuencia el conflicto por las exigencias físicas y emocionales que están en juego (Infestas, 2015). El conflicto entre trabajo y familia es un problema de carácter bidireccional en el cual el desarrollo del rol familiar dificulta el desempeño del rol público y viceversa (Frone, *et al.,* 1992)

Las parejas con dos ingresos están muy extendidas en la Europa contemporánea, sin embargo, la división de las tareas del hogar está muy marcada por el género, y las mujeres siguen teniendo la mayor parte. Sin embargo, las mujeres en parejas de doble carrera y en otros tipos de parejas no tradicionales de diferentes países europeos, parecen manejar la división de las tareas del hogar de manera diferente y más simétrica (Fahlén, 2016). Sin embargo, la brecha entre hombres y mujeres ha disminuido con el tiempo, resultado de que las mujeres disminuyen su participación en el trabajo no remunerado, en lugar de que los hombres aumenten su participación (Evertsson y Nermo 2004; Hook 2010).

Incluso, se menciona que, aunque no son totalmente equitativos los arreglos, es más probable que se establezcan condiciones en los hogares de doble ingreso que

favorezcan la igualdad de género y que propicien mejores condiciones para adoptar relaciones y prácticas en la distribución de roles que convengan a sus miembros (Bermúdez y Melo, 2019).

Así mismo, el tipo de pareja influye también en la manera que se realiza la conciliación, por ejemplo, las "*power couples*[2]*"* se enfrentan a una serie de desafíos relacionados con su estilo de vida y al mismo tiempo deben equilibrar las responsabilidades familiares (Dribe y Stanfors, 2010). Varios estudios sugieren que la equidad de género es más alta entre las parejas de doble carrera, aunque esto no se extiende a una igualitaria división del trabajo doméstico (Gregson y Lowe, 1994; Hardill *et al.,* 1997).

Y es que se habla de que aquellos individuos que tienen características similares tienden a unirse entre ellos, lo que hace que existan más uniones homógamas de las que resultarían si simplemente nos emparejáramos al azar (Esteve y McCaa, 2005). Por lo que, en ese sentido, entre más se expanda el nivel educativo y se llegue a niveles más altos de escolaridad, las parejas en las que ambos miembros tengan esa característica serán más comunes. Pero no es una regla general, dado que también se dan casos en donde las mujeres a pesar de tener altos niveles de escolaridad se emparejen con alguien que no tiene el mismo nivel y sea menor, especialmente en países donde la brecha de género apunta a que la mujer tenga más nivel educativo que el hombre (Van Bavel, 2012).

De igual forma, se llega a la conclusión de que el contexto del país en el que habitan las parejas será un punto fundamental para equilibrar la vida del hogar con la laboral, ya que depende del alcance de los arreglos institucionales y de que estos aborden cuestiones de igualdad de género y las relacionen con el equilibro entre trabajo y la familia (McDonald, 2000). Un caso de ello son los estados europeos que tienen un diseño universalista y general, propician que todas las parejas se beneficien potencialmente del estado de bienestar (por ejemplo, en Suecia) y de las

[2] El término "*power couples*" traducido como "parejas poderosas" hace referencia a aquellas parejas que tienen un estatus alto y son influyentes en sus círculos personales y laborales, se caracterizan por tener puestos e ingresos de alto nivel (Dribe y Stanfors, 2010; Compton y Pollak, 2007)

oportunidades que ofrece el estado para combinar el trabajo y la familia (Dribe y Stanfors, 2010).

Otro de los puntos importantes al momento de hablar de la conciliación al interior de las familias tiene que ver con fenómenos como la migración, que se ve afectada por la creciente emergencia de las parejas de doble proveeduría. Por eso en estudios como el de Vidal, et al. (2017) uno de los puntos principales es la importancia de los arreglos de proveeduría para la migración familiar, esta disminución se vincula con los esfuerzos políticos generales a favor del empleo femenino, ya que en los países posindustrializados, durante las últimas décadas, la feminización del trabajo ha limitado el potencial redistributivo dentro de sus territorios (Naciones Unidas, 2013) limitando la migración familiar. La explicación está relacionada con que las mujeres que están unidas e insertas en el mercado laboral tienen arreglos diferentes que las de proveeduría masculina, pues en el caso de las parejas de doble ingreso, los posibles beneficios que obtendrían de la migración se ven limitados, convirtiendo a este tipo de parejas en menos móviles y que la migración se dé principalmente en parejas con proveeduría masculina(Vidal, *et al.*, 2017) pues por ejemplo, en una pareja de doble proveeduría si le ofrecen un trabajo a cualquiera de los dos cónyuges va a ser complicado que el otro ceda y se muden, respecto a una pareja con proveeduría masculina donde la situación probablemente los empujaría a cambiar de residencia para mantener el trabajo de él.

3.1 Los cuidados y la corresponsabilidad

El hecho de que existan personas dependientes en mayor o menor medida dentro de los hogares, como pueden ser hijos pequeños o adultos mayores, implica un desencadenamiento de desigualdad intrafamiliar, la cual principalmente afecta a las mujeres (Paz, 2020). Un punto sumamente importante del caso entonces reside en la dimensión de los cuidados, ya que forman parte del proceso dinámico de la vida. La noción de cuidado en específico tiene una connotación sumamente amplia e incluye diversas actividades que suelen ser indispensables para la satisfacción de las necesidades de subsistencia de las personas (Ceminari y Stolkiner, 2018). La discusión sobre los cuidados incluye tanto el trabajo doméstico como el de cuidados

propiamente hablando, por ello en ocasiones se habla de cuidados indirectos -como el trabajo doméstico, condición sin la cual no se puede realizar el cuidado directo- y cuidados indirectos.

La organización social del cuidado, suele ser sumamente desigual y vulnera los derechos de las personas en el seno familiar (Rodríguez, 2015) sabido esto, se ha abordado el tema a través de diferentes aristas, comenzando en primer lugar desde la esfera política, especialmente en Latinoamérica donde se han generado avances que implican la visibilización del problema y se promueve la redistribución de los cuidados hacía la esfera pública (CEPAL, 2010) dado que el Estado es un actor fundamental que interfiere en la provisión de programas y/o políticas que apoyen a la equiparación de las obligaciones (Esquivel, 2011).

De entre las propuestas para abordar las políticas de cuidado, y el cuidado en sí mismo, destacan dos especialmente, una es la del *Modelo del "Social Care"* y otra el diamante del Cuidado. El "*Social Care*", se basa en que la familia, el mercado y el estado están unidos y no se pueden separar de la provisión del bienestar, y se deposita la mirada en la organización social de los cuidados con el diseño de políticas públicas (Ceminari y Stolkiner, 2018). Así mismo, que la manera en la que se desarrollen los cuidados funciona para comprender cómo el Estado de bienestar se despliega en la actualidad y cómo las actividades y las relaciones que se orientan a las necesidades sean físicas o emocionales de las personas dependientes, así como los marcos normativos, económicos y sociales que se les asignan y entran en acción (Daly y Lewis, 2000). El *Social Care* se basa en una visión macro y una micro, la primera está directamente conectada a la distribución de los cuidados por parte del estado, las familias, los mercados y la sociedad civil. La micro hace referencia a la parte interior del hogar y las dinámicas que en él se desarrollan (Martín, 2009). Resulta relevante retomar esta postura debido a que invita a analizar los cuidados y la distribución de éstos por fuera del entorno familiar: se observa al mismo tiempo la corresponsabilidad de los miembros del hogar y las soluciones que propone o no el estado.

Por otro lado, está la propuesta de Ravazi (2007), llamada el *diamante del cuidado*, la cual consiste en comprender la producción y reproducción del cuidado por parte del Estado, el mercado, las organizaciones civiles y la familia, todas estas instituciones interactúan y las fronteras que hay entre ellas son móviles (Ravazi, 2007). Hay un punto central en el Estado, ya que no solo es un proveedor de bienestar, sino que cumple con el papel de tomador de decisiones sobre las responsabilidades a ser asumidas por las demás instituciones, es decir, lo que hace el Estado se deja en manos del mercado, la familia y la sociedad civil (Jenson y Saint-Martin 2003) es decir, que cuando el Estado deja de cumplir con su obligación en determinada área, entonces el mensaje que se envía es que las otras instituciones deberán cubrir ese vacío, por lo tanto, entre menor sea la inversión en los servicios públicos, más deberán ejercer y cubrir el mercado, la familia y la sociedad civil. Resulta relevante porque es muy complicado que las instituciones cubran por sí solas lo que el Estado no puede, por ello el punto central es que si alguno de los actores no toma acción entonces la desigualdad persistirá.

Ravazi recupera la visión de Esping-Andersen (2002) donde se menciona el "*triángulo del bienestar"* el cual menciona que el bienestar se conforma por el trio correspondiente a los mercados de trabajo, la familia y el estado de bienestar en sí. Además, hablando de los cuidados, recupera el grupo heterogéneo de proveedores de cuidado que suele tener denominaciones diversas tales como "voluntarios", o "sin fines de lucro", por ejemplo, las organizaciones benéficas que han sido históricamente importantes en la prestación de servicios de cuidado.

Por tanto, podríamos pensar en el "diamante del cuidado" como la arquitectura a través de la cual se proporcionan cuidados especialmente para aquellos con necesidades intensas, -como niños pequeños, ancianos, enfermos y personas con discapacidad- y las instituciones involucradas en la prestación de cuidados pueden conceptualizarse de manera gráfica como un diamante, para incluir la familia/hogar, los mercados, el sector público y el sector sin fines de lucro (Ravazi, 2007). Luego entonces, esta perspectiva nos remite a la complejización del tema del cuidado con todas las esferas involucradas y las dinámicas que emergen entre ellas.

Por otra parte, está el abordaje del cuidado a través de la economía feminista (Durán, 2016; Carrasco; 2011 y 2006; Rodríguez, 2015) y la economía del cuidado, mismas que pretenden la visibilización de la contribución que hacen las mujeres a la economía y cómo esta debe de ampliarse más allá del trabajo remunerado y comenzar a considerar el trabajo no remunerado como un concepto más amplio y complejo. La economía de los cuidados destaca la importancia del trabajo reproductivo como trabajo subsidiario y necesario ligado completamente al mercado y a la generación de riqueza (Batthyány, 2021) ya que hay un desarrollo paralelo entre producción y reproducción. Entonces, en el sistema capitalista funcional, los cuidados y en general la reproducción de la fuerza de trabajo y el mantenimiento de la población son ocultos, se desplazan y esconden en la esfera doméstica y por ende el costo y valor de estos queda relegado (Rodríguez, 2015).

La economía del cuidado surge con el debate sobre el trabajo de reproducción, el trabajo doméstico y el aporte de las mujeres a la economía, a la acumulación capitalista como a la reproducción de la vida cotidiana en el hogar (Batthyány, 2021). De entre las actividades que son analizadas por la económica del cuidado, se encuentran todas aquellas que son necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad que viven (Rodríguez, 2015), como es el caso del cuidado de otras personas, el propio cuidado, las tareas del hogar y la alimentación y la supervisión-planificación del cuidado.

4. División de roles y relaciones de poder

Al interior de los hogares, se puede observar una organización especifica, que va a tener que ver con la manera en la que cada uno de los individuos aporta parte de sí al hogar. Pero la división de tareas no ocurre necesariamente en forma cooperativa entre sus miembros: en ocasiones incluye situaciones conflictivas (García, *et al.*, 1982). Sucede que a veces el centro de los estudios de distribución de los roles tiene que ver con las mujeres debido a que se considera que se ven más afectadas (Dribe y Stanfors, 2010) en tanto a la conciliación entre la maternidad y el empleo, por ende, la discusión se centra solamente en ellas.

Aunque de manera general se considera que hay un aumento de la simetría en los roles públicos que toman hombres y mujeres, esto como resultado del aumento de la educación y la participación en el mercado laboral por parte de las mujeres, que a su vez hace que la posición de ambos socios en el mercado laboral sea igual de relevante con respecto a la formación de la familia (Marynissen, *et al.*, 2020); esto no quiere decir que la simetría publica se repita para el interior del hogar.

Ya que el modelo de sostén de familia masculino se afianzó firmemente en la primera mitad del siglo XX, lo que se refleja en que el rol de la mujer es de cuidadora (Grunow y Evertsson 2016). La evidencia empírica muestra que incluso hoy día en las parejas con doble ingreso, las divisiones tradicionales en el trabajo no-remunerado surgen después de la transición a la paternidad (Grunow, *et al.,* 2012) es decir, previo a ello son parejas más simétricas, pero la llegada de los hijos pone en jaque la convivencia familiar y rezaga a la mujer como la tradicional cuidadora.

Se habla acerca de determinados patrones que representan una equidad en la distribución de tareas e ingresos para los miembros de las parejas (Jalovaara y Miettinen,2013), ya que el que ambos estén empleados proporciona un mayor ingreso y eso promueve dinámicas más simétricas y el soporte suficiente para que deseen añadir hijos a su familia.

Incluso, se menciona que a pesar de que en las parejas de doble proveeduría ambos miembros aportan, se le sigue dando prioridad al ingreso del hombre y el de la mujer se observa únicamente como un complemento, al grado tal de que las asimetrías son visibles incluso en la percepción de los roles que tienen pues como en algunos casos es necesario el ingreso de la mujer, se le da importancia a su papel en el trabajo remunerado, sin embargo, aunque suceda eso, no se le da la respectiva relevancia a que el varón compense el tiempo con trabajo dentro del hogar (García-Román, 2012).

Para analizar las relaciones de poder, Sandra Dema (2006), mediante una metodología cualitativa, la cual consistía en una serie de entrevistas a profundidad analizadas por medio de la técnica de estudio comparado de caso. Analiza

contenidos de los discursos y la interacción en el proceso de la entrevista. De esa manera determinar cuál es el rol de cada uno de los cónyuges dentro de la relación y cómo se perciben a sí mismos tanto de forma individual como respecto al otro.

De igual forma, el tema de las relaciones de poder cuantitativamente se ha visto envuelto de una discusión sobre los conceptos más idóneos para estudiarlo (Rollins y Bahr, 1976; Turk y Bell, 1972) especialmente en las relaciones maritales heterosexuales pues se plantea que debería estudiarse a través de la interacción social de los individuos involucrados, que el poder y el control son relevantes constructos cuando un conflicto existe entre las metas que tienen los miembros de la pareja y que la autoridad, recursos y poder son variables codependientes (Rollins y Bahr, 1976).

Lo cierto es que la distribución de roles está relacionada con la manera en que el proceso de negociación dentro del hogar se desarrolla, mismo que se extiende a lo largo de años e incluso generaciones (Gershuny, 2000; García-Román y Ajenjo, 2012). En este sentido, los hombres sufren un receso adaptativo ante la situación en la que se está reconfigurando el hogar, lo que se denomina también como revolución estancada -*lagged adaptation*- (García-Román y Ajenjo, 2012) misma que tiene que ver con la doble carga de roles para mujer y que los hombres no cambien su comportamiento al interior del hogar.

La especialización de los roles de género en los hogares implica una doble dimensión que presenta el reparto del tiempo diario entre el trabajo remunerado y las tareas domésticas y por otro lado la segregación en la realización de las tareas domésticas las cuales han sido estudiadas (Infestas,2015) desde las perspectivas de la Conciliación de la Vida Laboral y Familiar y la Corresponsabilidad familiar en el hogar.

La noción de corresponsabilidad familiar ha emergido como una crítica al enfoque clásico de la conciliación entre la vida laboral y familiar, el cual suele centrarse en la adaptación de las mujeres a las exigencias del mercado laboral sin cuestionar la distribución desigual del trabajo doméstico y de cuidados. Mientras que la

conciliación ha sido promovida principalmente como una estrategia individual para que las mujeres equilibren sus responsabilidades, la corresponsabilidad plantea una transformación estructural que exige la participación activa de los hombres y del Estado en el sostenimiento de la vida cotidiana. Así, se expone que no basta con "conciliar" si persiste la carga desproporcionada sobre las mujeres; se requiere una redistribución real del trabajo de cuidados en todos los niveles: hogar, comunidad y política pública.

Así mismo, otro punto fundamental al hablar de los cambios en los roles tiene que ver con la transmisión intergeneracional de los mismos, es decir cómo el hecho de que un niño crezca en una familia simétrica contribuye a que en el futuro él también se incline por relaciones de género que sean más simétricas (García-Román, 2012)

5. El dinero en la pareja

El tema del dinero es un eje rector en las relaciones de poder en la pareja, dado que es un legitimador de la desigualdad y del poder masculino; pero también las variantes, pues en ocasiones independientemente de quién aporte, pareciera que las decisiones se toman mediante la gestión y el uso del dinero en el hogar y de cómo dentro de la administración también se perpetúan roles de género pero se generan acuerdos en algunos casos en los que la conciliación es parte fundamental y se puede lograr una equidad. Además, se toma en cuenta el proceso de toma de decisiones y los conflictos al interior del hogar, así como la resolución de los conflictos (Dema, 2006).

El dinero es un tema tabú a pesar de que es parte de nuestras vidas y de convivencia del día a día es sumamente importante y que se remarca a lo largo de las investigaciones (Stocks, et al, 2007; Coria, 2014; Coria, 2015) ya que el dinero significa poder en el modelo común de relaciones pareja. Especialmente cuando hablamos de parejas heterosexuales implica subordinación donde el poder justamente lo va a dar directamente el dinero (Coria, 2015).

Aunque podría parecer que el dinero en las relaciones de pareja es un asunto meramente administrativo, en realidad está profundamente ligado a dinámicas de

poder. En una discusión de pareja, el dinero no solo representa recursos, sino que pone en evidencia la existencia —o inexistencia— de poder entre los miembros. Además, se abordan temas como la disponibilidad de dinero, las prácticas posibles cuando se tiene acceso a él, y las tensiones que surgen cuando no lo hay. Según Coria (2014), las prácticas económicas dentro de la pareja reflejan y expresan con precisión cómo se tratan mutuamente y cómo se perciben a sí mismos. En última instancia, una relación de pareja implica intercambios tanto simbólicos como materiales, donde el dinero se convierte en un eje estructurante. De acuerdo con Dema (2006) y Coria (2015), estos intercambios económicos, a largo plazo, pueden dar lugar a resentimientos acumulados entre los integrantes de la relación.

Por otro lado, otra forma de ver el dinero se vincula con tácticas de poder, ya que el dinero puede ser utilizado directamente como arma para ejercer violencia dentro de la pareja. Hay que hacer énfasis en técnicas y modos operandi que tiene el dinero en general. Por ejemplo, se menciona la técnica del goteo (Coria, 2015) tiene que ver con el control de las tarjetas de crédito que conlleva indisponibilidad del dinero y directamente el control y la dependencia para aquella persona que no es dueña de la tarjeta de crédito o no tiene la titularidad de las tarjetas; una mujer casada que en su matrimonio no tiene tarjetas no construye un historial crediticio, si esta mujer depende directamente de las tarjetas de su marido entonces si se llegan a separar queda básicamente invisibilizada, a pesar de que en algún momento haya cooperado para pagar los gastos correspondientes a las tarjetas. Otras tácticas de control son aquella que tienen que ver con el ocultamiento del dinero, o bien cuánto salario y cosas similares.

Pero eso no nada más es por parte de aquel que sea el proveedor, también la persona que es la que recibe el dinero puede tener sus propias técnicas tanto para almacenarlo como para hacerlo rendir o para obtener su propio dinero dentro de la relación.

Específicamente cuando nosotros hablamos del dinero que las mujeres ganan se habla de una autonomía no legitimada (Coria, 2015) y de una forma en la que directamente ella puede conseguir dinero sin que el marido se entere de aquellos

pequeños trabajos, por ejemplo, como las ventas por catálogo o aquellas diversas estrategias que toma la mujer para conseguir dinero sin que el marido se entere y poder tener su propia autonomía e independencia económica, debido a que depende estrictamente del dinero de su pareja, aspectos que son parte de lo que se tiene que tratar dentro de las relaciones de pareja y específicamente cuando estamos mencionando las proveedurías como es el caso de esta tesis.

Es importante recordar que los cambios en el contexto económico han ido acompañados de la entrada de las mujeres al mercado laboral. Incluidas mujeres casadas que necesitan obtener dinero (Wainerman y Geldstein, 1994) a pesar de que ya tengan en sí mismas las cargas familiares, como son el trabajo no remunerado y todo el trabajo reproductivo que hacen dentro del hogar. Independientemente del tipo de trabajo que tengan las mujeres y del dinero que ganen se siguen dedicando de igual manera a la domesticidad (Wainerman, 2000).

Es importante recordar que no es equivalente el trabajo extra doméstico femenino al trabajo doméstico masculino y que la capacidad de negociación de las mujeres tiene que ver muy directamente con la forma en la que distribuyen los recursos y así se explica la brecha entre hombres y mujeres para los beneficios que se obtienen dentro de la pareja (Coria, 2015).

6. El ángulo cualitativo

Estudiar a las parejas desde una perspectiva cualitativa no es novedad (Domingo, et al, 1994; Samuel, et al, 1994; Dema, 2006; Rodríguez, 2012; Coria, 2015, Santos, 2019). La razón principal para tomar ese tipo de enfoque tiene que ver directamente con el tipo de fenómeno de estudio que se está evaluando, ya que al ser una relación tan cercana entre dos personas (Coria, 2015) es difícil que los datos cuantitativos capten todos los acuerdos y las formas de conciliación.

Por ejemplo, El artículo "Hacia un enfoque demoantropológico de la nupcialidad y su relación con nuevos esquemas de procreación" (Samuel, et al, 1994) presenta varias ideas centrales sobre la nupcialidad en el contexto rural de Morelos, México. El estudio utiliza un enfoque combinado de análisis demográfico y antropológico,

argumentando que ambos métodos son complementarios y permiten una comprensión más rica de la nupcialidad y sus implicaciones. Se propone que los cambios cualitativos en las uniones influyen en la adopción de nuevos esquemas de procreación, como consecuencia de la disminución de la fecundidad y la evolución de las relaciones conyugales. Además, destaca que los métodos cualitativos no solo ilustran los datos demográficos, sino que son fundamentales para profundizar en el análisis, identificando dimensiones y prácticas sociales que podrían ser cuantificadas posteriormente con la finalidad de poder hacer inferencias poblacionales.

En otra propuesta de metodología cualitativa relacionada con los estudios de población es el trabajo de Rodríguez (2012) que examina la evolución de la demografía y su enfoque teórico, enfatizando la necesidad de ajustar los métodos epistemológicos y metodológicos en el análisis de la población. Históricamente, la demografía ha estado centrada en variables cuantitativas y en indicadores tradicionales, lo que ha permitido obtener datos útiles para estudiar la dinámica poblacional. Sin embargo, se sugiere la incorporación de métodos cualitativos que favorezcan una comprensión más completa y profunda de los fenómenos demográficos.

Se plantea un cambio de una "epistemología de la divergencia" a una "epistemología de la convergencia", en la que se reconozcan y combinen enfoques cuantitativos y cualitativos para alcanzar un conocimiento más ajustado a la realidad social. Esta convergencia no se entiende como un eclecticismo sin fundamento, sino como una integración basada en paradigmas específicos.

Además, se resalta que las metodologías cualitativas ofrecen importantes ventajas, como la posibilidad de investigar fenómenos a nivel individual y recolectar información detallada sobre comportamientos y factores socioculturales. Esto ayuda a formular hipótesis y a comprender mejor las regularidades generales a partir de observaciones particulares.

Otra forma de ver a las parejas desde lo cualitativo es la de Domingo, et al, 1993 que partió desde un contexto de crisis económica, en el cual ser soltero era negativo, en contraste con las connotaciones positivas de la modernidad. La institución matrimonial se entiende a través de la "re-presentación" de actos privados, donde la celebración del matrimonio no solo une a las parejas, sino también a sus familias. Los entrevistados evidencian un "modelo tradicional" de matrimonio, que les sirve de referencia frente a su propia realidad, en oposición a un "modelo moderno" que idealizan y proyectan hacia el futuro. La principal diferencia entre estos modelos radica en la percepción del rol de la mujer. Mientras que el matrimonio tradicional definía roles rígidos de género, los matrimonios actuales se asemejan más a la cohabitación, donde los roles son renegociados continuamente. Esta verbalización y renegociación son fundamentales en la construcción de la pareja. Y todo ello se conoce mediante diversas entrevistas que fueron aplicadas.

El estudio cualitativo de las parejas de doble ingreso ha cobrado relevancia en las últimas décadas, ya que refleja las transformaciones en las dinámicas de género y la estructura familiar contemporánea. A partir de la investigación de Dema (2005), se evidencia que la incorporación de las mujeres al mercado laboral ha sido uno de los cambios sociales más significativos. Sin embargo, la autora subraya la falta de estudios que analicen cómo estas transformaciones en la esfera pública afectan las relaciones de género en el ámbito privado.

Aunque se ha avanzado en la igualdad socio-laboral entre hombres y mujeres, persiste la incertidumbre sobre si este progreso se traduce en una equidad en las responsabilidades domésticas. Dema Moreno explora específicamente las parejas de doble ingreso, aquellas que, en teoría, podrían presentar relaciones más igualitarias debido a la independencia económica de ambos miembros.

En general como se mencionó al inicio de este apartado, la manera en la que las parejas se relacionan y los acuerdos conciliatorios a los que llegan es captable preferentemente cuando se les pregunta directamente, ya que depende de sus concepciones propias y subjetivas.

7. El estudio de las parejas

A modo de conclusión, se retoman algunos puntos importantes, el primero tiene que ver con el planteamiento al inicio del capítulo, a pesar de que se debe establecer una diferencia entre la proveeduría y los ingresos solamente, también es importante dar cuenta de que en algunos estudios se usan ambos términos como sinónimos, especialmente cuando se recuperan conceptos anglosajones como lo es el de *breadwinner*, el cual se planteará en el siguiente apartado.

Este capítulo busca ofrecer una visión integral sobre las parejas de doble proveeduría, subrayando la complejidad de sus dinámicas internas y externas. Se ha evidenciado que la clasificación de estas parejas se basa no solo en sus ingresos, sino también en factores sociodemográficos que influyen en la organización del hogar y la búsqueda de conciliación entre trabajo y familia. A través de una revisión exhaustiva de investigaciones previas, se identificaron patrones en el uso del tiempo, roles de poder y la relación entre el empleo de los miembros de la familia y decisiones sobre la fecundidad. Las diferencias en educación, tipo de unión (matrimonio vs. unión libre) y otros determinantes, como la feminización del mercado laboral, revelan la diversidad dentro de las parejas de doble ingreso. Así, se destaca la importancia de analizar estos factores en conjunto para comprender las asimetrías y similitudes en las relaciones de pareja contemporáneas, proporcionando una base sólida para futuras investigaciones en este ámbito.

El análisis sobre las parejas de doble proveeduría, el apartado sobre el uso del tiempo y las cargas domésticas profundiza en cómo la distribución del tiempo en las actividades diarias refleja desigualdades de género. Históricamente, el trabajo doméstico se ha asociado con la feminidad, lo que perpetúa la idea de que las mujeres deben asumir la mayor parte de estas tareas. Esto se traduce en lo que se denomina "pobreza de tiempo", que afecta tanto el bienestar personal como a las oportunidades de desarrollo de los individuos.

Los estudios de uso del tiempo, apoyados por encuestas nacionales en diversos países, revelan que las mujeres, incluso en hogares de doble ingreso, dedican

significativamente más horas al trabajo doméstico que los hombres. A pesar de que las parejas de doble ingreso podrían favorecer una distribución más equitativa de las tareas, la realidad muestra que las mujeres siguen siendo las principales encargadas de las labores del hogar.

Además, el análisis de la conciliación entre trabajo y familia indica que el tipo de pareja y el contexto socioeconómico influyen en la dinámica del hogar. Las "power couples", por ejemplo, enfrentan desafíos únicos en su intento por equilibrar carrera y responsabilidades familiares, aunque tienden a tener una mayor equidad en sus relaciones. Sin embargo, el avance hacia la igualdad de género en el hogar no siempre se traduce en una división equitativa del trabajo doméstico.

Se menciona que el contexto nacional, como las políticas de bienestar, afectan cómo las parejas equilibran sus roles laborales y familiares. La migración también se ve impactada por la estructura de proveeduría de las parejas, donde las de doble ingreso tienden a ser menos móviles debido a las complicaciones que implica cambiar de residencia por un empleo. Así, el uso del tiempo y las cargas domésticas se presentan como elementos clave para entender las asimetrías en las relaciones de pareja y su impacto en la vida cotidiana.

Por otro lado, las metodologías de la clasificación de los tipos de parejas o la manera en la que se desarrollan las diversas parejas en otros países no aplica necesariamente para México, no solo por el tipo de fuentes sociodemográficas con las que contamos y los sesgos en las mismas, sino por el hecho de que el contexto social y de cuidados de los países desarrollados es muy distinto al de México, ya que incluso las prestaciones sociales y la manera en la que actúa el Estado dista mucho de lo que podemos encontrar en nuestro país.

Finalmente, si bien hay diferencias entre los trabajos latinoamericanos y los de países desarrollados, y no todos los conceptos y metodologías pueden empalmarse, también es cierto que se pueden hallar coincidencias que enriquezcan el estudio, como son las subclasificaciones de parejas o en cómo los diversos factores sociodemográficos se ven involucrados.

Capítulo II
Marco teórico-conceptual

El contenido de este capítulo responde a la necesidad de presentar los conceptos y categorías básicos que permiten describir y explicar lo referente a las parejas que viven en los hogares y lo relacionado a ellas. De entre los tópicos que se tratarán a continuación, se encuentran las definiciones básicas respecto a la proveeduría, la teoría de la división sexual del trabajo y los cambios dados por la incorporación de la mujer al mercado laboral, algunos conceptos básicos para comprender las relaciones asimétricas y por último un abordaje a las parejas de doble ingreso través de diversas teorías clásicas. Dado que muchas de las teorías son meramente para el contexto europeo, este marco sirve únicamente como un paraguas de los conceptos que podrían funcionar para la explicación o en su defecto adaptarse para nuestro contexto.

2. 1. Conceptos básicos (hogar, familia, pareja, proveeduría)

A modo de introducción, este capítulo presenta los conceptos y categorías que permiten describir y explicar la vida de las parejas en los hogares y lo que se relaciona con ellas. Se definen los términos básicos —hogar, familia, pareja y proveeduría— y se recuperan teorías sobre división sexual del trabajo, asimetrías y parejas de doble ingreso, además de situar el debate en el contexto mexicano.

El hogar se define como el conjunto de personas que pueden ser o no familiares y que comparten la misma vivienda; puede incluir desde una sola persona (INEGI, 2020). Para este trabajo, los hogares familiares son aquellos en los que al menos una de las personas que vive tiene parentesco con el jefe del hogar. En los estudios de población, el hogar familiar se emplea como representación estadística medible de lo que en la vida cotidiana conocemos como familia; por ello, aquí se utilizarán de manera equivalente.

Las características de composición de parentesco y tamaño son de las más analizadas para describir la estructura de los hogares y su evolución (García et al., 1982), pues indican el tipo de hogar y suelen incidir en la distribución de actividades entre los miembros. No se comporta del mismo modo un hogar con una pareja sin hijos que uno donde ya hay descendencia.

La familia como unidad de análisis económico es relevante porque constituye una entidad que toma decisiones conjuntas en la generación y asignación del ingreso (García-Román et al., 2012). En esta tesis, el foco está en las relaciones dentro de la familia, en particular las de la pareja proveedora, dado que el tipo de proveeduría redefine la distribución de roles y tareas al interior del hogar.

La composición de parentesco puede marcar diferencias sustantivas en la organización económica familiar (García y Oliveira, 2001). Por ello, no podemos obviar los modelos de proveeduría de las familias, que han cambiado conforme se transformó la población mexicana a lo largo del siglo XX (transición demográfica, reconfiguración de hogares) (Montoya, 2019).

En términos generales, los hogares son unidades centrales de análisis en demografía (García et al., 1982). Son espacios de vida cotidiana donde los miembros comparten tiempos, recursos y la necesidad de llegar a acuerdos para su desarrollo y, en general, su supervivencia. En ese marco, emerge la figura del proveedor —a menudo identificado como jefe del hogar— responsable de mantener a los integrantes y satisfacer necesidades básicas. El grado de cobertura de dichas necesidades depende de la posición de la persona proveedora en la estructura económica y de su remuneración (García et al., 1982). De ahí que, con el tiempo, hayan surgido distintos arreglos de proveeduría según las características sociodemográficas y el contexto.

En los hogares encabezados por una pareja, puede identificarse al jefe del hogar. Los cambios en las trayectorias de vida de las parejas y su relación con el resto de convivientes forman parte de las transformaciones de las sociedades modernas (Rojas, 2021). Por ello, interesa conocer los arreglos de proveeduría y de cuidados que establecen las parejas.

2.2 Modelos de proveeduría y su evolución

El termino breadwinner es utilizado en la literatura anglosajona para designar al principal proveedor en el hogar, de hecho, su traducción exacta sería “ganador del pan”. El modelo tradicional de proveeduría es el masculino: en él que los hombres son responsables de la provisión económica mientras que las mujeres son responsables del hogar (Nadim, 2016). Este modelo está basado en la idea de las diferentes contribuciones que hacen hombres y mujeres dentro del hogar: los hombres con la responsabilidad primaria de proveer y las mujeres de cuidar tanto a niños, jóvenes como ancianos (Lewis, 2001), implícitamente queda que la mujer debe ser dependiente económicamente. Es un modelo en el cual las familias tienen roles divididos acorde al género, lo que supone una especie de beneficio mutuo en las respectivas tareas reproductivas y productivas (Becker, 1981).

El modelo tradicional de hombre como proveedor principal, fue asumido desde tiempos de posguerra. A pesar de ello, no se puede confirmar que ha existido de manera pura, es decir, que realmente existan épocas donde únicamente los hombres trabajen y las mujeres no lo hagan, ya que estas siempre han estado en el mercado de trabajo (Lewis, 2001). Las diferencias que se dan entonces entre las formas de proveeduría tienen que ver con los contextos específicos de los países en los que se desarrollan y de los eventos coyunturales que los acompañan.

Por ejemplo, un punto de quiebre para el modelo tradicional, es la guerra: a raíz de que los hombres tienen que ir a la lucha y dejan a la mujer atrás, en cuanto ellos no regresan a casa y comienza a agotarse el dinero, entonces la mujer deberá hacerse cargo del hogar o volver a contraer nupcias, en la primera opción, el modelo tradicional se rompería para darle paso al de mujer como proveedora; en el segundo caso, se podría repetir el ciclo de hombre proveedor.

Por ello al hablar de los cambios que se dan en los modelos familiares, se tienen que tomar en cuenta la introducción de la mujer al mercado laboral, las razones y tiempos que la llevan a ese lugar, además de los espacios en los que se inserta,

dado que, a pesar de la ausencia masculina, permanece latente la división sexual del trabajo.

2.2.1 Evolución del breadwinner model

En países industrializados, la división de género en las parejas heterosexuales se ha transformado en décadas recientes (Kowalewska y Vitali, 2021). En la posguerra, la división entre trabajo remunerado y no remunerado estaba estrechamente ligada al male breadwinner, lo cual también condicionó las políticas de protección social (Lewis, 2001). Tras la mitad del siglo XX, en Europa los regímenes de bienestar se diseñaron bajo el supuesto del hombre proveedor (Lewis, 1992). En México y América Latina ocurrió algo similar: el modelo de único proveedor en familias nucleares biparentales tuvo gran peso en el siglo XX (Bermúdez y Melo, 2019).

El male breadwinner persiste por factores sociales e individuales. La mayoría de los trabajadores buscan equilibrar trabajo y hogar mediante estrategias de conciliación (Warren, 2000). La priorización del tiempo varía a lo largo del ciclo de vida y según la estructura del hogar. Así, coexisten regímenes estrictos —con separación tajante entre esfera pública y privada— y otros más heterogéneos, como en partes de América Latina (Lewis, 1992).

En un extremo, hay trabajadoras (mayoritariamente mujeres) que, por su etapa de vida, aceptan empleos que permiten priorizar el cuidado. En el otro, trabajadores para quienes maximizar el ingreso es prioritario, con mínima dedicación al trabajo doméstico (Warren, 2000). Este arco sustenta la persistencia del male breadwinner y de la división social del trabajo por género.

2.2.2 Las variaciones en las formas de proveeduría (el female-breadwinner model y el dual breadwinner model)

Los cambios que se han dado en las proveedurías están relacionados con cambios en la sociedad, siendo la expansión educativa uno de los principales, se tomará este tema más a profundidad en apartados posteriores. Pero en relación directa con la

proveeduría, se destaca el female-breadwinner, no por el hecho de que sea novedoso o rompa con la tradición del proveedor masculino, sino porque las mujeres que son sostén de sus familias muestran una amplia variedad de patrones de trabajo fuera de los típicos, incluidos el trabajo de tiempo completo (similar al male-breadwinner) o con intermitencias acorde a la crianza de sus hijos (Fagan, Grimshaw, Rubery, y Smith, 1998).

Otra de las singularidades de la proveeduría femenina, es que las mujeres pueden estar insertadas en el mercado laboral y ser la cabeza de sus hogares, pero eso no implica que por estar en esa zona dejen de dedicar gran parte de su tiempo libre a las labores del hogar o que incluso el tipo de trabajos en los que se insertan sean en su mayoría trabajos a tiempo parcial (Warren, 2000), ello implica una reproducción de las brechas desiguales entre los cónyuges, sin contar también las familias que están sostenidamente solo por una madre soltera, por ejemplo.

Las modificaciones en los modelos de proveeduría, no solo se reflejan en formas nuevas o crecientes, sino en el hecho de que se pueden caracterizar por niveles, tal como lo menciona Jane Lewis (1992) hay ciertos grados en los cuales una persona puede ser proveedora del hogar y no necesariamente necesitan ser puras y únicas, sino más bien pueden ser combinadas.

Los cambios que se han dado en el modelo de familia de un solo proveedor a la proveeduría compartida, dan cuenta de los arreglos domésticos que tienen que acordar las parejas, y que resultan en lo que podrían ser relaciones más equilibradas tanto en los gastos como en las responsabilidades dentro del hogar (Ibarra y Hernández, 2020) o bien, caer en un punto de mayor desigualdad entre los cónyuges, donde la mujer continue con todo el peso del trabajo reproductivo independientemente de si además sale del hogar a trabajar y tiene un ingreso.

Así mismo, representan un agotamiento de las estrategias familiares para la manutención, por lo cual no es de sorprender que se puedan observar correlaciones entre el aumento de la doble proveeduría con las crisis económicas. Es decir, los hogares pueden hacer frente de mejor manera al deterioro de las condiciones de

vida incorporando a más miembros del hogar a la proveeduría (Montoya, 2019) y es que la familia es la sociedad original y a su vez jerárquica, esa jerarquía se ve sumamente marcada y tiene efectos en todo lo que se va reproduciendo (Valcácel, 2001).

Lo cierto es que el que un hogar se vea expuesto a un tipo u otro de proveeduría tiene que ver con una serie de factores diversos, como las características sociodemográficas de los hogares y de sus miembros, así como la composición del parentesco, el ciclo vital e incluso el número de miembros que vivan en él (García, *et al.*, 1982).

Pueden darse casos donde existan carencias económicas y con ello una alta participación de los miembros del hogar en las proveedurías y a su vez que a pesar de que haya carencias, se mantenga el modelo de proveedor masculino únicamente, por ejemplo; y viceversa, como aquellos hogares en los que, aunque el principal proveedor tenga una alta remuneración y no existan mayores carencias, de todas formas, otros miembros participen en la proveeduría del hogar activamente (García, *et al.,* 1979).

2.3 División sexual del trabajo y simetría

Entre las diferencias que hay al repartir el trabajo, destaca la historicidad de la distribución de este. La cual se remonta a la división de actividades generales, existiendo actividades que son remuneradas o también conocidas como económicas y aquellas que no reciben ninguna remuneración, bajo ese orden de ideas, se plantea que con el matrimonio se puede establecer quién se dedica a cada actividad dentro de los hogares (Ibarra I. , 2019) a su vez, la teoría económica tradicional (Becker, 1981) entiende parte del matrimonio como un contrato el cual tendría beneficios para ambas partes, y por ende culmina en una especialización de labores entre los pares.

La división sexual del trabajo determina un modelo donde los hombres son proveedores y las mujeres son las responsables de las actividades domésticas y de cuidado (Hernández e Ibarra, 2020). Esta teoría tiene que ver con dos principios

organizadores el de la separación -trabajos acorde al sexo- y el principio jerárquico, que tiene que ver con que el trabajo productivo vale más que el reproductivo (Molinier, 2011).

Existe bajo el contexto de una división entre trabajo productivo y trabajo reproductivo. El primero está estrechamente ligado con la económica capitalista de la producción, donde las personas reciben un salario por producir cosas que se venden en los mercados, es decir aquellas actividades que producen bienes y servicios con un valor de cambio dentro del mercado: son las que aportan directamente a la acumulación del capital (Saenz, 2016).

Por su parte, el trabajo reproductivo, es aquel trabajo no remunerado que se realiza para mantener a los miembros del hogar (Coltrane, 2000), es decir, refiere a las actividades relaticas a garantizar el bienestar de las personas, siendo una parte de la economía que no se reconoce ni contabiliza por no ser remunerada y no se reconoce propiamente como trabajo (Saenz, 2016). La organización social de los trabajos de cuidados y el lugar que ocupan en la sociedad actual son producto de un largo proceso histórico que comenzó a gestarse durante la transición al capitalismo liberal (Carrasco, *et al.,* 2011).

El estudio de la división sexual del trabajo es un elemento central que permite entender muchos cambios ocurridos en las sociedades contemporáneas dentro del ámbito demográfico y social (Rendón, 2008). El hecho de que exista una división del trabajo, y que sea reconocida socialmente, construye relaciones entre los individuos. De esta forma se atribuye a la división del trabajo la capacidad de producir una integración social fundada sobre una adhesión a los valores y a las normas colectivas (Esteinou, 1998).

Previo a la revolución industrial, la división del trabajo sexual no correspondía con los patrones actuales, al grado tal de que los hombres se involucraban en las labores domésticas, especialmente las relacionadas con la elaboración de los alimentos: tanto en el proceso de cortar la leña o labores para la conservación de los alimentos, además de la elaboración del pan (Cowan, 1993), incluso en algunos

hogares los hombre participaban en la elaboración de sus propios atuendos (Shorter, 1977); fue justo el proceso de industrialización lo que vació a la familia de sus funciones productivas (Tilly y Scott, 1978). Por lo que este proceso histórico fue el que gestó las ideologías de la domesticidad fomentando cambios en las categorizaciones y condiciones de los trabajos domésticos (Carrasco, *et al.,* 2011).

Los diversos cambios que lleva el proceso de modernización por medio de la transición de la sociedad a la industrialización y con la expansión de la sociedad de masas y la posterior configuración del Estado de bienestar, tuvieron influencia directa en una reconfiguración de los roles de los individuos en las esferas pública y privada y por ende resultan en una estructuración diferente al interior de los hogares.

2.3.1 La incorporación de la mujer al mercado laboral

Uno de los puntos importantes a resaltar, es el de la mujer insertada en el mercado laboral, ya que es lo que en posterior se vea reflejado en los cambios que hay en las dinámicas familiares y los modelos de proveeduría. Esta incorporación hace necesario que se configure un sistema que contemple las nuevas relaciones sociales que surgen y nuevos modos de reparto de responsabilidades dentro y fuera del hogar (Martín, *et al.*, 2007). Las parejas de doble ingreso dan cuenta del aumento en la participación laboral femenina y de un proceso selectivo de quienes que se incorporan al mercado laboral (Sánchez y Pérez, 2016).

Acorde a García (2007) el fenómeno de la incorporación femenina al mercado de trabajo, tanto en México como en América Latina, es el aumento en la participación laboral de las esposas o cónyuges, es uno de los cambios más prominentes de las últimas décadas en la división del trabajo.

Una modificación importante que existe a lo largo del mundo tiene que ver directamente con la situación y la calidad de los trabajos en los que vemos insertadas a las mujeres. Ya que al inicio de la inserción de la mujer al mercado laboral, se le veía principalmente en empleos a tiempo parcial desfavorecidos, con

puestos relativos a la parte inferior de la jerarquía ocupacional con jornadas cortas y bajos salarios (Warren, 2000) lo que implicaba no solo malas condiciones para su empleo, sino que en la dinámica familiar significa que las mujeres siguen siendo dependiente de otra fuente de ingresos, que a menudo suele ser su pareja masculina con un trabajo mejor posicionado que el de ella.

Por eso debe quedar claro que incluso trabajar a tiempo completo no significa necesariamente que las mujeres sean el sostén de la familia si la calidad de sus trabajos es baja. Pero en general, tiene que ver con el estrato socioeconómico del que estemos hablando, ya que las mujeres de mayor ingreso, comparadas con las de menor, disminuyen el tiempo dedicado a estas tareas, mientras el de los hombres se mantiene básicamente igual en los distintos niveles de ingreso (Sánchez, 2014). Sin embargo, no se puede hacer una generalización.

Lo cierto, es que se considera, según algunos autores (Standing, 1999; Mancini, 2003) que el hecho de que la mujer ingresara al mercado laboral tras las crisis económicas, y que se crearan empleos para ella, aumentó el proceso de precarización que poco a poco fue acelerándose a mediados de los ochenta.

Por otro lado, la participación económica de la mujer reivindica la importancia del rol social que tiene en la reproducción de su grupo doméstico (Román, 2014), ya que implica que las actividades que la mujer puede realizar no van a estar determinadas únicamente al hogar, sino también a la proveeduría y por ende a la manutención del hogar. Esto lleva a una importante transición que se articula por medio de la organización económica y la reproducción cotidiana de los hogares, por lo que se afirma que las transformaciones ocurridas en el marcado laboral se relacionan con las pautas de sostenimiento económico y las dinámicas familiares, así como con las relaciones de género (Bermúdez y Melo, 2019).

El modelo hegemónico, o de parejas tradicionales del que se ha hablado en los apartados anteriores, ha transitado progresivamente tras la reconfiguración del mercado laboral, estructurando diversos modelos de organización al interior de los

hogares, que reconocen en incorporan la actividad económica de las mujeres y permiten visibilizar las nuevas condiciones de poder en el hogar (Wainerman, 2007).

2.4 Género y relaciones de poder

El concepto de simetría hace referencia a que los acuerdos y la conciliación de estos son balanceados para ambos miembros de la pareja. Por lo que, conceptualmente hablando, las parejas simétricas hacen referencia a un modelo de relaciones familiares más "*democrático*", en el sentido de una equiparación de los derechos y obligaciones de los cónyuges y una mayor negociación de roles en la toma de decisiones en el espacio doméstico (Navarro, 2004).

Entre las cosas que fomentan la simetría -o asimetría- dentro de las relaciones de pareja se encuentran las diferencias en el mercado laboral, ya que las mujeres suelen tener más dificultades para acceder a un empleo, además de la creciente y generalizada precariedad laboral (Dema y Díaz, 2004). Las asimetrías en las relaciones se dan por la dificultad para conciliar la vida familiar y laboral de las mujeres la cual es debido a los roles que la sociedad les designa como hombre-proveedor y mujer-cuidadora (Hernández e Ibarra, 2020). Por lo tanto, comprender las asimetrías al interior del hogar, implica explorar el conflicto que existe entre las dos esferas.

La relación entre familia-trabajo, implica un conflicto bidireccional, dado que interfieren uno con el otro. Las demandas laborales suelen afectar a las familiares y viceversa. Hay dos componentes básicos que explican este conflicto: el WIF -Work Interferes Family- y el FIW -*Family Interferes Work*- (Gutek, *et al.* 1991), interpretados al español como las exigencias laborales interviniendo con las familiares y las exigencias familiares interviniendo con las laborales. Así mismo, la teoría de Friede (2005) identifica seis dimensiones dentro del conflicto las cuales básicamente tienen que ver con aquellas que están basadas en el tiempo, tensión y comportamiento. Para determinar cuál es el nivel de intensidad que tienen las tareas del hogar, se recurre a características determinadas por los individuos que lo compone, como es el caso de la presencia de personas dependientes (Torns, 2008).

Para que pueda existir un balance en la concepción de trabajo y familia, es sumamente importante que existan actividades y aspiraciones en ambas esferas y que estas sean compatibles entre sí. Para lograrlo algunos trabajadores pueden llegar a acuerdos por sus propios medios, mientras que otros requieren de organizaciones externas -como podrían ser las gubernamentales- para poder conseguirlo (Debeljuh y Jauregui, 2004). Es por ello por lo que en algunos casos el alcanzar la simetría depende de que los trabajadores se vean beneficiados mediante la implementación de políticas de conciliación por parte del estado (Andrade y Landero, 2014).

Otro de los puntos que suelen provocar asimetrías, especialmente en parejas de doble ingreso, tiene que ver con la diferencia de los ingresos entre el hombre y la mujer, dado que el dinero puede ser una fuente de poder (Dema, 2006) y por ende quién tenga más dinero tendrá más poder tanto para elegir como gastarlo como para incluso administrar el resto de los recursos (Hertz, 1988). Solo que este postulado tiene que ver principalmente con una carga de género: si son los varones los que ganan más dinero la relación más dinero-más poder se da de una forma directa, mientras que no sucede con las mujeres, que incluso ceden en la relación para evitar el malestar de sus parejas frente a su propia autonomía económica y emocional (Dema, 2006).

El dinero es entonces uno de los principales instrumentos que refuerzan las desigualdades al interior de las parejas, especialmente porque el dinero que ganan las mujeres suele colectivizarse diluyéndose en una especie de dinero común y se repite el modelo de hombre proveedor que controla, haciendo que si las mujeres no colectivizan su dinero de todas formas se sobrevalora el salario del varón (Zelizer, 1989). Incluso cuando se hacen separaciones directas del dinero, el dinero que aporta el hombre es para los gastos importantes y el de la mujer para los gastos cotidianos (Dema, 2006). En ese sentido, las asimetrías entonces no solo se dan con la convivencia y el desequilibrio entre factores externos, sino también en cómo se administran los internos y cómo se desarrollan las interacciones sociales en el día con día.

Por otro lado, las cargas domésticas son entendidas como el número de horas que mujeres y hombres dedican a las actividades del trabajo doméstico (Orozco, 2014), por lo que son el indicador idóneo para conocer la distribución del tiempo que dedica cada miembro de las parejas y poder hacer comparaciones.

Las cargas domesticas entonces, tienen que ver particularmente con el trabajo doméstico, derivándose en sí en un conjunto de actividades que pueden ser agrupadas mediante categorías para su posterior análisis, siendo estas las actividades que transforman las mercancías adquiridas en bienes y servicios para el consumo familiar, las tareas que tienen que ver con el cuidado y finalmente aquellas tareas de gestión que se realizan dentro y fuera del hogar (Pedrero, 2004; Orozco, 2014).

En su conjunto, las cargas domésticas pueden llegar a significar una sobrecarga de rol, especialmente cuando se tiene que balancear con el rol laboral, puesto que, si ambos tienen las mismas exigencias y no se logra la conciliación mencionada previamente, entonces la persona involucrada se verá sobrepasada por ellas (Álvarez y Gómez, 2011). Así mismo, la cantidad de cargas de trabajo doméstico incidirán en las oportunidades que se tienen respecto a otras oportunidades, por ejemplo, la maternidad hace que las mujeres sean sujetos con incapacidades temporales para realizar actividades económicas especificas durante algunos periodos de tiempo (Pedrero, 2003a).

Evidentemente, las complicaciones para la conciliación de las cargas domesticas afectan más a las mujeres que a los hombres, dado que ellas suelen ser las responsables principales de la marcha cotidiana del hogar y crianza de los hijos, por lo que cuando también realizan trabajo extradoméstico suelen encontrar mayores dificultades y en gran medida, deben cumplir ambos papeles de forma simultánea (Pedrero, 2003b). De ahí la importancia de destacar que el hecho de que la mujer cada vez tenga mayores niveles de inserción dentro del mercado laboral no implica que haya dejado de lado el trabajo doméstico.

La mujer trabajadora juega un doble rol en el mercado laboral y dentro de la esfera familiar en el cual se hace evidente la tensión y el conflicto para la organización (Wainerman, 2000). Acorde a ello, incluso se han propuesto denominaciones específicas para nombrar esta doble carga de trabajo, entre ellas se encuentra la de *tiempo total trabajado* (Pedrero, 2003b) y la de carga global de trabajo (García, 1999; Orozco, 2014). Por ello se estudia no solo la distribución del tiempo de trabajo doméstico y el remunerado en cuestión de cada uno de los individuos, sino que también se puede abordar en función de entender cómo se articula dentro del hogar y la manera en la que los miembros de este lo distribuyen.

2.4.1- Las parejas de doble proveeduría vistas desde el ángulo teórico

Las parejas de doble proveeduría son aquellas parejas casadas o unidas en las cuales ambos miembros trabajan y por ende reciben un ingreso monetario por su trabajo. Uno de los puntos a destacar es que la existencia de estas parejas tiene que ver con cambios en el modelo tradicional de proveeduría que situaba al hombre como único proveedor, por lo que al estudiar estas parejas se analiza el efecto del incremento en la ocupación femenina y su efecto dentro de la dinámica del hogar (García-Román, 2012), por ejemplo, qué tan desigual se vuelve el reparto de tareas domésticas o que tan simétricos son los acuerdos a los que llegan.

Al hablar de parejas, indudablemente viene a colación el tema de las familias. Dado que podría decirse que son las parejas los miembros que con su unión conciben la existencia de la familia -o al menos de la familia tradicional-. Entre los clásicos teóricos que han retomado el tema, se encuentra Parsons, que, si bien su análisis se centra en las familias nucleares, se sugiere que es una institución con una función social (Parsons, 1955); las dos principales características de esta función son la formación de la personalidad de los niños para su integración social y la estabilidad que le otorga a las personas adultas (García-Román, 2012).

Luego entonces cada miembro de la pareja tiene un rol en específico: el hombre cumple con la parte instrumental que provee a los miembros de los bienes necesarios para la subsistencia y la mujer sigue el rol expresivo y se encarga de lo

relacionado al cuidado (Cárdenas, 2015); si ambos miembros cumplen con sus roles, por lo tanto, la familia funcionará de forma “correcta” tanto para ellos como para los hijos, en caso de tenerlos. Si bien esta visión es sumamente tradicionalista, tiene un punto clave: la distribución de los roles entre los miembros de la pareja al final se vuelve equitativa -teóricamente hablando- en tanto a la carga de trabajo dado que cada uno cumple con su rol y por ende la pareja se caracteriza por la complementariedad y el consenso (García-Román, 2012).

Por lo que el surgimiento de las parejas de doble ingreso rompería con el esquema clásico de la familia como institución funcional, dado que, según la definición clásica, el hombre debería ser un buen esposo proveedor que se una con una mujer buena esposa ama de casa que difícilmente podría competir en términos de estatus fuera del seno familiar (Cárdenas, 2015). Claro, estas concepciones acerca de la familia, y la pareja en sí, deben ser contextualizadas a la época en la que se elaboró la teoría pues son sumamente estereotipadas al ideal de pareja que se daba en la posguerra estadounidense.

Pero algo hay de rescatable en eso, dado que las parejas de doble ingreso al romper con sus roles tradicionales pueden caer en una mayor asimetría entre las actividades que realicen los miembros dentro del hogar y por ende ser presa de mayores desigualdades en el reparto de tareas; especialmente para el caso de la mujer, puesto que al tener una jornada laboral, y siguiendo con los esquemas socialmente impuestos lleva una doble jornada en la que se dedica tanto a su empleo como al trabajo doméstico, de ahí el interés de esta tesis por observar y analizar la distribución del tiempo en este tipo de parejas.

Otra de las teorías que coincide en que los miembros de la pareja se complementan es la teoría del capital humano define a la familia como una unidad de producción que buscaría maximizar su bienestar (Becker, 1981). En este caso, cada uno de los miembros tienen que llevar a cabo tareas acordes a las necesidades del hogar, por lo que, si en teoría el hombre es proveedor y está beneficiando al hogar con el capital monetario, entonces la mujer debería dedicarse a las labores de cuidado (García-Román, 2012).

Así mismo se acentúa que las mujeres unidas que trabajan, no lo hacen simplemente por ganar dinero, sino que esto se verá condicionado por las características de la familia, por ejemplo, pueden hacerlo solo si el resto de las variables del hogar se lo permiten por ejemplo su número de hijos, la edad que tengan, y si el salario del esposo no es suficiente para cubrir con todas las necesidades del hogar (Becker, 1981). De igual forma, se menciona la división sexual del trabajo doméstico, la cual está centrada desde una óptica biologicista en cuanto al reparto de tareas, justificando que la mujer se debe dedicar al trabajo doméstico y de cuidado de los hijos porque es su naturaleza.

Incluso, se habla de la poca eficiencia con la que se desempeñaría un hogar monoparental encabezado por una mujer, debido a que tendría que cubrir el rol de proveedora y como no habría con quién compartir las responsabilidades del hogar, entonces también tendría que dedicarse al trabajo doméstico, desempeñando una doble jornada (Becker, 1981).

Por su parte, la teoría de los recursos (García-Román, 2012) sostiene que los miembros más cualificados -es decir aquellos con más educación, más ingreso y una ocupación más prestigiosa - tienen mayor poder por lo que pueden obligar a los miembros con menos recursos y menos poder a realizar las actividades domésticas que resulten más tediosas o difíciles (Berk, 2012).

Y en ese sentido, la familia tradicional, con una pareja donde el hombre es proveedor, se mantenía así porque en un inicio los hombres tendrían más oportunidades laborales y académicas y por ende acapararían los recursos que les permitirían ser los jefes del hogar, y la mujer se vería condicionada a realizar las tareas del hogar.

Las teorías tradicionales, planteaban esta complementariedad entre hombres y mujeres porque el sistema social así lo ha planteado. Desde tiempos de la revolución industrial, el sistema capitalista se sostiene por la división de roles tradicionales, la sociedad industrial moderna depende de la situación desigual entre hombres y mujeres (Beck y Beck, 1998), por lo que las nuevas formas de familia y

los arreglos cambiantes entre las parejas cuestionarían no solo la distribución de los roles de género y de las tareas que le corresponden a cada cual, sino la estructura social misma.

Es entonces que entran las parejas de doble ingreso y por qué en algunos casos se consideran más simétricas (García, 2012) dado que los recursos serían equiparados por los dos, entonces sería más fácil llegar a acuerdos y en vez de construir relaciones de poder que se vean sobrellevadas por la subordinación, entonces se distribuirían las tareas tediosas del hogar de forma equitativa o incluso las relegarían a trabajadores o trabajadoras domésticas.

En ese sentido, tendría también relación el punto del ciclo de vida en el que se encuentre la familia dado que no es lo mismo la forma en la que se distribuye el trabajo y la proveeduría en todos los momentos, por ejemplo, la mujer puede trabajar de tiempo completo hasta cierta edad mientras no tenga hijos, en el momento que estos lleguen, ella tendría que pedir incapacidad y posteriormente reducir su jornada y mantenerse al cuidado de los mismos o contratar a alguien que le ayude con ello; cuando los niños sean más grandes podría regresar de tiempo completo a su empleo (Becker, 1981). Y así sucesivamente, si no hay acuerdos de por medio para que el hombre apoye con las tareas del hogar, entonces recaería en la mujer la responsabilidad de dejar su empleo para cumplir con todo lo requerido al momento de la llegada de los hijos.

La maternidad ha sido tradicionalmente un factor condicionante de la ocupación femenina debido a los costes de oportunidad que supone la interrupción de la ocupación (Esping-Andersen, 2009) de ahí que se retome el ciclo de vida familiar o que al estudiar a las parejas se retome el número de hijos, por ejemplo, dado que es uno de los factores que influyen en el reparto de las tareas de cuidado del hogar.

La manera en la que cambia la sociedad con el paso del tiempo tiene consecuencias directamente en las parejas, por ejemplo, con la pérdida de las identidades sociales tradicionales, en la privacidad surgirían contradicciones en los roles de género en las parejas (Beck y Beck, 1998) las que provocarían conflictos y cuestionamientos

al interior de su relación incluso en cosas tan simples como el preguntarse quién debería realizar las tareas cotidianas del hogar, por ejemplo.

Incluso desde una perspectiva más amplia, el hecho de que las mujeres dejen de cumplir su rol social como cuidadoras y responsables del trabajo reproductivo culturalmente pareciera aún en muchas sociedades que han fracasado en su intento de ser mujeres, sin embargo, históricamente representa el fracaso de los sistemas familiares y modelos tradicionales que las relegaban al centro del hogar excluyéndolas de su propia independencia y libertad (Beck y Beck, 1998).

Al estar todo interconectado, la expansión del nivel educativo que ofrece mayores oportunidades a las mujeres y por ende mayores posibilidades de entrar al mercado laboral e incluso en buenas posiciones, es un parteaguas para los cambios sociales. Por ello, es entre las mujeres con mayor educación donde primero se producen los cambios y donde se evidencian con más fuerza (Goldin, 2006), y que las parejas deban llegar a acuerdos que previamente no habían sido considerados porque cambian los estándares de sus vidas de manera general.

En las últimas décadas se ha observado una separación entre la familia y la producción lo que deviene en un sistema de desigualdades basado en la producción – de ahí que las mujeres y los hombres tengan diferencias entre sueldos y posiciones en el empleo – y un sistema de desigualdad transversal que abarca las diferencias entre la situación familiar y la diversidad de situaciones de producción (Beck y Beck, 1998). Pero eso no implica que solamente baste con la educación y el empleo para que exista equidad entre hombres y mujeres, pues al final el trabajo doméstico debe ser realizado por alguien.

Así mismo, la proveeduría masculina como modelo tradicional no implica que en algún momento de la historia se haya expandido en todo el mundo y fuese la única forma: la mujer siempre ha participado de mayor o menor manera en el trabajo productivo del hogar (García, 2012) por lo que el aumento de las parejas de doble ingreso no es un simple aumento ocupacional o cambios aislados, se modifica la organización de la pareja y de la familia y eso no es mera decisión de los cónyuges,

sino que depende del resto de las esferas de la sociedad y los contextos culturales y políticos específicos de cada época y lugar.

La desigualdad que se presenta al interior de las parejas también depende en gran medida de las instituciones ya que no se puede conseguir igualdad dentro de estructuras que presupongan la desigualdad de hombres y mujeres (Beck y Beck, 1998) por lo que, en ese sentido, los aparatos estatales han tenido -y aún tienen- que modernizarse para adaptarse a los nuevos tipos de organización familiar.

Especialmente, porque el hablar de parejas de doble ingreso no implica que sea una única pareja de ese estilo: entre este tipo de parejas existen múltiples factores individuales y conyugales que los diferencian entre sí, como el nivel educativo de sus miembros, la posición en el empleo que ocupen o incluso el origen socioeconómico que tengan (García, 2012); en conjunto y de forma individual las características de las parejas de doble ingreso nos hablan de una heterogeneidad ampliada que debe ser estudiada para lograr comprender las simetrías y asimetrías que se viven al interior de la dinámica de la misma.

Igualmente, depende la forma en la que se haya estructurado la pareja y las características ideológicas que tengan los miembros por sí mismos, porque se puede dar el caso de que a pesar de que la mujer tenga un alto nivel educativo y una buena posición en el trabajo, acepte los roles que se le han impuesto de forma tradicional. O que incluso aunque se tenga el ideal de igualdad, el trabajo de la mujer no sea legitimado en su totalidad por su pareja y se vea únicamente como una forma que complementa el salario, un extra que podría no ser realmente necesario (Dema, 2006).

Debido a que para que se considere que existe igualdad entre las parejas, se necesita llegar a acuerdos que consideren a ambos miembros en el mismo nivel, independientemente de los salarios que reciban o la posición en el trabajo que tengan y que se refleje en una distribución equitativa de los recursos y las tareas del hogar entre ambos miembros (García, 2012). De ahí la complicación para comprender y abordar el tema, ya que se aborda de forma macro -dada la afectación

de las estructuras sociales y cómo proporcionan u omiten oportunidades para la conciliación- y de forma micro -en tanto a los arreglos propios a los que llegan los individuos y las características propias-, incluidos los patrones sociodemográficos que permiten una mayor o menor conciliación.

2.4.2.- El género y los modelos de proveeduría

La concepción del género y el feminismo se tornan parte importante de la sociedad y la forma en la que la visualizamos, por ejemplo, el feminismo es una de las primeras correcciones fuertes y significativas al democratísimo y al poder previo de los varones en todas las esferas sociales (Valcárcel, 2001). El género considerado como un elemento emergente de las situaciones sociales es tanto el resultado como la razón de varios arreglos sociales (West y Zimmerman, 1999) por eso la necesidad de recuperarlo cuando se habla de arreglos familiares. Los cambios que se han dado en las proveedurías están relacionados con cambios en la sociedad, siendo la expansión educativa uno de los principales, así mismo, podríamos mencionar los movimientos sufragistas y políticos que lucharon e hicieron mella para que cambiaran los órdenes tradicionales e incluso las normas y fundamentos que habían estado arraigados desde épocas antes (Valcárcel, 2001).

Las parejas de doble proveeduría implican un cambio en el modelo tradicional de proveeduría porque se modifica la relación entre los cónyuges, ya que la mujer pasa de estar relegada a las labores del hogar, a incluirse en la esfera laboral, sin embargo, eso no necesariamente implica equidad en el seno del hogar. El modelo de asignación tradicional de roles de género pasó a un modelo donde los hombres invierten su tiempo principalmente en el empleo y las mujeres combinan el empleo con el trabajo no remunerado en el hogar (Hernández e Ibarra, 2020), por lo que las mujeres tienen una doble carga de trabajo.

Existen límites sociales establecidos por los modelos basados en el género y varían tanto histórica como culturalmente y funcionan como ciertos componentes del sistema social nosotros estamos en un mundo compartido por 2 sexos interpretado

de diversas formas tanto a nivel social como a nivel individual (Conway, Bourque y Scott, 2015) y es que se ha sostenido que las mujeres son una reserva de fuerza de trabajo para el capitalismo (Rubín, 2015).

Las divisiones genéricas del trabajo son conocidas en la forma de asignación de tareas, alcanzando a veces detalles extremadamente finos. Se debe dar igual atención a las consecuencias económicas de la división genérica del trabajo, al dividendo acumulado para los hombres, resultante del reparto desigual de los productos del trabajo social (Connell, 1995). Es sumamente importante entonces que nos preguntemos cómo y por qué gastos similares de energía humana han recibido históricamente distintos niveles de recompensa, según el sexo del trabajador debido a que la categorización por géneros está presente en la representación y en los supuestos en torno a quién puede realizar las diferentes actividades (Conway, Bourque y Scott, 2015)

Gran parte del patriarcado se sostiene en que los varones tienen preponderancia sobre las mujeres (Valcárcel, 2001). Así mismo, es fundamental recordar que, dentro de la dinámica social, existen las divisiones de poder, las cuales muestran las evidencias más visibles de las tendencias de crisis: un histórico colapso de la legitimidad del poder patriarcal, y un movimiento global por la emancipación de las mujeres (Connell, 1995) el problema es que estas no están del todo disueltas en todas las esferas sociales.

Así mismo es sumamente importante el reconocer la relación con los elementos culturales y con los elementos económicos, hoy por ejemplo el hecho de que las mujeres participen de forma más amplia en el ámbito público, es decir en el participar en organizaciones sindicales y política, trae consigo también reflexiones sobre la necesidad de incrementar la participación de los hombres en el ámbito privado para propiciar y garantizar una equidad dentro de la división familiar (Viveros, 2002).

A pesar de que hoy existe una enorme necesidad de explicar las interacciones entre las parejas y la forma en la cual se dividen los diversos modelos de proveeduría

también es sumamente importante no olvidar los conceptos de interseccionalidad complejizando de forma amplia todo lo relacionado a los sistemas de clase, ya que se debe de poner estricto énfasis en esto puesto que si por ejemplo, se habla acerca de la división social del trabajo en el interior de las parejas evidentemente no será lo mismo aquella pareja que tenga el acceso para el pago de diversas actividades y cuidados respecto a otra que se tenga que hacer cargo por sí misma, ni será lo mismo las parejas de doble proveeduría que están trabajando por cuestiones de empoderamiento femenino o situaciones parecidas, a esas que alguna que haya ingresado al mercado laboral por la necesidad de que si no trabajan ambos miembros de la pareja no tienen para comer de igual manera la manera en la que se divide el trabajo de los hijos va a depender de una desarticulación de los sistemas de clase (Hooks, 2004).

Puesto que los estereotipos que segregan a las parejas o incluso la manera en la que está prendido el paternalismo tanto en el interior del sistema familiar como en las cuestiones gubernamentales e institucionales provee intrincadas maneras de comprenderlo, además de que existe una enorme incapacidad de las instituciones de la sociedad civil para resolver la tensión que se provoca entre hoy las diferentes respuestas de los hombres al feminismo y la legitimación de este (Connell, 1995).

La necesidad de ampliar el estudio acerca de las relaciones entre los miembros de las parejas debe de ser puesta sobre la mesa hablándonos solo de la participación de las mujeres y la doble jornada sino también desde la perspectiva de las masculinidades y la forma en la que estas ejercen -o no- el poder respecto a las mujeres, pues también existe el punto en el cual por ejemplo un hombre se sienta presionado a ser proveedor y por eso tome esa postura a pesar de que no sea lo que lo hace feliz o lo que realmente quiere es decir debe tomarse en cuenta que las reglas sociales. No sólo están aplicando las mujeres sino también a los hombres todo esto como ya se mencionó también dentro de una intrincada red de características socioeconómicas, raciales, culturales y étnicas.

7. A modo de cierre

Este capítulo se centra en la exploración de la dinámica de las parejas en relación con la distribución de tareas y la carga de trabajo, enfatizando la importancia de la equidad sobre la igualdad en el contexto de las relaciones familiares. Por lo que se revisaron diversas teorías que pueden compaginar con el tema, en el siguiente esquema se da un breve resumen al respecto:

Teoría / Autor	Conceptos clave	Aportes al análisis
Parsons (1955)	Funcionalismo; roles **instrumental/expresivo**	Complementariedad de roles; estabilidad familiar.
Becker (1981)	Capital humano; **maximización** del hogar	División eficiente de tareas; condicionantes del empleo femenino.
Lewis (1992, 2001)	**Breadwinner model**; regímenes de bienestar	Estado social basado en proveedor masculino; grados de provisión.
Warren (2000)	**Conciliación** trabajo–hogar	Estrategias y trade-offs a lo largo del ciclo de vida.
García-Román (2012); Berk (2012)	**Teoría de recursos**	Más recursos → mayor poder; asignación de tareas.
Carrasco et al. (2011)	Economía del **cuidado**	Historicidad del trabajo reproductivo; invisibilización.
Esping-Andersen (2009)	**Costes** de maternidad	Interrupciones y oportunidades en el ciclo de vida.
Connell (1995)	**Dividendo** masculino; patriarcado	Reparto desigual de beneficios del trabajo social.
Valcárcel (2001)	Crítica **feminista**	Cuestionamiento del poder patriarcal y roles.
Hooks (2004)	**Interseccionalidad**	Cruce de clase/raza/origen en las desigualdades.

Fuente: Elaboración propia

Se establece que la distribución de tareas dentro del hogar tiende a ser más equitativa que igualitaria, dado que cada actividad tiene diferentes cargas y responsabilidades. La comunicación abierta entre las parejas se identifica como fundamental para lograr un reparto efectivo de las obligaciones. Las generaciones más antiguas muestran una mayor disposición a dialogar sobre sus sentimientos y la carga que implica cada tarea, lo que facilita una mejor comprensión mutua. En

contraste, las parejas más jóvenes presentan una dinámica más espontánea y menos estructurada, lo que puede generar tensiones y estrés en la relación.

El análisis del papel del dinero también revela que, a pesar de la creciente participación de las mujeres en el ámbito laboral, los hombres siguen siendo percibidos como los principales proveedores. Este patrón perpetúa roles de género tradicionales, donde las mujeres asumen la responsabilidad de las tareas del hogar y el cuidado de los hijos, independientemente de sus propias ocupaciones. Las entrevistas indican que, aunque las parejas jóvenes intentan repartir los gastos de manera equitativa, a menudo se enfrentan a la realidad de que el trabajo y la carga emocional recaen desproporcionadamente en las mujeres.

Este marco conceptual servirá para interpretar empíricamente los hallazgos a tres niveles:

Arreglos de proveeduría: se clasificará a las parejas según male/female/dual breadwinner y grados de provisión (Lewis, 1992), evaluando coyunturas (crisis, ciclo de vida) y recursos (educación, ocupación, ingreso).

División del trabajo y simetría: se medirá la carga global (tiempo total trabajado) y la distribución de tareas (Pedrero, 2003b; Orozco, 2014), identificando WIF/FIW y dimensiones de tiempo–tensión–comportamiento (Gutek et al., 1991; Friede, 2005).

Relaciones de poder de género: se analizará cómo el dinero, el estatus y la institucionalidad (políticas de conciliación) configuran asimetrías o acuerdos; se incorporará la interseccionalidad (Hooks, 2004) para contextualizar diferencias por clase, origen y acceso a apoyos.

El objetivo es establecer si las parejas de doble ingreso tienden a mayor simetría en el reparto de tareas y decisiones, o si, pese a la incorporación femenina al trabajo remunerado, persiste la doble jornada y la sobrecarga. La equidad —más que la igualdad aritmética— será el criterio para evaluar arreglos justos y sostenibles dentro del hogar.

Capítulo III
Metodología

Para la realización de este proyecto, se parte de una metodología mixta como respuesta a la necesidad de abordar el objeto de estudio mediante el vínculo entre los individuos y la sociedad, interrelacionando los niveles de análisis macroestructurales y micro sociales (Pacheco y Blanco, 2015) para de esa manera comprender el fenómeno desde una óptica completa. Se propone el uso complementario de métodos cuantitativos y métodos cualitativos con fin de tener información integral sobre el objeto de estudio.

En este capítulo se pretenden explicar los diferentes aspectos metodológicos a aplicar en el presente proyecto, de manera tal que se dé cumplimiento a los diversos objetivos planteados y que exista una correspondencia con el objetivo general. Por ello, a continuación, se desarrollará lo correspondiente a la unidad de análisis y población de estudio, posteriormente acorde a cada uno de los objetivos específicos de la tesis se explicarán las diversas características de las fuentes de estudio a tratar y la razón por la cual fueron elegidas, además de la correspondiente operacionalización de variables a utilizar.

1. Unidad de análisis

La unidad de análisis es una estructura categórica a partir de la cual se responden los objetivos del proyecto. En el caso de este trabajo, es la pareja jefa del hogar, entendida como aquella pareja compuesta por el jefe o jefa del hogar y su cónyuge. Pueden estar unidos o casados –en cualquiera de sus variantes- y deberán cohabitar en la misma vivienda.

La pareja jefa de hogar es una unidad del tipo colectiva, que se identifica dentro de los hogares. Conceptualmente hablando, se parte de que cuando se recopila información en las encuestas y censos sociodemográficos se obtienen datos sobre los hogares y sus integrantes, y uno de esos miembros del hogar es declarado como jefe, funciona como principio ordenador para los datos sobre las personas que componen el hogar y la relación de parentesco que tienen con el designado como jefe/a (Muñiz y Hernández, 1999). La persona unida a este/a jefe/a de hogar es la segunda parte de la unidad de análisis, dentro de las fuentes de información

cuantitativas, se identifica mediante la variable de parentesco, pues como se menciona, esa variable se establece en función del individuo designado como jefe, por ende, aquella persona que se haya declarado con el parentesco de esposa/esposo del jefe/jefa de hogar será el otro miembro de la pareja jefa de hogar.

Una de las principales ventajas que tiene estudiar las características sociodemográficas relacionadas a la jefatura de los hogares y en especial los atributos socioeconómicos de esta, es que tradicionalmente se analizan las jefaturas como una manera de acercarse al análisis de los condicionantes sociales de la estructura familiar (Lira, 1976; Acosta, 2001). Además de que no solo se está estudiando al jefe, sino a su cónyuge: se convierten en una unidad conjunta que permite un acercamiento distinto y complejo a los hogares, proporciona una óptica más completa en tanto a los arreglos a los que llegan los miembros y es de relevancia especialmente en un contexto donde la doble proveeduría emerge como respuesta a los cambios sociales, culturales y económicos, en los cuales no solo el jefe del hogar trabaja, también lo hace su pareja.

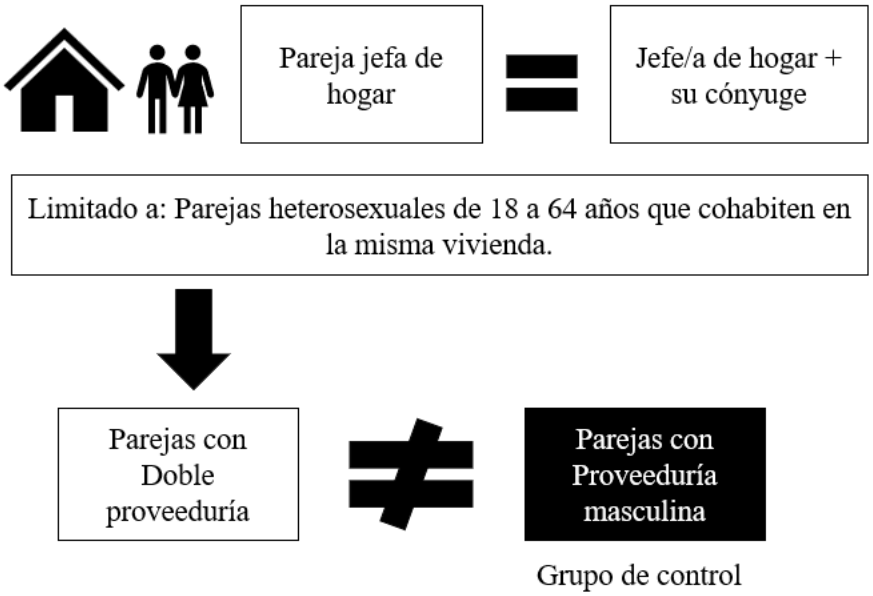
Entre las limitantes podemos observar que como se parte desde el jefe de hogar declarado, existen los mismos sesgos que en el caso de esa variable: la persona declarada como jefe no necesariamente es el jefe en la vida real, es decir, se asume que es la persona que toma las principales decisiones que afectan a los miembros del hogar y que es quien contribuye con la mayor parte de los recursos que sostienen a la unidad doméstica (Muñiz y Hernández, 1999), pero como tradicionalmente se reconoce al hombre como jefe del hogar, pueden existir ciertos sesgos especialmente en la identificación de las jefaturas femeninas. Así mismo se pueden introducir sesgos, de parte tanto del entrevistador como de quien contesta el cuestionario, en la medición de la prevalencia y en el análisis de la situación social de los hogares (Acosta, 2001).

2. Población de estudio

Luego entonces, como las parejas jefas de hogar deberán estar casadas o unidas, se acota a la población de más de 18 años, debido a que es la edad legal para unirse en nuestro país (DOF, 2019). Así mismo, el objetivo principal está relacionado con el estudio de las proveedurías por lo que se espera identificar si los miembros de las parejas se encuentran activos en el mercado laboral, y dado que se considera a aquellos que tienen más de 64 años como población económicamente dependiente (OPS, 2021) no calificarían como proveedores. Por ende, la edad de las parejas jefas de hogar para este estudio se limita de 18 a 64 años.

Por otro lado, y dado el objetivo general, el estudio será referido únicamente a parejas heterosexuales, pues se busca medir las asimetrías entre los miembros de las parejas acorde a los roles tradicionales que implica la división sexual del trabajo al interior y exterior del hogar.

Figura 3.1.- Unidad de análisis y delimitación de población de estudio



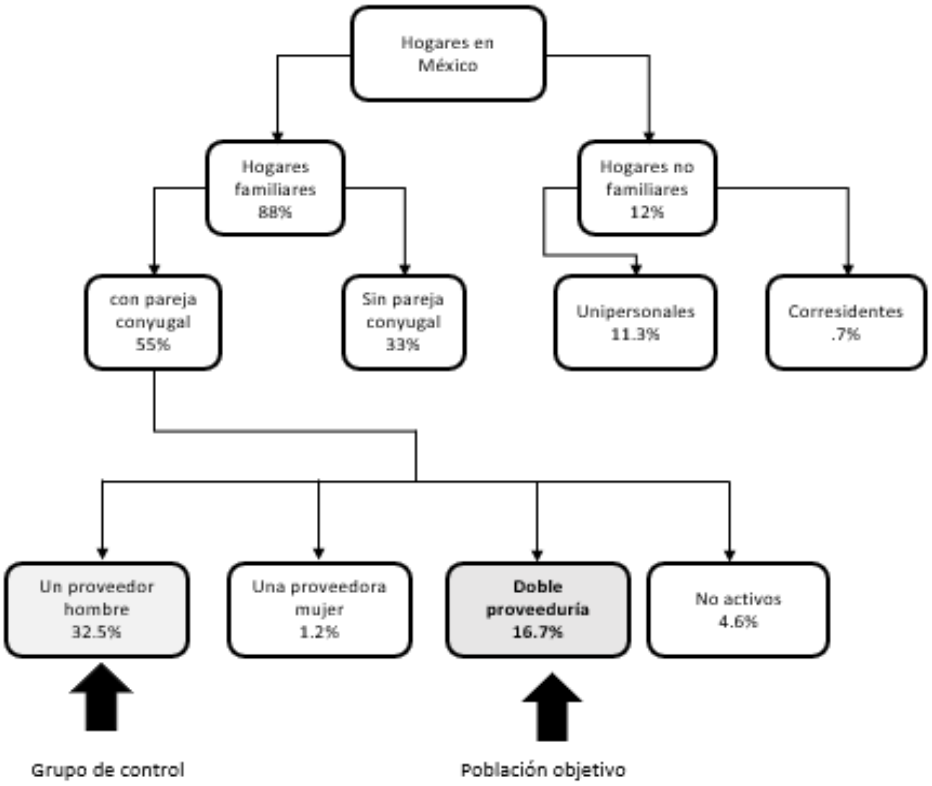
Fuente: Elaboración propia.

El estudio cuantitativo tendrá un alcance a nivel nacional ya que las fuentes de información permiten ese acercamiento, mientras que el estudio cualitativo estará centrado en la región que se destaque acorde a los resultados obtenidos del objetivo

a. La temporalidad del estudio depende de cada uno de los objetivos, debido a las fuentes de las que proviene cada uno de los datos, sin embargo, ello responde a lo más reciente en cada uno de los ámbitos a analizar.

A continuación, se procederá a explicar la metodología a aplicar para encontrar la respuesta idónea para los diversos objetivos específicos planteados en esta tesis, de manera tal que se diferencien las fuentes para cumplir cada uno, y la manera en la que se desarrollará cada proceso.

Figura 3.2.- Población objetivo y grupo de control acorde a la población total del país



Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 2020

En general para el caso de este trabajo se clasificarán las parejas jefas de hogar acorde al arreglo de proveeduría que mantienen al interior del hogar, siendo el objetivo central de este trabajo las parejas de doble proveeduría, mientras que el grupo de control serán aquellas que mantengan la proveeduría tradicional -hombre proveedor-.

Así mismo, se identifican y visibilizan los otros tipos de parejas jefas de hogar que pueden existir, que son las proveedurías femeninas y las parejas jefas de hogar que permanecen inactivas, estas se muestran como referente para la comprensión y contextualización de la población de estudio y del grupo de control en función de cumplir con el primer objetivo específico del proyecto, que hace referencia a la evolución de las parejas jefas del hogar y los diferentes arreglos de proveeduría que mantienen, así como las características de los mismos.

3.- Objetivo a

> Realizar una caracterización sociodemográfica de las parejas de doble proveeduría en el país a fin de conocer su evolución en el periodo de 1990 a 2020 y la manera en la que los sucesos económicos, sociales y políticos se ven relacionados con el incremento de este tipo de pareja.

Para dar cumplimiento a este primer objetivo, se utilizarán los censos de población y vivienda, para caracterizar de forma más amplia a la población ya que el tamaño de la muestra es sumamente amplio, además de que abarca los distintos aspectos sociodemográficos necesarios para el análisis.

Fuente de información sociodemográfica 1: Censo de Población y Vivienda 1990-2020

Respecto al censo de Población y Vivienda, se utilizarán las bases de microdatos de los últimos cuatro levantamientos. Esta fuente de información es uno de los proyectos estadísticos más importantes para el país y su relevancia es de interés nacional, su uso es obligatorio para la Federación y en general para las entidades territoriales del país. Su principal propósito radica en producir información sobre el volumen, estructura y distribución espacial de la población, así como sus principales características demográficas, además de que proporciona información al respecto de la vivienda y cumple con el principio de universalidad (INEGI, 2021).

En nuestro país se han levantado un total de 14 censos de población en la historia moderna, los cuales comenzaron a partir de 1895, aunque su historia es más

amplia, dado que se han realizado censos desde la época prehispánica, y posteriormente en la Colonia, nos centraremos únicamente en los más actuales. Tomando en cuenta que a partir del siglo XX los censos se realizan cada 10 años, -exceptuando el periodo de 1920, debido a la lucha revolucionaria se hizo para el año siguiente-.

A partir de 1930, los censos se realizan donde habitualmente residen, y para la década de los 50's se incorporó la boleta relacionada a las características de la vivienda, en el siguiente levantamiento se incorporaron cartas geográficas que permitieron el conteo de la población en el país, y a partir de los 70's se preguntan primero las características de la vivienda y posteriormente las de los individuos. El censo de 1990 es un parteaguas porque se realiza por primera vez en más de un día e incorpora un mayor desglose geográfico.

La tabla 3.1 ofrece un comparativo entre los censos que se utilizarán en este proyecto, a modo de ilustrar las principales diferencias y similitudes en la metodología de aplicación del censo.

La principal diferencia que podemos observar radica en que el censo de 1990 tenía únicamente un cuestionario, a diferencia del resto en los cuales se aplica el cuestionario ampliado a una muestra especifica de la población, sin embargo, la totalidad de las preguntas que tiene el censo del 90, están abarcadas en el cuestionario ampliado en los siguientes periodos, por lo que sigue siendo comparativo en el tiempo con los más recientes.

Tabla 3.1.- Comparativo entre los Censos de Población y Vivienda de 1990 a 2020

	1990	2000	2010	2020
Tipo de censo	De derecho	De derecho	De derecho	De derecho
Unidad censal	El individuo, el hogar y la vivienda.	El individuo, el hogar y la vivienda.	Residente habitual y la vivienda.	Residente habitual y la vivienda.
Población objetivo	La población residente, los hogares y las viviendas.	La población residente habitual, los hogares y las viviendas.	Los residentes habituales del territorio nacional, los hogares censales y las viviendas particulares y colectivas.	Residentes habituales del territorio nacional, las viviendas particulares, y migrantes internacionales.
Desglose geográfico	Entidad federativa, municipio, localidad y área geoestadística básica (AGEB) urbana.	Entidad federativa, municipio, localidad, tamaño de localidad y por Área Geoestadística Básica (AGEB).	Nacional. Estatal. Municipios y localidades	Nacional. Estatal. Municipios y localidades
Inicio del levantamiento	12-mar-90	14-feb-00	12-jun-10	15-mar-20
Periodo de levantamiento	Una semana	Dos semanas	Cuatro semanas	Cuatro semanas
Muestra	-	Estratificado por conglomerados. Una etapa, seleccionando áreas geográficas completas	Estratificado por conglomerados. Una etapa, seleccionando áreas geográficas completas	Estratificado por conglomerados. Una etapa, seleccionando áreas geográficas completas
Modo de levantamiento	Cuestionario general	Cuestionario básico y ampliado	Cuestionario básico y ampliado	Cuestionario básico y ampliado

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI.

Cabe mencionar, que, para la generación de datos de este proyecto, justamente se trabajará con los datos del cuestionario ampliado, debido a las características sociodemográficas que se quieren abordar de la unidad de estudio.

Entre las principales ventajas que se tienen de esta fuente de información está su cobertura geográfica y la gran cantidad de temas que abarca, debido a que -el cuestionario ampliado- proporciona información diversa y compleja de las características sociodemográficas referentes a la escolaridad – en varios de sus

puntos, como el último grado de estudios y el nivel escolar, además de la asistencia actual y la alfabetización- condición de ocupación, posición en el trabajo y prestaciones laborales con las que cuentan los miembros del hogar. Además de que permite observar las características de los hogares en los que viven las parejas, para obtener información referente al ciclo de vida, composición generacional y finalmente, lo relacionado a la vivienda, de manera tal que, para este proyecto, se puede obtener una imagen completa de las parejas a estudiar.

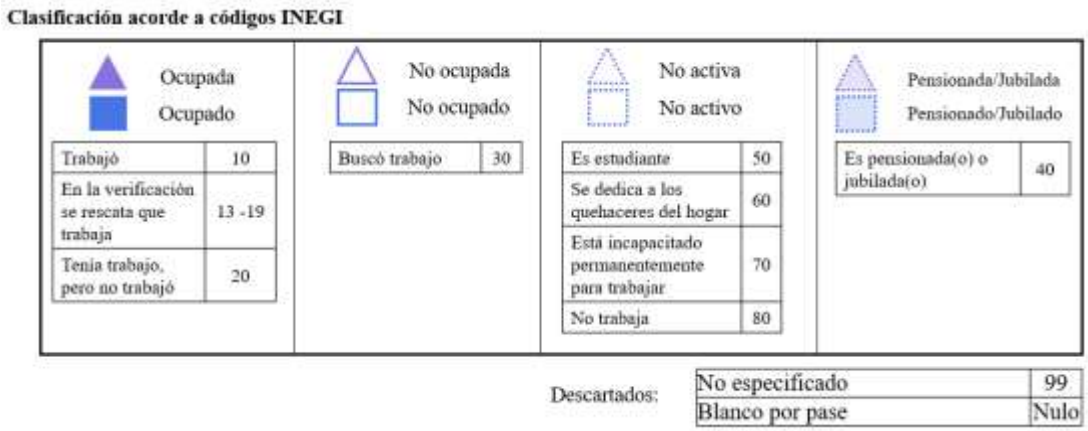
Hay dos puntos negativos a resaltar de esta fuente, el primero radica en que dado el diseño del cuestionario de 1990 y la forma de levantamiento, se puede reflejar un pequeño subregistro en el caso de la población femenina ocupada (García, 1994). El otro punto tiene que ver con que, para el cuestionario de 2020, la pregunta respecto a “otros ingresos” pasa a ser general “alguna persona en la vivienda recibe”, mientras que en los censos anteriores esto se podía identificar de manera individual. Esta pregunta hubiera funcionado como una segunda validación para identificar al proveedor del hogar en caso de que no estuviera activo en el mercado laboral, por lo que, para el proyecto, esta identificación se realizará únicamente con la variable de condición de ocupación.

Operacionalización

Acorde entonces a las clasificaciones que utiliza el INEGI para la *condición de ocupación* de los individuos, se hace una separación entre aquellos que se encuentran ocupados -personas que trabajaron, se rescata que trabajaron o que tenían trabajo pero no trabajaron en el tiempo de referencia- y que serán fungirán como proveedores del hogar al recibir un ingreso, los no ocupados -buscaron trabajo-, los no activos -estudiantes, amas de casa, incapacitados para trabajar y aquellos que no trabajan- y finalmente aquellos pensionados o jubilados, que si bien no están activos en el mercado laboral, sí reciben un ingreso y por ende pueden fungir como proveedores.

La figura 3.3 muestra gráficamente la forma en la que según los conceptos se clasificarían los individuos acordes a las respuestas que proporcionen en la fuente de información sociodemográfica.

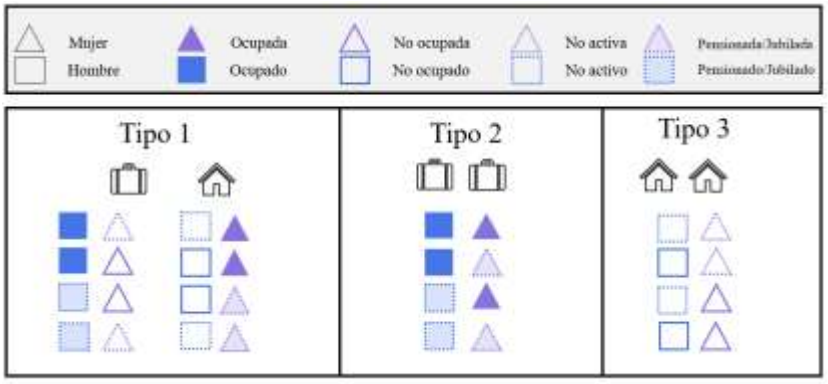
Figura 3.3.- Clasificación de la condición de ocupación



Fuente: Elaboración propia con documentos metodológicos de INEGI.

En un segundo momento, se presentan la figura 3.3 y la tabla 3.2, que representan la propuesta de tipologías de arreglos laborales para las parejas jefas de hogar:

Gráfico 3.4.- Tipos de parejas acuerdo al arreglo de proveeduría



Fuente: Elaboración propia.

La propuesta se basa en la existencia de dos grandes tipos de proveeduría (Lewis, 1992; Warren, 2000; Lewis, 2001) que se adaptan al contexto latinoamericano cuando agregamos un tercer tipo (Bermúdez y Melo, 2019). Estos modelos se

clasifican acorde a la situación de ocupación de los miembros de la pareja jefa de hogar.

El primer tipo de modelo es aquel en el cual existe únicamente un proveedor, en este caso se divide en dos, el modelo tradicional de hombre como único proveedor, el cual replica los roles del hombre ocupado que funge como sostén económico y por otro lado la mujer como cuidadora del hogar de forma no activa económicamente hablando. El segundo subtipo es un modelo emergente de proveeduría meramente femenina, se invierten los roles de trabajo remunerado y cuidados del hogar, y la mujer se vuelve el principal sostén económico.

El segundo tipo de arreglo de proveeduría es aquel donde ambos miembros de la pareja se desempeñan como proveedores al pertenecer a la población ocupada o en clasificados como jubilados o pensionados.

Finalmente, el tercer tipo tiene que ver con aquellas parejas jefas de hogar que no se encuentran participando activamente en el mercado porque se encuentran buscando trabajo o porque realizan alguna actividad que implica la no percepción de ingresos, el caso de estas parejas responde a crisis de desempleo, o arreglos en los cuales aunque ellos son los jefes del hogar, no necesariamente son el principal sostén económico, por ejemplo porque tienen hijos que los mantienen o situaciones similares.

Tabla 3.2.- Tipos de arreglos de proveeduría de las parejas

Tipo 1.- Un solo proveedor	**Tipo 1a - *Male breadwinner model* - Un proveedor hombre**	Son parejas del modelo tradicional: hombre fungiendo como proveedor económico principal y mujer no activa económicamente
	Hombre ocupado, mujer no activa	Pareja de hombre ocupado y mujer sin actividad económica
	Hombre ocupado, mujer no ocupada	Pareja que tiene a un hombre ocupado y la mujer se encuentra no ocupada
	Hombre jubilado/pensionado, mujer no ocupada	Pareja en la que el hombre se declara jubilado/pensionado y la mujer no ocupada
	Hombre jubilado/ pensionado, mujer no activa	Pareja de hombre pensionado/jubilado y mujer no activa económicamente
	Tipo 1b - *Female breadwinner model* - Una proveedora mujer	Son las parejas en las que la mujer funge como proveedora principal y el hombre se declara no activo
	Hombre no activo, mujer ocupada	Pareja con mujer ocupada y hombre no activo económicamente
	Hombre no ocupado, mujer ocupada	Pareja en la que el hombre está no ocupado y la mujer ocupada
	Hombre no ocupado, mujer pensionada/jubilada	Pareja donde el hombre está no ocupado y la mujer se encuentra pensionada o jubilada
	Hombre no activo, mujer pensionada/jubilada	Pareja con mujer pensionada/jubilada y hombre no activo económicamente
Tipo 2 - Dos proveedores	***Dual breadwinner model* - doble proveeduría**	Son aquellos hogares donde ambos miembros se encuentran ocupados y por ende se clasifican como proveedores
	Hombre ocupado, mujer ocupada	Pareja donde ambos se clasifican como ocupados
	Hombre ocupado, mujer pensionada/jubilada	Pareja donde el hombre está ocupado y la mujer se encuentra pensionada o jubilada
	Hombre jubilado/pensionado, mujer ocupada	Pareja de hombre jubilado/pensionado y mujer ocupada
	Hombre jubilado/pensionado, mujer jubilada/pensionada	Pareja en la que ambos miembros se clasifican como jubilados/pensionados
Tipo 3 - Sin proveedores en la jefatura declarada	**Pareja no activa económicamente**	Son aquellos hogares en los que ambos miembros de la pareja se encuentran no activos económicamente porque ninguno de los dos participa en el mercado laboral
	Hombre no activo, mujer no activa	Pareja donde ambos se declaran no activos
	Hombre no ocupado, mujer no activa	Pareja de hombre no ocupado y mujer no activa económicamente
	Hombre no activo, mujer no ocupada	Pareja con mujer no ocupada y hombre no activo económicamente
	Hombre no ocupado, mujer no ocupada	Parejas en la que ambos se encuentran no ocupados

Fuente: Elaboración propia.

Análisis sociodemográfico

Para el análisis de los distintos modelos de proveeduría se pretende trabajar con indicadores de dos tipos, uno tiene que ver con las características de la pareja como un todo: un conjunto único que se diferencia de otras parejas por sus cualidades específicas y un segundo tipo de indicadores que está relacionado con las características al interior de esta pareja, es decir aquellas que responden a los miembros de la pareja como individuos.

Los resultados serán presentados en forma descriptiva-comparativa, en algunos casos para ver la evolución progresiva en las últimas cuatro décadas y en otros casos haciendo una comparación directa entre cómo eran las parejas en los 90's y como son en 2020 a modo de ver las diferencias y similitudes con el paso del tiempo.

A continuación, se presentan algunos de los indicadores a obtener y la metodología de cálculo de los mismo.

Índice de calidad de la vivienda

Una de las características a analizar, es aquella relacionada a la calidad de la vivienda, esta es un reflejo de las condiciones de vida de los involucrados. Para poder conocer y comparar la situación a lo largo del tiempo y entre parejas, se recurre al Índice de Calidad de la vivienda, propuesto por Carlos Echarrí (2008). En este se recodifican siete características básicas de las viviendas como variables dicotómicas, a modo de que si cumplen con las características se suma un punto al índice, si no lo cumplen, esa característica es tomada como 0. En la tabla 3 se muestran las variables que componen este índice

Tabla 3.3.- Variables del Índice de Calidad de la vivienda

	mpi	Ba	Co	pxd	ag	dr	el
	Material del piso	Cuarto de baño	Cuarto para cocinar	Hacinamiento	Agua disponible	Drenaje	Electricidad
0	Tierra	Exterior, compartido, ausencia	No existe, compartido, se usa para dormir	>=2.5	No dispone, fuera de vivienda	No existe	No cuenta
1	Otro	Tiene al interior	Exclusivo	<2.5 habitantes por dormitorio	Entubada al interior	Conectado a la calle o fosa séptica	Cuenta con

Fuente: Elaboración propia.

Una vez que se han recodificado las variables para obtener los datos pertinentes, se procede a obtener el índice de calidad de la vivienda mediante el siguiente calculo:

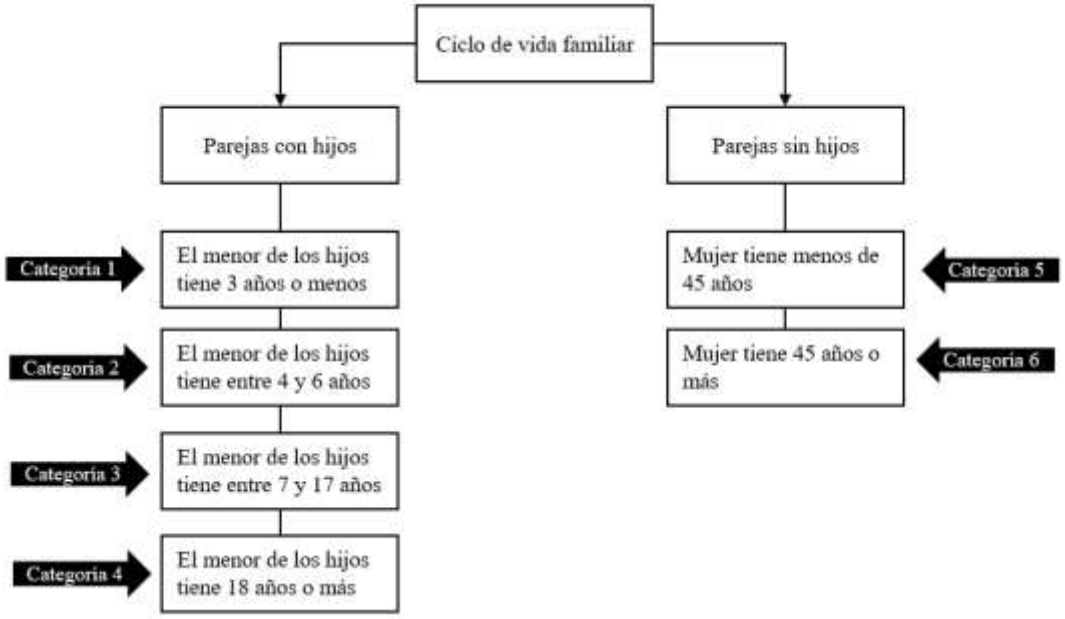
$$Índice\ de\ calidad\ de\ vivienda = \frac{(mpi + ba + co + pxd + ag + dr + el)}{7}$$

Entonces, los resultados obtenidos se jerarquizan en cuatro categorías en las cuales se clasificará la calidad de la vivienda las cuales son baja, media baja, media alta y alta, siendo esta última aquella en la que estén las viviendas que cuentan con todos los servicios y por ende obtuvieron una puntuación de 7.

Ciclo de vida familiar

El ciclo de vida familiar es un reflejo de la composición de los hogares, en él se pueden ver las características no solo de las parejas, sino de sus hijos o en su defecto clasificarlas como parejas jóvenes o mayores. Para este trabajo se recupera la clasificación propuesta por Páez (2021), misma que radica en la utilización de 6 categorías, las primeras 4 acorde al hijo mejor de la pareja involucradas y las últimas dos para el caso de las parejas sin hijos. La clasificación para utilizar se muestra en la figura 3.5.

Figura 3.5.- Categorías para el ciclo de vida familiar

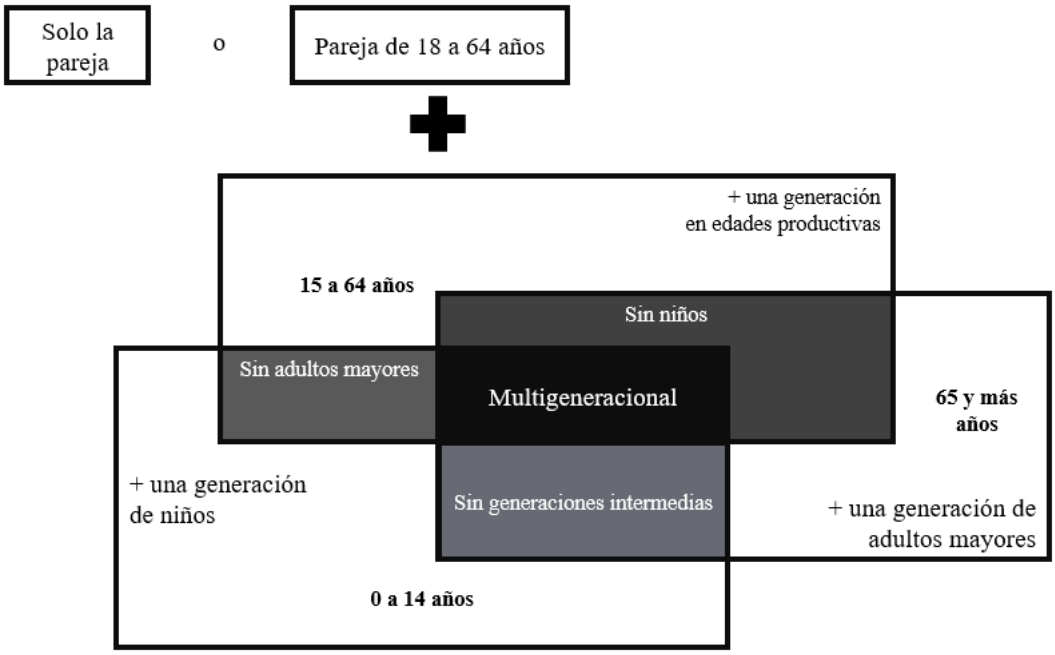


Fuente: Elaboración propia basado en la propuesta de Páez, 2021.

Clasificación generacional de los hogares

A pesar de que el ciclo de vida proporciona una mirada respecto a las familias que componen los hogares, una de sus principales desventajas es que se centra únicamente en el núcleo de esas familias, por ende, para tener una segunda revisión acerca de cómo están compuestos los hogares independientemente de si los miembros de la pareja tienen o no hijos, se parte de la propuesta de composición generacional de los hogares por edades de los miembros, misma que se observa en la figura 3.6.

Figura 3.6.- Composición generacional de los hogares



Fuente: Elaboración propia, basado en la propuesta Ullman, Maldonado y Rico, 2014.

Esta propuesta, ha sido adaptada para el proyecto de estudio, ya que en la versión original se tomaba en cuenta la generalidad de los hogares, en este caso se parte del postulado de tener a la pareja de 18 a 64 años (unidad de análisis de esta tesis), que vive sola o en su defecto se clasificará por medio de esta composición generacional acorde a las edades de los otros miembros del hogar, independientemente del parentesco que tengan con la pareja jefa del hogar.

Esta propuesta entonces permitirá un acercamiento diferente, a los diferentes arreglos de proveeduría y las características de los hogares en los que se ven insertadas y podrá dar pistas para el entendimiento de la existencia de categorías de proveedurías específicas como es el caso de aquellas en las que los miembros se encuentran no activos.

Otros indicadores sociodemográficos

Respecto al resto de los datos a analizar, se encuentran aquellos referentes a las características de las parejas y de los individuos que las componen, en este caso, se recuperan ciertas variables operacionalizadas a modo tal de entender los diferentes arreglos de proveeduría y si existen patrones específicos que los determinen.

Acorde a la bibliografía (Dema, 2006; García-Román, 2012) hay ciertas variables que inciden directamente en el tipo de proveeduría como lo es el tipo de unión de las parejas, la cual puede ser formal -matrimonio civil o religioso- o informal -unión libre- ya que se considera que aquellas uniones informales suelen tener arreglos de proveeduría distintos al tradicional.

Caso similar con las variables relacionadas al nivel educativo y a la posición en el empleo, donde se indica que los arreglos emergentes como el de doble proveeduría o la proveeduría femenina suelen tener mejores niveles educativos y empleos más favorables (García-Román, 2012).

A continuación, la tabla 3.4 muestra los indicadores sociodemográficos a obtener, diferenciando aquellos que hablan de las parejas como unidad de estudio que servirán para la caracterización de estas. Y en un segundo momento aquellos que caracterizan a los individuos que son miembros de las mencionadas parejas, debido a que se parte de la hipótesis de que las parejas más simétricas sociodemográficamente hablando, son aquellas que tienen arreglos de doble proveeduría, por ende, es necesario calcular indicadores de este tipo para corroborar la simetría.

Tabla 3.4.- Indicadores y variables a procesar para el estudio

Características de las parejas	Características de los Individuos que componen las parejas
Tipo de unión	
Edad promedio de las parejas	Diferencia de edad entre cónyuges
	Edad media de cada miembro
Escolaridad promedio	Diferencia de escolaridad entre cónyuges
	Escolaridad media de cada miembro
Sexo del jefe del hogar	
	Posición en la ocupación de los cónyuges

Fuente: Elaboración propia.

4.- Objetivo b

> Estudiar a través del uso del tiempo la distribución de las cargas domésticas, cargas laborales y tiempo que dedican a las actividades cotidianas las parejas de doble proveeduría, comparando qué tan simétricas son las distribuciones entre cónyuges y posteriormente equiparándolas con las parejas de proveeduría masculina, a modo de conocer si existen patrones que las diferencien entre sí.

Luego entonces para el cumplimiento de este objetivo, se utilizará la Encuesta Nacional sobre Uso del tiempo, es la herramienta básica que tenemos en nuestro país para identificar la medición de todas las formas de trabajo de los individuos, incluyendo aquellas que no son remuneradas, además de ser una de las fuentes de información más recientes en nuestro país, misma con la que se hará el análisis correspondiente para obtener datos sobre la simetría en el uso del tiempo.

Fuente de información sociodemográfica 2: Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo

Para este trabajo, se utilizará la información obtenida en el periodo de levantamiento más reciente, que es 2019. La ENUT 2019 tiene como objetivo proporcionar información estadística para la medición de todas las formas de trabajo de los individuos, tanto remunerado como no remunerado; hacer visible la importancia de la producción doméstica y su contribución a la economía (INEGI, 2020).

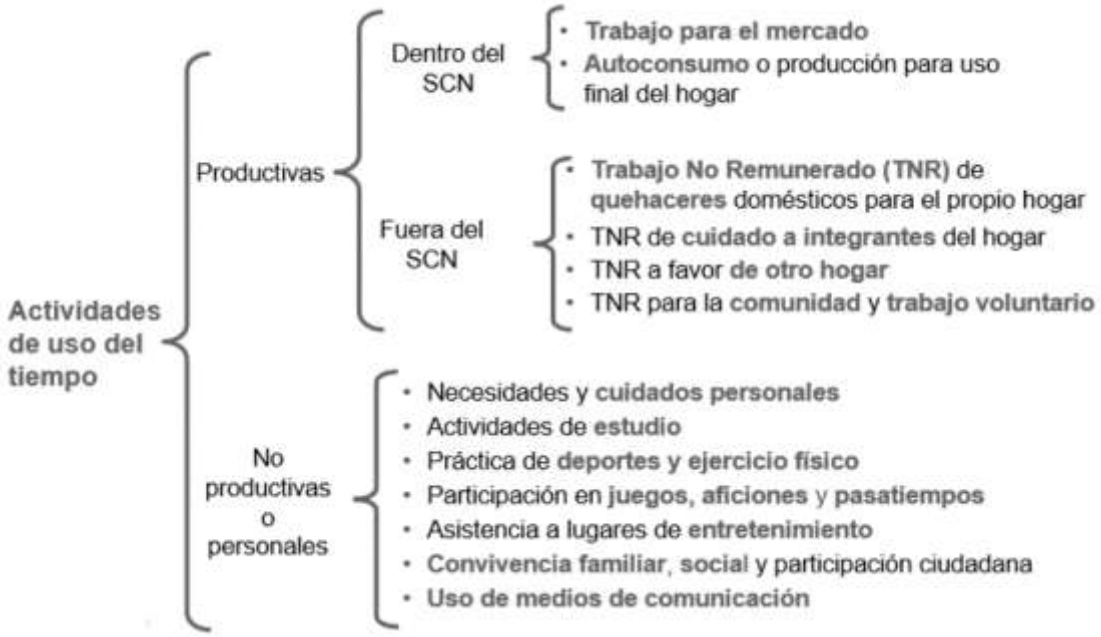
Respecto a los antecedentes, esta es la sexta vez en nuestro país que se aplica esta encuesta. Pero no es algo nuevo, ya que los estudios basados en los datos sobre el uso del tiempo se desarrollaron por primera vez a principios del siglo XX, aunque estos estudios se centraron principalmente en Gran Bretaña y Estados Unidos, y fue hasta los 70's que los países en desarrollo comenzaron a reconocer la economía doméstica y la distinción entre el trabajo remunerado y no remunerado, y es hasta la década de los 90 donde se incluye el trabajo no remunerado en el sistema nacional de cuentas económicas nacionales.

Varios países, como España, comienzan a visibilizar la relación intrínseca entre la dinámica interna de los hogares y los cambios sociales y económicos que se dan, de ahí que surja la necesidad de contar con un instrumento que capte las diversas formas de participación de los individuos, independientemente de la condición de ocupación que tengan.

La primera se aplica en 1998 y posteriormente en 2002, aunque se recopilaron como módulos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares. Y es hasta 2009 que se levanta de forma independiente. Para el 2019 se realiza un nuevo levantamiento con relevancia estadística. Teniendo un periodo de levantamiento del 21 de octubre al 1 de diciembre de 2019, así como un desglose geográfico que abarca a nivel nacional, tamaño de localidad y de entidad federativa. La unidad de análisis es el hogar y los individuos de más de 12 años que habitan en él. Tiene un diseño muestral probabilístico, estratificado y por conglomerados.

Acorde a convenciones internacionales, el diseño de la encuesta abarca una variedad de actividades tanto remuneradas como no remuneradas, a fin de visibilizar la diversidad de estas y el tiempo que dedican los individuos a cada una de ellas. La figura 3.7, refleja las diversas actividades captadas dentro del cuestionario, haciendo la diferenciación entre las productivas y no productivas.

Figura 3.7.- Actividades de uso del tiempo



Esquema recuperado de las notas metodológicas de la ENUT 2019.

Así mismo, las actividades productivas se desglosan acorde al Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) separando entonces el trabajo remunerado para el mercado y autoconsumo del trabajo no remunerado, que suele ser doméstico para el hogar u otros hogares, además de los trabajos de autocuidado.

Una de las principales ventajas que tiene esta encuesta es la variedad de temas que abarca y la manera en la que son expresados, además de ser apta para el proyecto porque la información permite identificar a la pareja jefa del hogar y el tipo de proveeduría que esta tiene, además de hacer una comparación tanto con otras parejas con otros tipos de arreglos y entre los mismos miembros de las parejas, permitiendo así ubicar las asimetrías en el uso del tiempo de los involucrados, en una amplia variedad de actividades.

Entre las desventajas que tiene, está el tamaño de la muestra final, debido a que al elegir únicamente a las parejas jefas de hogar para el análisis la población total de estudio se reduce, ya que el objetivo de la encuesta no está relacionado estrictamente con el tema, por lo que aunque existe información respecto a hogares

que no están encabezados necesariamente por una pareja y la manera en la que se distribuye el tiempo en ellos, estos son excluidos de la población objetivo de este proyecto reduciendo la totalidad de casos con los que se está estudiando.

A modo comparativo, se recuperó información de la ENUT 2009 para complementar algunos resultados y ver sus cambios a través del tiempo. Como se comentó previamente, esa encuesta fue la primera vez que se realizó de forma individual y no como módulo complementario. Respecto a la comparación de resultados, la mayoría de las preguntas son similares e incluso iguales, en sí la diferencia principal entre ambas ENUTs radica en el hecho de que la 2019 es más específica en algunas preguntas, además de añadir la batería de preguntas correspondientes a la gestión del hogar (p 6.10). Así mismo, la referente al cuidado de personas discapacitadas (p 6.11) se aumentan algunas preguntas en la parte de limpieza de la vivienda (regar jardín y alimentar mascotas). En conclusión, aunque la medición es similar y medianamente comparable, algunas cifras serían más altas en 2019 por el hecho de ser más específicas en tanto a la captación de diversas actividades.

Operacionalización y análisis

Con la Encuesta Nacional de Uso del tiempo 2019, se operacionalizará la base y se procesará acorde a los tipos de parejas mencionados previamente. Se recuperarán los datos de las parejas de doble proveeduría y del grupo de control. Se usará el conteo de horas y minutos para cada una de las actividades de interés y posteriormente se pondrán en contraste los datos obtenidos.

La manera en la que se compararán los datos será mediante el índice de desigualdad de uso del tiempo, es un indicador que consiste en la relación entre la diferencia absoluta de horas y el total de horas que ambos miembros de las parejas dedican a cada una de las tareas productivas y reproductivas. Por lo que quedaría expresado de la siguiente manera:

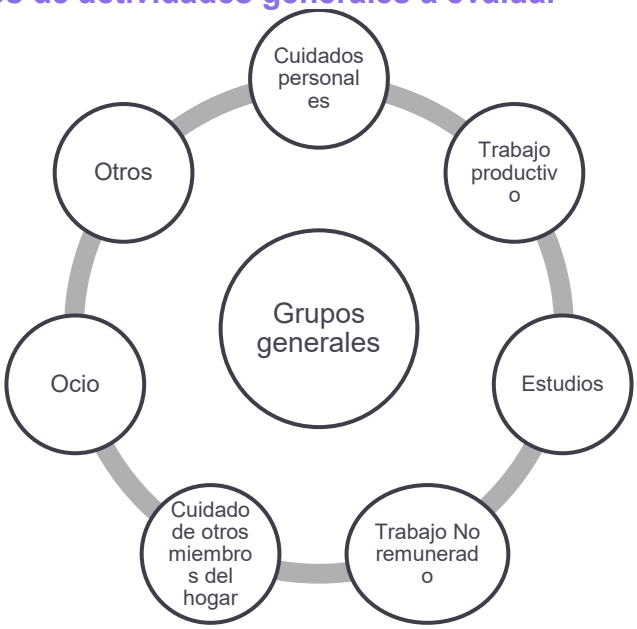
$$\text{Índice de desigualdad de uso del tiempo} = \frac{M-H}{M+H}$$

Donde “M” es el tiempo que dedica la mujer a determinada tarea y “H” el que dedica el hombre. La principal ventaja de este índice es que toma valores comprendidos

entre -1 y 1 donde cero es la igualdad, un valor próximo a -1 el hombre se encarga de la actividad y más cercano a 1 corresponde una situación a la inversa (Ajenjo y García, 2011).

Hay dos puntos importantes a recuperar respecto a los datos de uso del tiempo, uno tiene que ver con los grupos generales de categorías a las que se dedican el tiempo (figura 3.8) y otro a las actividades desagregadas (figura 3.9).

Figura 3.8.- Grupos de actividades generales a evaluar



Fuente: Elaboración propia.

Se plantean ambos análisis debido a la necesidad de comparar no solo las actividades productivas y de manera general, también se busca observar las diferencias entre las actividades de manera específica para cumplir con el objetivo de ver si las parejas de doble proveeduría tienen distribuciones más simétricas en los tiempos que las parejas tradicionales. Además, al estar desagregadas las actividades reproductivas no remuneradas, se podrá observar la feminización o masculinización de ciertas actividades en específico, buscando patrones entre los diferentes arreglos de proveeduría.

Tabla 3.6.- Actividades desagregadas a analizar

Tipo de tareas reproductivas			
Ropa	Lavar	Compra	Bienes consumo
	Planchar		Pagos y trámites
	Otros		Gestión del hogar
Cocina	Cocinar	Niños	Cuidado
	Fregar		Educativo
	Otros		Otros
Mantenimiento	Limpieza	Otros	Cuidado a adultos
	Reparaciones		Mascotas
	Jardinería		Cuidados especiales
	Producción		

Fuente: Elaboración propia, con categorías de la ENUT 2019.

Modelos OLS

En la presente investigación se emplea un enfoque cuantitativo sustentado en técnicas de regresión multivariante, con el propósito de identificar los factores que explican las diferencias de género en el uso del tiempo dentro de los hogares. La fuente principal de información es la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT, 2019), que ofrece datos representativos sobre la distribución de actividades entre mujeres y hombres en México. La población objetivo está compuesta por parejas jefas de hogar, casadas o unidas, de entre 18 y 64 años, clasificadas según el tipo de proveeduría previamente definido. Este diseño permite analizar cómo influyen variables sociodemográficas, educativas y familiares en el tiempo dedicado al trabajo remunerado, no remunerado y de cuidado. Para ello, se estimaron modelos de regresión OLS, cuya especificación se detalla a continuación.

La estimación se realizó mediante un modelo de regresión lineal por mínimos cuadrados ordinarios (OLS). La forma general del modelo es la siguiente:

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 \text{Sexo}_i + \beta_2 \text{TipoPareja}_i + \beta_3 (\text{Sexo}_i \times \text{TipoPareja}_i) + \beta_4 \text{Educación}_i + \beta_5 \text{Edad}_i + \beta_6 \text{Unión}_i + \beta_7 \text{Menores}_i + \varepsilon_i$$

donde:

- Y_i: corresponde al tiempo semanal en horas dedicado a cada actividad seleccionada (trabajo remunerado, cuidados a otros, cuidados personales y trabajo no remunerado).
- β_0: representa la constante.

- B_k: son los coeficientes estimados para cada variable independiente.
- Ei: es el término de error.

Variable dependiente (Y):

- Tiempo en horas a la semana dedicado a cada una de las siguientes actividades:
    - Trabajo remunerado (continua).
    - Cuidados a otros miembros del hogar (continua).
    - Cuidados personales (continua).
    - Trabajo no remunerado (continua).

Variables independientes:

- **Sexo**: dicotómica (Hombre=0, Mujer=1).
- **Tipo de pareja**: categórica (Tradicional [hombre proveedor], Doble proveeduría, Mujer proveedora, Sin proveedor).
- **Interacción Sexo × Tipo de pareja**: término de interacción entre ambas variables.
- **Nivel educativo**: categórica (Sin educación, Básico, Medio, Superior).
- **Edad**: categórica (18–24, 25–34, 35–44, 45–54, 55–64).
- **Tipo de unión**: dicotómica (Unión libre=0, Matrimonio=1).
- **Presencia de menores en el hogar**: dicotómica (No=0, Sí=1).

Para facilitar la comprensión del modelo econométrico empleado y de las variables consideradas, a continuación, se presenta un cuadro de síntesis con la especificación técnica. Este cuadro resume los elementos centrales del modelo OLS —incluyendo la unidad de análisis, las variables dependientes e independientes, así como las categorías de referencia utilizadas— y sirve como guía para interpretar los coeficientes que se presentan en las tablas de resultados.

Tabla 3.7 Síntesis del modelo

Elemento	Especificación
Método de estimación	Regresión OLS (Mínimos Cuadrados Ordinarios)
Unidad de análisis	Parejas jefas de hogar, unidas o casadas, 18–64 años (ENUT 2019)
Variable dependiente (Y)	Tiempo semanal en horas en: trabajo remunerado, cuidados a otros, cuidados personales, trabajo no remunerado
Variables explicativas	Sexo (dicotómica), Tipo de pareja (categórica), Interacción Sexo×Tipo de pareja, Nivel educativo (categórica), Edad (categórica), Tipo de unión (dicotómica), Menores en el hogar (dicotómica)
Categorías de referencia	Sexo: Hombre; Tipo de pareja: Tradicional; Educación: Sin educación; Edad: 18–24; Unión: Unión libre; Menores: No
Interpretación de coeficientes	Diferencia en horas respecto a la categoría de referencia, manteniendo constantes las demás variables

Elaboración propia

El uso de modelos de regresión OLS se justifica porque las variables dependientes son continuas (tiempo en horas) y permiten estimar el efecto neto de cada variable independiente sobre la asignación del tiempo, controlando simultáneamente por factores sociodemográficos. Además, OLS ofrece una interpretación directa de los coeficientes como diferencias promedio en horas respecto a la categoría de referencia, lo que facilita la comparación entre tipos de pareja y entre mujeres y hombres en distintas condiciones.

5.- Objetivo c

Identificar mediante el uso de entrevistas a profundidad, los acuerdos a los que llegan las parejas en tanto a cómo distribuyen el tiempo en diversas actividades (domésticas, laborales y cotidianas) buscando patrones específicos que den explicación a si el tipo de proveeduría establecida en su hogar tiene alguna relación con la presencia o ausencia de simetría en sus acuerdos, esto complementando la información que no se ha podido obtener de la parte cuantitativa.

Este objetivo está vinculado directamente con datos que no son proporcionados por las fuentes sociodemográficas ya existentes. Es decir, a pesar de poder rescatar el mayor grueso de la información de las bases de datos de las encuestas levantadas por INEGI, quedan algunos espacios en blanco, principalmente en la parte referente a las razones por las cuales se da un tipo de pareja u otro.

Esto debido a que hoy en día, el desequilibrio en las labores de cuidado y domésticas se resume en una doble carga para las mujeres, que culturalmente han sido las cuidadoras y es algo que socialmente se va reproduciendo de generación en generación, por lo que al tener un ingreso entonces también asumen una segunda jornada laboral, lo cual implica una carga de labores domésticas que en algunos casos se acrecienta en asimetrías más amplias cuando existen hijos pequeños (Hernández e Ibarra, 2020).

Luego entonces, Por ello, es necesario enfatizar en el nivel individual, ya que las encuestas, si bien ofrecen datos sobre ciertas características de las parejas, suelen limitarse a cifras generales. Aunque estos datos puedan transformarse en indicadores o índices que reflejen tendencias más amplias, no explican por sí solos las razones o dinámicas específicas que atraviesan los sujetos dentro de esas relaciones. Las cuales para este trabajo son sumamente importantes porque en otros países como España o Estados Unidos, se han estudiado las parejas de doble proveeduría y las tradicionales (Ajenjo y García, 2012; García 2020) y se llega a conclusiones donde las parejas de doble proveeduría son más simétricas que el resto de las parejas porque diversas causas entre ellas la modernidad y el cambio de pensamiento de la mujer y la manera en la que esta se ha empoderado a lo largo del tiempo.

Además de resaltar el hecho de que la individualización y las nuevas formas de pensamiento hacen que las mujeres quieran ser más independientes y autónomas, para no tener que depender de su pareja ni de nadie (Beck y Beck, 2001). Pero surge la pregunta *¿esa es la verdadera explicación en nuestro país? ¿Las mujeres realmente entran al mercado laboral a la par de su pareja por cuestiones de empoderamiento y para resaltar su autonomía?*

Entonces, la principal razón de usar una metodología cualitativa tiene que ver con la identificación de dos puntos importantes. En primer lugar, el conocer las razones sobre la integración de estas mujeres al mercado laboral en el caso de las que trabajan. En un segundo momento, cuáles son los obstáculos particulares que enfrentan las parejas de doble proveeduría para la conciliación de las labores dentro del hogar y respecto a los empleos, debido a que se ha considerado que las mujeres que no trabajan tienen una dependencia total de sus maridos en todos los sentidos y que ellos no realizan el trabajo doméstico por cuestiones de reparto de tareas; así mismo, cómo se llega a la conciliación si es que la hay en el caso de los dobles proveedores.

Para analizar la información obtenida de las entrevistas, se utilizará el método definido como estudio comparado de caso. Un estudio de caso es una investigación empírica que analiza un fenómeno contemporáneo o un sujeto de estudio (el caso) en profundidad y dentro de su contexto del mundo real, especialmente cuando los límites entre el fenómeno y el contexto pueden no ser claramente evidentes (Bartlett y Vavrus, 2017). Por lo que es idóneo para estudiar a las parejas, ya que es justamente lo que las encuestas están omitiendo, la manera en la que las parejas toman sus decisiones y se insertan en el contexto de la vida real y la manera en la que llegan a los acuerdos por medio de discusiones o conciliaciones.

Luego entonces, este método tiene la finalidad de mantener la integridad de la pareja como un todo: se analiza cada pareja por separado como un caso en específico (Dema, 2006). Entendiendo la manera en la que se desarrolla cada una por medio de entrevista. Entonces el análisis de cada caso en sí mismo permite realizar una comparación sistémica entre los casos que facilite la agrupación de aspectos comunes (Dema, 2006) y con ello encontrar patrones en caso de que los haya. Estas entrevistas más que llevar un ejercicio a profundidad, se harán en función de conocer a los miembros de manera general.

Se entrevistará a las parejas en conjunto, este tipo de ejercicio permite observar la manera en la que conviven los individuos al estar junto a su pareja y la manera en la que cambian las respuestas que dieron o si las mantienen.

De ahí que no se elegirán una gran cantidad de casos, sino que se busque explotar a fondo las cualidades intrínsecas de cada una de las parejas en los tres ejes mencionados, por lo que las explicaciones más que buscar una generalización respecto a las parejas, tienen la finalidad de dar una multiplicidad de posiciones adoptadas por los entrevistados, contrastando sus respuestas como individuos con las que dan al ser miembros de la pareja.

Técnicas para la metodología cualitativa

Como se mencionó previamente, aunque el punto central para la construcción de este capítulo son las entrevistas, también es cierto que hay otras maneras de desarrollar el análisis de los discursos de las parejas entrevistadas, además de la estructura que conlleva cada una.

Dada la complejidad de las relaciones de pareja y la diversidad que puede encontrarse en ellas, además de la necesidad de comprender las desigualdades al interior y razones que vienen de pensamientos meramente individuales, la técnica más adecuada para abarcar las temáticas pertinentes es la entrevista. La entrevista permite que las personas a las que se les aplica respondan dentro del marco establecido por sus relaciones de pareja de manera que muestran al momento de contestar las preguntas el rol que cada uno asume de sí mismo al interior de su relación (Dema, 2004).

En este caso, el tipo de entrevista en específico que se utilizará será el de las entrevistas en profundidad. Este tipo de técnica hace referencia a un modelo de platica donde el entrevistador se vuelve un igual con su informante mediante una serie de encuentros reiterados cara a cara (Taylor y Bogdan, 1990). Así mismo, se toma en cuenta que en algunos casos es posible que se requiera más de una sesión de entrevista, pues se da en función de encontrar reuniones orientadas hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones mismas que comunicarán con sus propias palabras (Robles, 2011).

De igual forma, la entrevista a profundidad es la idónea para explorar el tema de las relaciones de pareja porque

> Opera bajo la suposición de que cada persona resignifica sus experiencias a partir de la manera como ha conformado su esquema referencial. Esto es, la forma como ha integrado su conocimiento, percepción y valoraciones en relación con lo que la rodea (Díaz, 1991)

Y, por ende, se podrá comprender a las relaciones, y la toma de decisiones de los cónyuges. Se ofrece un panorama más amplio e integral respecto a lo que el dato cuantitativo permitiría, rompiendo así la limitante que este impone, respecto a la manera en la que los sujetos perciben su vida.

Uno de los puntos importantes, es que hablar de la relación de pareja y hacer preguntas al respecto nos hace quedar como 'chismosos' y en ocasiones se vuelve un tema incomodo (Dema, 2006), ello complica la obtención de la información, por lo cual desde el punto de vista ético, se mantendrá la práctica de preservar el anonimato de todos los entrevistados, a modo de que se aun salvaguarda que facilite obtener la información pertinente (Ariza y Velasco, 2015) y lo más amplia posible, para que ellos sientan la confianza de hablar de temas delicados, en especial cuando se hable de ejes como el de la toma de decisiones o el dinero. Es decir, se trata de profundizar en el rapport para que los entrevistados comuniquen sus sentires y pensamientos de forma efectiva.

La entrevista a profundidad consiste en adentrarse al mundo privado y personal de extraños con la finalidad de obtener información de su vida cotidiana (Cicourel, 1982) en este caso, sobre su relación de pareja, por lo que mediante esta técnica, se busca explorar y detallar lo más posible los temas a tratar, de ahí que como se mencionó, exista la necesidad de tener más de una sesión, pues es tarea del investigador, crear una atmosfera lo más cómoda posible para que los entrevistados no se sientan incomodos ni como sujetos de estudio, sino que puedan expresarse libremente (Taylor, y Bogdan, 1990).

Los datos que se construirán, deberán ser objetivos y mantenerse apegados a los ejes de análisis de la entrevista planteados en el guion, debido a que una de las

posibles desventajas con la que nos podemos encontrar en este tipo de entrevistas es que la confianza sea tan alta que la objetividad se vea sobrepasada y se forjen lazos que parezcan más de compañerismo o amistad (Robles, 2011) y por ende aunque los entrevistados se sientan más cómodos, el investigador pierda algo de objetividad al momento de construir los datos o pierda de vista cosas que a largo plazo podrían resultar relevantes.

Así mismo, otra de las posibles desventajas que tiene este método, es la necesidad de dedicarle una cantidad amplia de tiempo a cada informante, lo que, en términos de calendario, hace que se reduzca la posibilidad de entrevistar a cantidades más amplias de informantes, ya que se le dedica más tiempo a cada una de las parejas en vez de poco tiempo a muchas parejas.

Por otro lado, se estructuraron dos historias de vida, ya que al notar que mucho de lo que se observaba cualitativamente, tenía que ver con las generaciones a las que pertenecían los miembros de las parejas. Entonces se estructuró la historia de vida de una persona que pertenecía a la generación más antigua y la de alguien que estuviese en la generación más joven.

En este caso la historia de vida, como investigación cualitativa, busca descubrir la relación dialéctica, la negociación cotidiana entre aspiración y posibilidad, entre utopía y realidad, entre creación y aceptación; por ello, sus datos provienen de la vida cotidiana, del sentido común, de las explicaciones y reconstrucciones que el individuo efectúa para vivir y sobrevivir diariamente (Ruiz Olabuénaga, 2012). Se utiliza este método ya que es una de las formas descriptivas más puras y potentes para conocer como las personas observan el mundo social que les rodea (Hernández, 2009).

Las historias de vida presentadas en esta tesis no solo no pretenden reemplazar los testimonios del resto de los informantes ni llegar a una generalización del tema. Su objetivo es directamente ilustrar dos visiones contrapuestas que sirvan como marco alrededor del resto de los testimonios y de las entrevistas realizadas.

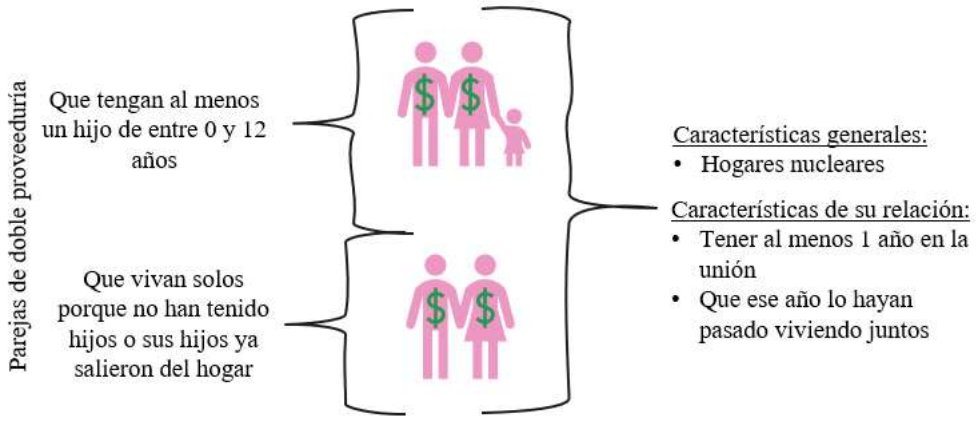
Instrumentalización

Como se mencionó previamente, al trabajar con el método cualitativo, se utilizará la entrevista a profundidad. El número de parejas será limitado y se busca llegar al punto de saturación de la información, con el fin de poder investigar en profundidad las características de las parejas y la manera en la que toman las decisiones, además del hecho de que como se quiere manejar un grupo de control tener un marco de referencia y contraste, sería complicado optar por una cantidad amplia de parejas.

La selección de los entrevistados no pretende ser representativa del grueso de la población mexicana, simplemente se realiza para entender la realidad de dos tipos de parejas que coexisten en la sociedad: las parejas de doble proveeduría que van aumentando con el tiempo y que todo indica a que continuarán en aumento y por ello deben visibilizarse (Dema, 2006); y aquellas parejas consideradas como las típicas o tradicionales, que mantienen los roles de proveedor y cuidadora, y que en ocasiones son descalificadas o juzgadas, en especial para el caso de la mujer donde se acuñan términos despectivos como el de ‘mantenida’ o el del hombre que no contribuye a las labores del hogar como ‘holgazán’.

Luego entonces, se seleccionará a las parejas y se utilizará el método de bola de nieve, hasta llegar a la saturación de la información en cada uno de los tipos de pareja a estudiar, buscando patrones en sus respuestas. En la figura 3.9, se muestra un resumen de las características que tendrán las parejas del estudio, a manera de dar una explicación más ilustrativa.

Figura 3.9.- Elección de las parejas a entrevistar



Fuente: Elaboración propia.

Todas las parejas deben ser de doble proveeduría, las cuales tendrán características específicas: la mujer deberá tener un trabajo remunerado al igual que el del hombre, en este caso no importa cuál de los dos gane más ni en qué tipo de trabajo estén insertados, siempre y cuando ambos trabajen fuera de su hogar. Así mismo, llevar juntos en convivencia al menos un año, independientemente del tipo de unión que tengan.

El tipo de hogar que formen será del tipo nuclear: la mitad de estas parejas deberán vivir solos, sin hijos, no importa si es porque ya los tuvieron o porque nunca han tenido ni planean tener, y la otra mitad deberá tener al menos un hijo de máximo 12 años, pero en ambos casos, se reitera que no deberán convivir con nadie más en su hogar (como otro familiar, por ejemplo) esto para descartar que la división de las labores se vea influida por alguien más que funcione como apoyo. No se harán distinciones ni por clase social, nivel educativo o posiciones en el empleo (Dema, 2006).

El punto de análisis serán las asimetrías, por lo que se pondrá especial énfasis en comprender las diferencias entre las parejas dentro de la relación en todos los ejes correspondientes, mismos que son mostrados en la figura 3.10. Se busca que las sesiones sean livianas y que las preguntas complicadas siempre sean después de preguntas relajadas para tomar desprevenido al informante y aligerar la charla.

Figura 3.10.- Ejes de evaluación y sus categorías generales para la entrevista a profundidad

Fuente: Elaboración propia.

Así mismo, se plantean algunos juegos de preguntas y afirmaciones con la finalidad de que se vuelvan más amenas las entrevistas y como alivio para los temas complicados, de igual forma funcionan para recuperar temas que fueron evitados por medio de las preguntas directas. Cuando se hace referencia a temas complicados, es principalmente los relacionados con poder y dinero, ya que se plantea que la noción de dinero es socialmente construida y se ve influida por las relaciones sociales y la definición que se le dé dentro de la pareja muestra el equilibrio de poder entre ellos (Zelizer, 1989).

Es sumamente importante que las parejas hablen acerca del tema del dinero y la definición que ha tenido para ellos tanto en el presente como a lo largo de la vida en pareja, empezando por el inicio de la relación, ya que en medida que la pareja evoluciona puede ser redefinido y variar su consideración y su uso (Dema, 2006), así mismo, la manera en la que los individuos conceptualicen el dinero y cómo lo mencionen si como propio o común puede ser el reflejo de querer reforzar o no la posición personal en el interior de la familia además de favorecer el control de las decisiones (Nyman, 2002). De ahí que tanto en los juegos como en las preguntas directas se haga tanto énfasis en ese tema en específico.

Así mismo, se realizó una etnografía virtual, de la cual derivaron un total de cuatro testimonios que sirvieron como rompehielos para que las parejas dieran sus opiniones reales, especialmente en los temas de dinero. La técnica de la etnografía virtual se realizó en un grupo de Facebook con aproximadamente 150 mil miembros que, durante el año 2023, compartieron sus relatos y experiencias acerca su vida en pareja.

Se seleccionaron algunos de los más problemáticos y estos fueron introducidos en el guion de entrevista a modo de narración, para que las parejas dieran un “consejo u opinión” al respecto de cómo se solucionaría para ellos la problemática mencionada. De forma tal que con ello expresaran su sentir para la solución de problemas de una forma más abierta sin la necesidad de que hablen sobre sí mismos y se sientan expuestos.

Por otro lado, a los entrevistados se les dará un documento donde se especifican los objetivos del proyecto, el resultado esperado y las fechas tentativas de entrega, así como la política de uso de datos personales, con el compromiso de tratar todos los datos con la confidencialidad requerida. Las entrevistas serán registradas con una grabadora de voz que sirva como respaldo para no perder la información. Posteriormente, se procederá a la transcripción de todas las entrevistas en su totalidad y de la manera más completa posible. Así mismo se buscará compensar la falta de precisión inherente a la transformación del lenguaje verbal y no verbal al modo escrito mediante la escritura de memorándums (Valles, 2002) que complementen la impresión al momento de transcribir, mismos que se apoyarán en lo que se observe en las grabaciones y sirvan para obtener información más completa o en su defecto como refuerzo para comprender, por ejemplo, la entonación con la que se den determinados comentarios.

Capítulo IV
Arreglos de las proveedurías de las parejas jefas de hogar en México a través de los años

Los cambios sociales ocurridos en México, las últimas cuatro décadas se ven reflejados en el mercado laboral y en las familias. Son una serie de transformaciones que están relacionadas a la población en los ámbitos socioeconómicos y culturales que tienen consecuencias en la condición social de los hombres y mujeres dentro y fuera del hogar (García y Oliveira, 2006). La comprensión de las dinámicas familiares implica reconocer el comportamiento demográfico y la manera en la que se da la producción y la reproducción social. Si bien, el enfoque tradicional de los estudios de población -y de las ciencias sociales- vincula al mercado laboral con la producción y a la familia con la reproducción, es necesario el reconocimiento de la relación que hay entre ambos, dado que la comprensión de las dinámicas del hogar conlleva a relacionarlos.

El trabajo genera los bienes de supervivencia requeridos para la vida diaria y, en consecuencia, es necesario para la reproducción, las elecciones demográficas y la vida familiar garantizan la producción de este trabajo, tanto literalmente -nacimientos- como en un sentido más figurativo como el de criar hijos, alimentarlos, proporcionar descanso, entre otros (Vanhaute, 2002) por lo que es de suma importancia observar los cambios que se dan en el trabajo reproductivo y productivo para comprender las dinámicas dentro y fuera del hogar.

La comprensión de las familias, y de su estudio a través de la dimensión del hogar, aporta un eje analítico en el estudio de las desigualdades de ingreso (Kuznets, 1978) ya que la manera en la que se distribuyan y se desarrollen más o menos los niveles de conciliación entre la esfera del hogar y la laboral, tendrá implicaciones directas en quién obtendrá los recursos para el hogar y cómo se administrarán y utilizarán. De ahí la existencia de diferentes arreglos laborales que van desde el modelo hegemónico de representación de la familia, el cual sitúa al hombre como proveedor económico (esposo-padre proveedor) y a la mujer como la figura encargada de los quehaceres domésticos y de cuidados (esposa-madre), hasta modelos de proveeduría nuevos que emergen tras los cambios en el mercado laboral y visibilizan nuevas relaciones en el hogar (Wainerman, 2007).

La transición de los modelos de proveeduría no implica la desaparición del modelo tradicional de hombre proveedor o la sustitución general del mismo. Hace referencia a la existencia de nuevos modelos que conviven entre sí en las diferentes familias y se adaptan a los contextos temporales, espaciales, sociales y culturales propios de cada región. Por ejemplo, con la inserción de los países latinoamericanos en los procesos de reestructuración económica y flexibilización laboral creó nuevas oportunidades para la inserción femenina en los empleos (García y Oliveira, 2006) ya que los cambios en el mercado laboral influyen directamente en cómo se estructuran las esferas privadas y la manera en la que los acuerdos entre los miembros de los hogares deben adaptarse a ello. Así mismo, ocurren transformaciones asociadas a la postergación del matrimonio, reducción del tamaño de los hogares, ampliación del nivel educativo y descenso de la tasa de fecundidad (López-Chávez y Ortiz-Ávila, 2022) que se reflejan también en los cambios al interior de los hogares.

Hablando específicamente del aumento de la participación de la mujer como persona activa en el mercado laboral con los roles establecidos plantea distribuciones diferentes entre los miembros de las parejas, generalizando el modelo de pareja de doble ingreso, pues han sido las mujeres casadas y unidas las que mayormente han modificado su patrón de participación laboral, especialmente en momentos de crisis económica (García y Oliveira, 2006) lo que provoca que decrezcan las opiniones vinculadas al modelo tradicional (Dema, 2006; García-Román, 2012) que se vuelve insuficiente para costear la supervivencia de las familias.

Los hogares familiares en México comprenden cerca del 88.1% de los hogares en el país, el tamaño promedio del hogar es de 3.6 personas y la edad promedio de la jefa o jefe alcanza los 49.8 años (ENIGH,2018). Para comprender las dinámicas del hogar existen varias perspectivas, en este caso este capítulo pretende explicarlo a través de una óptica sociodemográfica cuantitativa centrada principalmente en el análisis de la parte productiva de los hogares, en siguientes capítulos se abordará la parte reproductiva de los hogares para entender las dinámicas al interior.

1.- Cambios en la actividad económica y los tipos de arreglos laborales

En las últimas décadas la actividad económica de las mujeres ha sufrido varias transformaciones, en la región de América Latina y el Caribe, se observa un incremento significativo en sus tasas de participación en el empleo (OIT, 2012). Hablando específicamente de nuestro país, han existido una serie de transformaciones económicas que han afectado profundamente al mercado laboral. Tal como son los procesos de apertura comercial y de restructuración, además de las crisis económicas y el continuo deterioro de los mercados laborales (García y Oliveira, 2006).

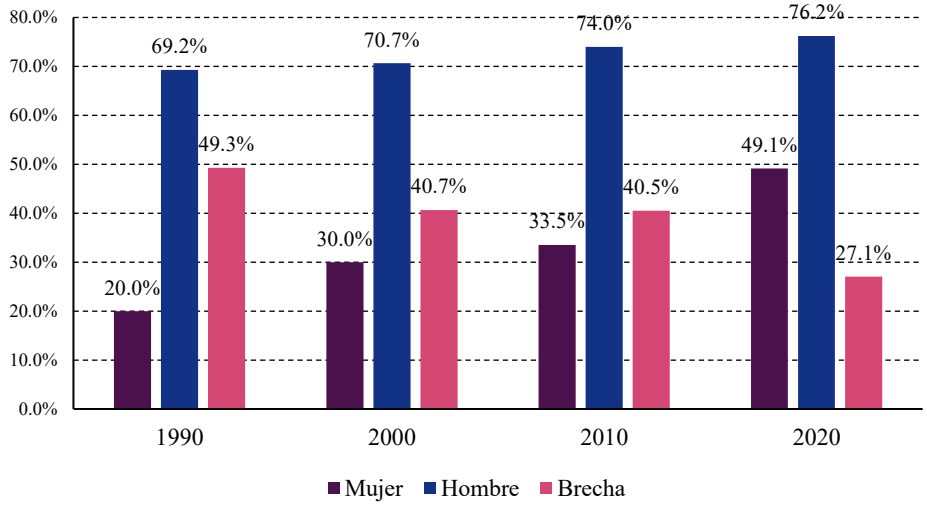
La gráfica 1 muestra la evolución de la tasa de participación femenina en nuestro país, como puede observarse, ha ido en aumento a lo largo de las décadas, duplicándose en las últimas cuatro décadas. Al 2020, casi 5 de cada diez mujeres se ven insertadas en el mercado laboral. A pesar de este incremento, la brecha de género sigue latente, pues para los hombres, la tasa de participación laboral fue de 76.2% por lo que aún existe una diferencia de 27 puntos porcentuales entre ambos, y, por ejemplo, entre 2000 y 2010 disminuyó sumamente poco, principalmente por la falta de políticas en pro a la reducción de la brecha.

La tasa de participación femenina en la fuerza laboral tiene efectos a nivel macroeconómico al incrementar el potencial humano disponible y contribuir al crecimiento económico de los países (Avolio y Di Laura, 2017). Existen varios factores que determinan el incremento de esta, entre los cuales están las normas sociales y culturales, el acceso a la educación, la tasa de fecundidad y el marco de la institucionalidad (OIT, 2010).

Gráfico 4.1

México: brecha de género en la tasa de participación en la fuerza laboral, 1990-2020

(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con tabulados de INEGI 2022

Pero el incremento en las tasas de participación no implica igualdad entre hombres y mujeres, debido a que persiste en el país una acentuada división sexual del trabajo -tanto remunerado como no remunerado- dado que, aunque ahora los varones no son los únicos proveedores económicos, su participación en las labores domésticas continúa siendo baja además de que en los mercados de trabajo subsiste una marcada segregación ocupacional entre ambos sexos (García y Oliveira, 2006).

Las divergencias en el mercado laboral y la manera en la que se desarrollan Los sistemas de bienestar modernos se construyeron alrededor de la relación entre la previsión social y el trabajo, y aunque lo intentan, en la práctica no son necesariamente universales, en especial porque en un principio estaban enfocadas en los hombres como proveedores (Lewis, 2001). Las políticas sociales en la actualidad relacionadas a la calidad del empleo dejan de estar masculinizadas y pasan a ser 'para todos' (Orloff, 2006).

Como antecedente, en las décadas de los 30's a los 40's en México, se dio un proceso de modernización y desarrollo de las instituciones sanitarias, con ello, surgió la seguridad social y se sentaron las bases para una política de salud pública

a nivel nacional, la cual continuó expandiéndose con diversos programas específicos; aunado a lo comentado en apartados previos respecto a las políticas de control de nacimientos (Licona, *et al.*, 2019).

La familia 'tradicional' en México, y los modelos de proveeduría tradicionales, eran los prevalecientes en las décadas de los 50's y 60's hasta que en los setenta y ochenta ocurrió un periodo transicional en términos de la división sexual del trabajo que devino en modificaciones de los modelos familiares (Pacheco y Blanco, 2010). Otra característica importante de la década de los cincuenta, además de las bajas tasas de participación laboral femenina, fue que existía una fecundidad elevada (García y Oliveira, 2001).

A partir de 1973 se dieron una serie de reformas jurídicas consecuencia de la política demográfica, debido a que México necesitaba implementarla. Es entonces cuando se asientan cuatro principios fundamentales: la integración del desarrollo económico y social, el derecho a la planificación familiar, la protección de la familia -garantizando la protección de mujeres y niños- y la promoción de la igualdad de la mujer frente al hombre en cuestiones legales (Zavala, 1993).

El doble rol y la doble jornada laboral de las mujeres trajeron consigo la necesidad de equiparar con la vida familiar. En este sentido, a nivel institucional se destaca la discusión sobre las políticas actuales y futuras capaces de lograr una verdadera *conciliación* entre la vida laboral y familiar de mujeres y hombres (Torns, 2005; CEPAL, 2010a).

Durante los últimos años de la década de 1970, el agotamiento del modelo de desarrollo -basado en la industrialización por sustitución de importaciones- comenzó a hacerse cada vez más evidente en América Latina (Román, 2012). Así mismo, dado el crecimiento de la población, se observaron consecuencias en el mercado laboral, dado que la demanda de la fuerza de trabajo se volvió insuficiente para cubrir los empleos productivos necesarios y con una remuneración adecuada para cumplir con las necesidades (Román, 2014) lo que además aumentó las desigualdades en el mercado laboral puesto que los puestos más beneficiosos,

serían para las personas con niveles educativos más altos, es decir, las mejor cualificadas.

Los cambios en México, y en general en Latinoamérica a partir de los ochenta. Fueron sumamente importantes. En relación con los mercados de trabajo, se volvió más perceptible que la dinámica económica no hacía más que destacar la importancia de las redes y características familiares en la manutención de los individuos (Román, 2012). Así mismo, se observó una pérdida de la capacidad relativa del sector manufacturero, la fuerza de trabajo asalariada dejó de crecer, pero aparecieron más actividades económicas a gran escala y además aumentó la terciarización del trabajo (Román, 2014).

El México de los años 80's, se caracterizaba por una dualidad en tanto al rol social que jugaban las mujeres en determinados contextos del país: en las zonas urbanas más grandes tenían un buen nivel de escolaridad, entraron al mercado laboral y tenían menos hijos; pero al mismo tiempo en las zonas menos urbanizadas del país, estaban las mujeres menos educadas con modelos familiares tradicionales (Zavala, 2014). Y fue justo en ese segundo grupo en el que el Estado difundió con más énfasis los programas de planificación familiar, para lograr controlar los niveles de fecundidad, la diferencia es que, en esas zonas rurales, la aceptación de la planificación familiar no estuvo asociada al desarrollo social y económico, ni siquiera cuando en años posteriores se expandió la educación formal (Rabell, 2010).

Y es que antes de que se diera la crisis de los ochenta, el trabajo precario, no asalariado en las zonas urbanas se había reducido, y las tendencias apuntaban a que desaparecería, puesto que, con la expansión del sistema capitalista, los trabajadores independientes sin cualificación serían una cantidad mínima y por ende todos los mexicanos tendrían trabajos estables dado que estarían bien cualificados (García, 1989). Al contrario de lo que se pensaba, sucedió lo contrario y los trabajadores por cuenta propia crecieron paralelamente que se daban las crisis.

Lo cierto es que los modelos económicos y del estado influyeron directamente en la generación de cambios en la fuerza de trabajo, ya que dependiendo del modelo de desarrollo de cada época se fueron determinando las características de los puestos de trabajo, mismas que con el paso del tiempo se han vuelto más heterogéneas y precarias.

El modelo de económico y estatal de México, trajo consigo la marginalidad, y, por ende, el aumento de ocupaciones que se consideran marginadas, las cuales tienen por común denominador la falta de seguridad social y económica (Lomnitz, 1975). Esta clase de ocupaciones se encuentran más expuestas a situaciones de mayor vulnerabilidad acorde a las condiciones que imponen la apertura al mercado de trabajo y la desregularización de este (Román, 2014).

A su vez se relaciona con el deterioro del estado de bienestar, que México adquirió con sistema de sustitución de importaciones un carácter corporativo y selectivo (Mancini, 2003). Por ello, es que el aumento de la participación económica de las mujeres en la década de los 80, no es una señal de modernización como podría mencionarse en décadas anteriores o en otros contextos que lo relación con desarrollo: el país estaba empobrecido y por ende las mujeres se incorporaban al mercado laboral para subsanar los sueldos de sus cónyuges que eran insuficientes para mantener a las familias (Wainerman, 2000).

Así mismo, el trabajo de cuidados es un tema que ha cobrado relevancia poco a poco, dado que, a fin de cuentas, todos necesitamos cuidados en alguna etapa de nuestra vida, y las políticas estatales han sido insuficientes a lo largo del tiempo para poder mantener un equilibrio en la corresponsabilidad de los cuidados en los hogares (Garfías y Vasileva, 2020).

A partir de la década de los 90’s en nuestro país las crisis económicas sucedidas y las consecuencias de los programas implementados previamente, dan cuenta de una estructura social diversa. Por ejemplo, en la tabla 1 se observa la distribución de los arreglos laborales que tenían los jefes de hogares unidos en ese año. Siendo el arreglo tradicional de hombre como único proveedor el más común, dado que 8

de cada 10 parejas tenían esta característica. Por su parte, el de mujer proveedora apenas alcanzaba los .6 puntos porcentuales, el modelo emergente de doble proveeduría se visualizaba en 13 de cada 100 parejas.

Tabla 4.1

México: distribución de los hogares según el tipo de arreglo laboral de la pareja jefe de hogar, 1990

Tipo de arreglo laboral		
Tipo 1	Hombre proveedor	78.7%
Tipo 2	Mujer proveedora	0.7%
Tipo 3	Doble proveeduría	12.8%
Tipo 4	Pareja no activa económicamente	7.8%

Fuente: Elaboración propia con cálculos obtenidos del Censo de Población y Vivienda 1990

Así mismo, destaca que un 6.4% de las parejas jefes de hogar se mantenían no activas económicamente hablando, es decir, no tenían ninguna clase de ingreso ni buscaban empleo ni recibían pensiones o ingresos por jubilación.

Eso puede relacionarse al contexto económico de la época, en tanto a que las crisis implicaron la pérdida de empleos o que la pareja principal del hogar no fungiera como la proveedora porque algún otro miembro del hogar tomara ese rol. Pero eso no quiere decir precisamente que se deba únicamente a las malas condiciones del mercado de trabajo o a la crisis económica, ya que existirán contextos específicos donde destaca la heterogeneidad laboral o incluso los subregistros que existieron para el censo de aquella época, especialmente al captar a la población femenina que recién ingresaba al mercado de trabajo (García, 1994).

De entre los hogares que residen en México, parte de ellos son familiares los cuales están encabezados por una pareja unida, ya sea en matrimonio o en unión libre. Hablando de la evolución de los distintos tipos de proveeduría identificables, hay ciertos cambios que han sucedido a lo largo de los últimos 40 años.

Tabla 4.2

México: Distribución de los hogares según el arreglo laboral de los miembros de la pareja jefe de hogar, 1990 - 2020

(En porcentajes)[3]

	1990	2000	2010	2020	90/20
Tipo 1.- Un Proveedor Masculino					
Hombre ocupado, mujer no activa	76.95	65.74	64.01	57.94	-19.007
Hombre ocupado, mujer no ocupada	0.07	0.05	0.10	0.10	+0.034
Hombre pensionado/jubilado, mujer no ocupada	0.00	0.00	0.00	0.00	+0.001
Hombre pensionado/jubilado, mujer no activa	1.63	0.82	0.88	1.09	-0.536
Total, Tipo 1.-	**78.65**	**66.61**	**64.99**	**59.14**	**-19.508**
Tipo 2.- Una Proveedora Femenino					
Hombre no activo, mujer ocupada	0.57	1.28	1.18	1.59	+1.021
Hombre no ocupado, mujer ocupada	0.16	0.18	0.73	0.57	+0.416
Hombre no ocupado, mujer pensionada/jubilada	0.00	0.00	0.01	0.01	+0.008
Hombre no activo, mujer pensionada/jubilada	0.013	0.02	0.019	0.04	+0.029
Total, Tipo 2.-	**0.74**	**1.49**	**1.94**	**2.22**	**+1.474**
Tipo 3.- Dos proveedores					
Hombre ocupado, mujer ocupada	12.45	23.52	23.87	29.35	+16.895
Hombre ocupado, mujer pensionada/jubilada	0.14	0.23	0.26	0.34	+0.202
Hombre pensionado/jubilado, mujer ocupada	0.16	0.17	0.26	0.37	+0.212
Hombre pensionado/jubilado, mujer pensionada/jubilada	0.04	0.04	0.12	0.23	+0.194
Total, Tipo 3.-	**12.79**	**23.97**	**24.51**	**30.29**	**+17.502**
Tipo 4.- Pareja no activa económicamente					
Hombre no activo, mujer no activa	6.42	7.25	5.83	6.18	-0.245
Hombre no ocupado, mujer no activa	1.37	0.67	2.68	2.10	+0.732
Hombre no activo, mujer no ocupada	0.01	0.00	0.01	0.01	+0.004
Hombre no ocupado, mujer no ocupada	0.01	0.00	0.03	0.05	+0.042
Total, Tipo 4.-	**7.81**	**7.93**	**8.55**	**8.35**	**+0.532**

Fuente: Elaboración propia con cálculos obtenidos de los Censos de Población y Vivienda de 1990, 2000, 2010 y 2020

[3] Como se observa, algunas de las categorías analíticas consideradas en la tipología propuesta no resultan empíricamente significativas, sin embargo, se considera relevante incluirlas porque en términos lógicos son tipos posibles y en valores absolutos representan cantidades mayores a cero.

Como ya se mencionó, destaca la relevancia de diferenciar la situación de cada uno de los miembros de la pareja en el mercado laboral, especialmente cuando la pareja que se está estudiando -como en este caso- es aquella que se compone por el jefe o jefa de hogar y su cónyuge, dado que la diversidad de arreglos que pueden encontrarse es sumamente amplia.

Luego entonces, se presenta la clasificación general de los hogares acorde al tipo de pareja que los encabeza y cómo han ido evolucionando a través de las décadas. Los datos van desde 1990 hasta los más recientes que son del año 2020. En la tabla 4.2, se pueden ver las proporciones de la tipología desagregada con cualquiera de las 16 posibles combinaciones que tuvieran los miembros de la pareja jefe de hogar, mismos que demuestran la diversidad y la manera en que la inserción de las mujeres al mercado laboral transforma continuamente las diferentes maneras en las que los hogares se estructuran.

Entonces, se observa que el tipo *1.- Un proveedor masculino*, es el predominante a través del tiempo, esto es porque representa el modelo hegemónico de proveeduría: la pareja tradicional en la que el hombre toma el rol de proveedor de los ingresos del hogar. Especialmente hablando de aquel donde el hombre se declara como ocupado; a pesar de ello, se puede notar un cambio a lo largo del tiempo, ha decrecido continuamente. De esta manera, los hogares encabezados por una pareja con un proveedor masculino disminuyeron 19 puntos porcentuales en las últimas cuatro décadas, en casi todas sus variantes excepto en aquella en la que el hombre está desocupado, lo cual responde a los cambios en el mercado de trabajo.

Paralelo que incrementan los arreglos emergentes como el de mujer proveedora o el de ambos proveedores, que poco a poco se posiciona en la población mexicana, ambos dan cuenta de los cambios que han existido en nuestro país, que como ya se mencionó fueron el incremento de la inserción de la mujer en el mercado laboral, vinculado además con el incremento del nivel educativo.

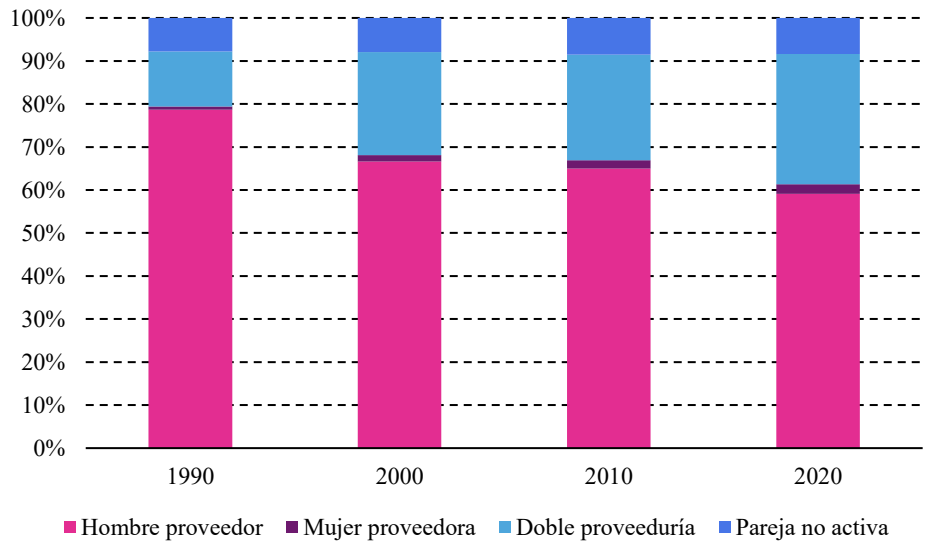
Hablando justamente de ello, los hogares con una pareja jefa con proveedora femenina aumentaron a lo largo del tiempo pasando de representar menos de 1

puntos porcentuales a que ahora al menos 1 de cada 100 hogares en nuestro país tiene este tipo de arreglo. En este caso específico justo el arreglo donde la mujer se declara como ocupada y el hombre no activo es el que aumentó 1 puntos porcentuales completo, lo que muestra los cambios en los roles tradicionales de la división sexual del trabajo.

Por otro lado, tal como también se aprecia en el gráfico 4.2, el arreglo que toma predominancia poco a poco es el de doble proveeduría dado que se ve incrementado en todas sus variantes, especialmente en la que ambos miembros se encuentran ocupados dentro del mercado laboral, por lo que en las últimas cuatro décadas aumentó casi 17 puntos porcentuales y es que para el año 2020, se observa que 3 de cada 10 hogares están encabezados por una pareja jefe de hogar en la cual ambos cónyuges fungen como proveedores.

Gráfico 4.2

México: distribución de los hogares según el arreglo laboral de la pareja jefe de hogar, 1990 - 2020



Fuente: Elaboración propia con cálculos obtenidos de los Censos de Población y Vivienda de 1990, 2000, 2010 y 2020

Por otro lado, tal como también se aprecia en el gráfico 2, el arreglo que toma predominancia poco a poco es el de doble proveeduría dado que se ve incrementado en todas sus variantes, especialmente en la que ambos miembros se

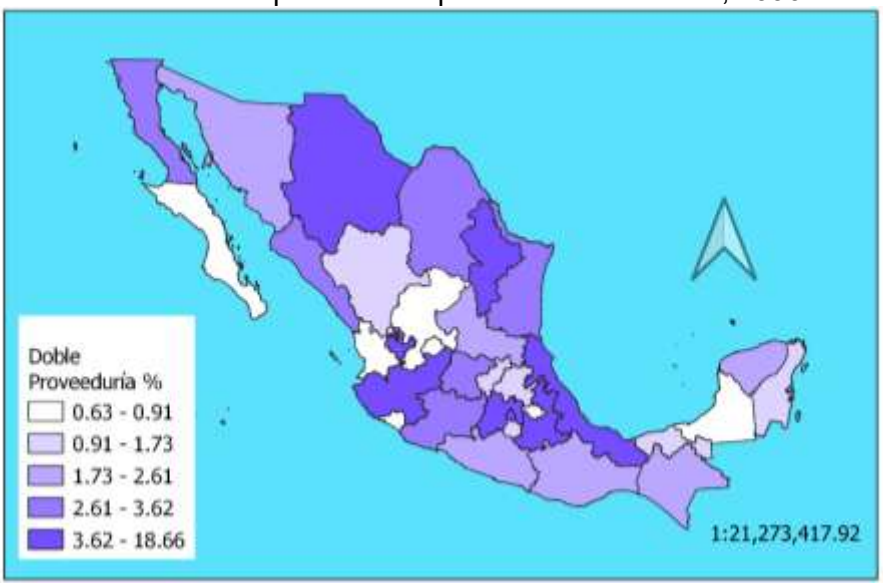
encuentran ocupados dentro del mercado laboral, por lo que en las últimas cuatro décadas aumentó casi 17 puntos porcentuales y es que para el año 2020, se observa que 3 de cada 10 hogares están encabezados por una pareja jefe de hogar en la cual ambos cónyuges fungen como proveedores.

Por su parte, las parejas jefe de hogar en las que ambos miembros se encuentran no activos económicamente hablando, se han mantenido, disminuyendo únicamente .2 puntos porcentuales lo que implica que es una población que existe a lo largo del tiempo y que, aunque la persona se declare jefa de hogar, no necesariamente es el principal proveedor. Para comprender mejor ello, más adelante se observará la composición de estos hogares.

Otro punto para tomar en cuenta es la distribución de los arreglos alrededor del país ya que México es un país sumamente heterogéneo. En las figuras 4.1 y 4.2 se puede observar cómo ha cambiado la distribución de los hogares de doble proveeduría a lo largo del tiempo.

Figura 4.1

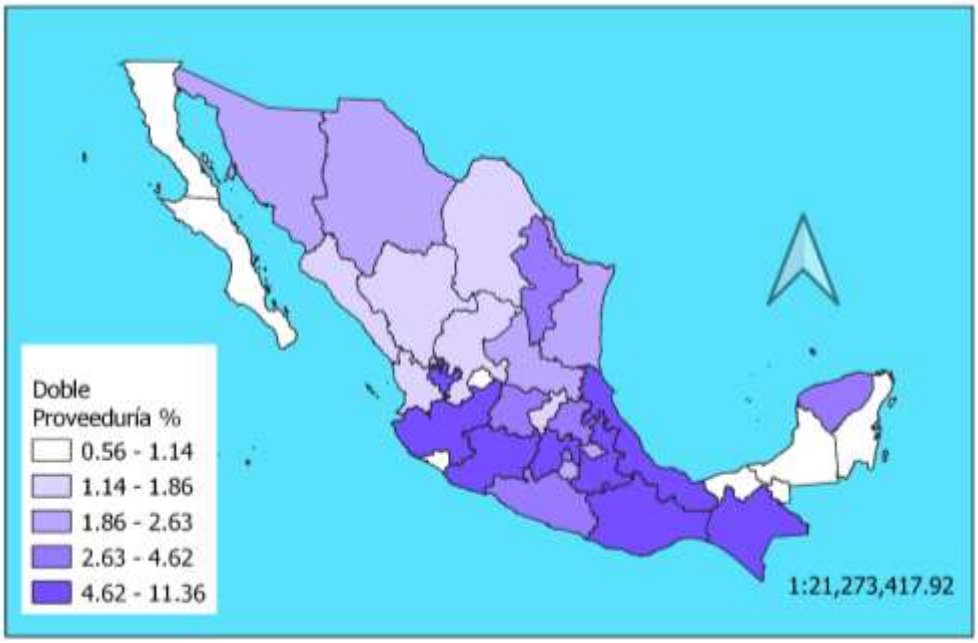
México: Doble proveeduría por entidad federativa, 1990



Fuente: Elaboración propia con cálculos obtenidos del Censo de Población y Vivienda de 1990

Figura 4.2

México: Doble proveeduría por entidad federativa, 2020



Fuente: Elaboración propia con cálculos obtenidos del Censo de Población y Vivienda de 2020

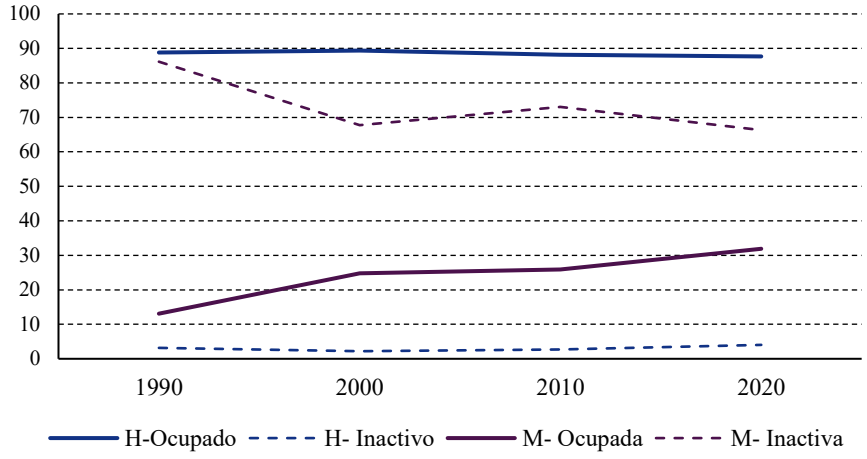
Se observa entonces que, en el Estado de México, Puebla y Veracruz, hay una constante en la cual podemos observar cómo el arreglo de doble proveeduría ha estado más presente que en otros estados. Y la manera en la cual, en los estados del sur, se concentran cada vez más los arreglos de doble proveeduría, lo que probablemente responda a cambios económicos en los cuales las mujeres acceden a un empleo para completar los gastos, por ejemplo.

Parte de los cambios que se desarrollan en las proveedurías tienen que ver con las trasformaciones que se dan en la condición de actividad de los hombres y las mujeres. Pues al final, son estos los que componen a las parejas y por ende la manera en la que se inserten o no en el mercado laboral, influye directamente en cómo se verán los cambios en las proveedurías.

La condición de ocupación y no ocupación de los hombres y las mujeres da cuenta de la manera en la que se ven insertos en el mercado laboral a lo largo del tiempo, especialmente cuando se habla de población en edad de trabajar.

Gráfico 4.3

México: condición de ocupación e inactividad de hombres y mujeres, 1990 - 2020



Fuente: Elaboración propia con cálculos obtenidos de los Censos de Población y Vivienda de 1990, 2000, 2010 y 2020

El gráfico 4.3, muestra los cambios entre hombres y mujeres ocupados y no ocupados a lo largo de las décadas. En ese sentido, se observa que la tendencia de los hombres que se declaran ocupados se mantiene muy similar a lo largo del tiempo, variando pocos puntos porcentuales: en 1990 era de 88.9% y para 2020 disminuyó a 87.7%.

En el caso de las mujeres, su condición como ocupadas aumentó progresivamente: en 1990 era de 13.1%, para el año 2000 aumentó más de 10 puntos porcentuales llegando a 24.8% y llegó hasta 31.9% para el año 2020; esto a su vez implicó que las mujeres no activas disminuyeran pasando de que 8 de cada 10 mujeres no tenían ninguna actividad económica a que en 2020 sean 6 de cada 10 mujeres las no activas. Mientras que en el caso de los hombres la cifra aumentó ligeramente pasando de 3.1% en 1990 a 4% en 2020.

Si bien ya ha sido ampliamente documentado el proceso del aumento de la inserción de la mujer al mercado laboral, esto no necesariamente deviene en simetría inmediata ni en cambios directos en los roles que se viven día con día en los hogares, especialmente porque el trabajo doméstico no remunerado es parte

esencial para la vida cotidiana. Incluso, a pesar de que la mujer se encuentre como proveedora del hogar, no se le exime de los roles tradicionales a los que ha estado sujeta a lo largo del tiempo.

Ya que, aunque las mujeres han incrementado su ingreso al mercado laboral, no necesariamente eso quiere decir que aquellos empleos en los que se insertan son de calidad; las mujeres suelen ser víctimas de condiciones laborales asimétricas respecto a los hombres, como es el caso de la percepción de salarios inferiores y la ausencia de prestaciones sociales básicas, lo que las pone en una situación de constante desventaja (Velázquez y Díaz, 2020).

Según datos del IMCO (2022) la brecha laboral, es decir, las mujeres que quieren, pero no pueden trabajar es de 31%. De igual forma, uno de los principales retos al ingresar al mercado laboral es la permanencia dentro del mercado, dado que no se encuentran condiciones óptimas para hacerlo: aquellas entidades que tienen mayor capacidad para retener a las mujeres en el mercado son porque tienen altos porcentajes de mujeres ganando más de dos salarios mínimos, menos informalidad y jornadas laborales más cortas.

A pesar de ello, en nuestro país, al menos la mitad de las mujeres ocupadas tienen un ingreso mensual menor a dos salarios mínimos y además en casi todas las entidades, más de la mitad de las mujeres trabajan en la informalidad. Lo cual está relacionado con la segregación laboral, la cual consiste en la exclusión de las mujeres de ciertas ocupaciones y su concentración en aquellas que presentan las peores condiciones laborales y bajas remuneraciones (Goren, 2017).

La desigualdad laboral está correlacionada generalmente con la discriminación laboral. Aunque la discriminación no afecta exclusivamente a las mujeres, se ha establecido que la población femenina es particularmente vulnerable a actos de violencia y discriminación laboral (Velázquez y Díaz, 2020). Las diferencias salariales entre hombres y mujeres son sumamente frecuentes, y siempre es menos favorecida la población femenina, siendo el 85% de las desigualdades aquellas que están relacionadas con la discriminación (Rodríguez y Castro, 2014) lo cual ocurre

principalmente en trabajadoras no sindicalizadas, mismas que pasan por situaciones de precariedad laboral más amplias que las de los varones incluso los no sindicalizados (Rubio, 2017).

El nivel educativo, es una de las principales variables que inciden en la inserción de la mujer al mercado laboral. A partir de los años cincuenta, en México se extendió un precipitado proceso de urbanización, que llevaron a cambios en la estructura económica (Román, *et al.*, 2012). Este proceso de cambio se ve reflejado en el tránsito de sociedades predominantemente rurales a mayormente urbanas y a su vez, avances significativos en tanto a la alfabetización de la población, el aumento en el nivel educativo y el acceso masivo a los servicios de salud y planificación familiar (Rojas, 2012).

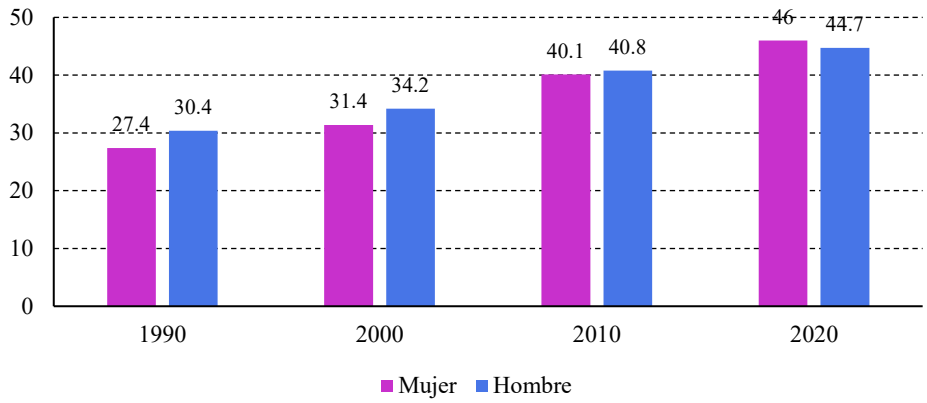
En nuestro país, la brecha educativa entre hombres y mujeres ha ido disminuyendo con el pasar del tiempo. Empezando por la diferencia en la alfabetización como variable que refleja el acceso y la incorporación que han tenido las mujeres al sistema educativo, esta ha ido aumentando a lo largo del tiempo al grado tal que a partir del año 2008 la tasa de mujeres alfabetizadas supera a la de los hombres (Lechuga, *et al.*, 2018). En el gráfico 4, puede observarse la asistencia escolar en nuestro país para las últimas cuatro décadas.

Las mujeres han aumentado progresivamente no solo el nivel de alfabetización, sino también el acceso a la educación. La asistencia escolar de las mujeres era de 27.4% en el año 1990, pero para 2020 ha superado a la de los hombres por 2 puntos porcentuales tomando en cuenta que el dato fue calculado con una edad máxima de 24 años, se refiere también que este acceso empieza desde la edad temprana, lo que implica que las mujeres tienen oportunidad de ingresar a la escuela desde pequeñas y jóvenes.

Gráfico 4.4

México: Asistencia escolar por sexo, para la población de 15 a 24 años, 1990-2020

(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con tabulados de INEGI 2022

La manera en la que se ha elevado el nivel educativo está relacionada con cómo la fecundidad comenzó a disminuir rápidamente después de las políticas de planificación familiar de la década de los setenta, se adoptaron métodos modernos para la anticoncepción en varios sectores de la sociedad, esta baja en la fecundidad comenzó en las mujeres urbanas, con altos niveles de escolaridad y sectores privilegiados (Zavala, 2014). El cambio que resultó de la política demográfica de la amplia difusión de métodos anticonceptivos fue tal que el promedio de hijos por mujer pasó de 6.7 en 1970 a 3.1 en 1995 (Brugeilles, 2004) y para 2003, se estimaba en 2.2 hijos por mujer (Rendón, 2003), y según datos de INEGI la cifra llegó a 2.1 para el 2020.

Y si bien antes el rol femenino en la sociedad se limitaba a las actividades domésticas, actualmente la presencia de la mujer en el aspecto académico ha aumentado de manera considerable (Lechuga, *et al.,* 2018).

La importancia del aumento del nivel educativo radica en que con la escolaridad se da también la entrada al mercado laboral. Se considera que aquellas mujeres de finales de los 60's que comenzaron con la reducción de su reproducción y el aumento de su escolaridad, son las pioneras del cambio demográfico en México (Zavala, 2014). Así pues, hay una tendencia en la cual las mujeres con mayor nivel educativo tienen tasas de participación económica más altas y a su vez menos hijos,

porque eso propicia que se aumente su capacidad potencial para obtener ingresos monetarios (Montoya y Ávila, 2019).

Se esperaría también que, así como ha aumentado el grado de escolarización de las mujeres, y su acceso a los niveles educativos, también cambien, por ejemplo, los puestos de alta jerarquía, sin embargo, esto no ha sucedido (Lechuga, *et al.,* 2018). De igual manera, podría esperarse un cambio en la concepción de los roles establecidos al interior del hogar, especialmente cuando se habla de división de los roles dentro de los hogares, ya que las tensiones derivadas de la vida más densa aunadas al debilitamiento de los controles sociales como producto de una amplia diferenciación cultural contribuyen a generar relaciones familiares menos pautadas socialmente y proclives al conflicto (García y Oliveira, 2006).

Si bien es cierto, que hay cambios y nuevas relaciones, también hay concepciones que permanecen, por ejemplo, la concepción de quién es el jefe al interior del hogar. En la tabla 4.3 se observa la distribución de los hogares con jefatura femenina según el arreglo laboral. A destacar dos puntos importantes: el primero tiene que ver con la disminución de hogares que, aunque tienen únicamente a la mujer como proveedora, no la reconocen como jefa del hogar, estos pasaron de 4.6 puntos porcentuales a 3.8 puntos porcentuales, lo que implica que prevalece el rol tradicional de reconocer al hombre como jefe del hogar, aunque él no sea quien aporta el ingreso sigue siendo persistente.

En segundo lugar, como ya se ha mencionado, el total de hogares con doble proveeduría ha aumentado a la par que disminuyen los de hombre proveedor, así mismo, en el caso de aquellos con jefatura femenina ocurre ese fenómeno. Por lo que para 2020 se observa que 4 de cada 10 hogares que tienen una jefatura femenina mantienen un arreglo de doble proveeduría respecto a que casi 5 de cada 10 tienen de arreglo a hombre proveedor, por lo que en este sentido se aprecia el reconocimiento del aumento de las jefaturas femeninas en los diversos tipos de hogar.

Tablas 4.3 y 4.4

México: distribución de tipos de arreglo laboral de parejas jefe de hogar según el sexo del jefe de hogar declarado, 1990-2020

(En porcentajes)

Jefatura femenina	**1990**	**2000**	**2010**	**2020**
Hombre proveedor	61.4	53.2	46.5	48.1
Mujer proveedora	4.6	3.7	4.7	3.8
Doble proveeduría	25.6	35.5	41.6	41.0
Pareja no activa económicamente	8.4	7.6	7.2	7.1

Jefatura masculina	**1990**	**2000**	**2010**	**2020**
Hombre proveedor	78.8	67.0	65.6	60.4
Mujer proveedora	0.7	1.4	1.8	2.0
Doble proveeduría	12.7	23.7	23.9	29.1
Pareja no activa económicamente	7.8	7.9	8.6	8.5

Fuente: Elaboración propia con cálculos obtenidos de los Censos de Población y Vivienda de 1990, 2000, 2010 y 2020

Por su parte, del total de hogares con jefatura masculina, la gran mayoría -6 de cada 10- mantienen el arreglo de hombre proveedor, mientras que casi 3 de cada 10 son los que tienen un arreglo de doble proveeduría. El cambio general en las distribuciones es evidente, dado que incluso se ve reflejado el aumento de hogares con una mujer como proveedora -representan 20 de cada 1000-, sin embargo, sigue reconociendo al varón como el jefe de ese hogar. En un marco de desigualdad como el que caracteriza a nuestro país, es complicado que en distintas circunstancias se identifique a la mujer como jefa, especialmente si al momento de la entrevista está presente el cónyuge, incluso cuando ella perciba una remuneración más elevada que él o ejerza más autoridad al interior del hogar (García y Oliveira, 2006).

2.- Características de los hogares por tipo de arreglo laboral

El hecho de que existan distintos tipos de hogares y que, a su vez, cada hogar independientemente del tipo tenga maneras distintas de proveerse de un ingreso, varía en función de una serie de características entre las que no se pueden dejarse de lado la composición interna del hogar y su organización doméstica (Román, 2014). Pues el número de miembros y la manera en la que se relacionan entre sí tiene consecuencias a largo plazo dado que en los hogares se gestan o refuerzan las relaciones de inequidad de género (Pedrero, 2004) lo que conlleva a que la distribución de las prácticas domésticas también sea asimétrica.

Por ello, el que una familia, pase de un modelo de proveeduría a otro, implica el impacto que tiene la economía y el mercado laboral en los hogares, además de que evidencia que la estrategia previa manejada se ha agotado y por ende el cónyuge deberá incorporarse al mercado laboral o viceversa (Román, 2014). Conocer los arreglos, no solo implica ubicar a gran escala la proporción de hogares correspondiente a cada uno, también es importante ubicar las características principales de cada uno de estos tipos de hogar y cómo estás se adaptan a los cambios contextuales.

Una de las principales características a observar, es el tipo de unión de la pareja jefe de hogar. En este caso hay dos grandes tipos; el primero es la unión libre, también conocida como cohabitación, que implica que los miembros de la pareja se unieron sin formalizar por ninguna vía su unión. Por otro lado, el matrimonio para el caso de estos datos engloba aquellas uniones dadas por una autoridad civil, religiosa o ambas.

Según algunos estudios (García-Román, 2012; Sánchez y Pérez, 2016) el tipo de unión que se presenta tiene una influencia directa en los niveles de simetría que representen; siendo entonces que, al no formalizar al matrimonio, y permanecer en unión libre se sugiere que las parejas alcanzan arreglos más equitativos en tanto a la división sexual del trabajo, siendo esto favorable especialmente para la mujer ya

que dedican menos tiempo al trabajo doméstico que las mujeres casadas. Por ende, es importante conocer el tipo de unión de las parejas.

Tabla 4.5

México: distribución del tipo de unión de la pareja jefe de hogar según su tipo de arreglo laboral, 1990-2020

(En porcentajes)

Unión libre	**1990**	**2000**	**2010**	**2020**
Hombre proveedor	12.2	17.8	26.6	35.1
Mujer proveedora	15.6	20.5	26.6	33.3
Doble proveeduría	10.5	17.7	23.8	33.0
Pareja no activa económicamente	13.8	16.4	26.7	38.0

Matrimonio	**1990**	**2000**	**2010**	**2020**
Hombre proveedor	87.8	82.2	73.4	64.9
Mujer proveedora	84.4	79.5	73.4	66.7
Doble proveeduría	89.5	82.3	76.2	67.0
Pareja no activa económicamente	86.2	83.6	73.3	62.0

Fuente: Elaboración propia con cálculos obtenidos de los Censos de Población y Vivienda de 1990, 2000, 2010 y 2020

En la tabla 4.5 se muestran los hogares acordes al tipo de arreglo laboral. Siendo entonces que del total de hogares con un arreglo de hombre proveedor, 87.8% se encontraban en matrimonio y 12.2% en unión libre, esta cifra fue cambiando con el tiempo, disminuyendo la cantidad de hogares que se encontraban en matrimonio a únicamente 6 de cada 10 y aumentando paralelamente los de unión libre en 23 puntos porcentuales, una situación similar -y con cifras parecidas- ocurre también con el resto de los tipos de arreglos.

Por ejemplo, en el caso de los hogares con doble proveeduría, la cifra de uniones libres aumentó casi 23 puntos porcentuales mismos que disminuye respectivamente la unión matrimonial. Por lo cual se puede observar que la llamada desinstitucionalización del matrimonio (Quilodrán, 2010) se refleja en un aumento generalizado de las uniones libres independientemente del tipo de arreglo laboral que tenga la pareja.

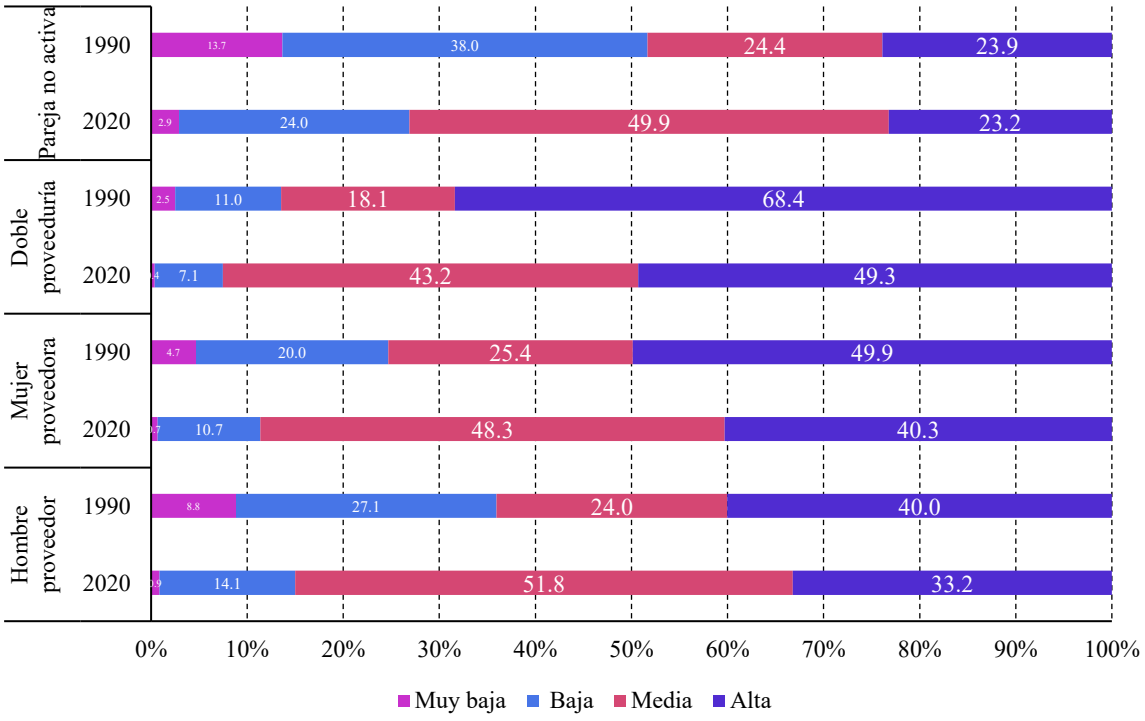
Otro de los puntos importantes a considerar, es la calidad de la vivienda en la que habita la población de estudio, ya que esta funciona como uno de los indicadores mínimos de bienestar (Complamar, 1989). Los hogares siempre están vinculados al espacio físico de la vivienda puesto que es el ámbito básico de la vida cotidiana que funciona como satisfactor de las necesidades básicas de alojamiento y protección contra las inclemencias del medio ambiente, a su vez, puede ser un factor de riesgo cuando no reúne los mínimos de calidad (Echarrí, 2008).

De esta manera, se parte del índice da calidad de la vivienda propuesto por Echarrí, (2008) mismo que consiste en la utilización de siete variables básicas acerca de la calidad de vivienda. En el gráfico 4.5 se observa la comparación entre el año 1990 y el 2020 y cómo ha cambiado la distribución de los hogares en los cuatro niveles del índice.

Gráfico 4.5

México: Índice de calidad de la vivienda según tipo de arreglo de proveeduría, comparativo, 1990 y 2020

(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con cálculos obtenidos de los Censos de Población y Vivienda de 1990 y 2020.

De manera general, hay un aumento de las condiciones de calidad de vivienda en todos los tipos de hogar, disminuyendo la cantidad de hogares que se encuentran en el estrato muy bajo, sin embargo, no desaparecen del todo, especialmente en el caso de los hogares encabezados por parejas no activas económicamente pues, aunque disminuyeron 10 puntos porcentuales todavía representan 3 de cada 100 viviendas con ese tipo de proveeduría.

Hablando de forma específica, en primer lugar, respecto a los hogares con hombre proveedor, se observa que los hogares de calidad muy baja eran casi 9 de cada 100 para ahora ser apenas 1 de cada 1000, los de calidad baja también disminuyeron, en este caso 13 puntos porcentuales, paralelo a esto los de calidad media y alta aumentaron 27 puntos porcentuales y 7.2 puntos porcentuales respectivamente.

Destaca que los hogares con doble proveedor, en ambas décadas resaltan por ser los que tienen mejor calidad de vivienda y ser los que tienen los porcentajes más bajos en el estrato muy bajo. Actualmente 4 de cada 10 viviendas tienen una calidad media y 5 de cada 10 calidad alta. Lo que implica que este tipo de arreglo permite disfrutar de una vivienda que cumple con todos los servicios lo que deviene en mejores condiciones para las personas que la habitan.

Finalmente, cabe mencionar que aquellos hogares que cuentan con un arreglo de mujer proveedora son parecidos a los de doble ingreso, en tanto a las buenas condiciones, en este caso casi 5 de cada 10 tienen una calidad media y 4 de cada 10 calidad alta, superando a los de hombre proveedor. Esto es relevante porque los hogares donde las mujeres se hacen cargo suelen ser de objeto de interés en la investigación debido a que se mal-relacionan con altos niveles de pobreza cuando la mujer es soltera (García y Oliveira, 2006) lo que en este caso implica que el hecho de que se establezca el arreglo de mujer proveedora no está relacionado con la carencia de una vivienda digna, sino todo lo contrario.

La forma en la que se despliegan las interacciones en el seno familiar condiciona las dificultades o facilidades a las que se estará enfrentando la unidad doméstica, ya que para que funcione necesita de la cooperación de sus miembros, las

estrategias de reproducción se pueden entender, como un conjunto de prácticas con características muy diferentes, por medio de las cuales las unidades domésticas tienden a conservar o aumentar su patrimonio (Román, *et al.*, 2012). Cualquier cambio en relación con los instrumentos o el estado conlleva una reestructuración del sistema de estrategias de reproducción (Esteinou, 1998).

Cuando en nuestro país, existieron tiempos de estabilidad y crecimiento económico gracias al modelo de sustitución de importaciones, la mayor parte de los hogares mexicanos se mantenía con el salario del jefe del hogar, que casi siempre era varón (García y Oliveira, 2001) ello replicaba la división sexual del trabajo de jefes proveedores y esposas dedicadas al hogar, así mismo, las tasas de fecundidad se mantenían altas.

Lo que cambió posteriormente debido a la reestructuración económica del país y contribuyó a que las mujeres se incorporaran al mercado laboral y, por ende, el hombre dejara de ser el único proveedor.

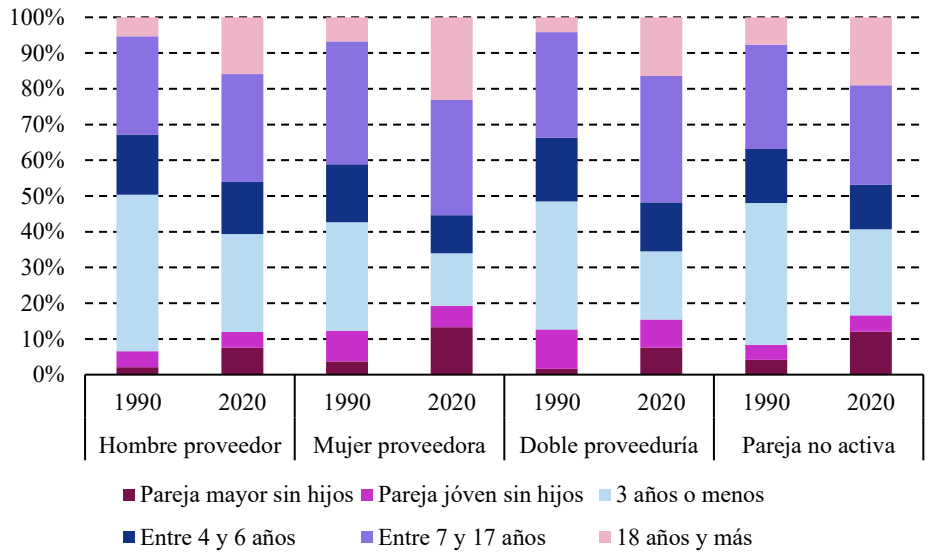
Por ello se estudia también lo referente al ciclo de vida familiar, el cual hace énfasis en el grupo de edad al que pertenece el hijo menor o en su defecto a la edad de la mujer cuando no se tienen hijos. Se muestra el gráfico 4.6, mismo que muestra según el arreglo laboral de los hogares, cuál sería la proporción de cada uno de ellos.

Se observa cómo se han dado los cambios a lo largo del tiempo, y se ve reflejada la disminución de la fecundidad con el aumento generalizado de los hogares sin hijos y la disminución de aquellos con niños de menores de 6 años, así como el paralelo aumento de los hogares con hijos de 18 años y más que tiene que ver directamente con nuevos arreglos familiares y la postergación de la salida del hogar (Ortiz-Ávila y López-Chávez, 2020).

Gráfico 4.6

México: Ciclo de vida de los hogares acorde al tipo de arreglo laboral, comparativo, 1990 y 2020

(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con cálculos obtenidos de los Censos de Población y Vivienda de 1990 y 2020.

Entonces, los hogares de hombre proveedor pasaron de un punto en que casi la mitad de los hogares tenían niños de 3 años o menos a que estos representen únicamente el 27.4%. A su vez, aquellos con hijos de más de 18 años se triplicaron, además de un aumento de los hogares sin hijos. Los hogares con mujer proveedora destacan porque respecto a los demás arreglos porque tienen altas proporciones sin hijos o con hijos de más edades y menos hijos de 3 años o menos, lo cual es coherente dado que, si la mujer es la que está ocupada, sería complicado hacerse cargo también de los hijos o cambiar los roles tradicionales predominantes (Esquivel, 2000)

Hablando de los hogares de doble proveeduría, destaca que para 2020 3 de cada 10, su hijo menor tiene entre 7 y 17 años. Del resto de los hogares, destaca que aquellos con hijos de más de 18 años aumentaron 12 puntos porcentuales Finalmente, destaca que de los hogares con una pareja jefe de hogar no activa

mantienen un ciclo también envejecido, lo cual tendría su explicación probable en tanto que los hijos serían los que aporten mayormente al hogar y por ello se puedan mantener no activos los de la pareja proveedora.

En general, la comparación en los datos con cuatro décadas de diferencia es un marco de referencia para comprender el envejecimiento de las familias y los cambios en las tasas de fecundidad, así como la relación con el aplazamiento de la emancipación de los hijos, y el cómo las reconfiguraciones familiares de la actualidad resultan en cada vez más familias sin hijos.

Se resalta y reconoce que existen nuevas dinámicas y convivencias familiares, incluso, que hay un cambio en las actividades domésticas y una reconfiguración en las mismas. Por lo que admite la necesidad de impulsar políticas participativas que permitan la igualdad de oportunidades en todos los ámbitos – profesional, personal y familiar- y la conciliación de las responsabilidades entre trabajo y familia. Por ende, es importante visibilizar estas reconfiguraciones.

La conjunción de las diferentes crisis económicas aunadas a la precariedad laboral, ponen en jaque al modelo tradicional de proveeduría, haciendo que el modelo de la pareja con dos ingresos se convierta en una necesidad para sobrevivir y la manera de evitar la pobreza en tiempos de incertidumbre laboral (González y Jurado, 2015).

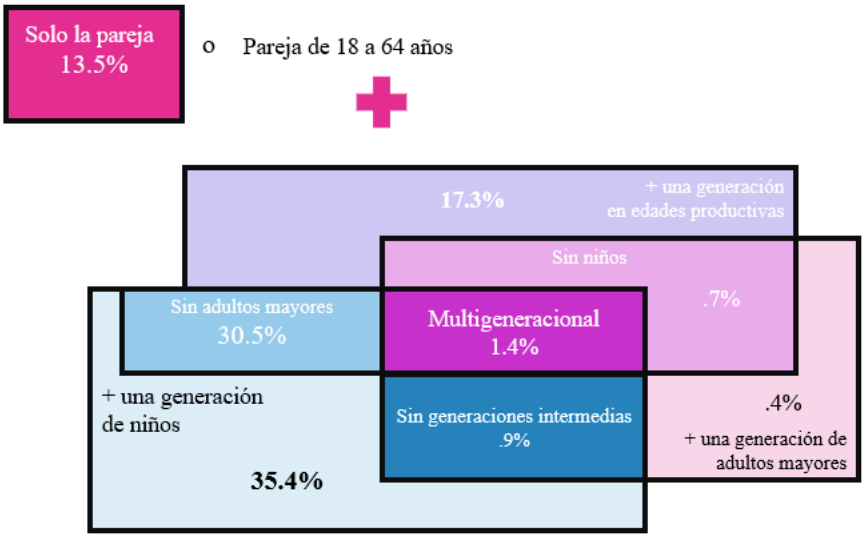
Los nuevos arreglos también implican que la composición generacional de los hogares cambie y por ende que se tengan que adherir miembros diferentes a la estructura clásica de padre-madre-hijos como por ejemplo la madre de alguno de los cónyuges o incluso algún hermano. De ahí que sea necesario conocer las diferencias en la estructura y composición de los hogares. Por ende, se presenta la figura 4.3, la cual es un comparativo entre la composición generacional de los hogares de doble proveeduría respecto a los de proveeduría tradicional.

Se observa en primer lugar que tienen composiciones relativamente parecidas en tanto que, por ejemplo, lo más común son los hogares donde convive la pareja y una generación de niños, la diferencia es que en el caso de los de proveeduría

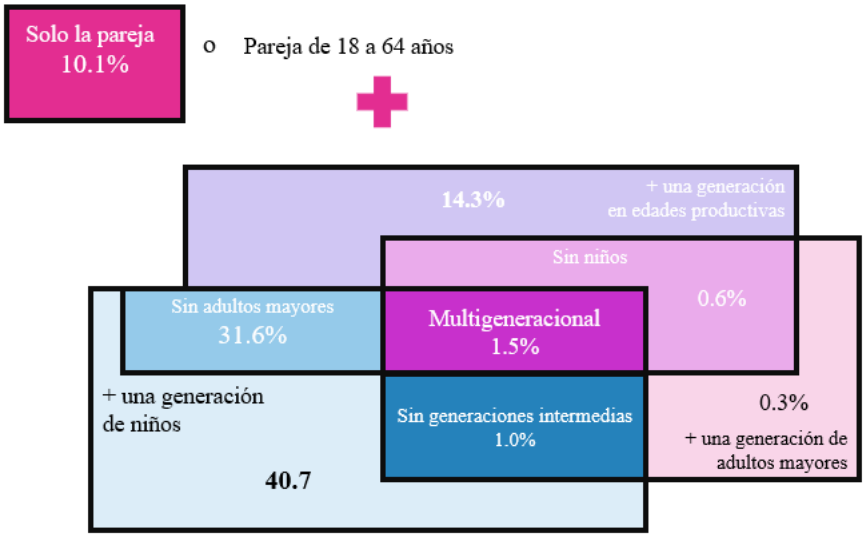
tradicional, la cifra aumenta 5 puntos porcentuales más respecto a los de doble proveeduría. En ambos casos, solamente uno de cada 100 es multigeneracional o sin generaciones intermedias.

Figura 4.3

Composición generacional de los hogares de doble proveeduría en 2020



Composición generacional de los hogares de proveeduría masculina en 2020



Fuente: Elaboración propia con cálculos obtenidos de los Censos de Población y Vivienda de 2020.

3.- Características sociodemográficas de las parejas jefas de hogar

Un punto importante en la caracterización sociodemográfica de cualquier población, son las variables relacionadas directamente a los individuos, en este caso, estas corresponden a los miembros de las parejas jefas de hogar.

Entre los puntos principales que se pueden destacar se encuentra la edad que tienen cada uno de los miembros que componen a las parejas. La edad media, es un indicador que resume la distribución por edades de una población. En este caso, las tablas 4.6 y 4.7 muestran respectivamente la edad media de mujeres y hombres por tipo de pareja.

Tabla 4.6

México: Edad media de las mujeres acorde al tipo de pareja, 1990-2020

(En años)

	1990	**2000**	**2010**	**2020**	1990/2020
Hombre proveedor	35.6	36.0	37.7	39.3	+ 3.8
Mujer proveedora	38.0	40.3	41.6	43.7	+ 5.7
Doble proveeduría	34.6	36.4	38.7	40.2	+ 5.6
Pareja no activa	38.6	40.3	40.2	41.8	+ 3.3

Fuente: Elaboración propia con cálculos obtenidos de los Censos de Población y Vivienda de 1990, 2000, 2010 y 2020

En este sentido, se observa que la edad media de todas las mujeres ha aumentado entre 1990 y 2020. Los hogares con hombre como proveedor principal están conformados al 2020 por mujeres que tienen una edad media de 39.3 años, los de mujer proveedora son los más envejecidos, aumentando 5 años en total para dar una edad media de 43.7 años.

Tabla 4.7

México: Edad media de los hombres acorde al tipo de pareja, 1990-2020

(En años)

	1990	2000	2010	2020	1990/2020
Hombre proveedor	39.2	39.4	41.1	42.5	+ 3.3
Mujer proveedora	41.1	44.0	44.7	46.7	+ 5.6
Doble proveeduría	37.5	39.4	41.5	42.9	+ 5.4
Pareja no activa	42.6	44.1	43.7	45.2	+ 2.6

Fuente: Elaboración propia con cálculos obtenidos de los Censos de Población y Vivienda de 1990, 2000, 2010 y 2020

Los de doble proveeduría 40.2 y finalmente las parejas no activas 42.5. En el caso de los hombres ocurre algo parecido, también han aumentado su edad en todos los tipos de hogar. La comparativa entonces es relevante en tanto a que los que ostentan menores grados de diferencia son los hogares con proveedor masculino y aquellos con doble proveeduría, es decir son este tipo de hogares en los cuales hay mayor similitud en las edades de los cónyuges.

Así mismo, se muestra que los hogares donde los hombres tienen mayor edad son aquellos que poseen un arreglo de mujer proveedora, seguidos de los conformados por una pareja no activa. Las mayores diferencias en la edad son estos mismos, donde en ambos hay una diferencia de 3 años entre la edad de la mujer y la del hombre. Según la literatura (García 2012), la edad de las mujeres tiene que ver también con una mayor simetría en los arreglos a los que llegan las parejas, por ejemplo, hay parejas de doble ingreso que sí se acercan a la simetría total, como son aquellas en la que la mujer es joven.

En este sentido, comparando los años en el caso de las edades de ambos sexos, se puede observar que el proceso de envejecimiento poblacional (Miró, 2003) y el retraso de las uniones ya que en general la edad media de los miembros de las parejas jefas de hogar ha aumentado.

Por otro lado, se considera que el nivel de estudios es una de las características individuales que más diferencias generan entre hombres y mujeres, ya que de algún modo es un indicador de sus ingresos (García y Ajenjo, 2012). Aunque se le suele dar más peso a la influencia de la educación de la mujer dado que supone un conflicto en la conciliación con el resto de las actividades domésticas, pues históricamente se ve relegada a la esfera del hogar (Dribe y Stanfors).

Tabla 4.8

México: Escolaridad media de las mujeres acorde al tipo de pareja, 1990-2020

(En años)

	1990	**2000**	**2010**	**2020**	1990/2020
Hombre proveedor	5.1	6.0	6.2	7.7	+2.6
Mujer proveedora	6.6	6.4	7.3	8.6	+2.0
Doble proveeduría	8.8	8.6	9.2	10.1	+1.3
Pareja no activa	3.6	4.2	4.9	6.0	+2.5

Fuente: Elaboración propia con cálculos obtenidos de los Censos de Población y Vivienda de 1990, 2000, 2010 y 2020

Tabla 4.9

México: Escolaridad media de los hombres acorde al tipo de pareja, 1990-2020

(En años)

	1990	**2000**	**2010**	**2020**	1990/2020
Hombre proveedor	6.0	6.6	6.7	7.8	+1.83
Mujer proveedora	6.8	6.2	6.9	7.9	+1.1
Doble proveeduría	9.6	8.8	9.1	9.7	+0.1
Pareja no activa	3.9	4.4	5.1	6.1	+2.2

Fuente: Elaboración propia con cálculos obtenidos de los Censos de Población y Vivienda de 1990, 2000, 2010 y 2020

Para hacer una comparación del nivel educativo de las mujeres y de los hombres se parte del indicador de años de escolaridad media acumulados. En las tablas 8 y 9 se presenta el comparativo de estos datos a lo largo de las cuatro últimas décadas. En primer lugar, se puede observar cómo la expansión educativa ha permitido que

el número de años medios que acumulan las mujeres aumenta continuamente independientemente del arreglo de proveeduría que tengan.

Las parejas que mantienen un arreglo de doble proveeduría destacan del resto por ser aquellas conformadas por los miembros con mayor nivel educativo, tanto en el caso de hombres como mujeres, donde para 2020 acumulan 9.7 años de escolaridad y 10.1 respectivamente. Además de que, en este mismo año, las mujeres superan a sus cónyuges teniendo más años acumulados que ellos.

Algo similar sucede con los hogares encabezados por un arreglo de mujer proveedora, ya que en este caso desde el año 2000 las mujeres tienen más años de escolaridad acumulados que los de sus cónyuges, lo cual podría ser un factor del porqué ella es la que toma la posición de proveedora, ya que probablemente tendría acceso a una mejor posición en el trabajo que su par. La mejora en el nivel educativo ha sido un proceso progresivo, gradual y sistemático, que en muchas ocasiones ha sido contextualizado, pero a nivel nacional, se ha buscado que al menos la educación básica llegue a todos los lugares del país (Valle y Pérez, 2020).

En el caso de los hogares con proveedor masculino, las mujeres aumentaron 2.6 años de escolaridad, y los hombres 1.8, así mismo, se ha ido emparejando el nivel de hombres y mujeres con el pasar del tiempo, hasta llegar a una posible homogamia.

Caso similar al de las parejas no activas, que son las que tienen menores diferencias en el nivel educativo de hombres y mujeres, pero también son los que conservan los niveles más bajos de escolaridad acumulada, lo que podría tener relación con su no-actividad, que al no tener suficiente capacitación deban permanecer fuera del mercado laboral.

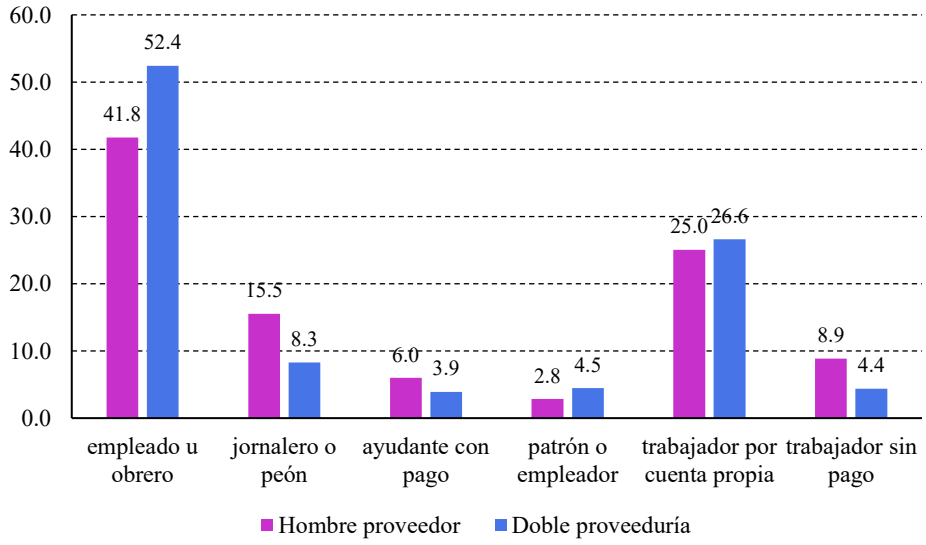
A pesar de ello, es solo un supuesto ya que según datos de la OECD (2014,2016) en México un nivel educativo más alto no asegura menores tasas de desocupación, sugiere que la relevancia económica de la educación está mediada por la dinámica de los mercados laborales (Levin y Kelley, 1994) y la presencia de prácticas

discriminatorias en los lugares de trabajo, las comunidades y en la sociedad mexicana en su conjunto (Valle y Pérez, 2020).

Ahora bien, otro punto respecto a las parejas es la situación en el trabajo de los miembros que se encuentran ocupados tiene diversas implicaciones, por ejemplo, si es trabajador por ejemplo si es patrón y tiene empleados a su cargo se dice que tiene un mejor puesto que si es jornalero (Echarrí, 2007)

El gráfico 4.7 muestra la posición en la ocupación de los s actualmente, acorde al arreglo laboral que mantienen. Se compara la doble proveeduría contra el hombre proveedor, debido a que en los otros arreglos el hombre no está ocupado, luego entonces se observa que en ambos casos la mayor parte de los hombres se mantienen empleados como empleados u obreros.

Gráfico 4.7
México: Posición en la ocupación acorde al tipo de pareja, 2020
(En porcentajes)



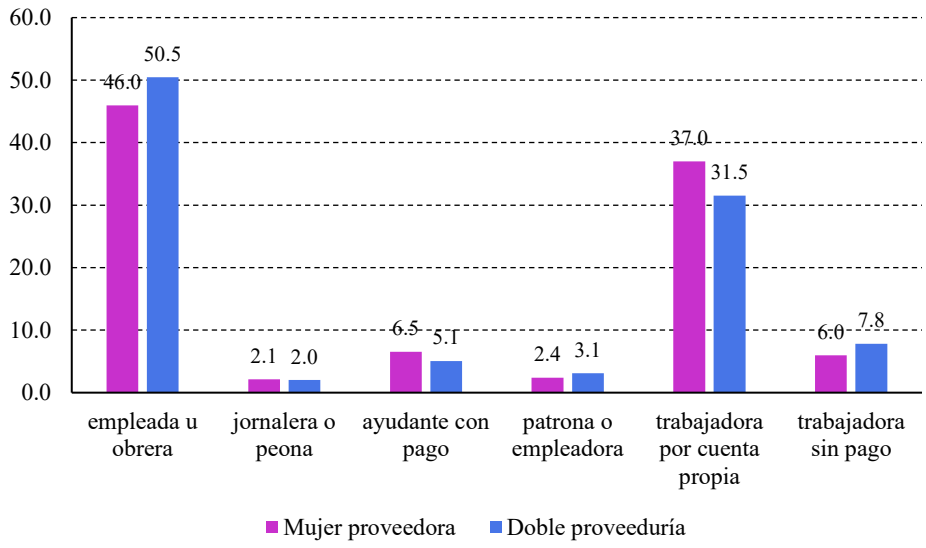
Fuente: Elaboración propia con cálculos obtenidos del Censo de Población y Vivienda 2020.

Posteriormente, se observa que los jornaleros en pareja tradicional representan casi el doble que los de doble proveeduría, al igual que con los ayudantes con pago.

Respecto a los patrones que son 1.7 puntos porcentuales más los que están en doble proveeduría, cifra similar a los trabajadores por cuenta propia.

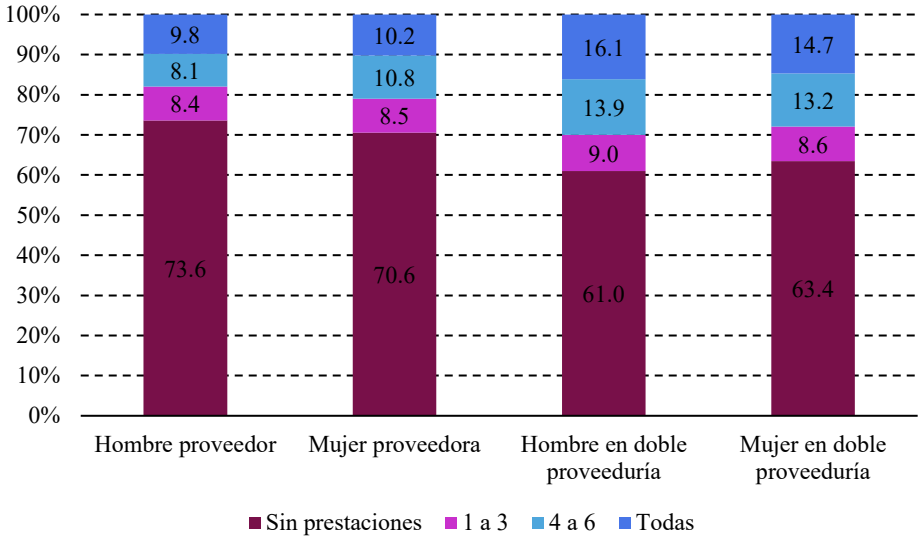
El gráfico 4.8 representa la posición en la ocupación de las mujeres, es similar la distribución al gráfico anterior, sin embargo, se notan algunas diferencias, por ejemplo, en la cantidad de jornaleras que hay en ambas parejas. Además de que, en este caso, son más las mujeres que mantienen se encuentran empleadas por cuenta propia y son proveedoras de su hogar que aquellas en doble proveeduría.

Gráfico 4.8
México: Posición en la ocupación acorde al tipo de pareja, 2020
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con cálculos obtenidos del Censo de Población y Vivienda 2020.

Gráfico 4.9
México: Número de prestaciones acorde al tipo de pareja, 2020
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con cálculos obtenidos del Censo de Población y Vivienda 2020.

Finalmente, se muestra el gráfico 4.9, el cual hace un comparativo entre el número de prestaciones que tienen tanto hombres como mujeres acordes al tipo de arreglo laboral. En primer lugar, la gran mayoría de las personas ocupadas no tiene prestaciones, lo que tiene relación con la precariedad generalizada que se vive en nuestro país.

Por otro lado, se observa que los hombres proveedores son los que tienen peores condiciones laborales, seguidos de las mujeres proveedoras. Las parejas de doble ingreso, en ambos sexos tienen más prestaciones que sus contrapartes, lo que confirma lo que dice la literatura (García-Román, 2012) respecto a que las personas involucradas en este tipo de arreglo mantienen mejores niveles de ocupación que el modelo tradicional e incluso que el de mujer proveedora.

Y ¿entonces? ¿qué nos aporta el análisis de los hogares en México según el tipo de pareja?

El análisis de los hogares en México ha revelado una notable evolución en los arreglos familiares y laborales a lo largo de las últimas tres décadas. Un fenómeno significativo es la desinstitucionalización del matrimonio, que ha llevado a un aumento de las uniones libres, independientemente del tipo de proveeduría que tengan las parejas. En particular, los hogares donde el hombre es el único proveedor han experimentado una disminución en el número de matrimonios, mientras que los hogares con doble proveeduría han visto un incremento considerable en las uniones libres. Esto nos refleja un cambio importante en la concepción de los tipos de unión que se observan en México, donde se confirma que la cohabitación es cada vez más común (Solís, 2024).

La calidad de la vivienda también ha mejorado en todos los tipos de hogares, aunque persisten desigualdades, especialmente en aquellos encabezados por parejas que no están activas económicamente, que recordando, estos pueden mantenerse por otros miembros de la familia, no como tal por la pareja jefa de hogar, lo que implicaría que dentro de los acuerdos, no se le da prioridad a la mejora de los hogares, ese tema podría ser tocado en futuras investigaciones más adelante para determinar el tipo de organización detallada que tendrían estas familias.

Los hogares con doble proveeduría se destacan por poseer mejores condiciones de vivienda, con un alto porcentaje en estratos de calidad media y alta. De manera similar, los hogares liderados por mujeres proveedoras muestran condiciones adecuadas, desafiando la idea de que estos hogares están necesariamente relacionados con altos niveles de pobreza.

Las dinámicas familiares han cambiado, evidenciando un envejecimiento de las familias y una disminución en las tasas de fecundidad. En los hogares donde el hombre es el proveedor, ha habido una reducción significativa en la proporción de niños pequeños, mientras que los hogares con mujeres proveedoras tienden a tener menos hijos y una mayor proporción de hijos adultos. Esto sugiere una

reconfiguración de las estructuras familiares y un aplazamiento en la emancipación de los hijos.

Al analizar las características sociodemográficas de las parejas jefas de hogar, se observa un aumento en la edad media de sus miembros, así como en su nivel educativo. Las parejas con doble proveeduría destacan por tener los niveles más altos de escolaridad, lo que les permite acceder a mejores oportunidades laborales. Sin embargo, a pesar de estos avances, la precariedad laboral sigue siendo una realidad, con una gran parte de la población ocupada sin acceso a prestaciones (Medina, et al, 2020). La posición ocupacional de hombres y mujeres también refleja diferencias significativas. En los hogares con un solo proveedor, se observa un mayor número de jornaleros, mientras que las parejas de doble ingreso tienden a disfrutar de mejores condiciones laborales y más prestaciones.

En conclusión, el análisis desarrollado en este capítulo ha mostrado que, aunque los cambios en la estructura de los hogares son evidentes y medibles, éstos no se traducen automáticamente en relaciones más simétricas en la distribución del tiempo ni en las responsabilidades domésticas. Este hallazgo conduce directamente a la hipótesis principal de la investigación: las parejas de doble proveeduría, al compartir características sociodemográficas particulares como mayores niveles de homogamia en edad, escolaridad y posición laboral, tienden a construir arreglos domésticos más equitativos y con una distribución más balanceada del tiempo dedicado a las distintas esferas de la vida. Sin embargo, tal como plantea la hipótesis secundaria, estas condiciones no garantizan una equidad plena, pues los roles de género tradicionales continúan operando y generan una sobrecarga global de trabajo para las mujeres, quienes combinan de manera desigual el empleo remunerado con las tareas del hogar y de cuidado.

Capítulo V

El uso del tiempo en las parejas de doble proveeduría

El estudio del uso del tiempo es una forma de visibilizar cómo las mujeres y los hombres pasan su tiempo de manera diversa, debido a que existe una distribución desigual del tiempo dedicado al trabajo remunerado y al trabajo no remunerado (Rubiano y Kashiwase, 2018), principalmente se observa que las mujeres dedican más tiempo al trabajo doméstico y de cuidados.

Por lo que la distribución en el uso del tiempo en una sociedad refleja la manera en la que están repartidas las cargas de trabajo y nos muestra cómo se da la reproducción de los roles de género, donde socialmente les es asignado a las mujeres encargarse del trabajo dentro del hogar, es decir, en el espacio privado, mientras que a los hombres se les posiciona en el espacio público para la realización del trabajo remunerado (INMUJERES, 2020).

Uno de los enfoques del estudio del uso del tiempo, plantea a la familia como una institución que provee bienestar para los individuos que la conforman (Aguirre y Ferrari, 2014) -sin que ello la exima de receptora de prestaciones por parte del estado-. Este enfoque implica poner un especial énfasis en la definición y reparto de las actividades que realiza cada miembro del hogar, pues la forma en que se reparte el trabajo no remunerado implica limitaciones que contribuyen en gran medida a la discriminación en el mercado laboral y en la participación social, política y laboral especialmente de las mujeres.

Cuando hablamos de trabajo no remunerado (TnR), se engloban todas aquellas actividades, que no reciben remuneración económica. Se desarrolla mayoritariamente en la esfera privada. Se mide cuantificando el tiempo que una persona dedica a trabajo para autoconsumo de bienes, labores domésticas y de cuidados no remunerados para el propio hogar principalmente (CEPALSTAT, 2023).

El trabajo no remunerado de las mujeres sufraga el costo en cuidados que sustenta a las familias, apoya a las economías y a menudo suple las carencias en materia de servicios sociales (ONU-Mujeres 2017) Se suele considerar al trabajo no remunerado y de cuidados como un trabajo que no requiere calificación, restando

su valor frente a la sociedad y reproduciendo la discriminación hacia a las mujeres (ONU-Mujeres, 2015).

El trabajo de cuidados no remunerado realiza una contribución importante a las economías de los países, así como al bienestar individual y de la sociedad. Las cuidadoras y cuidadores no remunerados satisfacen la gran mayoría de las necesidades de cuidado en todo el mundo (Oxfam, 2020) y esta carga suele estar enfocada principalmente a las mujeres.

Una de las fuentes de información más importantes para el análisis del uso del tiempo en México, es la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) que, en su versión más reciente, recoge datos del año 2019. Para comprender mejor cómo se realizan la mayoría de las actividades cotidianas en nuestro país, se procesaron los datos de la encuesta mencionada, categorizándolos por medio de la tipología de parejas con la que se ha trabajado en este proyecto. Así mismo, se recupera una comparativa con la misma encuesta, pero del año 2009[4], de tal forma que se observe un breve panorama respecto a los cambios en el uso del tiempo en esa década.

5.1 Distribución del tiempo por tipo de actividad

Algo sumamente importante para la comprensión de las relaciones de pareja, es la dinámica al interior de esta, en este sentido, se separaron los datos de uso del tiempo de los cónyuges, comparando entonces cuánto tiempo utilizaba la mujer y cuánto el hombre para cada uno de los diversos grupos de actividades.

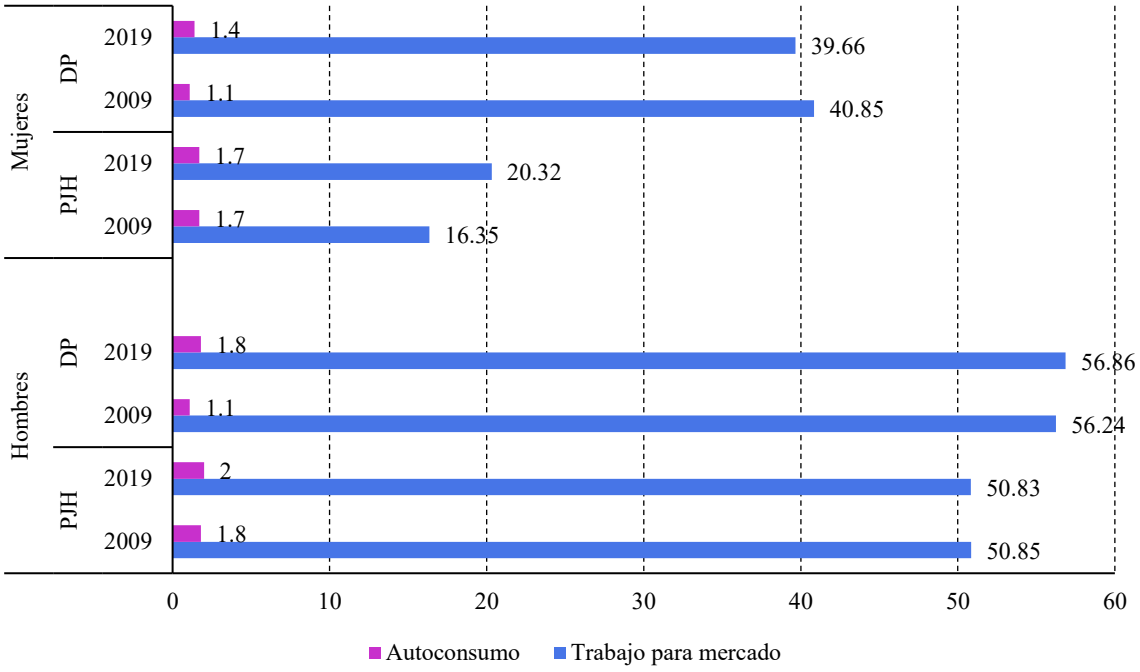
Luego entonces, en el gráfico 1 se muestra el comparativo entre el tiempo en horas a la semana dedicado por hombres y mujeres miembros de las parejas jefes de hogar (PJH), en 2009 y 2019 respectivamente y las parejas de doble proveeduría (DP) al trabajo remunerado y autoconsumo en el hogar. En primer lugar, destaca que las cifras correspondientes a los varones han cambiado sumamente poco, sin embargo, las de las mujeres han aumentado considerablemente – de 16.35 h a la

[4] Para más referencias respecto a la comparativa metodológica entre ambas encuestas, consultar el capítulo correspondiente

semana a 20.32 h a la semana – lo que responde directamente a incremento de las mujeres dentro del mercado laboral. Se puede observar que de manera general los hombres dedican más tiempo a las actividades de trabajo remunerado que las mujeres -casi 14 horas de diferencia entre ambos- y en el caso del trabajo no remunerado ocurre lo contrario: en la mayoría de las categorías las mujeres son las que dedican más tiempo, por lo que se asume que se sigue reproduciendo el sistema de hombre-proveedor mujer-cuidadora, incluso este patrón se repite cuando analizamos a las parejas de doble proveeduría.

Gráfico 5.1

México 2009 y 2019: Media de horas a la semana que dedican mujeres y hombres de parejas jefas de hogar y parejas de doble ingreso al Trabajo para mercado y autoconsumo.



Fuente: Elaboración propia con cálculos obtenidos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo2009 y Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2019.

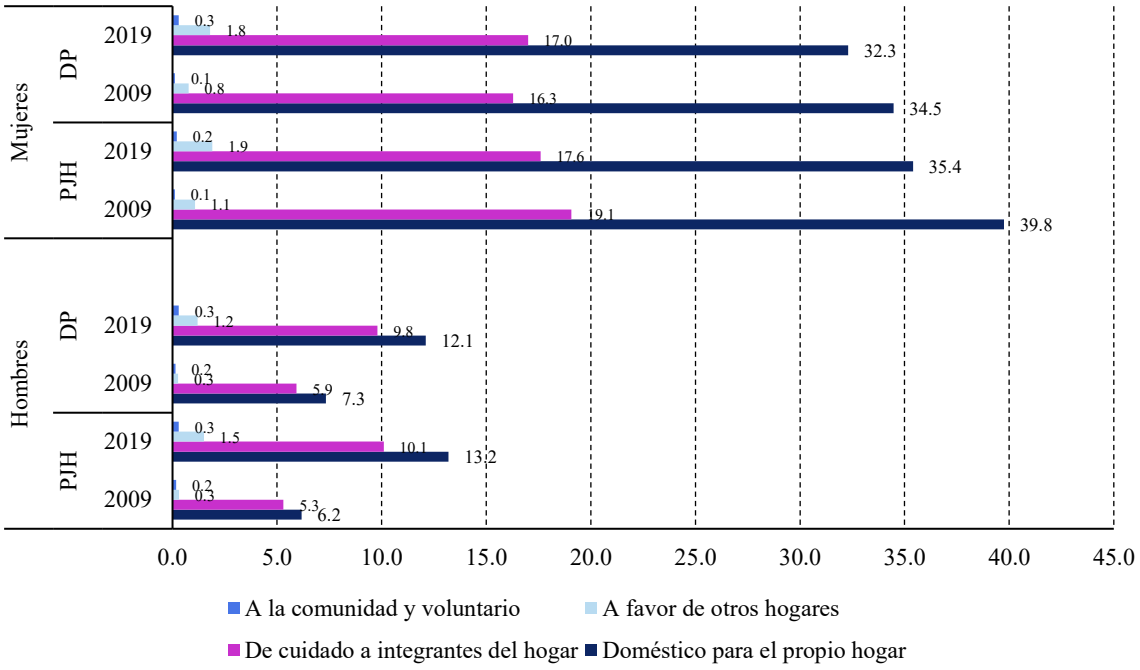
Y es que, aunque las mujeres se integren al mercado laboral existe una relación sumamente importante entre la organización de la familia y las oportunidades de trabajo. Que ofrece el sistema socioeconómico. Tiene que quedar claro que esta relación es compleja, ya que las formas de organización doméstica no cambian

rápida ni fácilmente y las familias deben de adoptar estrategias que son cada vez más complejas, para adaptar las prácticas acostumbradas dentro de las circunstancias que van cambiando (Herrera, 2021), como es el caso de la mujer, integrándose al mercado laboral.

Por otro lado, hablando de aquellas actividades productivas que están fuera del SCN, se observa el gráfico 5.2. El trabajo doméstico es realizado principalmente por las mujeres, independientemente del tipo de pareja que hablemos. Lo que resalta específicamente, es que los hombres han incrementado su participación en una década casi duplicándose.

Gráfico 5.2

México 2009 y 2019: Media de horas a la semana que dedican mujeres y hombres de parejas jefas de hogar y parejas de doble ingreso al trabajo no remunerado.



Fuente: Elaboración propia con cálculos obtenidos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo2009 y Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2019.

Aquí surgen dos cuestiones, la primera es que a pesar de lo anterior sigue siendo menos de la mitad de lo que dedican las mujeres al trabajo doméstico. Sí comparamos por ejemplo el caso de las parejas qué doble proveeduría Se observa

que los hombres en 2009 dedicaban 7.3 horas al trabajo doméstico del hogar mientras que las mujeres 34.5 horas en cifras más recientes de 2019 los hombres dedican 12.1 horas mientras que las mujeres 32.3 por lo tanto a pesar de que se incrementó casi 5 horas la colaboración de los hombres a esta actividad sigue siendo una tercera parte de lo que dedican las mujeres. Por ende, igualdad en la distribución de las labores del trabajo doméstico está muy lejos de ser alcanzada. Algo similar sucede con las labores de cuidados en este caso, por ejemplo, los hombres pertenecientes a las parejas jefas de hogar dedicaban 5.3 horas al cuidado de los otros integrantes mientras que para 2019 esta cifra aumenta a 10.1, sin embargo, en el caso de las mujeres va de 19.1 a 17.6 es decir nuevamente muy distante la cantidad de horas que dedica cada uno a las labores de cuidados independientemente del tipo de pareja del que estemos hablando.

Y hablando específicamente de las mujeres, el tiempo con los hijos, se ha mantenido estable durante los últimos años a pesar de la mayor participación de las mujeres y las horas dedicadas al mercado laboral (Bianchi, 2000; Bianchi y Milkie, 2010; Sayer *et al*., 2004; Flood y Genadek, 2015).

Las diferencias en el uso del tiempo, de hecho, nos brindan perspectivas significativas sobre las condiciones de vida y las oportunidades económicas (Ortiz-Ospina *et al.,* 2020). De ahí la importancia de diferenciar las distintas actividades a las que se les dedica tiempo y comprender la manera en la que se diferencian entre sí.

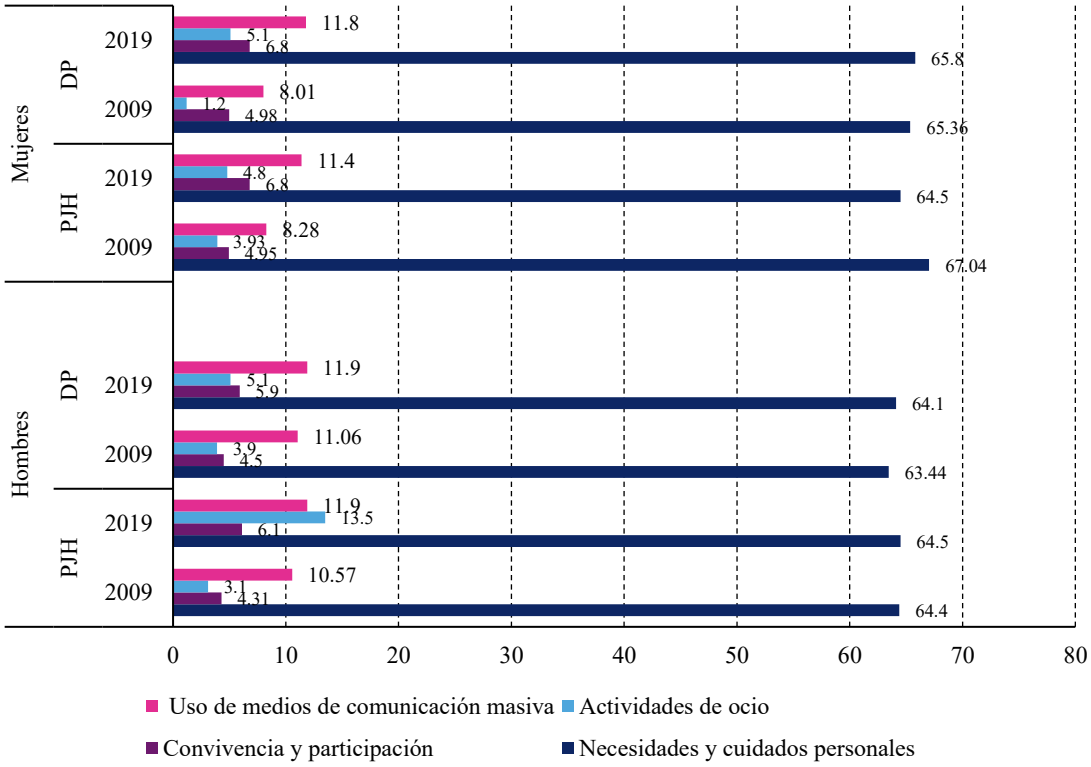
Así mismo, dada la estructura del sistema socioeconómico en el que vivimos, los individuos deben elegir cómo distribuir su tiempo –lo cual en ocasiones dependiendo del contexto especifico no es en realidad una elección tan libre, sino forzada por el sistema-. Esta distribución debe hacerse entre 1) el mercado laboral incluidos los tiempos de trabajo, transporte y flexibilidad del mismo 2) la repartición de actividades dentro del hogar -incluyendo el trabajo doméstico, el cuidado de los hijos y otros miembros del hogar, la doble jorna y la división sexual del trabajo y 3) la existencia e inexistencia de políticas relacionadas al trabajo y la familia -incluyendo

las carencias en la seguridad social universal y la inequidad en las leyes y políticas a las que se enfrentan (Herrera, 2021).

Dada la relevancia de las limitaciones laborales y familiares en la configuración de las presiones de tiempo y la competencia entre el trabajo y la familia en la vida diaria de las personas, se investigó la variación en el tiempo que usan las parejas para las diversas actividades.

Gráfico 5.3

México 2009 y 2019: Media de horas a la semana que dedican mujeres y hombres de parejas jefas de hogar y parejas de doble ingreso actividades varias.



Fuente: Elaboración propia con cálculos obtenidos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo2009 y Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2019.

En este caso se observan los tiempos semanales acorde a las necesidades y cuidados personales, tanto de hombres como mujeres tanto jefas de hogar de manera general como en las parejas de doble proveeduría. De los hombres se observa que no hay cambios significativos en ninguno de los dos casos, solamente

ha aumentado ligeramente la cifra. Respecto a las mujeres de manera general disminuyó 3 horas el tiempo que dedican a sus necesidades y cuidados personales. Entre ambos sexos no hay diferencias significativas.

De la convivencia y participación en actividades, las cifras son sumamente similares, ahora bien, hablando de las actividades de ocio para las parejas jefas de hogar de manera general se observa un aumento de casi 10 horas para los hombres mientras que para las mujeres aumentó menos de una hora esto implica justamente lo que dice la literatura: las mujeres son responsables de una cantidad desproporcionada de trabajo no remunerado y, como resultado, tienen menos tiempo libre (Ortiz-Ospina *et al.,* 2020).

Los conflictos trabajo-familia implican una interdependencia entre las esferas del trabajo y del hogar, y este conflicto surge como resultado de la incompatibilidad de las necesidades de estas esferas (Greenhaus y Beutell, 1985). En el caso del uso del tiempo, se genera también este tipo de conflicto trabajo-familia (Ortiz-Ospina *et al.,* 2020) debido a que en la mayoría de las ocasiones las demandas de tiempo requeridas por los diversos roles de los miembros de las parejas dificultan cumplir con las expectativas de otro rol debido a la escasez de tiempo.

El aumento de las parejas con doble proveeduría, especialmente aquellas con hijos, significa que la interfaz trabajo-familia puede ser una fuente de tensión en la vida individual y puede influir en la forma en que las personas y las parejas organizan sus vidas después de dedicar tiempo al trabajo remunerado y a la crianza de los hijos (Huston y Vangelisti, 1995).

5.2 Brechas de género según tipo de pareja

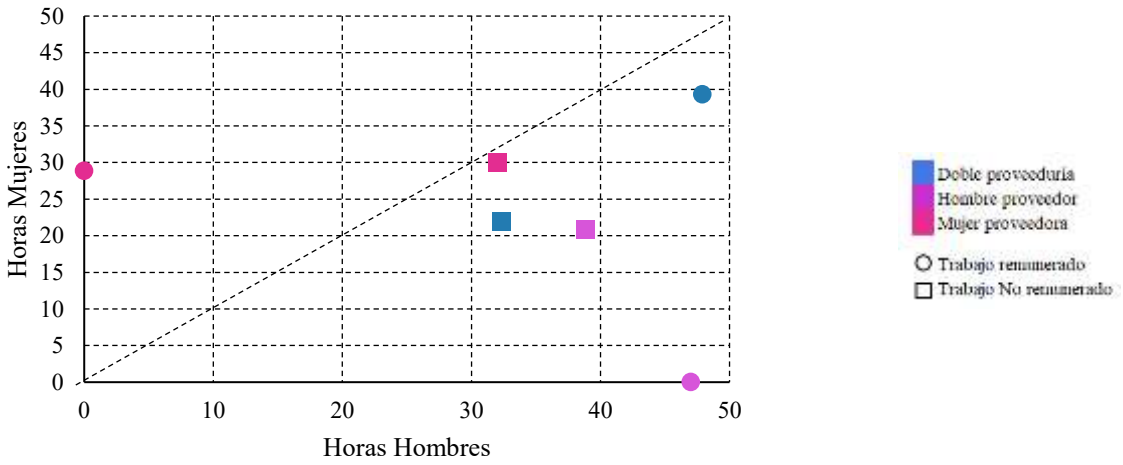
A continuación, se muestran algunos resultados de uso del tiempo en las parejas jefas de hogar acorde al tipo de arreglo de proveeduría que mantienen. El tiempo de los hombres se muestra en el eje horizontal, mientras que el de las mujeres aparece en el eje vertical. La línea diagonal punteada denota "paridad de género", por lo que cuanto más lejos esté un tipo de pareja de la línea diagonal, mayor será la diferencia entre hombres y mujeres.

En primer lugar, se muestran los resultados respecto a trabajo remunerado y trabajo no remunerado (gráfico 5.3). Es fundamental retomar ambas dimensiones ya que tanto el trabajo como la familia tienen grandes demandas y compromisos intensivos de tiempo (Moen y Roehling, 2005; Williams, 2000), lo que requiere "devoción" de los participantes (Blair-Loy, 2003) especialmente de la mujer, puesto que las normas culturales de género atraviesan ambas dimensiones (Herrera, 2021) y los límites borrosos entre el trabajo y el hogar (Moen, Kelly, y Lam, 2013; Herrera, 2021), obligando a las personas a tomar decisiones limitadas sobre cómo asignar tiempo y energía (Bird y Rieker, 2008; (Ortiz-Ospina *et al.,* 2020).

Gráfico 5.4

México 2019: Brecha en el tiempo dedicado al Trabajo remunerado y No remunerado

Media de horas a la semana que dedican mujeres y hombres por tipo de arreglo de proveeduría



Fuente: Elaboración propia con cálculos obtenidos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo2019.

Y es que, si hablamos del tiempo de cuidados a los miembros del hogar, la carga se va directamente a la mujer, independientemente del tipo de pareja que mencionemos (gráfico 5.4). Se observa también el tiempo que dedican los diferentes proveedores al trabajo remunerado, y cómo son las mujeres de parejas de doble proveeduría las que dedican más tiempo de su vida al trabajo.

Acorde a Pedrero (2018) en algunos aspectos de la vida la brecha, para tener un trabajo, entre hombres y mujeres se redujo especialmente por el deterioro de trabajo masculino, lo cual pone en peligro no tanto los modelos de proveeduría explosivos (hombre o mujer proveedora) sino que se especializa el ingreso de ambos miembros de la pareja al mercado laboral especialmente en las familias urbanas (Herrera 2021).

El caso con mayor cercanía a la línea de equidad es el de la pareja de mujer proveedora, esto corroboraría la literatura (Herrera 2021) que menciona que para las mujeres el trabajo remunerado es la clave para el balance de poder en la pareja y de autoridad en la familia, además del hecho, de que como vimos en el capítulo anterior las parejas con proveeduría femenina tienen algunas ventajas en las características socioeconómicas de sus cónyuges respecto a las otras. Por lo tanto, es plausible que las mujeres en este tipo de arreglo familia tengan oportunidades similares, si no mayores, en comparación con los hombres como sostén de la familia, especialmente porque los hombres como sostén de la familia se concentran entre aquellos que tienen un nivel educativo más bajo (Hook, 2015).

Las condiciones económicas y del mercado laboral y otras condiciones estructurales más amplias, además de las políticas sociales y los regímenes de bienestar (Kowalewska y Vitali, 2020), son importantes para explicar estas diferencias entre las parejas.

Retomando el punto en las desigualdades del trabajo No remunerado, también es importante destacar que la disparidad es mayor en las parejas de doble proveeduría y proveeduría tradicional, sin embargo, se acrecienta en las segundas.

Y es que los datos de investigaciones previas (INEGI, 2014; Herrera, 2021) corroboraran que independientemente del ciclo de vida, la edad y el nivel educativo, las mujeres invierten a lo largo de toda su vida más tiempo en el trabajo No remunerado que los hombres. De ahí que en la mayoría de los tipos de pareja se

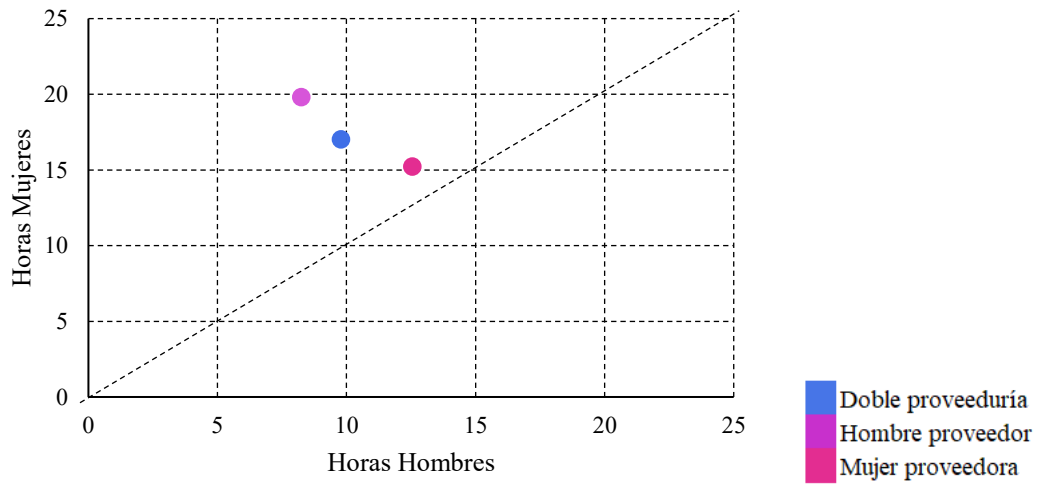
vea una gran diferencia en el tiempo que se le invierte al trabajo no remunerado por parte de ellas y que en realidad ninguna pareja llegue a la equidad total.

Según la literatura (Herrera, 2021) tiene que ver también con una resistencia a cuestionar la naturalización de la división sexual del trabajo pues esto lleva a que las mujeres no quieran abandonar las labores que tradicionalmente "les corresponden a las mujeres" y con ello acaban por practicar una doble jornada que en ocasiones puede hasta triplicarse. Como se observa en el gráfico 5, la brecha en el tiempo dedicado al cuidado de otros miembros del hogar es sumamente amplia independientemente del tipo de pareja que tomemos en cuenta.

Gráfico 5.5

México 2019: Brecha en el tiempo dedicado al cuidado de otros miembros del hogar

Media de horas a la semana que dedican mujeres y hombres por tipo de arreglo de proveeduría



Fuente: Elaboración propia con cálculos obtenidos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo2019.

E incluso se observa que, en todos los casos, los puntos de distribución del tiempo están en el cuadrante donde la mujer se lleva la mayor carga de trabajo. La vida cotidiana de las mujeres de todo el mundo comparte una característica importante:

el cuidado no remunerado el trabajo es visto como una responsabilidad femenina. En todas las regiones del mundo, las mujeres gastan en promedio entre tres y seis horas en actividades de cuidado no remuneradas, mientras que los hombres dedican entre media hora y dos horas (*Ferrant* et al., 2014).

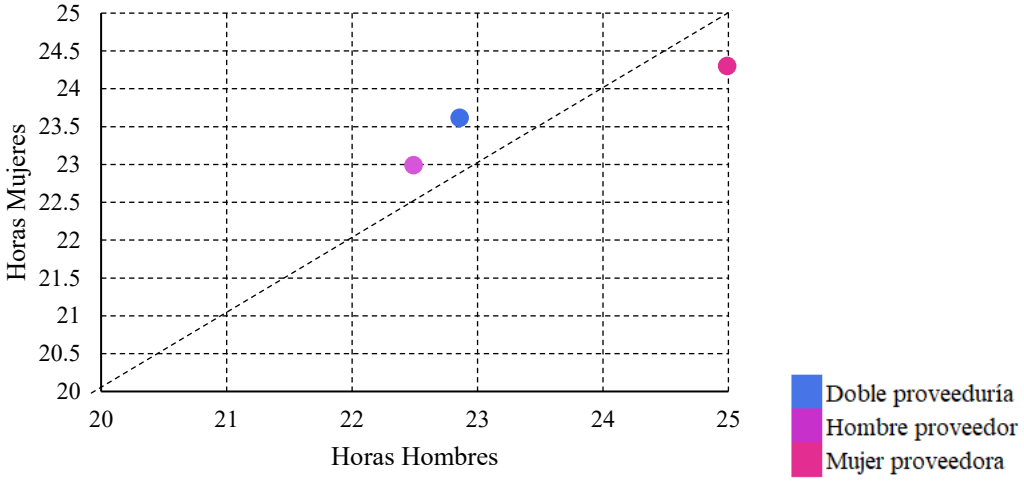
La importancia de visibilizar el tiempo que pasan las mujeres en los trabajos No remunerados y de cuidados es variada, ya que la cantidad desproporcionada que dedican a ello implica no solo que tengan dobles o triples jornadas, sino que las lleva a rechazar asensos o incluso renunciar a sus trabajos con más frecuencia que los hombres (Boushey y Glynn 2012). Este comportamiento perpetúa los estereotipos de género que pueden limitar la capacidad de las mujeres para participar en el mercado laboral (Pew Research Center 2013).

La distribución desigual de las responsabilidades de cuidado entre mujeres y hombres dentro del hogar se traduce así también en desigualdad de oportunidades en términos de tiempo para participar equitativamente en actividades remuneradas. La desigualdad de género en el trabajo de cuidados no remunerado es el eslabón perdido en el análisis de las brechas de género en resultados laborales en tres áreas: brechas de género en las tasas de participación laboral, calidad de empleo y salarios (Ferrant *et al.,* 2014; Rodríguez-Ferrari, 2021).

Por otro lado, la brecha de género en el tiempo libre, por ejemplo, es una dimensión clave en el análisis (Ortiz-Ospina, *et al.,* 2020) ya que esta implica la manera en la que se están distribuyendo los tiempos de esparcimiento al interior de los hogares.

En el gráfico 6 se puede observar que en estos arreglos de proveeduría no hay diferencias muy amplias, y los tres tipos de pareja se acercan a la línea de equidad total -especialmente el de proveeduría femenina donde la diferencia es mínima-. Entonces las diferencias radican en qué tipo de pareja es la que dedica más horas al tiempo libre, siendo también la de mujer proveedora, seguida de la de doble proveeduría y finalizando con la de hombre proveedor.

Gráfico 5.6
México 2019: Brecha en el tiempo dedicado al ocio
Media de horas a la semana que dedican mujeres y hombres por tipo de arreglo de proveeduría



Fuente: Elaboración propia con cálculos obtenidos de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2019.

5.3 Análisis multivariado (el efecto de las variables sociodemográficas sobre el uso del tiempo)

Una de las formas de analizar el uso del tiempo, tiene que ver con los modelos multivariantes. En este caso los datos utilizados provienen de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) más reciente, que es la 2019. Dentro del modelo, se recuperó la población objetivo de este estudio: las parejas jefas de hogar, unidas o casadas con la edad limitada de 18 a 64 años, además de la clasificación de parejas que se ha trabajado previamente.

Se parte de la idea de incluir las actividades en las que se observan mayores brechas de género según la literatura (García-Román, 2011; Rubiano y Kashiwase, 2018; Hernández-Limonchi y Ibarra Uribe, 2019) trabajo remunerado, cuidados a otros miembros del hogar, cuidado personal y trabajo no remunerado. Los modelos

incluyen efectos de interacción entre género y tipo de pareja. Los resultados de los mismos están presentes en la tabla 1.

El modelo I, de trabajo remunerado, se ajusta al 62% de las observaciones. Muestra un efecto neto significativo ($p=0.001$) en la variable sexo, donde las mujeres dedican menos horas que los hombres. Acorde al tipo de pareja, en el caso de las de doble proveeduría son las más igualitarias, donde la mujer solo dedica 51 minutos más que el hombre ($p<0.01$).

En el caso de la interacción del sexo con el tipo de pareja, muestra que la brecha es menor en las parejas de mujer proveedora ($p<0.01$). Para la variable de ocupación, el nivel básico la diferencia es de 1 hora más respecto a los que no tienen educación ($p<0.05$), el nivel medio no tiene significancia y el superior 2.6 horas más ($p<0.001$).

La variable edad en este modelo no tiene significancia, excepto en el último grupo de edad donde dedican 3 horas menos que el grupo de referencia, es decir los de 18 a 24 años. Los casados dedican 5 minutos menos que las parejas en unión libre y los que tienen un menor en el hogar 1.2 horas menos al trabajo remunerado.

El coeficiente de determinación (R^2) del Modelo I es de 0.621, lo que indica que el conjunto de variables independientes incluidas en la regresión explica aproximadamente el 62 % de la variabilidad en el tiempo dedicado al trabajo remunerado entre las parejas analizadas. Este valor es considerablemente alto para un modelo social, lo que confirma la pertinencia de las variables seleccionadas —sexo, tipo de pareja, nivel educativo, edad, tipo de unión y presencia de menores en el hogar— como factores que inciden en la distribución del tiempo. En relación con la hipótesis principal, el hecho de que las parejas de doble proveeduría presenten coeficientes más cercanos a la igualdad en el tiempo de trabajo remunerado sustenta la idea de que este tipo de parejas poseen características sociodemográficas que favorecen arreglos más equitativos. Sin embargo, la significancia estadística de la variable sexo y la persistencia de diferencias en detrimento de las mujeres reflejan que, aun con una elevada capacidad explicativa

del modelo, persisten desigualdades de género. Esto se alinea con la hipótesis secundaria, que plantea que los roles tradicionales siguen operando y generan una sobrecarga para las mujeres, quienes dedican menos tiempo al trabajo remunerado y, en consecuencia, deben combinarlo con mayores responsabilidades domésticas y de cuidado.

Tabla 5.1

Modelos de regresión OLS para el tiempo dedicado a actividades seleccionadas

	Trabajo Remunerado	Cuidados a otros	Cuidados personales	Trabajo no remunerado
Sexo (ref: hombre)	-35.699***	15.401***	1.178***	33.915***
Tipo de pareja (ref: Tradicional)				
Doble proveeduría	0.860**	4.494***	-0.263	3.911***
Mujer proveedora	-34.825***	9.722***	-27.4996***	6.842***
Sin proveedor	NA	5.200***	-24.2908***	6.612***
Tipo de pareja x Sexo (ref: Tradicional)				
Doble proveeduría	38.332***	-9.506***	-1.160**	-10.997***
Mujer proveedora	34.246**	-15.005***	25.455***	-12.728***
Sin proveedor	NA	-7.358***	17.472***	-8.437***
Nivel educativo (ref: sin educación)				
Básico	1.133*	1.432*	N.I.	3.241***
Medio	0.155	3.747***	N.I.	4.206***
Superior	2.602***	6.348***	N.I.	2.913***
Edad (ref: 18 a 24)				
25 a 34	0.859	-3.793***	-3.644***	2.868***
35 a 44	0.667	-12.215***	-5.819***	3.382***
45 a 54	-0.304	-15.515***	-4.599***	3.448***
55 a 64	-3.106***	-14.608***	-1.236***	2.614***
Tipo unión (ref: unión libre)				
Matrimonio	-0.902**	-1.960***	3.129***	2.157***
Hay un menor en el hogar (ref: No)				
Hay menores en el hogar	-1.205***	18.696***	3.736***	0.652*
Constante	111.888	-8.304	61.384	-27.535
Observaciones	27854	27854	28734	27854
R2	0.621	0.237	0.167	0.363

*** p<0.001, ** p<0.01, * p<0.05.

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2019

En el modelo II, que es el de cuidado a otros miembros del hogar (no incluye cuidado a personas discapacitadas). Es significativo en todas las variables y se ajusta al 23% de los casos. Las mujeres dedican 15 horas más que los hombres. Por tipo de pareja la de doble proveeduría dedica 4.49 horas más que la tradicional, la mujer proveedora 9.7 horas más y la sin proveedor 5.2 horas más. Hablando de la interacción de tipo de pareja con sexo, las mujeres de doble proveeduría dedican 9.5 horas menos que las de pareja tradicional, las mujeres proveedoras 15 horas menos y las de pareja sin proveedor 7.3 horas menos ($p<0.001$).

Sobre el nivel educativo, se involucran más los de nivel superior que el grupo de referencia -sin educación- superándolo por 6.3 horas. En el caso de la edad, entre mayor es el grupo dedican menos horas y viceversa, la literatura menciona que las generaciones más jóvenes tienden a ser más igualitarias (Sayer, 2005). Aquellos en matrimonio, dedican 1.9 horas menos que los que están cohabitando, lo que tiene sentido con la literatura que menciona que las parejas que viven en unión libre según la literatura se consideran más igualitarios que las parejas casadas que tienden a actitudes más tradicionales. Esta diferencia se refleja en una división de roles menos desigual en tanto al uso del tiempo para las diversas actividades (Baxter, 2005; Domínguez y Castro, 2008). Finalmente, cuando hay un menor en el hogar de dedican 18.7 horas más al cuidado la presencia de menores de 14 años en el hogar, en teoría supone un cambio importante en la distribución de roles de la pareja (Bianchi et al., 2000; Sayer, 2005). Si bien las parejas sin hijos han tenido tradicionalmente una asignación de tiempo más simétrica, la presencia de niños es un desencadenante que aumenta la brecha de género en las tareas domésticas. La presencia de niños aumenta la cantidad total de tareas domésticas, que con mayor frecuencia asume la mujer (García-Román, 2011).

En el Modelo II, correspondiente al tiempo dedicado a cuidados a otros miembros del hogar, el coeficiente de determinación ($R^2 = 0.237$) indica que las variables independientes explican alrededor del 24 % de la variabilidad en esta actividad. Aunque este valor es menor que el del modelo de trabajo remunerado, sigue siendo relevante en el campo de las ciencias sociales, donde es común que los

comportamientos relacionados con la vida cotidiana estén influidos por múltiples factores no observados. El modelo confirma que el sexo tiene un peso significativo: las mujeres dedican en promedio 15 horas más que los hombres a estas tareas, lo que evidencia la persistencia de un reparto desigual. Asimismo, el tipo de pareja es un factor explicativo: aun en las parejas de doble proveeduría, donde se esperaría mayor equilibrio, las mujeres siguen dedicando más tiempo que sus parejas masculinas, aunque con brechas relativamente menores que en otros arreglos.

Este hallazgo se relaciona directamente con la hipótesis principal, en la medida en que las parejas de doble proveeduría muestran patrones más cercanos a la simetría que otros tipos de parejas, gracias a características sociodemográficas compartidas. Sin embargo, el valor moderado de R^2 y la magnitud del coeficiente asociado al sexo confirman lo que sostiene la hipótesis secundaria: los roles de género tradicionales se reproducen en el ámbito de los cuidados, generando una sobrecarga global de tiempo para las mujeres, incluso en contextos donde ambos miembros de la pareja participan activamente en el mercado laboral.

En el modelo III, de cuidados personales, se tuvo que eliminar la variable de nivel educativo para que ajustase mejor, logrando un R2 de .16, en este caso, las mujeres dedican 1.7 horas más que los hombres a sus cuidados personales. Las parejas de doble proveeduría no tienen significancia y los otros dos tipos de pareja dedican menos tiempo a los cuidados que la pareja tradicional. En la interacción de pareja con sexo, las mujeres de doble proveeduría dedican una hora menos a los cuidados personajes, las de mujer proveedora 25 horas más y las de sin proveedor 17.4 horas más.

En tanto a la edad todos los grupos dedican menos horas que el de 18 a 24 años a sus cuidados personales. Los que están en matrimonio 3 horas más y cuando hay menores en el hogar, 3.73 horas más que cuando no hay menores.

En el Modelo III, correspondiente al tiempo dedicado a cuidados personales, el coeficiente de determinación ($R^2 = 0.167$) muestra que el modelo explica aproximadamente el 17 % de la variabilidad en esta actividad. Si bien este valor es

más bajo en comparación con los modelos de trabajo remunerado y de cuidados a otros, resulta consistente con la naturaleza del fenómeno: los cuidados personales son una práctica más individual y están influidos por factores subjetivos y contextuales que no siempre se capturan en los datos sociodemográficos. Aun así, los resultados revelan que el sexo sigue siendo significativo, ya que las mujeres dedican más tiempo que los hombres a esta actividad. Además, en las interacciones por tipo de pareja, se observa que incluso en los arreglos de doble proveeduría las diferencias no desaparecen, y en otros casos, como las parejas de mujer proveedora o sin proveedor, las brechas llegan a ser incluso mayores.

Este comportamiento conecta con la hipótesis principal, en tanto que las parejas de doble proveeduría tienden a mostrar patrones relativamente más equilibrados frente a las tradicionales, lo que confirma que sus características sociodemográficas les permiten organizar de manera distinta sus prácticas cotidianas. Sin embargo, la magnitud de las diferencias de género en los cuidados personales y la limitada capacidad explicativa del modelo refuerzan la hipótesis secundaria: aun con avances hacia la simetría, los roles tradicionales de género persisten, provocando que las mujeres enfrenten una carga adicional de tiempo que, sumada al trabajo remunerado y doméstico, amplifica la desigualdad.

En el último modelo, de trabajo no remunerado, las mujeres dedican 33.9 horas más que los hombres a estas labores ($p<0.001$). Por tipo de pareja, la de mujer proveedora es la que dedica más horas que el resto -6.8 h-. En la interacción de pareja con sexo, todas dedican menos tiempo que la mujer de pareja tradicional. Para el nivel educativo, el medio dedica 4.2 horas más que los que no tienen educación.

En tanto a la edad, los grupos de 34 a 54 años dedican más horas al trabajo no remunerado, que podría estar relacionado con el momento del ciclo de vida familiar (Ajenjo y García Román, 2011). Los que están en matrimonio dedican 2.1 h más que los que están en unión libre y cuando hay un menor en el hogar se dedican 39 minutos más que cuando no hay menores.

En el Modelo IV, correspondiente al tiempo dedicado al trabajo no remunerado, el coeficiente de determinación ($R^2 = 0.363$) indica que el modelo explica alrededor del 36 % de la variabilidad en esta actividad. Este valor se sitúa en un nivel intermedio dentro del conjunto de modelos, lo que refleja que las variables incluidas —especialmente el sexo, el tipo de pareja y la presencia de menores en el hogar— son factores determinantes en la explicación de las diferencias en la dedicación al trabajo doméstico. Los resultados muestran que las mujeres destinan, en promedio, 33.9 horas más que los hombres a este tipo de actividades, lo que constituye la mayor brecha de todos los modelos analizados. Incluso en las parejas de doble proveeduría, donde se esperaría una división más equilibrada, las diferencias de género no desaparecen y persisten cargas asimétricas, aunque algo menores en comparación con otros arreglos familiares.

Este hallazgo respalda la hipótesis principal, en tanto que las parejas de doble proveeduría presentan condiciones más favorables para alcanzar arreglos menos desiguales que los observados en los hogares tradicionales. No obstante, la fuerte magnitud del coeficiente asociado al sexo y la elevada brecha en horas dedicadas al trabajo doméstico validan la hipótesis secundaria: los roles tradicionales de género continúan operando, generando una sobrecarga global de tiempo para las mujeres, quienes, además de participar en el trabajo remunerado, deben asumir de manera desproporcionada las tareas del hogar y de cuidado.

En conjunto, los cuatro modelos estimados (trabajo remunerado, cuidados a otros, cuidados personales y trabajo no remunerado) permiten observar un patrón consistente: aunque la estructura sociodemográfica de las parejas de doble proveeduría se asocia con relaciones más equilibradas en comparación con otros tipos de pareja —lo cual confirma la hipótesis principal—, la magnitud y persistencia de los efectos de la variable sexo en todas las actividades analizadas muestran que las desigualdades de género siguen marcando el uso del tiempo. Los valores de R^2, que oscilan entre 0.167 y 0.621, reflejan que las variables incluidas tienen un peso explicativo importante, especialmente en el trabajo remunerado y el no remunerado, pero también ponen en evidencia que las prácticas cotidianas de los hogares se

explican solo parcialmente por factores sociodemográficos y que los roles tradicionales de género siguen siendo determinantes. Esto valida la hipótesis secundaria, al mostrar que incluso en contextos de mayor simetría relativa, las mujeres cargan con una sobrecarga global de trabajo al combinar el empleo con las responsabilidades domésticas y de cuidado, lo que limita la posibilidad de alcanzar un modelo de equidad plena en el uso del tiempo.

Comparación de los tipos de parejas

A continuación, se presentan dos modelos de regresión logística, el primero aplicado a las parejas de doble proveeduría y el segundo únicamente con las parejas en las que el hombre es proveedor. Se busca justamente seguir con el cometido del objetivo B para lograr comprender la manera en la que se organizan las parejas.

El objetivo de este modelo tiene que ver con explorar los factores que influyen en el trabajo no remunerado de las parejas de doble proveeduría. Los resultados del modelo revelan un valor de la estadística F de 2644.78, lo cual indica que el modelo es altamente significativo ($p < 0.000$). Esto sugiere que al menos una de las variables independientes tiene un efecto relevante en la variable que se intenta predecir.

El coeficiente de determinación R^2 del modelo es de 0.731, lo que implica que aproximadamente el 73.09% de la variabilidad en la variable dependiente puede ser explicado por las variables incluidas en el modelo. Este resultado es respaldado por el R^2 ajustado de 0.731, que considera el número de predictores y confirma la robustez del modelo. La raíz del error cuadrático medio se sitúa en 11.962, lo que proporciona una medida de la precisión de las predicciones del modelo.

Tabla 5.2

Modelos de regresión OLS de las parejas de doble proveeduría

Trabajo No Remunerado	Coef.	Std. Err.	T	P>t	[95% Conf.	Interval]
Sexo (ref: hombre)	-17.544	0.451	-38.900	0	-18.428	-16.660
Nivel educativo (ref. sin educación)						
Básico	1.689	0.553	3.060	0.002	0.606	2.773
Medio	1.540	0.578	2.660	0.008	0.407	2.673
Superior	1.693	0.651	2.600	0.009	0.417	2.970
Edad (ref: 18 a 24)						
25 a 34	0.683	0.591	1.160	0.248	-0.476	1.843
35 a 44	0.436	0.582	0.750	0.454	-0.705	1.576
45 a 54	0.073	0.595	0.120	0.903	-1.093	1.239
55 a 64	-0.503	0.668	-0.750	0.451	-1.811	0.806
Tipo unión (ref: unión libre)						
Matrimonio	-0.029	0.350	-0.080	0.934	-0.715	0.657
Hay un menor en el hogar (ref: No)						
Hay menores en el hogar	-1.063	0.266	-4.000	0	-1.584	-0.543
_cons	16.284	0.788	20.680	0	14.740	17.828
Obs.	10,722		Adj R2=		0.731	
R2	0.731		Root MSE=		11.962	

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2019.

Al examinar los coeficientes de las variables independientes, se observa que el sexo tiene un efecto notable. El coeficiente para la variable sexo es de -17.54, lo que indica que hay diferencias significativas en la variable dependiente según el género. Este hallazgo es estadísticamente significativo ($p < 0.000$), sugiriendo que el sexo es un factor determinante en el comportamiento observado.

En cuanto a las categorías de nivel educativo, las variables muestran efectos positivos significativos. Los coeficientes son 1.689, 1.540 y 1.693 para las categorías básico, medio y superior, respectivamente, lo que sugiere que un mayor

nivel educativo está asociado con un aumento en la variable dependiente. Todos estos efectos son estadísticamente significativos, lo que reafirma la importancia de la educación en el análisis.

Por otro lado, las categorías de edad no presentan efectos significativos, ya que todos los coeficientes asociados tienen valores de p superiores a 0.05. Esto indica que no se puede establecer una relación clara entre las diferentes categorías de edad y la variable dependiente.

Respecto al estado civil, la variable del tipo de unión muestra un coeficiente de -0.028, que no resulta significativo ($p = 0.934$), sugiriendo que el estado civil no influye de manera relevante en la variable analizada. Sin embargo, la presencia de un menor a cargo, reflejada en la variable que identifica a un menor en el hogar, presenta un coeficiente de -1.063, indicando un efecto negativo significativo en la variable dependiente ($p < 0.000$). Este resultado sugiere que tener un menor a cargo se asocia con una disminución en la variable que se estudia.

Finalmente, el intercepto del modelo se encuentra en 16.28, lo que representa el valor esperado de la variable dependiente cuando todas las variables independientes son iguales a cero. En conclusión, los hallazgos de este modelo indican que el sexo y el nivel educativo son determinantes significativos en el tiempo que dedican las parejas al trabajo no remunerado, mientras que la presencia de un menor a cargo, también influye negativamente.

En síntesis, el modelo de regresión OLS para las parejas de doble proveeduría muestra que las variables sexo, nivel educativo y presencia de menores en el hogar son determinantes en el tiempo dedicado al trabajo no remunerado, mientras que la edad y el tipo de unión carecen de significancia estadística. El alto valor del R^2 (0.731) indica que estas variables explican una proporción sustantiva de la variabilidad en la dedicación al trabajo doméstico, lo que refleja la importancia de factores estructurales y sociodemográficos en la organización del tiempo dentro de estas parejas. Sin embargo, aun cuando los resultados evidencian que las brechas de género se reducen en comparación con el modelo tradicional, el coeficiente

negativo asociado al sexo confirma que las mujeres siguen dedicando significativamente más horas al trabajo no remunerado que los hombres, incluso en contextos de doble ingreso.

De esta manera, los hallazgos respaldan la hipótesis principal, pues las parejas de doble proveeduría presentan condiciones que favorecen arreglos más equitativos y un reparto relativamente más balanceado de las actividades domésticas. No obstante, la persistencia de diferencias significativas por sexo valida también la hipótesis secundaria, al mostrar que los roles tradicionales de género continúan operando y generan una sobrecarga global de trabajo para las mujeres.

Con el fin de contrastar este panorama, en la Tabla 5.3 se presentan los resultados del modelo equivalente para las parejas tradicionales (hombre proveedor), lo cual permitirá comparar directamente ambos arreglos y observar si, como se anticipa, las brechas de género son aún más pronunciadas en los hogares sustentados por un solo proveedor masculino.

Tabla 5.3

Modelos de regresión OLS de las parejas de proveeduría masculina *(parejas tradicionales)*

Trabajo No Remunerado	Coef.	Std. Err.	T	P>t	[95% Conf.	Interval]
Sexo (ref: hombre)	-13.483	0.414	32.590	0.000	-14.293	-12.672
Nivel educativo (ref. sin educación)						
Básico	1.535	0.422	3.640	0.000	0.709	2.362
Medio	1.508	0.448	3.370	0.001	0.631	2.386
Superior	1.509	0.611	2.470	0.014	0.311	2.708
Edad (ref: 18 a 24)						
25 a 34	-0.322	0.449	-0.720	0.472	-1.202	0.557
35 a 44	-0.218	0.446	-0.490	0.625	-1.093	0.657
45 a 54	0.077	0.458	0.170	0.867	-0.822	0.975
55 a 64	0.138	0.500	0.280	0.782	-0.842	1.118
Tipo unión (ref: unión libre)						
Matrimonio	-0.203	0.307	-0.660	0.509	-0.805	0.399

Hay un menor en el hogar (ref: No)						
Hay menores en el hogar	-0.530	0.244	-2.170	0.030	-1.007	-0.052
_cons	12.618	0.617	20.460	0.000	11.409	13.826
Obs.	11,875				Adj R2=	0.821
R2	0.8213			Root MSE=		10.892

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2019.

A modo de comparación, el modelo de regresión para las parejas tradicionales de proveeduría masculina (Tabla 5.3) presenta un R^2 más alto (0.821 frente a 0.731) que el de doble proveeduría, lo que significa que las variables incluidas explican mejor la variabilidad del trabajo no remunerado en este tipo de hogares. Este hallazgo sugiere que en los hogares tradicionales el peso del género y la educación sigue un patrón más estable y predecible.

En ambos modelos, la variable sexo resulta altamente significativa, aunque la magnitud del coeficiente es mayor en las parejas de doble proveeduría (-17.54 horas frente a -13.48), lo que evidencia que, aun cuando las mujeres participan en el trabajo remunerado, continúan cargando con más tiempo de trabajo doméstico. La educación, por su parte, mantiene un efecto positivo y consistente en ambos modelos: a mayor nivel educativo, mayor dedicación reportada al trabajo no remunerado, lo que muestra que las prácticas domésticas también están atravesadas por factores estructurales.

En contraste, la edad y el tipo de unión carecen de significancia estadística en los dos modelos, lo que indica que ni el ciclo vital ni la condición de matrimonio o unión libre modifican sustancialmente la carga doméstica. La presencia de menores en el hogar también es significativa en ambos casos, aunque con un impacto más pronunciado en las parejas de doble proveeduría, lo que refleja la necesidad de reorganizar los tiempos familiares cuando ambos miembros trabajan fuera del hogar.

En términos de interpretación sustantiva, estos resultados refuerzan la hipótesis principal, ya que muestran que las parejas de doble proveeduría enfrentan dinámicas específicas en la distribución del tiempo que las distinguen de las tradicionales, particularmente en lo que respecta al impacto de tener hijos en casa. Sin embargo, los hallazgos también confirman la hipótesis secundaria, dado que los roles tradicionales de género persisten y se traducen en una sobrecarga global para las mujeres, incluso en contextos de doble ingreso. En suma, la comparación de ambos modelos demuestra que, aunque los arreglos de doble proveeduría representan un avance hacia relaciones más simétricas en la vida cotidiana, la equidad plena aún no se alcanza. Esto justifica la necesidad de complementar el análisis estadístico con la exploración cualitativa de las prácticas cotidianas y los acuerdos entre parejas, que será abordada en los siguientes apartados.

En conjunto, los modelos multivariantes presentados en este capítulo confirman que la organización del tiempo en los hogares está fuertemente atravesada por el género, aun cuando se observan cambios en la estructura familiar y en los arreglos de proveeduría. Los resultados muestran que las parejas de doble proveeduría efectivamente presentan condiciones sociodemográficas que las distinguen y que tienden a favorecer una distribución más balanceada en el ámbito del trabajo remunerado, lo que respalda la hipótesis principal.

Sin embargo, el análisis también evidencia que, en las esferas del trabajo no remunerado y de los cuidados, persisten desigualdades significativas que reproducen los roles tradicionales y generan una sobrecarga global para las mujeres, tal como plantea la hipótesis secundaria. Así, los modelos OLS permiten cuantificar de manera precisa las brechas de género y la incidencia de factores como la educación, la presencia de menores en el hogar o el tipo de pareja, pero también ponen de relieve que estas variables no explican por completo la complejidad de los arreglos domésticos. De ahí la importancia de avanzar, en los capítulos siguientes, hacia el análisis de las prácticas cotidianas y de los acuerdos cualitativos entre las parejas, lo cual permitirá comprender con mayor profundidad

los mecanismos que sostienen o desafían la desigualdad de género en la vida cotidiana.

En síntesis, los modelos multivariantes muestran que, aunque las parejas de doble proveeduría presentan rasgos sociodemográficos que favorecen arreglos más equitativos en el trabajo remunerado, las desigualdades de género persisten en el trabajo no remunerado y los cuidados. Esto valida simultáneamente la hipótesis principal y la secundaria: hay avances hacia la simetría, pero los roles tradicionales continúan generando una sobrecarga global de tiempo para las mujeres.

Las parejas y el uso del tiempo en México

El análisis del uso del tiempo pone de manifiesto la desigualdad en la asignación de tareas laborales y domésticas entre hombres y mujeres, mostrando que las actividades de trabajo no remunerado recaen mayormente en las mujeres. Aunque su participación en el mercado laboral ha aumentado, ellas siguen invirtiendo más tiempo en el hogar y en el cuidado de otros, lo que perpetúa los roles de género tradicionales que las asocian con estas responsabilidades. Esta situación es especialmente notable en las parejas de doble proveeduría, donde, a pesar de las expectativas de una distribución más equitativa de las cargas, se observa una marcada diferencia en el tiempo que cada género dedica a las tareas del hogar.

La Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) ofrece información valiosa sobre cómo se distribuyen las horas de trabajo entre hombres y mujeres en diferentes tipos de relaciones. Los datos indican que, aunque los hombres han incrementado su participación en las tareas del hogar, su contribución sigue siendo considerablemente menor en comparación con la de las mujeres. Por ejemplo, en 2019, los hombres en parejas de doble proveeduría dedicaron 12.1 horas a las tareas domésticas, mientras que las mujeres dedicaron 32.3 horas, lo que evidencia que aún hay un largo camino por recorrer hacia la igualdad en este aspecto.

Además, el capítulo resalta la conexión entre las dinámicas familiares y las oportunidades laborales. Las estructuras del hogar no se modifican fácilmente, lo que obliga a las mujeres a desarrollar estrategias complejas para equilibrar sus

responsabilidades laborales y del hogar. A pesar de los avances en la inclusión de mujeres en el mercado laboral, la carga del trabajo no remunerado sigue siendo desproporcionada, lo que restringe su tiempo libre y sus posibilidades de crecimiento profesional. Lo cual se vincula directamente con la hipótesis presentada en esta tesis.

Los modelos de regresión aplicados en el estudio muestran que el género y el nivel educativo son factores clave en el tiempo que se dedica al trabajo no remunerado. Las mujeres, sin importar el tipo de pareja, dedican más tiempo a estas tareas que los hombres. La presencia de niños en el hogar también afecta negativamente la distribución del tiempo, incrementando la carga de trabajo, especialmente para las mujeres.

En conclusión, el capítulo enfatiza la relevancia de hacer visible el trabajo no remunerado y de cuidados que realizan las mujeres, ya que esta carga desigual tiene un impacto significativo en su participación en el mercado laboral y su bienestar general. A pesar de que cada vez más mujeres se integran al ámbito laboral, los roles de género tradicionales y la desigualdad en la distribución de las tareas domésticas siguen siendo retos importantes. Esto pone de relieve la necesidad de establecer políticas que fomenten una distribución más justa de las responsabilidades en el hogar y que reconozcan adecuadamente el valor del trabajo no remunerado.

Capítulo VI
El tiempo y los acuerdos: las parejas jefas de hogar vistas desde el ángulo cualitativo.

El principal objetivo de este capítulo está vinculado directamente a entender, comprender y rescatar aquellos datos que no son proporcionados por las fuentes sociodemográficas ya existentes; es decir, que a pesar de que se pudo sacar el mayor grueso de la información de las bases de datos de las encuestas levantadas por el INEGI, quedan algunos espacios en blanco, principalmente aquellas razones que existen en el interior de las relaciones de las parejas.

La metodología utilizar es cualitativa, y en este caso se hará uso de dos de las herramientas más tradicionales que son: historia de vida y entrevistas a profundidad, además de una tercera parte: una etnografía virtual. Para poder así comprender los acuerdos a los que llegan las parejas, especialmente en el punto a cómo distribuyen el tiempo en diversas actividades, sean domésticas, laborales o cotidianas e incluso sociales, buscando patrones que se den con el tipo de proveeduría establecida y si es que esta en específico tiene alguna relación con la presencia o ausencia de la simetría en sus acuerdos. Y también, gracias a literatura previa (Coria, 1989, 2020) se sabe que uno de los principales temas a abordar en los acuerdos es el dinero.

Luego entonces, debe comprenderse que hoy en día el desequilibrio y las labores de cuidado y domésticas se resume en cargas para las mujeres, que culturalmente han sido las cuidadoras a lo largo del tiempo, algo que socialmente se va produciendo y reproduciendo de generación en generación. Incluso pese a la lucha feminista o a los cambios ideológicos que logran verse sectores de la sociedad que se mantienen en un modo conservador.

Por ello, en primer lugar, se utilizará la historia de vida de una mujer que ha pasado por todos los tipos de proveeduría en algún momento de su vida para así comprender las razones de su generación (la más antigua de este estudio) para pasar de un tipo a otro. Posteriormente se procederá a según las áreas de estudio de esta investigación (vida cotidiana, dinero, dilemas, conciliación, vida social) comparar los datos obtenidos a través de las diferentes entrevistas realizadas. Finalmente se cerrará el capítulo con una segunda historia de vida de una mujer que también ha pasado por todos los tipos de proveeduría, pero en este caso ella

es de una generación más actual para tener un comparativo respecto a la primera historia de vida.

En este trabajo se utiliza la historia de vida como recurso metodológico tanto en la introducción como en el cierre, con el propósito de ilustrar, a través de experiencias personales, la continuidad y transformación de los arreglos de proveeduría en distintas generaciones de mujeres. La primera historia nos permite contextualizar el análisis al mostrar cómo operaban estos arreglos en un tiempo pasado, mientras que la segunda historia, ubicada en un periodo más reciente, evidencia los cambios y permanencias en estas dinámicas.

Al presentar estas dos historias de vida, no solo se visibilizan las experiencias individuales, sino que también se enmarcan las entrevistas realizadas al resto de las parejas, ofreciendo un hilo conductor que permite comprender la evolución de los modelos de proveeduría y sus implicaciones en la vida cotidiana.

En todos los casos los datos personales de los informantes se han mantenido bajo la mayor cautela posible. Y se espera que den explicación al porqué además de los cambios estructurales y de las reconfiguraciones socioeconómicas que se están dando en México, hay alguna vinculación con el incremento de las dobles proveedurías en nuestro país además si ellas se presentan solamente por necesidad o por alguna causa en específico.

A continuación, se presenta la relación entre los diferentes informantes para que funcione como una guía y se comprenda de quién se está hablando con un perfil general en los apartados posteriores. Escribiendo entonces sus profesiones sus edades y están separados aquellos que tienen hijos de los que no los tienen.

Tabla 6.1. - Relación de entrevistados con nombres clave, edad y ocupación

	Hombres	Edad	Ocupación H	Mujeres	Edad	Ocupación M	Hijos	Ubicación
1	Oliver	38	Oficinista	Ruth	39	Maestra	1	CdMx
2	Héctor	32	Administrativo	Mónica	29	Fisioterapeuta	-	Hidalgo
3	Homero	34	Artesano	Camila	32	Maestra	1	Querétaro
4	Jorge	62	Troquelador	Leonor	58	Administrativa	-	Querétaro
5	Joan	64	Vendedor	Carla	62	Vendedora	-	CdMx
6	Enrique	63	Guardia	Amelia	40	Médico	2	Querétaro
7	Julio	41	Vendedor	Teresa	43	Gerente	-	EdoMex
8	Marco	60	Maestro	Valentina	60	Maestro	2	Nuevo León
9	Rogelio	59	Comerciante	Mariana	44	Comerciante	-	Hidalgo
10	Cristofer	38	Administrativo	Julia	30	Psicologa	1	Hidalgo

Elaboración propia

Haciendo una descripción general respecto a los informantes en primer lugar tenemos a la pareja de Oliver y Ruth dónde ambos oscilan entre los 38 y los 39 años en este caso él es oficinista y ella es maestra y tienen una hija hoy de 2 años y medio. Héctor y Mónica 32 y 29 el administrativo y ella fisioterapeuta emprendedora dónde no tienen hijos. Homero y Camila de 34 y 32 que tienen una hija, también de 2 años y medio, siendo él artesano y ella maestra de primaria.

Tenemos a Jorge y a Leonor de 62 y 58 años, él troquelador y ella administrativa. Joan y Carla de 62 vendedores, estas 2 últimas parejas sin hijos. Enrique de 63 guardias de seguridad y Amelia de 40 médico general, donde tienen 2 hijos uno de 9 años y otra de 15 años. Julio de 41, vendedor y Teresa de 43 gerente, sin hijos. A su vez están Marco y Valentina ambos maestros y de 60 años con 2 hijas cada aclarar que una de ellas tiene 29 años y la otra tiene 25, pero esta segunda sufre una enfermedad degenerativa, además en su casa vive la madre de Valentina y requiere cuidados las 24 h.

Por otro lado, Rogelio de y Mariana de 44 dedicados a ambos en el mismo empleo ya que comparten y administran juntos una tienda de abarrotes. Finalmente, Christopher y Julia, él administrativo asistente y Julia psicóloga independiente, tienen una hija de 10 años. Como se puede observar la mitad de las parejas tienen hijos y la mitad no.

Por otra parte, las historias de vida una es de una mujer de la generación nacida a mediados de los 50's respecto a la segunda historia donde la chica nace en los 90's, por ello se hace la comparación, para ver si hay o no un cambio intergeneracional entre las mujeres y cómo se ha dado, especialmente en la parte de los acuerdos y la crianza. Se eligieron específicamente estas mujeres, porque se conocía previamente que en ambos casos pasaron por diversas proveedurías. El resto de las semejanzas que se llegaron a encontrar fueron una coincidencia.

A continuación, daremos inicio con la historia de vida de la primera mujer, cuya experiencia nos permitirá adentrarnos en el contexto social, económico y cultural en el que se desarrollaban los arreglos de proveeduría en su generación. A través de su relato, podremos comprender las dinámicas de género, las expectativas sociales y las estrategias que las parejas de su época adoptaban para organizar su vida en común. Esta historia servirá como punto de partida para analizar cómo han cambiado —o persistido— estos arreglos a lo largo del tiempo.

6.1.1 ¿Me deja barrer su banqueta? – Historia de vida 1

Dalila nació un 12 de mayo de en lo que hoy en día conocemos como la Ciudad de México, hija de Guillermina Morales y Ramón Sánchez, ambos residentes del barrio Xochimanca.

Con un total de 8 hermanos menores, Dalila vive su primera infancia de manera complicada. El contexto general de cómo vivían sus padres, está rodeado de violencia y pobreza: no tenían el suficiente dinero para llevar una vida sin necesidades, la pobreza era parte del día a día, su padre solo trabajaba cuando había alguna obra de construcción (albañil) más no tuvo nunca un trabajo fijo.

Cabe destacar el uso de la palabra "permitir" en el recuadro, ya que es justo la que la informante menciona. Y es de destacar dado que en generaciones más antiguas se "*pedía permiso para trabajar*" (Arías, 2016). Incluso en un estudio de 2019 realizado por Patricia Galeana se llegó a la conclusión de que aún en ese año el 23 por ciento de las personas consultadas dijo que las mexicanas aún piden permiso

para trabajar, 49.7 por ciento para salir solas, y casi 50 por ciento para salir de noche.

Dalila a partir de la edad de 6 años, comenzó a notar que las carencias en su hogar estaban relacionadas directamente con la falta de dinero, por lo que decidió tomar acción: salía todos los días a los barrios vecinos, que eran de mejor categoría que el suyo, y tocaba de puerta en puerta ofreciendo sus servicios para barrer la banqueta, planchar, lavar platos y/o cuidar niños. Gracias a las pocas ganancias que fue obteniendo, juntó el suficiente dinero para ir a una escuela vespertina y poder comenzar su primaria.

Pudo terminar la primaria, pero no continuar con sus estudios, ya que sus hermanos habían crecido y ella vio como prioridad el que ellos continuaran con una educación apta, y con el dinero que obtenía de sus múltiples trabajos, pagó la mayor parte de los estudios de sus hermanos. Para cuando tenía 15 años aproximadamente, entró a trabajar en un lugar de venta de vestidos, de manera fija, y siguió siendo proveedora *complementaría*[5] para su familia, dado que su padre seguía únicamente con trabajos esporádicos y su madre seguía sin poder emplearse en nada más que en ser ama de casa.

Durante el tiempo que trabaja en la venta de vestidos conoce a un panadero, vecino de las mismas colonias, de nombre Ricardo Chávez Muro, hombre solo un par de años mayor que ella, originario del estado de Veracruz. Se volvieron amigos cercanos, y fue su principal apoyo cuando luego de un pleito con su padre, la corren de su casa. Por lo que acude a Ricardo para poder tener un lugar donde vivir.

[5] Hoy hay que tomar en cuenta que en realidad se le llama complementario porque si en ese momento se hubiera cotejado quién era el jefe del hogar o el proveedor del hogar se hubiera mencionado que era el padre debido a que para los hombres tradicionalmente y sin importar cuál sea la cantidad son los proveedores principales de los hogares además del hecho de que el que una mujer no estudie es tradicional en sectores populares urbanos y en algunas sociedades de México (Arias,2016)

> “Yo nunca tuve que trabajar, él me daba todo, desde el inicio, me dio su sueldo completo, no teníamos que gastar en nada. Y desde que me casé con él no tuve que trabajar nuevamente hasta después de muchos años, yo solo debía dedicarme a cuidar a las niñas”.
>
> -Dalila sobre su situación laboral en sus primeros años de matrimonio.

A las pocas semanas deciden unirse en matrimonio, y un par de meses después, emigran al estado de Jalisco, donde comienzan una vida juntos pues a Ricardo le ofrecen un trabajo en la Secretaría de Agricultura de dicho estado.

Finalmente se mudan al poblado de Tala, donde crían a su primera hija, Ana. En esa época, lograron una buena estabilidad económica, por lo que Dalila no tuvo que trabajar nunca: los trabajadores agrícolas que estaban bajo el mando de Ricardo se encargaban de regalarles parte de la cosecha que se obtenía mes con mes, al grado que debían amarrar en las rejas de su casa comida para que la gente se la llevara gratis pues tenían en excedente.

Luego tuvieron a su segunda hija, Guadalupe. Paralelo a esto, Ricardo cae en un alcoholismo profundo, dejando de aparecer en casa por semanas enteras, nunca dejó de proveer el dinero, siempre encontraba la manera de mandarle la quincena a su esposa, pero eso no fue suficiente, así que cuando Guadalupe cumplió 19 días de nacida, Dalila cogió las cosas básicas para ella y sus hijas y huyeron a la Ciudad de México, a casa de su abuela.

Durante más de 9 meses vivieron en esa casa, bajo el apoyo de la abuela de Dalila, pero siempre sosteniéndose con el dinero que mandaba Ricardo, ella comenta que nunca hubo una pausa para seguir recibiendo ese dinero. Cuando se reconcilia con su esposo, él se les une y viven durante un tiempo en la ciudad, donde nace su tercera hija, Thania. Ya con tres hijas, tienen que viajar a Zapotlán de Juárez,

Hidalgo, donde les prestan una casa para poder vivir, pues los habían desalojado de la vecindad bajo el argumento de que su arrendador había prohibido que tuvieran niños viviendo en las casas. Por lo que en Zapotlán continúan con su vida durante varios años más, hasta que llegó la cuarta hija, América.

6.1.2 Una propuesta inesperada

Durante todo ese tiempo, ella se dedica al hogar y a la crianza de las niñas, mientras él debe renunciar al empleo que tenía en la secretaría, dado que debía viajar diario al Distrito Federal, lo cual se volvió sumamente extenuante. Por lo que consiguió empleo en el pueblo como encargado de la única gasolinera que había en la zona. Cabe destacar que paralelo a esto, el problema con el alcoholismo de Ricardo continua, al grado tal de ser internado en repetidas ocasiones en centros de rehabilitación, todo esto a cargo de sus hermanos, quienes tenían una mejor posición social, por lo que en algún punto de las crisis de alcoholismo de su hermano, propusieron a Dalila recibir cada uno a una de sus hijas: como cada uno de ellos era padrino de bautizo de cada una de las hijas (excepto de Thania) podrían hacerse cargo de las niñas, y con ello Dalila podría continuar su vida por su cuenta sin tener que sufrir por los problemas de su marido y sin pasar necesidades, dado que en ese momento ella seguía solamente como ama de casa. Básicamente, querían adoptar legalmente a cada una de las niñas y nunca tener que volver a ver a su madre.

Dalila sumamente ofendida, amenaza con llevarse a las cuatro niñas y que nunca puedan volver a verlas: le puso un ultimátum a su marido, quien tocó fondo al darse cuenta de que podría perder a su familia, y recuperó el control de su vida. El resto de la infancia de las niñas fue tranquilo, una infancia en un pueblo normal.

Dalila cuenta que había una buena organización en el hogar, dado que únicamente Ricardo trabajaba, ella se dedicaba solo en parte al hogar, pues su marido la ayudaba cada sábado a lavar, planchar y doblar la ropa.

> “Si yo lavaba la ropa y la tallaba, él siempre la enjuagaba y la colgaba o al revés, nunca tuve que hacer yo sola las cosas de la casa, ni siquiera lavar los pisos sola. Y cuando las niñas crecieron menos, porque esas tenían su propio lavadero chiquito para ponerse a tallar más que nada su ropa interior y a veces sus camisas blancas porque eran unas mugrosas.”
>
> - Dalila sobre la distribución de las tareas en el hogar.

Además de que ese mismo día, lavaban los pisos de toda la casa. Ricardo también ayudaba frecuentemente a sus hijas en las tareas escolares, dado que la limitada educación de Dalila no le permitía resolver todas las dudas que tenían las niñas, en especial cuando crecieron más. Cabe señalar, que durante el tiempo que Ricardo trabajó en la gasolinera, Dalila lo apoyaba trabajando ahí la mayor parte de los días, en especial cuando todas las niñas se encontraban en la escuela. Pero al preguntarle al respecto, ella consideraba que eso no era trabajo, dado que no recibía ninguna clase de sueldo, y ella simplemente lo hacía para apoyar a su marido.

> “Yo no trabajaba, irle a ayudar a Papau, y hacer cosas en la gasolinera no era trabajo, yo nada más estaba ahí ayudándole a cobrar o cosas así que no son trabajo.”
>
> -Dalila sobre el empleo.

Posteriormente, la hija mayor se embaraza lo que trae un gran disgusto a Dalila, obligándola a casarse con su novio, casi al mismo tiempo les piden desocupar la casa en la que vivían en Zapotlán, por lo que deben moverse a Pachuca, donde

deben vivir en vecindades de bajo costo, ya que, por lo mismo, debieron abandonar el trabajo de la gasolinera.

Un conocido, le consigue a Ricardo un trabajo como velador en un colegio de bachilleres en Pachuca, y al mismo tiempo le ofrecen a Dalila atender la cafetería en el mismo plantel, por lo que a partir de ese momento ambos laboran. Lo cual tiene beneficios dado que empiezan a quedarse más cortos de dinero, pues sus hijas entran a la universidad y tanto Guadalupe como Thania, deciden estudiar en el Instituto Politécnico Nacional, en -el en ese entonces- Distrito Federal, lo que implicó que pidieran ayuda a familiares para que sus hijas tuvieran algún lugar donde vivir.

Y para poder mantenerlas a ambas estudiando en ese lugar, *era necesario que ambos trabajaran*[6]*,* incluso la hija menor tuvo que comenzar a trabajar para poder sostenerse, ya que se quedaban muy justos a causa de las hijas en la universidad. Se mantuvieron así durante algunos años, hasta que tuvieron que abandonar ese trabajo, y Ricardo se integró a la empresa que en ese entonces se llamaba Sidral Mundet.

Dalila tuvo que continuar trabajando, pero ahora limpiando casas. Era la única manera en la que podían mantener a sus hijas que estaban estudiando en la universidad. Durante un tiempo, la contrataron en una casa de Pachuca como empleada de planta, para cuidar la casa, lavar y todos los quehaceres, a cambio le daban un pequeño sueldo y les permitían vivir gratis en la casa de servicio. Hasta que ocurre un accidente: se incendia la casa por una vela que dejan prendida y tienen que abandonar tanto ese empleo como ese hogar que fue reducido casi a cenizas. Dalila continuó trabajando ahora como conserje en una escuela particular de Pachuca. Estuvieron regularmente estables durante una temporada, sus hijas

[6] Hay un cambio de los proveeduría pero esta vez tiene que ver directamente con la situación socio económica general del país no des tanto interno sino que se empieza a ver la fuerza que expone la crisis de finales de los 90 dentro de las familias mexicanas además del hecho de que en ningún momento la protagonista de la historia se queja de tener que trabajar sabe que se necesita trabajar por un bien mayor no lo toma como empoderamiento femenino o como algo que la libere de estar dentro de la casa tampoco lo hace ni lo expresa de una manera negativa simplemente lo comprende como la solución a un problema directo.

terminaron sus estudios (excepto la mayor, que ya era madre) y ahora ellas apoyaban a sus padres con algo de dinero al mes.

Todo fue estable hasta que Ricardo es diagnosticado con cáncer: tenía un tumor en los pulmones causado por su adicción al tabaco.

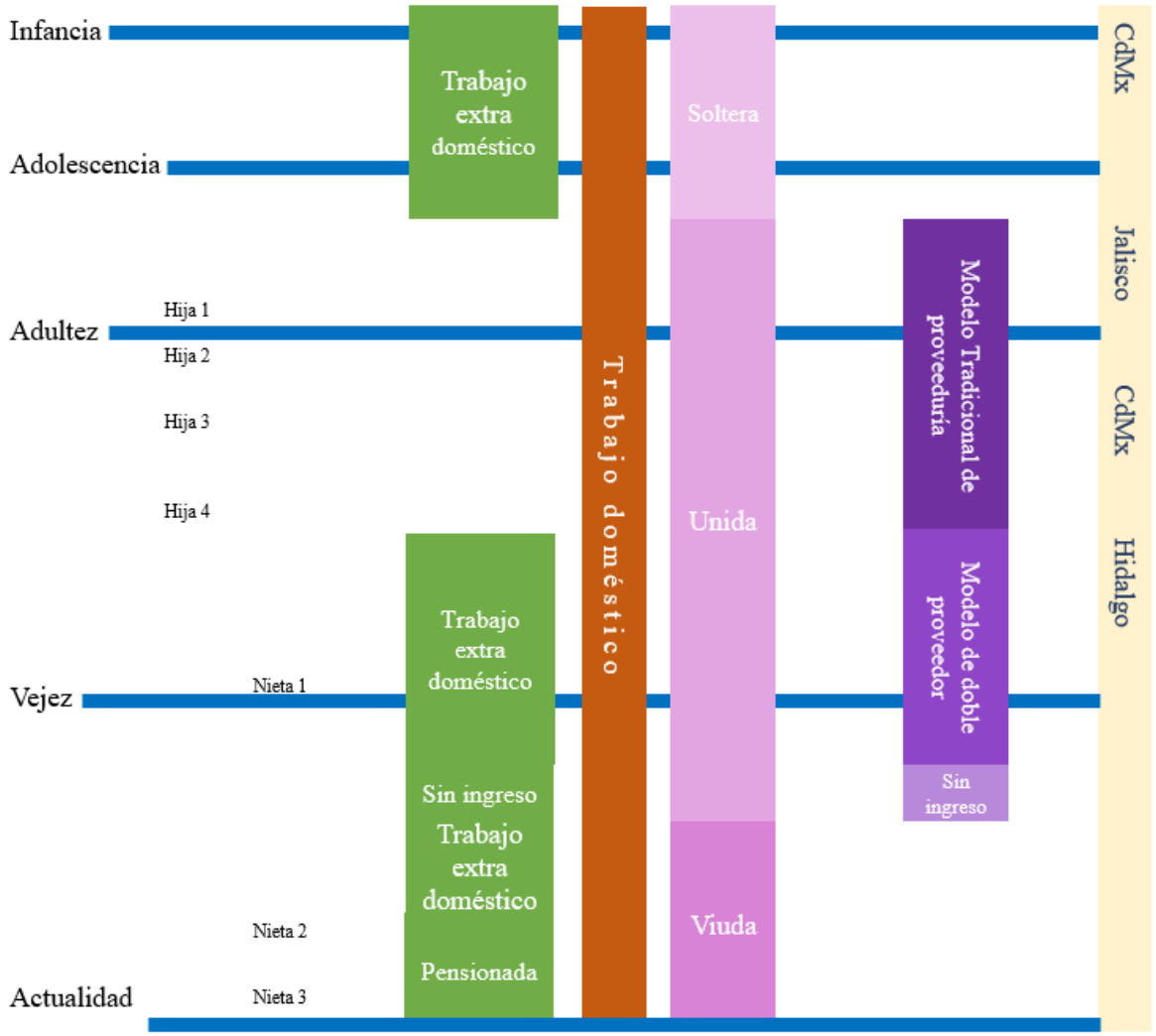
Fue una larga batalla, en la cual recurrieron a toda clase de médicos, tanto públicos como privados, y a terapias alternativas, una de las cuales dependía de rodillos infrarrojos que daban una especie de masaje que relajaban el cuerpo, no contaron con que sería contraproducente y el tumor en los pulmones se le desprendería casi en su totalidad, viajando y fijándose en su cerebro, por lo que ahora era más peligroso el cáncer.

Mientras luchaban contra la enfermedad, América conoció a unos miembros de la sociedad ecologista de Hidalgo, mismos que hacían una serie de gestiones para obtener beneficios sociales. Entre ellos casas de interés social a bajo costo, por lo que de esa manera logran obtener tres casas en un nuevo fraccionamiento llamado El Huixmi, una de las casas era para América, otra para Dalila y la última para la madre de Dalila. Todos se mudan a esa zona de la ciudad, lo cual en cierta medida complica los traslados a los hospitales, ya que están alejados de los diferentes centros médicos de la ciudad.

Durante el tiempo que Ricardo está más enfermo, Dalila tiene que abandonar[7] su empleo para poder cuidarlo, trabajando únicamente los fines de semana, que sus hijas podían ir a apoyarlos. Así mismo, la familia de Ricardo apoya en gran medida, en especial cuando las quimioterapias eran en el Distrito Federal y se complicaban los traslados. A principios del año 2009 y después de haber sobrevivido a varias cirugías exitosas, Ricardo fallece de un paro cardiorrespiratorio sin causa aparente.

[7] Algo sumamente importante de este caso, radica también en que a pesar de que se vio una proveeduría masculina, una proveeduría femenina, y también una doble proveeduría, llegó un punto en el que ninguno de los 2 jefes del hogar podía ser proveedor: dado el estado de salud y no había como tal una política pública, un recurso, ni algo a lo que pudiesen aferrarse para sostenerse económicamente. Básicamente fueron por medio de la caridad, tanto del algunas de las hijas como de los hermanos de Ricardo que lograron sostener esa familia. De ahí la importancia de que en el marco contextual de esta tesis sí se retome a ese tipo de familias. Sino serían invisibilizados.

Diagrama 1: Trayectoria de vida de Dalila Sánchez



Fuente: Elaboración propia. Realizado según testimonio de Dalila Sánchez.

A partir de ese momento Dalila dedica su tiempo a gestionar los trámites necesarios para recibir la pensión correspondiente a su marido y busca regresar a trabajar de tiempo completo. Pero pocos meses después se entera que su hija América está embarazada, y tiene a su hija en octubre del mismo año. Así que Dalila tiene que abandonar nuevamente su empleo para cuidar a su nueva nieta, dado que América trabaja como maestra de preescolar y no puede abandonar su contrato.

Dalila trabaja durante los siguientes tres años, y luego deja su empleo para dedicarse a cuidar sin remuneración a la hija de América quien posteriormente vuelve a embarazarse. Luego entonces, se dedica únicamente al cuidado de sus nietas y recibe la manutención tanto de las pensiones de su marido como de los aportes que dan sus hijas.

En la actualidad, Dalila vive con su hija América y sus dos nietas menores. Continúan en la casa que les dieron los ecologistas, la cual ya está pagada en su totalidad e incluso la ampliaron y construyeron a su gusto. Dalila, lleva más de 9 años sin trabajo remunerado, y se dedica únicamente a la crianza de sus nietas y ahora América funciona como proveedora del hogar. Sus hijas Guadalupe y Thania, le dan en especie una vez al mes cierta cantidad de despensa y víveres, por lo cual su situación económica actual es estable.

El análisis del discurso de la historia de vida de Dalila nos permite identificar cómo su trayectoria de proveeduría ha estado marcada por una constante adaptación a las condiciones económicas y sociales de su entorno. Desde una edad temprana, su discurso refleja una agencia activa en la búsqueda de recursos para sostenerse a sí misma y a su familia, aunque dentro de una estructura que refuerza el modelo tradicional de proveeduría masculina. A pesar de su papel como contribuyente económico en distintas etapas de su vida, su trabajo muchas veces fue desvalorizado o invisibilizado, como se evidencia en su percepción de que ayudar a su esposo en la gasolinera “no era trabajo” porque no recibía un sueldo.

En términos de violencia, el relato de Dalila revela la normalización de la precariedad y el abuso en su entorno familiar. En su infancia, estuvo expuesta a la violencia económica y estructural al crecer en un hogar con múltiples carencias, lo que la llevó a integrarse tempranamente al mercado laboral informal. Posteriormente, la violencia simbólica se hace presente en la exclusión de las mujeres del ámbito laboral sin la autorización de figuras masculinas, como se observa en la referencia a que las mujeres “pedían permiso para trabajar.” Además, el conflicto con su padre, que derivó en su expulsión del hogar, puede ser interpretado como un acto de violencia familiar que la obligó a depender de su esposo a una edad muy temprana.

En la etapa conyugal, Dalila enfrenta violencia patrimonial y psicológica derivada del alcoholismo de su esposo, lo que la lleva a huir con sus hijas. Aunque Ricardo nunca dejó de proveer económicamente, su ausencia y sus problemas de adicción afectaron la estabilidad emocional y material de la familia. La propuesta de los hermanos de Ricardo de adoptar a las hijas de Dalila refuerza la idea de que la maternidad y el cuidado infantil podían ser regulados por los hombres en función de su capacidad económica, en una lógica que ignoraba la agencia de la madre.

A lo largo de su vida, Dalila transitó entre diferentes arreglos de proveeduría: pasó de ser una niña trabajadora que aportaba al hogar, a una esposa que dependía del ingreso de su marido, a una mujer que combinaba el trabajo doméstico con empleos mal remunerados para sostener la educación de sus hijas. Finalmente, en la vejez, se inserta en un modelo de proveeduría invertido, en el que sus hijas asumen la responsabilidad económica del hogar. Esto evidencia cómo las dinámicas de proveeduría han cambiado a lo largo de su vida y cómo los roles de género han moldeado su experiencia.

6.2 Las parejas entrevistadas

A continuación, se presentan los testimonios de las parejas entrevistadas, explorando cómo se desarrollan y establecen sus acuerdos en distintos ámbitos de la relación. Para su análisis, se han identificado diversas categorías que permiten comprender la dinámica de cada pareja y la manera en que organizan su vida en común.

Se eligieron varias categorías para analizar. Se aborda el empleo, considerando no solo la estabilidad laboral, los tiempos de trabajo y las prestaciones con las que cuentan, sino también cómo estas condiciones influyen en la relación y en la distribución de responsabilidades dentro del hogar. La manera en que cada miembro de la pareja negocia su tiempo entre el trabajo remunerado y la vida en

pareja revela importantes diferencias de género y expectativas sobre el papel de cada uno en la economía doméstica.

Otro aspecto central es el trabajo reproductivo y la división de tareas domésticas, donde se analizan los acuerdos (o la falta de ellos) en torno a las labores del hogar, la crianza de los hijos y el cuidado de otros familiares. Este punto es clave para entender cómo las parejas negocian su vida cotidiana y cómo las desigualdades de género pueden manifestarse a través de la carga desigual de trabajo en el hogar.

También se examinan los acuerdos generales dentro de la relación, desde normas implícitas hasta reglas explícitas sobre convivencia, compromisos y expectativas mutuas. La gestión del dinero y su importancia en la relación es otra categoría relevante, pues permite identificar cómo las parejas administran sus ingresos, cómo distribuyen los gastos y qué tipo de preguntas o negociaciones surgen en torno a la economía del hogar.

Además, se analiza el papel de la familia en la relación, explorando si las parejas han decidido mantener sus dinámicas familiares tal como estaban o si han experimentado cambios, ya sea a través de la ampliación de la familia, la reconfiguración de roles o el distanciamiento con ciertos miembros.

Otro aspecto clave es la socialización externa, que incluye el impacto de la relación en las amistades y en las interacciones con el entorno. Se observa cómo las relaciones de pareja pueden modificar la manera en que cada persona se vincula con amigos y redes de apoyo, además de los cambios en los espacios de socialización.

Gracias a las entrevistas, también se identificó la necesidad de hablar sobre la violencia dentro de la pareja y la manera en que se han normalizado ciertos roles de género. En muchos casos, los conflictos surgen sin que los propios entrevistados los perciban como problemas significativos, lo que evidencia la internalización de dinámicas de desigualdad que pueden afectar la relación a largo plazo.

En esta primera parte, se presenta el inicio de la socialización de las parejas, es decir, cómo se conocieron y qué factores influyeron en la consolidación de su relación. Esta etapa es clave para entender cómo se fueron estableciendo las bases de la convivencia y los acuerdos que posteriormente definirían su vida en común.

Una de las partes más importantes el conocer a cualquier pareja es el modo en el que se encontrará y la verdad en el caso de los 10 pares de informantes que se desenvolvieron dentro de este estudio en cualquiera de los casos pareciera como un pequeño acto de magia el que se hayan juntado. Personalidades tan distintas llegando a conclusiones similares y llegando a armar familias completas.

Algunas historias de las parejas entrevistadas abordan temas complejos que podrían ser objeto de una investigación aparte. Sin embargo, en este espacio, es relevante centrarse en cómo se conocieron, ya que este aspecto permite entender las condiciones en las que iniciaron su relación. Un punto en común entre todas las parejas es que, en el momento en que se conocieron, ninguno de los integrantes estaba en situación de desempleo o en búsqueda activa de trabajo. Todos contaban con un empleo al momento de iniciar la relación, lo que sugiere que el acceso a recursos económicos ya era un factor presente en su dinámica de pareja.

La única excepción es el caso de una informante que conoció a su actual esposo cuando tenía 14 años. No obstante, su pareja ya contaba con un ingreso, lo que implica que, aunque ella no tenía aún una actividad laboral formal, su historia se inserta en una trayectoria de proveeduría que ha ido cambiando a lo largo de su vida. Esta continuidad en el acceso a recursos permite analizar cómo las relaciones de pareja se han desarrollado dentro de ciertos marcos económicos y cómo la estabilidad laboral de al menos uno de los integrantes ha influido en la consolidación de estas uniones.

También es un momento importante destacar que la interacción en general y en la observación dada dentro de las entrevistas no se notaron fricciones o problemas dentro de ellos - exceptuando algunas preguntas en específico que más adelante hablaremos, y que son acerca del tabú del dinero- se puede notar que son parejas

que son completamente estables y que por lo regular no mantienen conversaciones complicadas en entornos bruscos: más bien que han llegado a un punto en el que realmente pueden hablar de cualquier tema tomando cada uno buena actitud y contestando las preguntas a la par, incluso dándose uso de la palabra mutuamente o preguntándose alguna duda entre ellos.

Esto es también importante para el estudio porque al no al no existir ninguna fricción notoria dentro de los diferentes miembros de la pareja es más fácil acertar y llegar a conclusiones realistas y sinceras sobre lo que piensan, y los acuerdos que llegan a tener. Así mismo se puede confirmar que dentro de este estudio ninguna entrevista tuvo que ser interrumpida por cualquier problema de las parejas.

Aunque se había establecido como criterio que las parejas entrevistadas tuvieran al menos un año de relación, en la práctica, todas superaban este tiempo. Cada una llevaba más de dos años juntas y al menos un año conviviendo en el mismo hogar. Además, ninguna de las parejas mencionó haber atravesado periodos de separación, lo que indica que han mantenido una estabilidad en su relación.

Este factor es relevante porque permite analizar la dinámica de parejas que han consolidado su vida en común, particularmente en un modelo de doble ingreso. Su convivencia diaria y la rutina compartida reflejan un estilo de vida estructurado, en el que ambos han establecido acuerdos en torno al trabajo, la distribución de las responsabilidades domésticas y la administración del tiempo y los recursos. Así, el estudio se enfoca en relaciones que han logrado mantener estabilidad tanto en lo afectivo como en lo económico, lo que permite un análisis más cercano a la realidad de este tipo de parejas.

Por otro lado, el lenguaje corporal de los entrevistados en estas primeras preguntas es unánime todos voltean a ver a la mujer, responda primero las preguntas personales, luego ella suele dar la palabra y él alguno que otro comentario complementando lo que van diciendo o agregando pequeños detalles. Todos los hombres entrevistados le solicitaron a la mujer que diera el detalle completo acerca de cómo se habían conocido y cómo había comenzado la relación.

6.2.1 Las rutinas en la relación de pareja

El tema de las rutinas es sumamente importante dentro de las relaciones de pareja (Falconier, et al., 2014) ya que presenta una ambivalencia: por un lado, las rutinas aportan a la organización y a que las parejas establezcan más regularidad en las tareas del hogar

> “Yo todos los días me levanto a las 6 y dejo el desayuno hecho para todos, así sea fin de semana, desayuno y café están listos antes de las 7 am porque así nos acostumbramos y así está bien, porque mientras yo hago eso, él se pone a hacer la cama y levantar la recamara”.
>
> -Leonor sobre sus hábitos diarios.

Incluso hay parejas hasta para los fines de semana llegan a mencionar que continúan la rutina idéntica especialmente, las parejas de mayores. Respecto a la contrariedad que se ve representada en las parejas jóvenes que son un poco más espontáneos o cambian algunas cosas. Así mismo se preguntó de manera general que contarán cómo sería un día normal para ellos, cada uno contaba su versión de su vida normal y se tuvo que ir esclareciendo y uniendo pista por pista, cuáles sean los datos para poder tener la línea del tiempo completa respecto cómo se desarrollaban dentro del hogar.

Entonces se llega a la conclusión de que las parejas mayores. Tienen mejores estrategias de organización alrededor de todo lo que van realizando día con día incluso en la forma en la que se van repartiendo tal como se observa en entrevista número 5 donde, aunque no pasan todo el tiempo juntos porque incluso Carla sale de vacaciones por su cuenta, Saben exactamente qué le corresponde a cada uno.

Por su parte, las parejas jóvenes se van avisando durante todo el día qué es lo que van haciendo, incluso cuando tienen hijos, llevan una vida más independiente y solamente se comentan mutuamente qué es lo que va cambiando si es que había algún plan previsto. Pero eso no les da autonomía total a las mujeres dado que por ejemplo la pareja 7 menciona:

> “Yo entro a trabajar a las 10:00 de la mañana ella entra a trabajar a las 7:00 de la mañana. pero cómo la voy a dejar ir sola en el transporte público o en el carro, entonces lo mejor es irme con ella desde las 7:00 de la mañana, como si los 2 entráramos a esas horas a trabajar y me espero sentado en la plaza comercial durante 3 horas hasta que toque mi turno, después a la hora de la salida ella sale a las 6 mientras que yo salgo a las 9 cuando se hace el corte de caja, entonces a ella le toca esperarme esas 3 horas para que podamos volver juntos”.
>
> - Julio sobre su día a día

Entidad en realidad únicamente lo que se puede observar es que esas parejas jóvenes son más adeptas a los compromisos espontáneos y que tampoco sus rutinas son tan establecidas o tan rígidas como es el caso de las parejas mayores aunque tengan ya divididas sus tareas pueden hacer cambios o incluso pueden ignorar alguna tarea en específico y a pesar de que dicen ellos mismos siempre hacemos lo mismo entre semana porque “siempre es el mismo día que descansamos” las parejas 1, 2, 3, 7 y 10, al final van desarrollando sus rutinas poco a poco, y es casi siempre la mujer la que alrededor del día tiene que estar avisándole al hombre qué es lo que está haciendo, mientras que en la noche es él el que tiene que avisarle a ella. Cosa que rara vez se ve con las parejas mayores dado que simplemente como ya saben lo que tienen que hacer nada más se avisan los planes con anticipación y no hay hiper comunicación alrededor de todo el día.

> “Yo estoy dando clases de 7 a 2, salgo y llego como a las 3 a mi casa, y llego a mi casa y lo primero es atender a mi hija porque sigue siendo lactante, prácticamente me está esperando, me aviento con ella una hora. Se duerme y aprovechamos para hacer de comer juntos y hacer quehacer. Se nos va la vida en eso y descansar un poco o jugar con la niña”.
>
> - Camila sobre su día a día.

Aunque hay casos en los que no se avisan nada, más tiene que ver con que están pasando el día con sus parejas, por lo que en sí no hay necesidad de avisar mucho, dado que están pasando el rato en “familia”. El hecho de que las mujeres o los hombres tengan que estarle avisando a su pareja qué van haciendo durante el día, nos habla de problemas que tienen que ver con una mayor generación del estrés (Falconier, et al., 2014) alrededor de la cohabitación y en general se pueden suscitar mayores conflictos y desatinos entre los miembros de las parejas puesto que, aunque como tal no hayan establecido una rutina, las parejas jóvenes sí suelen ser más estrictas con su cónyuge o al menos es lo que se refleja con los comentarios que van dando a lo largo de las entrevistas, los cuales podremos profundizar más a fondo en los siguientes apartados.

6.2.2 Los problemas que devienen de la rutina

Y es que justamente esos hábitos rutinarios son los que entorpecen la relación. Especialmente cuando se habla acerca de la vida fuera de la pareja. Por ejemplo, la pareja número uno comenta que Ruth siempre tiene que recoger a la niña de la escuela, y resolver los compromisos que se vayan dando y ella llega a tener problemas en su propio trabajo por seguir cumpliendo con los compromisos que le tocan con su hija, mientras que Oliver sin ningún problema puede salir cualquier día solamente avisándole qué va a salir con sus amigos.

> “Yo sí la verdad luego extraña tener ese tiempo para mí misma por ejemplo de irme a tomar un café o de salir y hablar solamente con mis amigas así nada más con adultos. Pero no puedo hacerlo porque todo el tiempo estoy cargando a la niña y la niña está chiquita y se fastidia y no puede estar haciendo nada más otra cosa; entonces yo tengo que estar a fuerzas cuidándola todo el tiempo y viendo qué pasa. De repente mi mamá sí me echa la mano a cuidarla, pero no es como que yo pueda decir, así como está diciendo Oliver de que el viernes los de la oficina dicen vámonos echar unas chelas y se van, mis compañeras como no tienen hijos sí dicen a la hora de la salida de la escuela vámonos a las micheladas y yo no puedo hacer eso porque tengo que ir a fuerzas por la niña”.
>
> - Ruth sobre su día a día.

Claro que está la contraparte por ejemplo el caso de Mónica que ella nada más le tiene que avisar o incluso bromea que a veces ni siquiera le avisa Héctor que sale, pero en ese caso es porque ellos no tienen hijos, entonces pareciera que son los hijos los que entorpecen ese proceso de estarse avisando o no, sin embargo y como veremos más adelante el tener o no tener hijos no siempre altera la vida social externa de todas las parejas.

“Pues yo a veces salgo con mis amigas, a veces voy sola, a veces vamos con los amigos de él, a veces con la familia y llega el caso de que en ocasiones en las que nada más le digo ya voy de salida, voy con fulanita, y eso es todo no es necesario dar más explicaciones”

- Mónica en función de su día a día

Pero lo anterior como pueden notar, fue en parejas jóvenes, ambos casos representaban a este tipo de pareja, pues en el caso de las parejas que son un poco más mayores, para ese tipo de cuestiones no tienen problemas dado que sus círculos son los mismos. No hay permisos, porque van de lado a lado juntos, y comparten la mayor parte de sus vivencias.

“No hay que avisar para salir porque salimos con las mismas personas, llevamos tanto tiempo juntos que los amigos que tenemos son otras parejas y pues prácticamente pasamos el rato juntos con otros que son como nosotros, que conocemos de años y que siempre han estado a la par”.

– Jorge sobre las salidas.

6.2.3 La carga extra doméstica

Al hablar del empleo, pareciera que se habla de otra vida completamente distinta a la que se lleva el interior de las casas. Incluso se da a notar quién podría ser el *legítimo* jefe del hogar gracias a cómo hablan acerca de sus respectivos empleos. Se observa que las parejas tienden a irse por cualquiera de 2 aristas: por una parte,

está la de *hablo solo de mi empleo y mi empleo es lo que me interesa y soy feliz con él*; y por otra parte está la que toma el empleo de su pareja como algo para lo que es dar feliz y agradecido, independientemente del trabajo propio.

Luego entonces, es donde se puede prestar atención realmente a *cómo el trabajo afecta a la rutina* en y la convivencia de los miembros de un hogar, pues algunas parejas construyen todos sus horarios y toda su vida alrededor únicamente del empleo. Hoy esto se presta a una reflexión enorme debido a que estructuralmente hemos dejado que el trabajo alcance las mayores áreas de la vida hoy y no es tanto por *amor al trabajo* o como dicen *ponerse la camiseta*; más bien tiene que ver directamente con el hecho de que necesitamos el trabajo para la propia vida y la propia vida se rodea alrededor de los ingresos que proporciona el empleo y que sin ellos no podemos continuar con la subsistencia mínima.

Las parejas que tienen hijos se enfocan en su propia organización a través del trabajo ¡porqué ahora hay bocas que alimentar! e incluso llega un momento específico en el que no importan tanto los hijos, no es por menospreciar, pero sí se le da prioridad a estar atendiendo directamente al trabajo que a un festival infantil

Por ejemplo, Ruth menciona que al trabajar en una escuela los festivales de su hija -sea cual sea- se cruzan con sus propios festivales, por lo tanto, es muy complicado que pueda ella e ir a alguno, y llega un punto en el que su marido Oliver, trata de ir a estos festivales, pero en realidad no abarca tanto ya que "*prefiere ocupar los permisos para otra cosa*" y en conclusión la mayoría de las ocasiones, la niña se queda sola sin ningún familiar que vaya a verla.

Algo similar pasa con el caso de Amelia y Enrique, pues Amelia tiene todo el tiempo emergencias médicas y es muy complicado para ella agendar alguna especie de festival o incluso junta escolar, porque, aunque lo agende, haga del intento, y trate de asistir a los festivales no puede por el hecho de tener que estar atendiendo a algún paciente. Y aunque a Enrique le dan libertad de horarios no intercambia roles, y Amelia es la que acaba pidiendo más permisos. Realmente le dan la prioridad al

hecho de estar bien en el trabajo porque es más importante tener un trabajo estable y mantener un ingreso fijo que las actividades extracurriculares.

Retomando lo mencionado sobre las dos aristas del empleo en la vida, se nota que, para cualquiera de los casos, excepto tal vez para el de Amelia, el trabajo del hombre es el más importante. Esto por la distribución de gastos, y el cuánto gana cada uno de los miembros de la pareja, que, aunque no se les preguntó directamente sí se tocó el tema.

Es difícil realmente dar con un punto de partida porque hay una variedad de ocupaciones sumamente amplia e incluso en algunos casos como el de Rogelio y Mariana que tienen exactamente la misma ocupación. Pero independientemente de ello pareciera que todos dan por hecho que el trabajo del hombre es el que importa y no el de la mujer pues este sigue viéndose como complementario.

Respecto a las prestaciones y lo demás de todas las que sí tuvieron, en la mayoría tiene la prestación tal cual del hombre y las mujeres solamente dependen de ello, entonces vuelve a ser como si fuese una familia tradicional que simplemente siguen teniendo la misma tendencia a depender de lo que ofrezca el trabajo del marido que realmente comer ser independientes con sus propios trabajos.

Pero no es cuestión nada más de ellos. El tiempo que trabajan a la semana que es mucho más amplio para el hombre, entonces por eso no podemos hablar de *igualdad* cuando estamos hablando de relaciones de pareja conyugales. Hoy podríamos empezar a esbozar una reflexión acerca de la equidad que hay entre las parejas, pero definitivamente, no se va a llegar en ningún momento a la igualdad puesto que los hombres tienen trabajos más formales, de más horas y mejor remunerados, que los de las mujeres. Independiente de la categoría en la que estemos hablando y exceptuando solamente a la pareja número uno, son los hombres los que llevan el poder total respecto a los servicios sociales, al ingreso más alto o incluso a la manera en la que se están dando las vacaciones.

En algunos casos sí se puede como Jorge y Leonor que se ponen de acuerdo para tomar las vacaciones al mismo tiempo, pero en general la mayoría de las veces y la mayoría de los casos, todo depende del trabajo del hombre. Pues la mal llamada "ayuda" de la mujer es solamente para poder completar el gasto y salir adelante incluso hay testimonios por ejemplo el de Julio y Teresa qué cito:

> "Ella no tiene por qué saber cuánto gano o qué es lo que hago con mi dinero, mientras yo le dé a ella todo lo que necesita y esté pagando la renta de la casa y este pagando todo lo que ella necesita. Ella no tiene por qué preocuparse, por si yo gano un poco o por si yo gano mucho, ella simplemente tiene que estirar la mano recibir y pagar con mi dinero lo que le corresponde ir a pagar".
>
> - Julio sobre sus ingresos.

La gestión del hogar recae en la mujer. En todas las parejas es un común denominador escuchar que la mujer tiene que pagar los servicios, claro, con el dinero del hombre. O al menos eso es lo que se identifica en las parejas mayores. Respecto a las parejas de menor edad la convivencia es sumamente diferente ya que pareciera que el término más acertado para la forma en la que viven es el de "*roomies*" puesto que se dividen los servicios, los pagos, los itinerarios, todo a medias. Pareciera un intento de igualdad a medias.

Pero volvemos al postulado de este apartado: no se puede tener igualdad dentro de las parejas conyugales heterosexuales ya que el tiempo que trabajan los hombres respecto al tiempo que trabajan las mujeres es sumamente dispar, especialmente porque la mayoría de los hombres trabajan más de 40 horas a la semana, respecto a las mujeres que se enfocan únicamente en trabajos o de 40 horas o de menos de 40 horas y entonces el supuesto trabajo que sigue haciendo el hombre en donde esté contratado lo compensa la mujer con labores de servicio, quehaceres del hogar o en recoger a los niños.

Y respecto a la pregunta donde si mutuamente se apoyaban con el trabajo dentro del hogar, se dividió también en 2 caminos: los hombres son los que llevan a las mujeres al trabajo, mientras las mujeres son las que les preparan el almuerzo. Es decir, se retoma una vez más las actividades feminizadas y masculinizadas, donde el hombre es el que se queda a cargo del transporte y la mujer únicamente queda a cargo de la comida.

Para el caso de las decisiones importantes en el trabajo, sí hay hoy común respecto a que todos afirman pedir opinión, previo a tomar cualquier decisión, pero según la observación y el lenguaje corporal de alguna de las parejas pareciera que esto solo fue dicho porque era lo que la entrevistadora quería escuchar, no porque sea la realidad.

> "Ella tiene vacaciones por las empresas, pero yo tengo las vacaciones depende lo que me pidan, como troquelador tengo menos accesibilidad, y es más fácil que ella acomode lo de la empresa para mí que yo para ella, el caso es tratar de coincidir lo más posible en los tiempos para salir juntos".
>
> - Jorge sobre las vacaciones.

Y es que es más fácil que se acoplen a las vacaciones uno del otro -que suele ser al del hombre-, a que se acoplen a cambios en sus respectivos trabajos porque insisto el trabajo es aquella manecilla que gira alrededor del tiempo para que uno haga una u otra cosa.

6.2.4 Los acuerdos y las formas

Respecto a la vida dentro del hogar a puertas cerradas, se les preguntó acerca de aquellos acuerdos sobre quién hacía qué y las pláticas que tuvieron respecto: a quién cocina y cosas por el estilo. Sorpréndeme que *nadie* tuvo una conversación todo el reparto de tareas se dio de forma natural. se dio con tanta naturalidad como las leonas se dedican a cazar la comida y los leones a cuidar la manada: ellos mismos lo dicen ya se sabía quién tenía que hacer porqué a uno no le gustaba cierta

labor o porque no sabía hacerlo, especialmente en la parte de la cocina en algunos casos muy específicos y llegaban a intercambiar roles clásicos, pero en la mayoría tanto las actividades feminizadas como las no feminizadas recaen exactamente en lo mismo "*se dio solito*".

También hay que resaltar casos como el de la pareja 1 y el de la pareja 7. Además del de la pareja. 4. Qué van de delegando cada una de sus actividades, ya sea aún externo o alguno de sus hijos o incluso a sus padres. Puesto que se sabe que es imposible hacer determinada cosa sin una mano extra, especialmente aquellos que tienen hijos, incluso se basan en las cuidadoras externas para poder dar un enfoque distinto a aquella parte en la que deciden o no el dedicarse a una cosa u otra, pero, de todas formas, hay actividades que siguen feminizadas.

Por ejemplo, Homero tuvo problemas al hacer la comida y por eso, aunque representa una carga enorme la hace la Camila, incluso hay estudios que mencionan que los hombres hacen las cosas mal a propósito (Telegraph Men, 2014) para que la mujer no tenga que volver a pedirle nada y así poder zafarse de las cosas que en sí les corresponderían. Pero eso no es algo que se pueda comprobar con estas entrevistas, y se queda en el tintero para una futura ocasión.

El hecho de que las mujeres piden una cosa y los hombres la realizan a conciencia mal porque saben que de esa manera nunca tendrán que volver a hacerla y la mujer siempre toma la decisión de decir *quítate yo la hago,* además del hecho de que muchas de las actividades como ya se ha mencionado previamente está establecido socio-culturalmente que le corresponde a algún sexo, las acaban delegando a otras mujeres: ya sea la tintorería, la lavandería, incluso en el caso de la pareja 1 se llegó a presentar que contrataban a una mujer para que les cocinara toda la semana, puesto que era una labor con la que ninguno de los miembros podía hacerse cargo, también mencionan que prefieren contratar a una mujer que les haga quehacer todos los días a sufrir la fatiga de estar gastando.

Sí hay excepciones a las reglas como la pareja número cuatro donde se llegan en algún punto a turnar qué es lo que van a comer o la pareja 7 que simplemente por

su posición económica prefieren salir a comer casi toda la semana y lo único que llegan a preparar es la cena que suele ser algún complemento sencillo o algún platillo para calentar únicamente, tal vez incluso una botana. El caso por ejemplo de Rogelio y de Mariana al estar su negocio prácticamente unido a su casa a lo que se dedican simplemente es a turnarse mientras él está atendiendo la tienda, ella está haciendo la comida y cuando termina de hacer la comida le llama a su marido para que vaya a comer, ella se espera nuevamente en la tienda hasta que él termine de comer y posteriormente regresa, vuelve a calentar la comida y ya come ella; es decir, ni siquiera hace una pausa dentro de su día a día para poder compartir una comida juntos: prefieren darle prioridad a la parte en la que se sigue atendiendo el negocio que a poder compartir algo cotidiano juntos.

Hay una pregunta que llama mucho la atención y quiero enfatizar en este caso en específico por esta parte qué es cómo se dividen las tareas domésticas dado que la pareja número 10 llega un punto en el que si nosotros vamos haciendo una línea del tiempo -como la del principio del capítulo- ellos en primer lugar eran una pareja con proveeduría masculina, ¿pero realmente se podría llamar así? lo que sucede con esta pareja es que Julia comenta:

> “A mí en ningún momento me hicieron depender de mi marido, si él quería que le lavaran la ropa o le cocinara, tenía que darme la parte proporcional económica a lo que yo tenía que realizarle, es decir si no me pagaba tanto los insumos como la hechura de la comida yo no hacía de comer y teníamos que comer fuera; lo mismo con su ropa yo no nada más por ser su esposa iba a ir y lavarle la ropa, lo que yo tenía que hacer era recibir cierta mensualidad, como un salario que me permitiera poder vivir libremente independientemente de cualquier cosa que Cristopher hiciera. Yo era su esposa no su sirvienta”
>
> - palabras de Julia.

Y entonces es así como realmente si bien se naturaliza que las mujeres son las que tienen que hacer las mayores lagunas del hogar se van dando este tipo de cambios que son los que hacen la diferencia a los roles tradicionales, como el comentado anteriormente que podría incluso llamarse pareja de doble ingreso, aunque no estuviese ella en un trabajo formal. También destaca el caso de Teresa y Julio donde ambos entre una y otro interrupción -parecía más vergüenza por parte de teresa que otra cosa- dicen

"Teresa: Es que yo me dedico a lavar la ropa, tomo un día a la semana y ese día justamente es el que me dedico a lavar toda la ropa

Julio: ay, pero cállate porque mis camisas y mis trajes no los lavas no sabes

Teresa: sí, pero…

Julio dirigiéndose a la entrevistadora: es que ella no sabe lavar, ella no sabe hacer nada que no sea lo básico. E ella no le enseñaron a lavar como se debe, entonces, aunque yo no tenga que hacerlo tengo que hacerlo. porque ya nomás no aprende, tengo que lavar mis propias camisas del trabajo, plancharlas y almidonarlas, sino queda todo hecho una porquería. Como la que se da luego con la ropa de ella que la echa a perder. Pero no te creas. es donde se da la diferencia de que ella no lava la ropa sola yo la ayudo a lavar la ropa, pero únicamente lavo mis camisas que es lo que ella no sabe hacer. Ta las sudaderas, los pantalones y todo lo demás pues me da igual cómo quede, pero las camisas que son parte de mi imagen del trabajo y que son parte de lo que la compañía, realmente pide que uno lleve o muy limpio, o muy recto y lo tengo que hacer yo, porque ella no sirve para hacer eso".

- Dialogo parte de la entrevista con la pareja #7

En ese momento Teresa solamente ríe y reconoce que es cierto que ella no sabe almidonar las camisas o que ella no tiene ni idea de cómo se hace eso, no se lo toma ni insultante ni como algo que deba preocuparle simplemente lo deja así. Está

normalizado para ella que su pareja diga que ella no va a hacer las cosas o que no sirve para hacer algo, aunque fuese de una forma pasivo-agresiva. Es parte de este tipo de convivencias que se van dando y que uno pareciera que lo hacen en broma son micro actos de violencia donde ya está tan normalizados que ni siquiera se dan cuenta la mala forma en la que les están hablando y en presencia de un tercero. Pero también hay otro tipo de acuerdos que si bien no son igualitarios parecieran más equitativos:

> "Un día yo puedo levantarme y ponerme a hacer de desayunar mientras él tiende la cama y se dedica a esas cosas. Y al día siguiente lo podemos hacer al revés, puede haber días que yo no haga nada, pero no es porque no quiera hacer nada, es porque estoy cansada y ese día él hace todo. Y habrá un día donde sea de otra forma y yo haga todo y no pasa nada, porque a veces así toca".
>
> - Leonor

La decisión sobre el reparto de tareas en el hogar parece estar más relacionada con una distribución equitativa que con una igualdad estricta. Esto se debe a que cada actividad, incluidas las que se realizan fuera del hogar, conlleva una carga diferente. La conciencia que cada persona tiene sobre el peso de sus responsabilidades es fundamental para entender que, a menudo, los arreglos no pueden ser completamente igualitarios. Al final del día, las actividades que cada uno realiza en su trabajo también implican un componente individual que debe ser considerado. Por lo tanto, la clave para un reparto efectivo de las obligaciones radica en la comunicación abierta entre las parejas.

Las generaciones mayores parecen estar más dispuestas a hablar sobre sus sentimientos y su desarrollo personal. Esta comprensión mutua acerca de la carga que representa cada tarea es esencial para una distribución justa de las diversas responsabilidades. Sin embargo, es importante reconocer que la llegada de los hijos

introduce cambios significativos en esta dinámica, aspecto que se abordará en secciones posteriores.

6.2.5 Juego de preguntas

Quiero rescatar de la parte del juego de preguntas. que se le hizo a los entrevistados, donde tenían que ponerse de acuerdo: adoptar una postura de a favor, regular o en contra, de situaciones hipotéticas; en un principio se planteó ese juego abierto a discusión, para identificar dónde los cónyuges. Se sincronizaban o incluso a que ocurriera alguna pelea, se practicaron incluso algunas técnicas de contención para pasar a la siguiente pregunta o cosas por el estilo. Y al contrario de lo que pudiera pensarse varias ocasiones respondían al mismo tiempo en especiales. De algunas parejas cómo fue la de Homero y Camila, la de Marco y Valentina y la de Jorge y Leonor, es decir, en su mayoría parejas de mayor edad comparten los mismos valores en situaciones específicas.

Pero vamos por partes, por ejemplo, todas las parejas independientes de la generación aceptan que el hecho de que la mujer tenga trabajo y además tenga que cuidar las casa, y el hombre nada de quehacer es incorrecto y lo correlacionan y aceptan que el hombre tiene que ayudar a hacer quehacer de la casa.

> “Yo me sentí inútil si no trabajara porque al final trabajar es parte de lo que soy es parte de lo que estudié y es parte de lo que mis papás me heredaron, si yo no me dedicara a hacer algo que implique el no trabajar sería ridículo”.
>
> - Ruth.

Hay algunos desatinos en tanto a la pregunta de si la mujer consigue un mejor trabajo que el hombre el hombre debería dejar su trabajo pues las parejas jóvenes sin ningún problema aceptarían, les parece un trato justo y un dato que es muy fácil

de asimilar. Mientras que las parejas de mayor edad no están de acuerdo, pues dice estar acostumbrados a ganarse la vida y se aburrían sin hacer nada. Situación contraria a lo que ocurre cuando se menciona que es el hombre el que ganaría más dinero: en las mujeres jóvenes se ponen altaneras y defienden sus propios derechos a trabajar incluso, mencionan que, aunque ganara muchísimo dinero el hombre

Hubo 2 preguntas que fueron un poco polémicas. En primera la de si el hombre esconde dinero a la mujer, ya que en ese caso hubo algunas parejas -de las jóvenes- que se lo tomaron de forma sumamente personal como es el caso de la pareja de Teresa y Julio, que como mencioné hace un momento, Julio dice que *él no tiene por qué rendirle cuentas nunca a Teresa* o como el caso de Homero y Camila que mencionan que cada uno tiene sus cuentas.

> "Yo trabajo aquí en la casa y tengo mi taller, mi ingreso depende mucho de qué tanta producción haga, en las artesanías y todo eso. Por eso yo pago la luz, pero de todas formas el agua la paga ella porque es lo que le toca y así nos vamos repartiendo, dependiendo de cómo vayan las cosas".
>
> - Homero respecto a su forma de trabajo.

Pero las parejas mayores al contrario saben exactamente cuánto gana su marido y su esposa tienen la suficiente comunicación como para tener una charla incómoda sobre dinero y sobre la distribución de este y como se debe pagar para ayudarse mutuamente y cosa que las parejas jóvenes no han logrado.

Finalmente, cuando hablamos del cuidado de los hijos hay disyuntivas, donde claramente ellos a pesar de mencionar que "ayudan" reconocen que ellos no tienen el *sentido femenino* para cuidar los niños y que es más complicado. De los jóvenes solo uno dúo tiene hija y realmente se echó para atrás diciendo que su esposa sabía lo que hacía.

6.2.6 Del dinero y sus problemas

Hablar de dinero de manera general es un tabú aún en el siglo XXI, especialmente cuando uno pregunta sobre cuánto ganas, incluso es tan complicado que las encuestas formales ni siquiera tienen la certeza de ser completamente correctas cuando preguntas el salario de las personas, el tema del dinero es un tema delicado en la época actual. Y se considera *metiche* al momento de que estás hablando con las parejas, es por eso que se ha abordado con bastante tacto el hablar junto con las parejas al respecto de todo lo que tiene que ver con dinero, por lo cual en vez de preguntarles directamente cuánto ganan, se trató de hablar acerca de las cosas importantes de dinero y cómo se ponen de acuerdo al momento de utilizarlo de forma ficticia.

Es complicado llegar nada más y preguntar “¿oye cuánto ganas?” muy pocas personas podrán decir la verdad por cuestiones de seguridad, o por cualquiera que sea el caso, suele pasar que la gente se queda callada.

Cómo estrategia para mejorar la entrevista lo que se hizo fue tratar de jugar con dinero ficticio preguntándole al hombre: *¿qué es lo que harías y de repente recibiera una suma muy alta de dinero?* se puso mucha atención a los gestos que hacían tanto él, como ella y se aclararon las dudas y en general se pude decir que independientemente de la generación los hombres se preocupan más por el dinero de forma utilitaria incluso algunos lo “invierten o ahorran” mientras que en el caso de las mujeres siempre se menciona a la familia externa. Por ejemplo, en la pareja de Jorge y Leonor se mencionó el tema y de inmediato Jorge hablaba de cómo tener el dinero de una forma más específica y en qué invertirlo mientras que Leonor lo primero que dijo fue respecto a cuidar a sus hijas, algo contrastante con lo que pasó con el caso de Oliver:

> “Yo no le diría a ella que tengo todo el dinero que me gané, supongamos si tú me dices que me gané 70millones yo ella no le diría que me gane 70 porque se lo va a gastar todo, yo a ella sí le diría que me lo gané, pero en realidad le diría que me gané a lo mejor 35millones y lo demás lo tendría guardado o invertido en algún fondo y esos 35 los utilizaría para mejorar mi vida.”
>
> - Oliver sobre el dinero ficticio.

En ese momento Ruth pareció un poco ofendida, porque pareciera que ella gasta más dinero y no se da esa confianza, tal cual como lo hacen las parejas un poco más adultas respecto al dinero que de inicio todos los hombres mayores dicen

“Si me lo ganó lo primero que hago es decirle a ella”

De entre las parejas mayores también resalta el caso de Marco y Valentina que no solo se comunicarían de inmediato, sino que lo mencionarían a sus hijas y tratarían de ayudar lo más posible a la gente de su pueblo.

Otras parejas como la de Héctor y Mónica de inmediato hacen esta mención respecto a compartirlo con su pareja, pero también con su familia, el hombre en la mayoría de las ocasiones sí lo comparte con la pareja, pero rara vez menciona a la familia. Es más como si los hombres solamente tuvieran que avisar sobre que tienen el dinero mientras que las mujeres lo ponen en un punto más solidario especialmente, porque pues es dinero ficticio y ellos lo toman más en serio, la única pareja en la que ambos dijeron que compartirían el dinero con las 2 familias es la de Julio y Teresa ella sí menciona a la a la familia de su cónyuge y viceversa su cónyuge realmente menciona a la familia de Teresa y considera hacer una repartición muy clara entre todos, lo cual sorprende un poco por lo que vamos a ver más adelante.

Especialmente, porque cuando se cambia la pregunta si el dinero se lo ganara ella tratan de hacer la misma referencia, sólo hacen como más énfasis en que se lo van a dar a su propia familia externa, pero cuando ponemos la cuestión completamente al revés es decir qué pasaría si de repente dejan de recibir un ingreso, las parejas adultas de inmediato dicen que buscarían trabajar, que siempre han trabajado y cosas por el estilo, una respuesta muy tradicional a lo que se esperaría de esas generaciones que mencionan buscar dinero y especialmente los hombres jóvenes saldrían a buscar trabajo de inmediato perdieran el suyo, independientemente del tipo de pareja hablemos buscarían una fuente de ingresos y no se quedarían estáticos.

Las mujeres jóvenes hacen lo contrario, pueden permanecer estáticas ya sea porque tienen ahorros cómo es el caso de Ruth que tiene ahorro para 3 meses de sueldo - del cual Oliver no estaba enterado hasta el momento de la entrevista- o de Mónica que simplemente dice pues recurriría a mi familia que además es una frase constante para las mujeres cuando se llega a presentar algún problema del dinero las mujeres suelen recurrir a la familia. Los hombres no, ningún nombre dijo “le pido a mis papás o algo similar” cosa que sí hacen las mujeres.

Y respecto a la manera en la que se dividen los pagos de servicios y todo lo demás como ya se ha mencionado previamente la mujer tiene esta responsabilidad por decirlo de alguna manera de pagar a tiempo todos los servicios y de llevar la casa todo lo relacionado con la gestión del hogar está relacionado con la mujer, pero en la mayoría de los casos de los más adultos quien pone el dinero es el hombre y el ingreso de la mujer es complementario.

Claro que sirve para pagar algunos servicios a veces, pero en realidad complementa más por la parte que tiene que ver con la cocina mientras que en las parejas jóvenes se hacen acuerdos en los cuales, por ejemplo. se llega a mencionar “tú pagas el agua, yo pago el gas, o un mes tú pagas la internet y un mes yo lo pago”, y así sucesivamente.

6.2.7 Equitativo vs Igualitario

Presento entonces esta nueva reflexión que quiero poner sobre la mesa ¿por qué las parejas jóvenes tratan de repartirse igualitariamente el dinero en vez de juntarlo todo y hacer algo un arreglo más equitativo y no igualitario?

En las parejas mayores se nota mucho que el que gana más es el que pone más, pero en las parejas jóvenes no, en las parejas jóvenes no importa que ella gane mucho menos que el hombre de todas formas tiene que poner la mitad de la renta, por ejemplo, entonces eso suele ser complicado y habría que investigar más a fondo en qué momento se hizo esta ruptura generacional para que realmente las mujeres ahora decidan dar la mitad por su cuenta, si esto tiene que ver con algo de empoderamiento pues sabemos que el dinero es una cuestión de poder y el establecer una relación con otra persona es establecer una relación de poder.

Al fin y al cabo y el dinero te da más o menos poder y el hecho de que la mujer, aunque gane menos, también ayude con un servicio que es proporcional al del hombre, la pone en un campo un poco más parejo que si dependiera de los pagos que hace él como lo hacen con las parejas un poco más mayores, que pareciera no importarles tanto que ellas pongan menos porque saben que si hay una emergencia ellas tienen algún guardado -las mujeres mayores sí saben administrar la casa-

Con la entrevista de Oliver y Ruth, donde ella menciona que tiene 3 meses de sueldo y Oliver queda completamente impactado porque para él lo importante era conseguir dinero, porque todo lo pagan a medias incluso la mujer que les ayuda a cocinar la paga es a medias, la guardería la pagan a medias, todo lo llevan a medias y eso para ellos eso es ser y equitativos, pero en realidad están siendo igualitarios y eso no es proporcional. Puesto que Oliver trabaja mucho más que Ruth, gana mucho más y tiene más beneficios que ella y obviamente se queda con más dinero después de los pagos del mes. Pero aun así Ruth es la que sí tiene el ahorro de que si se llegan a quedar sin trabajo ella es la que saldría y podría poner el barco a flote.

Por su parte, Camila trabaja en una escuela toda la semana y aun así lleva la niña a la escuela, él tiene su propio negocio y Camila ayuda en eso a Homero quien se declara como jefe de hogar a pesar de que no tiene un ingreso fijo al ser artesano, simplemente se dedica a poner un taller en su sala y trabaja lo que puede por temporadas o lo que tiene, mientras que Camila tiene plaza como maestra se desplaza a diario y aun así regresa a hacer de comer, regresa a ayudarle a Homero a seguir cumpliendo con los pedidos pero pagan, todo a medias.

Entonces pareciera que este punto donde las mujeres jóvenes eligen poner todo a medias tiene que ver bastante con el poder que les da esa independencia de decir *yo estoy pagando el internet que tú estás usando porque tú pagas el agua que yo estoy usando,* entonces aunque la mayoría de los servicios podrían ser equiparables algunos no lo son pero tratan de compensarlos con pequeños otros gastos, por ejemplo, complementando con la despensa o complementando con alguna salida restaurantes incluso se llegó a manejar hay algo parecido en algunas de las entrevistas como la de Teresa y Julio. Cómo le hacían cuando iban a comer y mencionaban que cada uno pagaba lo suyo.

Se vuelve todo lo contrario a las parejas mayores como la de Homero y Camila o la de Jorge y Leonor o incluso la de Marco y Valentina que realmente ellos sí mencionan *yo la invito a comer cuando puedo, cuando son nuestros aniversarios. yo le he pagado sus vacaciones.*

Vaya las parejas mayores, aunque son de doble ingreso el hombre si gana más dinero entonces pone más dinero, tiene más trabajo, porque cubre los gastos más fuertes, porque sigue aportando al hogar y porque sigue viendo como complemento el dinero de la mujer. No la ve como su igual entonces nos ponemos en una encrucijada realmente ¿qué es lo que se debería hacer repartir los gastos de forma equitativa o igualitaria? ¿y si se reparten de forma igualitaria entonces mejor el trato y mejoran los acuerdos?

Forma me interesa mucho rescatar la parte que tiene que ver con lo que pasa con Cristopher y Julia porque ambos trabajaban, pero los fines de semana tienen un

puesto de hamburguesas los fines de semana y entre semana cada uno ha tenido diversos trabajos. En este momento él trabaja como administrativo y ella como psicóloga, pero previo a que ella se manejara como psicóloga que trabajaba solamente de medio tiempo en una gasolinera, y cuando se tenían que hacer las labores del hogar ella exigió pago por todas las cosas del hogar que hacía.

Cristopher le pagaba a Julia porque le lavara la ropa, por lavar los trastes, por cocinar por todo lo que las demás mujeres hacen gratis, ella le *cobraba* porque ella dice

> “Era tiempo que invertía, era tiempo merecía ser pagada porque al final estaba haciendo como una especie de asistente como sirvienta de Cristopher, era como su empleada doméstica y a las empleadas se les paga”.
>
> - Julia mantiene su postura.

En su caso entonces después se complicó bastante la forma en la que se relacionan puesto que ahora que ella ya no está a disposición de Cristopher para estar lavando o haciendo o todo lo demás acaban subsidiándolo a otras personas, por ejemplo, con el tema de la ropa Julia menciona que ahora llevan toda la ropa a la lavandería porque ella no le da tiempo de lavarle la ropa a Cristopher, pero de todas formas para Cristopher da lo mismo en cuestión de dinero porque sigue pagando ese coste de lavado.

Esa pareja me llama mucho la atención porque a pesar de que eran doble ingreso Julia tenía entonces doble ingreso también el ingreso del trabajo doméstico y el ingreso del trabajo extra doméstico entonces, el juego de poder cambia bastante porque ya no es nada más de te hago, o me haces, sino que se vuelve una transacción y al volverse una transacción se vuelve más complicado llegar a acuerdos.

¿Pero entonces? Sigue la interrogante abierta ***¡La igualdad en la repartición de gastos solo debería funcionar si los ingresos son los mismos!***

6.2.8 Solución y resolución de conflictos

La primera parte que tiene que ver precisamente con lo que mencionan Ruth y Oliver pues ella fue la única que realmente dijo al momento que se divorcien, y para ella es era la solución,

Para los hombres, la solución es que hablen, que traten de resolver el problema o que acaben pagando todo el préstamo es como si fueran equipo. Los hombres se ponen en el equipo de los hombres y las mujeres se ponen en el equipo de las mujeres, es muy simple esa pregunta Ruth y Mónica dicen que eso merece terminar con la relación porque ese tipo de relaciones no tienen por qué seguir avanzando, al igual que Julia, que incluye el tema de que si no se tiene la confianza o la claridad para poder manejar el dinero ¿cómo podrán hacerlo con otras situaciones?

Mientras que las parejas mayores como lo son la de Enrique y Amelia que ya han pasado por deudas y han pasado por problemas de ese tipo, mencionan que pueden recurrir a prestamistas o la familia para subsanar las deudas, incluso en el caso de un de Jorge y Leonor hicieron una propuesta de plan de pagos para que pudieran terminar con lo del coche a revender el coche.

Las parejas mayores saben resolver los problemas del dinero mientras que las parejas jóvenes simplemente se atacan y se separan por ejemplo, pasó en la pareja de Teresa que su cónyuge Julio en el momento de esa pregunta y a pesar que se le dijo que era un caso completamente distinto y que sólo se quería su opinión de ellos se levantó muy ofendido, porque se sintió atacado y eso fue complicado, porque a partir de ahí esa entrevista por ejemplo, se empezó a hacer un poco más difícil especialmente por la parte en la que él se volvía un poco más cerrado con las preguntas porque para él el problema en realidad tenía que ver con lo que estaba haciendo el dinero en la relación y que el dinero de la relación es un tabú.

Y no nos tenemos que meter en eso, entonces que, aunque fuera un caso que “sí existe” y que, si pudiera pasar o que les podría pasar a ellos, realmente no es de nuestra incumbencia el meternos y la cuestión del dinero se va totalmente al ámbito privado.

Entonces llama la atención como es que la experiencia realmente es decir las parejas mayores realmente saben entienden cómo se pueden solucionar los problemas de dinero mientras que las parejas jóvenes si tuviesen problemas de dinero tendrían más probabilidades de divorciarse o incluso en algunos casos de hacer el problema aún más grande.

Ahora con el segundo caso de la etnografía virtual, que tenía que ver un poco más con cambios del comportamiento de la persona que se está manejando en lo que nos referimos a su vida en general lo sentimental se sigue repitiendo el mismo patrón los mayores dicen que si eso se habla y que se puede solucionar. Las parejas jóvenes mientras hay sí hay una gran coincidencia todos los hombres dicen que se tiene que hablar y que tienen que pues entenderlo, pero influye bastante la situación de que en este caso la mujer está embarazada entonces los hombres consideran que ella sí debería de mantener la relación a pesar de que su dignidad se ve involucrada. Mientras que en el caso de las mujeres definitivamente recurren al divorcio aun con el embarazo, y nuevamente la solución que dan es acercarse a la familia.

“Ruth: Que lo mande a la chingada, esa relación no funciona

Oliver: ¿ósea no se pueden hablar las cosas?

Ruth: No es cuestión de hablar es cuestión de que él no la respeta NO SE PUEDE HABLAR”

- Diálogo en la entrevista #1.

Y se empiezan a incluir términos como el de la separación, porque se habla más de límites y de responsabilidad afectiva: las mujeres sí hablan de sentimientos, sí

hablan de sentirse mal, si hablan de todas esas cosas que de repente uno se quedaría callado y hablan de lo que tiene que ver con la tristeza, la decepción e incluso preguntan si hubo algo más como una infidelidad o algo por el estilo, porque no comprenden el cambio tan brusco que hubo dentro del trato de esa pareja.

Claro que también existen soluciones más simples y no tan drásticas, que incluso recuperan soluciones muy completas y dan consejos como si realmente se les aplicaran a las personas de la etnografía:

> "Nosotros le recomendaríamos a Sofía, que, si ella es tan empoderada, se separe de Mateo a que cuando una pareja realmente está enamorada siempre busca el bien de la otra parte, con esto se ve que Mateo realmente no ama a Sofía, no es posible que Mateo con esos pensamientos le dé un ultimátum a su esposa".
>
> – Valentina sobre lo que piensa.

6.2.9 Concepción de la familia

Cuando se les pregunta las parejas qué es la familia para ellos hay muchas coincidencias, es muy simple para ellos la familia hacen en general todo tipo de parejas sean jóvenes o adultas, sean de cualquier caso para ellos la familia es ellos y alguien más ese alguien más es la familia cercana, dice tíos, primos, abuelos, ninguno toma la familia nuclear como la única familia. Todos entienden que la familia es más allá entonces eso.

Demográficamente podría complicar un poco las cosas porque tiene que ver bastante con que confunden a familia y hogar y entonces el análisis que se está haciendo se traspapela con las encuestas. Pero eso ya se sabía. Los términos de la familia se ven rebasados, especialmente en Latinoamérica donde la familia va desde quien te parió hasta el compadre del ron en los XV años de tu hija.

> "Es una micro sociedad donde se brindan valores, educación, hábitos en donde debe existir el amor y la comprensión y ser empáticos unos con otros para que puedan permanecer unidos y poderse desenvolver en la sociedad dónde se vive".
>
> -Marco en su explicación.

Tal cual incluso aquí se involucran los valores religiosos y/o conservadores dependiendo de los tipos de familia, la cita anterior es justamente el ejemplo de una familia conservadora-católica del norte del país. Mientras que por ejemplo las parejas jóvenes son más centradas y entienden la pregunta más directa, como fue con la pareja de Homero y Camila que realmente dijeron que ellos dos y su hija son *LA* familia y el resto de sus parientes son la *OTRA* familia, haciendo la diferenciación muy marcada y marcando como tal los límites.

6.2.10 Planificación de la familia y las parejas con hijos

Cuando se les pregunta si la familia que tienen la quisieran más grande o pequeña en general hay risas hay algunas evasiones hay miradas cruzadas eh hay incomodidad en algunas parejas. Pero al final pareciera como si la entrevista se hubiera transportado a un escenario teatral y un reflector enorme apuntara directa y únicamente a la mujer: ella es la que tiene la palabra al respecto.

Pero no todas las parejas son así, ya que, en algunos casos, especialmente con las parejas mayores pareciera que existió mayor planificación y un mejor orden de las cosas. Incluso en algunos casos se abrieron a compartir sus experiencias directamente sobre el complicado proceso de tener hijos:

“- A mí me costó mucho trabajo tener hijos. Me tuve que tomar un té para que naciera la grande, sabía horrible, ahorita me recuerda mucho a la Salvia que compra la niña, pero en ese momento no sabía de qué era, yo siempre quise tener una familia y mi marido también y gracias a Dios es que pudimos tener a nuestras niñas hoy día. No me arrepiento de nada, sé que fueron las niñas más hermosas y más deseadas del mundo y siempre siempre voy a estar agradecida

-Y yo voy a estar agradecido con ella porque la veía sufrir con sus tés y con todo lo que pasamos, pero al final se logró”.

- Diálogo entre Valentina y Marco, entrevista #8.

Por su lado, el caso de Oliver y Ruth que, aunque son jóvenes, también les fue complicado tener hijos y al final de la entrevista, Ruth se abrió con respecto a su sentir, dado que da a entender que se sintió muy presionada para tener a su bebé, a pesar de que la quería, llegó un momento en que sentía que lo estaba haciendo más por complacer a la gente a su alrededor que por su deseo propio. O el caso de Julio donde, aunque a él le interesa realmente sería complicado que Teresa fuera a tener un hijo por su edad, dado que ella es mayor y en sus planes no existe el tener un hijo después de los 40 años.

Las parejas mayores están conformes con lo que tienen, están bien con el tamaño de su familia más bien lo que empiezan a mencionar es donde mezcla nuevamente lo que tiene que ver con el hogar, donde dicen me gustaría que vinieran más mis hijas a verme, por ejemplo, que lo llega a decir Carla, pero lo hace refiriéndose a su a su casa a su vivienda no tanto a tener más hijos porque evidentemente al ser una mujer mayor ya no le interesa tener más hijos y esto es sumamente repetitivo. Ellos ya criaron a sus hijos y en lo que se enfocan es en los nietos o en cómo la vida puede ahora darles diferentes perspectivas sobre la paternidad.

Lo que tiene que ver con Navidad y Año Nuevo es bastante simple puesto que en las familias de mayor edad ya se sabe que una la pasan con una familia y la otra festividad la pasan con la otra y en las parejas jóvenes incluso, por ejemplo, con la pareja de Mónica y Héctor cada uno la pasa con su familia a pesar del tiempo que llevan juntos.

Las parejas jóvenes les es más complicado el arreglar esto de las festividades y se mencionó justo ese tema por esa razón, se sabe que es un tema que a veces llega a ser un poco delicado para las parejas puesto que no siempre todas las familias se llevan bien el único que sí mencionó que estaba conforme con ir todo el tiempo con la familia de Ruth fue Oliver, pero eso tiene que ver con el contexto muy personal de Oliver, donde hay una historia de trasfondo que perdió a su familia. Pero aun así cuando se dan las oportunidades de que pueda estar con su familia lejana las toman.

Y entonces sí trata de haber como esa “igualdad” en la toma de decisiones para ellos sí es lo mismo y es lo justo en general para todas las parejas el decir que una fiesta la pasen con la familia de él y la otra la pasen con la familia de ella y se acabó.

En el caso de Carla por ejemplo el que únicamente pasará la Navidad ellos solos en su casa, al igual que Valentina y Marco, o por ejemplo la de Cristopher y Julia, que prefieren viajar y estar solos que reunirse con la familia, porque eso se les hace más equitativo que tener que escoger estar en un solo lado entonces, sí se habla de igualdad cuando se habla de las fiestas y Año Nuevo y Navidad son simplemente ejemplos, porque no son las únicas festividades que hay a lo largo del año hay cumpleaños hay bodas hay un montón de festividades y el poder ponerse de acuerdo para quién va con quién o dónde van a veces llega a ser problemático especialmente para las parejas jóvenes donde incluso llegan a mencionar que algunas fiestas van por separado. Parece que las parejas jóvenes se resisten lo más posible a perder su individualidad y que las mayores son uno mismo.

Entre más se les pregunta a las parejas más jóvenes como es que dividen sus propias festividades es donde más te das cuenta de que incluso a los cumpleaños

de los niños por ejemplo de los sobrinos y ese tipo de cosas realmente solo va el del lado de la familia, por ejemplo, si a Mónica le invitan directamente a la fiesta de su sobrina no espera que Oliver la acompañe. Se puede percibir el lenguaje que manejan las parejas jóvenes respecto a las parejas mayores donde las parejas mayores hablan de un *nosotros* mientras que las parejas jóvenes hablan *cada uno por su cuenta*.

6.2.11 La tercera carga

Cuando hablamos específicamente de las parejas que tienen hijos, se hace evidente la llamada "tercera carga" de la mujer, que no solo implica el cuidado de los hijos, sino también una serie de responsabilidades adicionales que recaen mayormente sobre ellas. Si bien el trabajo de cuidados se relaciona en gran medida con la crianza y la atención de los niños, no se limita únicamente a esta tarea. También abarca el cuidado de otros miembros de la familia, como personas mayores o dependientes, así como la gestión emocional y organizativa del hogar.

Sin embargo, en este apartado en particular, es fundamental centrarnos en la crianza y el papel que juegan los hijos en la dinámica de las parejas entrevistadas. La presencia de hijos introduce nuevas exigencias en términos de tiempo, esfuerzo y distribución de recursos, lo que impacta directamente en la manera en que se organizan y negocian las responsabilidades dentro del hogar. Además, su llegada puede modificar acuerdos previos en la relación y reconfigurar las expectativas en torno al trabajo, el uso del tiempo libre y la socialización externa. Por ello, resulta necesario abordar de manera específica cómo las parejas han gestionado esta tercera carga y de qué manera la han integrado en su vida cotidiana.

Ya no nada más estamos hablando que lleva la carga del trabajo, más la carga del hogar, ahora también lleva la carga de los niños, e incluso en parejas donde se dispone de tiempo extra como en el caso del horario que tiene Enrique con Amelia, ella de todas formas es la que hace la tarea con los niños, por ejemplo, o el caso justamente de Camila que aunque ella es maestra y viaja mucho tiene que hacerse

cargo de la niña, o incluso llevársela a su mamá para que pueda con esta parte de apoyo a la niña porque el hombre se desafana totalmente del cuidado.

Respecto a las primeras palabras y ese tipo de cosas en las generaciones más viejas que sí tuvieron hijos si se llegan a acordar de las palabras y que no tienen nada que ver con ellos, no es ni mamá ni papá, pero si las ubican y tienen recuerdos con cariño. Algunos incluso tienen estos recuerdos de haberla pasado junto a sus hijos, o recuerdan el cómo empezaron a caminar, lo cuentan como si lo hubieran vivido juntos siempre, a pesar de que no necesariamente estaban presentes ambos.

Resalto la pareja joven con hijos que es la de Ruth y Oliver porque gracias a los problemas de la modernidad, como las horas de trabajo y tiempos de traslado y tipo de guarderías existentes es no tienen este lazo tan estrecho con la niña debido a que como ambos trabajan tienen a la niña en una guardería y eso impide que realmente puedan socializar y esta socialización primaria, donde ella aprende a caminar la lleva bajo la tutela de la maestra de la guardería, no de los padres entonces si nos ponemos a comparar cómo creció un niño de esa época donde los que ahora tienen 50 eran padres respecto a los que ahora tienen 38 y son padres y trabajan, las guarderías juegan un papel fundamental para el desarrollo de los niños pero a la vez hacen un distanciamiento enorme en la relación que hay con los padres de estos niños entonces se vuelve un poco complicado el poder mencionar todo esto.

Cómo se comentó al inicio del capítulo en la pareja de marco y Valentina viven sus 2 hijas mayores pero esta pareja se tomó en cuenta específicamente también por el hecho de que vive la abuela y la hija menor está enferma es decir son 2 personas que requieren cuidados y ambos son cuidados sumamente delicados. Entre los relatos que van surgiendo se habla por ejemplo de que Valentina se hace cargo completamente de su mamá y aunque marco intenta ayudarla especialmente en cosas que tienen que ver con esfuerzo físico por ejemplo cuando se cae su mamá o cosas por el estilo ella no se deja ayudar porque dice que esa carga le corresponde a ella porque es mamá que si fuera la mamá de marco ella no intervendría y dejaría

que marco hiciera todas las cosas pero como es un mamá es su responsabilidad va a hacerlo.

Respecto al cuidado de la hija, ahí es un poco más diferente porque ellos viven en un pueblo que está alejado de la capital de Nuevo León lo que implica que para llegar con el especialista tienen que hacer un viaje de aproximadamente hora y media y ese viaje por lo regular suele hacerlo Marco, pero además se habla de una división sumamente complicada porque la casa nunca se puede quedar sola no pueden dejar a la abuela con la hija pequeña. Es decir, a quién entra en juego también la hija mayor pues si quieren salir a dar clases fuera de casa y no con tutorados que llegan a su domicilio, forzosamente la hija mayor debe quedarse para ver si la hermana o la abuela no necesitan algo. Entonces cuando la hija mayor sale y tiene que salir ya sea marco Valentina el otro se queda también en la casa entonces su socialización, se ve sumamente limitada por la cuestión de los cuidados y eso que la hija menor -que por cierto tiene esclerosis múltiple- no tiene tan avanzada la enfermedad, de hecho, solamente tenido una crisis, y la han manejado bastante bien y no ha avanzado, pero saben que en algún momento va a avanzar.

En sí la que requiere más cuidados es la abuela, pero a pesar de ello siempre está alguno de los 3 adultos pendientes insisto aquí el trabajo también se divide con la hija mayor, pero cuentan, por ejemplo, que Marco y la hija mayor a veces salen los domingos a Monterrey a llevar a la hija menor a que vea a su novio, y Valentina se queda encerrada en la casa y pierde esos momentos de recreación. Y viceversa si los que van a ir a Monterrey son la hija y Valentina, para algún evento, como, por ejemplo, el teatro -que dicen que es una de sus pasiones- Marco se tiene que quedar en la casa encerrado todo ese tiempo para ver quien no necesite nada abuela entonces al final, sí pone de su parte en los cuidados, pero es por una situación límite muy individual que no considero qué puedo hacer con parada con algo general acerca de los cuidados en México.

6.2.12 La vida fuera del hogar

Respecto a la socialización externa se nota muy marcadamente dos cosas, las parejas mayores y las jóvenes. Entonces en orden, primero hablemos de los jóvenes, pues los hombres sí siguen manteniendo socialización externa mientras que las mujeres casi no. Las parejas jóvenes salen por separado y empieza a ver quejas como el caso de Ruth qué se quejaba sobre que Oliver sale mucho o el caso de Teresa donde menciona que Julio sí puede tener como esa libertad mientras ella no está entonces en las parejas jóvenes aún no está esa relación tan estrecha como para mencionarse que tienen una sola socialización

En las parejas mayores pareciera que es la socialización externa es en pareja incluso, se mencionan algunos ejemplos en las parejas mayores donde dicen sí salgo con equis y son amigos de ambos. La mayoría de las parejas contestó que salen juntos, pero tratan de que sea algo positivo lo ven como algo bueno y a pesar de que se pierde bastante la independencia y la autonomía, en ambos casos

Además, pierden amigos, es justamente la pregunta que sigue si les dejaron de hablar a alguien y sorprende aquí que las mujeres especialmente, mujeres jóvenes no dejaron de hablar con nadie pero los hombres jóvenes sí dejaron de hablar ya sea con chicas o con amigos que no le parecía a su actual pareja entonces se vienen a meter temas, donde ya empieza como más grande el tabú de si los celos de si las traiciones de si las malas influencias y cosas de este tipo mientras que con las parejas mayores pues empiezan con plan de qué pues no es que hayan dejado de hablar con alguien porque se los haya pedido su pareja, sino porque simplemente la cotidianidad los alejó de los contactos que iban teniendo y entonces se nota bastante la diferencia de cómo manejan las relaciones ambos tipos de parejas pues sí hay mayor control respecto a la socialización externa con las parejas jóvenes,

Las parejas mayores se mueven como si fueran una dinámica ya hecha y ni siquiera saben en qué momento empezó, mientras que las parejas jóvenes incluso se hacen señas o sea hablan directamente y se dicen ah no le dejaste hablar a tal y no dice el nombre pero le da entender quién se refiere y el hombre se sonroja, y dice “sí, sí

es cierto le dejé de hablar a ella” entonces realmente se nota que tuvieron que llegar a un acuerdo de con quien sí podían relacionarse y con quien ya no podían relacionarse mientras que las parejas mayores ya en un entorno más maduro eh entienden que los tiempos cambian y por eso vas perdiendo amistades o contactos con los que te llega llevas.

Respecto a lo de antes de ser pareja si salían más o menos las mujeres no reconocen que salían más aunque si se les hacen preguntas más específicas dan a entender que sí excepto por la pareja de Mónica y Héctor; donde Mónica y Héctor siguen saliendo cada uno de la misma manera que lo hacían antes incluso Mónica viaja por sus propios medios y deja a su cónyuge de lado pero esto podría tener que ver con que aún es una pareja muy joven de pocos años y no están comprometidos ni con planes de casarse. Sino únicamente de unión libre, si omitimos a esa pareja podemos decir que el resto de las parejas sí los hombres reconocen que dejaron de salir por estar con sus respectivas mujeres y tratan de una forma pasivo-agresiva de echarles la culpa de que por ella ya no salen especialmente los que son jóvenes.

Los que son mayores mencionan que sí hubo un momento en el que por estar en la pareja o por estar con los hijos tuvieron que dejar de salir entonces al final si tratan desde esta parte en “broma” entre comillas de decir que los tienen controlados cuando en realidad ellos son los que están poniendo las reglas del juego.

Hablando entonces de las parejas mayores, se nota bastante el cambio porque como ya se ha mencionado previamente las parejas mayores y vuelven lo mismo salen a los mismos lados hacen las mismas cosas -excepto por la pareja de Marco y Valentina- que les es más complicado salir juntos el resto de las parejas realmente se nota que todo el tiempo están pasándola juntos y que la están pasando bien que es para ellos algo regular algo normal el ir en familia al lugar donde nos inviten entonces vuelvo a reiterar esta parte del individualización que mencioné en apartados previos las parejas mayores no tienen esa individualización y los que la tienen no es por gusto.

6.2.13 La interiorización de la violencia

Inicialmente, el análisis de las relaciones de pareja se enfocó en categorías relacionadas con el empleo, la distribución del trabajo doméstico, los acuerdos sobre el dinero, la familia y la socialización externa. Sin embargo, a medida que avanzaban las entrevistas, surgieron testimonios que evidenciaban la presencia de distintas formas de violencia dentro de las relaciones. Aunque en muchos casos esta violencia no era reconocida como tal por los propios entrevistados, se manifestaba en dinámicas normalizadas dentro de la pareja, como el control sobre el uso del tiempo, la toma de decisiones o la asignación de responsabilidades en el hogar.

Ante estos hallazgos, resultó necesario ampliar el análisis e incluir la violencia como una categoría fundamental para comprender la realidad de las parejas entrevistadas. Más allá de los acuerdos explícitos que establecen sobre distintos aspectos de su convivencia, es importante reconocer cómo los roles de género influyen en la manera en que surgen y se resuelven los conflictos, así como en la percepción que tienen sobre lo que es aceptable o inaceptable dentro de su relación.

Uno de los patrones recurrentes en las entrevistas es la hipervigilancia dentro de las parejas jóvenes, especialmente en las mujeres. Este fenómeno se refleja en la dinámica de comunicación entre las parejas, como se menciona en el testimonio de la pareja 7. En este caso, las mujeres sienten la necesidad de informar constantemente sobre sus actividades diarias, mientras que los hombres solo lo hacen al final del día. Aunque este comportamiento se disfraza de "comunicación fluida", en realidad puede ser un patrón de control coercitivo, donde la mujer pierde autonomía sobre su tiempo y sus decisiones. La insistencia en "avisar" constantemente indica una clara desigualdad en la relación, donde se presupone que la mujer debe rendir cuentas, mientras que el hombre conserva mayor libertad.

Este patrón de control también se observa en otros testimonios. En el caso de Ruth y Oliver (pareja 1), se evidencia una sobrecarga de responsabilidades en la mujer. Ruth debe encargarse de la crianza de su hija y cumplir con todas las obligaciones

familiares, incluso a costa de su propio desempeño laboral, mientras que Oliver tiene total libertad para salir sin restricciones. Este desequilibrio refleja una asimetría de género en la que la maternidad se convierte en una carga exclusiva de la mujer, mientras que el hombre mantiene su independencia social. Este desequilibrio no solo refuerza estereotipos de género, sino que también limita el desarrollo profesional y personal de Ruth, afectando su autonomía económica.

Además, en varias parejas, se observa que los hombres tienen el poder de decidir sobre aspectos clave de la vida familiar, como el tiempo de vacaciones o el manejo de los ingresos. En muchos casos, son los hombres quienes determinan cómo y cuándo se toman las vacaciones, mientras que la mujer debe adaptarse a sus decisiones. Esta exclusión de la mujer en la toma de decisiones refuerza la desigualdad y perpetúa la idea de que el hombre es el "jefe" del hogar, consolidando un patrón de dominancia masculina dentro de la relación.

Este control masculino también se refleja en la forma en que las parejas manejan el dinero, una clara división de roles entre hombres y mujeres. Los hombres, especialmente los jóvenes, tienden a ver el dinero desde una perspectiva utilitaria: se preocupan por cómo invertirlo o ahorrar para el futuro.

Este enfoque resalta la idea de que el dinero es una herramienta para la seguridad personal y familiar, pero también se asocia con una imposición de roles masculinos tradicionales, donde el hombre es el encargado principal de tomar decisiones económicas en la relación. En contraste, las mujeres tienden a ver el dinero en un contexto más solidario y familiar, como es el caso de Leonor, quien pone el bienestar de sus hijas por encima de cualquier otra prioridad financiera. Este enfoque refleja una violencia simbólica que vincula a las mujeres con el rol tradicional de cuidadoras, mientras que los hombres mantienen el control sobre las decisiones financieras.

El testimonio de Ruth y Oliver también ilustra cómo la dinámica financiera puede generar tensiones en la relación. Ruth se siente ofendida por la falta de confianza de Oliver hacia ella respecto al manejo del dinero, lo que refleja una forma de

violencia psicológica. Ruth no solo se ve privada de autonomía en sus decisiones económicas, sino que además, este comportamiento refuerza la desigualdad de poder dentro de la pareja. Las mujeres, en estos contextos, deben ajustarse a los criterios financieros de sus parejas masculinas, lo que puede generar frustración y una sensación de falta de control sobre sus propios recursos.

En las parejas adultas, esta división de roles es aún más marcada. Los hombres suelen encargarse de la gestión del dinero, mientras que las mujeres se encargan de los servicios domésticos. Esta distinción perpetúa la idea de que las mujeres deben asumir el trabajo no remunerado dentro del hogar, mientras que los hombres son responsables del trabajo remunerado, aunque el ingreso de la mujer también contribuya al bienestar familiar. Así, su papel en la economía doméstica sigue siendo considerado complementario, reforzando la idea de que la función principal de la mujer es el cuidado del hogar.

La reacción de Julio al sentirse ofendido por una pregunta sobre el dinero en su relación con Teresa es otro ejemplo de violencia psicológica. Al no enfrentar el problema de manera abierta, se cierra a la posibilidad de discutir la situación financiera, lo que genera tensiones y desconfianza en la pareja. Esta actitud refleja un intento de controlar la narrativa sobre el dinero, evitando que se cuestione su rol en la toma de decisiones económicas, lo que puede generar conflictos destructivos si no se abordan adecuadamente.

En las parejas mayores, como la de Enrique y Amelia, se observa un enfoque diferente para enfrentar los problemas financieros. Ellos han pasado por experiencias de deudas y otros problemas económicos, por lo que han desarrollado estrategias más colaborativas y efectivas para resolver sus dificultades, como recurrir a prestamistas o a la familia. Esta capacidad para abordar los problemas financieros de manera más equitativa refleja una forma menos pronunciada de violencia estructural. Sin embargo, aunque las parejas mayores parecen tener un equilibrio de poder que les permite discutir los problemas de manera más abierta,

siguen existiendo dinámicas patriarcales implícitas. Las decisiones financieras, aunque sean tomadas de manera conjunta, siguen estando influenciadas por los roles de género tradicionales, donde el hombre tiene una mayor autoridad en los aspectos económicos.

Un aspecto relevante en las parejas jóvenes es cómo manejan los posibles conflictos sentimentales relacionados con el embarazo. Cuando surge esta situación, a menudo se revela una capa más profunda de violencia simbólica y violencia de género. Los hombres tienden a considerar que, pese a la situación de embarazo, la mujer debería mantener la relación, incluso si su dignidad se ve comprometida. Esto refleja una visión reductora de la mujer, donde se la valora únicamente por su rol de madre y cuidadora, exigiéndole quedarse en la relación sin tener en cuenta sus necesidades emocionales o personales. En cambio, las mujeres, al considerar el divorcio incluso durante el embarazo, demuestran un enfoque más autónomo y resistente frente a esta violencia simbólica. Esto se interpreta como un acto de resistencia ante la violencia de género que las coloca en una posición subyugada dentro de la relación.

Otro tipo de violencia vinculada a la economía es la desigualdad en la distribución de los gastos dentro del hogar. Las parejas jóvenes, a pesar de que la mujer gane menos que el hombre, optan por una división igualitaria de los gastos. Esta práctica, aunque en teoría promueve la equidad, puede generar una carga económica desigual para quienes tienen menores ingresos. En este caso, la situación podría verse como una forma de opresión económica, en la que la falta de un ajuste proporcional a los ingresos de cada miembro de la pareja refleja una forma de abuso que se disfraza bajo la idea de "igualdad". El empoderamiento económico femenino, aunque deseable en términos de independencia, también puede generar tensiones si no se aborda con claridad y justicia, llevando a que el miembro con menores recursos financieros asuma una carga excesiva.

La violencia psicológica también puede desencadenarse cuando surgen disputas sobre el manejo del dinero, como ocurre en algunos casos en que la desconfianza

o el desacuerdo sobre las finanzas amenazan con destruir la relación. En este tipo de violencia, las respuestas ante los problemas financieros, como la sugerencia de divorcio de Ruth ante un conflicto económico con Oliver, reflejan cómo el estrés económico puede contribuir a la ruptura de relaciones, especialmente cuando los miembros de la pareja no logran encontrar acuerdos o soluciones satisfactorias. La falta de transparencia, de confianza y de comunicación efectiva sobre el dinero puede deteriorar la relación hasta el punto de que los conflictos financieros se convierten en un factor determinante para la separación.

Se puede observar una forma de violencia de género relacionada con las expectativas sociales y familiares impuestas sobre las mujeres, particularmente en cuanto a los roles tradicionales que les corresponden dentro del hogar y la familia. En varias de las parejas entrevistadas, especialmente en las más adultas, las mujeres asumen una "tercera carga" adicional, que no solo involucra las responsabilidades del hogar y el trabajo, sino también el cuidado de los hijos y otros miembros de la familia, como personas mayores o dependientes. Este reparto desigual de las responsabilidades puede ser una manifestación de violencia estructural, donde las mujeres no solo cargan con el trabajo doméstico, sino también con una sobrecarga emocional y física que recae sobre ellas debido a expectativas profundamente arraigadas en la sociedad, como el papel de cuidadora natural.

El caso de Valentina y Marco ilustra cómo, incluso en situaciones donde ambos tienen responsabilidades compartidas, las expectativas culturales llevan a Valentina a asumir una carga mayor por ser madre. Valentina siente que la responsabilidad del cuidado de su madre recae exclusivamente sobre ella, lo que refleja cómo las mujeres son socializadas para asumir el rol de cuidadoras, incluso en circunstancias donde otras personas podrían intervenir. Esto se evidencia cuando ella menciona que, si la situación fuera al revés, permitiría que Marco se ocupara de su madre, lo que subraya la violencia simbólica que se da en estas relaciones, donde las mujeres internalizan normas de género que las sitúan como las principales responsables del cuidado, sin la posibilidad de delegar o compartir equitativamente estas tareas.

En otro ejemplo, la violencia psicológica puede verse en cómo algunas mujeres, como Ruth, sienten una presión significativa para tener hijos, aunque este no sea un deseo propio. Ruth se siente obligada a tener un bebé por las expectativas sociales y familiares, lo que sugiere una forma de coacción sutil pero dañina en la que se les impone a las mujeres el rol de madres, incluso cuando no se sienten listas o no es su elección personal. Este tipo de presión, muchas veces derivada de normas sociales o familiares, puede generar resentimiento, estrés y, en algunos casos, trauma emocional, ya que las mujeres se ven obligadas a cumplir con un rol impuesto más que a tomar decisiones informadas y autónomas.

En cuanto a la planificación familiar, el hecho de que en varias parejas se observe que el hombre tenga una participación mínima en la toma de decisiones o en el cuidado de los hijos también refleja una forma de violencia. Aunque no es explícitamente una violencia física, la desigualdad en la distribución de las responsabilidades y la falta de apoyo emocional y práctico por parte de los hombres puede ser una forma de violencia emocional o psicológica, donde las mujeres asumen la mayor parte de las cargas sin el respaldo necesario.

Finalmente, el tema de la independencia en las parejas jóvenes, donde se da más espacio para la individualidad y las diferencias en la manera de dividir las festividades familiares, también revela cómo la violencia simbólica se puede manifestar en las relaciones de pareja. La insistencia en que cada miembro tenga su propio espacio y la resistencia a fusionarse completamente en un "nosotros" puede ser una manera de proteger la autonomía personal, pero también refleja cómo las expectativas sociales y los valores conservadores pueden influir de manera sutil en la forma en que las parejas negocian su convivencia y la manera en que gestionan las dinámicas familiares.

Las parejas jóvenes muestran un patrón claro de control sobre la socialización externa, especialmente hacia las mujeres. El testimonio menciona que, mientras los hombres continúan socializando con sus amigos, las mujeres parecen tener menos libertad para mantener sus amistades fuera del contexto de la relación. Por ejemplo, Ruth se queja de que Oliver sale mucho, mientras que Teresa menciona que Julio

tiene más libertad que ella para socializar. Este tipo de dinámica refleja violencia psicológica, donde las mujeres sienten la presión de limitar su interacción social y, en muchos casos, se ven privadas de sus redes de apoyo. En las parejas jóvenes, los hombres tienen un control implícito sobre con quién pueden o no socializar sus parejas, lo cual es una forma de control emocional disfrazada de celos, y aunque no se mencione explícitamente, sí se percibe la imposición de normas de relación que subordinan a las mujeres.

Violencia simbólica también está presente cuando se observa que los hombres jóvenes dejan de hablar con ciertas personas, ya sea por celos o para complacer a su pareja. Este comportamiento refleja el control sutil sobre las relaciones de amistad, sugiriendo que la mujer debería ser la única fuente de afecto y atención. En este contexto, las mujeres son vistas como las que deben ajustarse a las expectativas de su pareja en cuanto a las relaciones sociales, mientras que los hombres mantienen su libertad.

En las parejas jóvenes, las tensiones sobre la socialización externa son evidentes cuando las mujeres tienen que "ceder" su tiempo a sus parejas. El hecho de que los hombres jóvenes echen "la culpa" de su falta de salidas a sus mujeres, de manera pasivo-agresiva, también refleja un tipo de violencia psicológica en la que se delega la responsabilidad sobre el cambio de comportamiento social a la mujer. Este tipo de dinámica genera sentimientos de culpa y control en las mujeres, ya que, aunque es el hombre quien toma la decisión de salir menos, la responsabilidad recae sobre la mujer, sin que esta pueda reclamar sin ser vista como un obstáculo para el bienestar de su pareja.

En el caso de las parejas mayores, la dinámica de socialización parece ser mucho más equitativa, ya que ambos miembros suelen salir juntos y mantener relaciones sociales en pareja. Sin embargo, también se puede interpretar que, en algunos casos, esta falta de socialización externa individual puede estar relacionada con una violencia estructural, ya que la dependencia mutua en las parejas mayores puede llevar a una cierta pérdida de autonomía, aunque esto se ve más como una costumbre o una adaptación de la relación a lo largo del tiempo. Sin embargo, este

tipo de interacciones no necesariamente son un ejemplo de abuso o violencia, sino más bien una elección social que limita la posibilidad de mantener una red de apoyo externa.

Otro punto de interés es cómo se menciona que las parejas jóvenes, sobre todo las mujeres, no dejaron de hablar con nadie debido a su relación, pero los hombres jóvenes sí mencionan que dejaron de hablar con amigas o amigos que no les parecían apropiados para su actual pareja. Este control social sobre quiénes pueden o no ser parte de la vida social del otro también refleja una forma de violencia simbólica. La idea de que las mujeres deben “aprobar” las relaciones sociales de su pareja masculina, mientras que ellos tienen una mayor libertad para decidir con quién se relacionan, perpetúa las estructuras de poder desiguales dentro de la relación.

La cuestión de la autonomía dentro de la relación se observa particularmente en las parejas jóvenes. Por ejemplo, el testimonio de Mónica y Héctor muestra cómo Mónica sigue manteniendo su independencia al seguir saliendo y viajando como lo hacía antes de estar en pareja, lo que contrasta con otros testimonios de parejas jóvenes donde los hombres parecen “culpar” a sus mujeres por no permitirles la misma libertad. Este tipo de violencia emocional se manifiesta cuando se niega la posibilidad de que ambos miembros de la pareja mantengan sus propios intereses y actividades, lo cual puede generar resentimiento y una sensación de opresión.

En las parejas mayores, este comportamiento de "no individualización" parece menos problemático. Las parejas mayores ya han adaptado sus vidas a compartir casi todo, desde sus amistades hasta sus actividades cotidianas, lo que puede llevar a una violencia simbólica sutil, donde la autonomía individual es sacrificada por el bienestar de la pareja. Aunque no hay una resistencia activa a este comportamiento, podría interpretarse como una pérdida de identidad personal en favor de una identidad de pareja que, a veces, se pierde por completo.

En resumen, estos testimonios revelan múltiples formas de violencia simbólica, violencia psicológica y violencia de género en las relaciones de pareja. Las mujeres,

especialmente las jóvenes, experimentan un control sobre su socialización externa, lo que limita su autonomía y les asigna una carga emocional adicional. Mientras que las parejas mayores, aunque con una dinámica más estable, también reflejan una dependencia mutua que puede ser vista como una forma de violencia simbólica, ya que la autonomía personal queda diluida en la relación de pareja. En general, la forma en que se manejan las relaciones sociales y la independencia dentro de la pareja refleja dinámicas de poder y control, que pueden ser problemáticas si no se logran acuerdos equilibrados y respetuosos.

6.3 La otra historia más cercana

Lo siguiente realizaremos es la historia de Citlali de 31 años, quien es hija única del matrimonio de sus papás, su papá y mamá tienen más o menos la misma edad, aunque mamá es mayor dos años, se conocieron en Veracruz. Entonces ellos se conocieron, se juntaron como los 25 años más o menos y en menos del año prácticamente la mamá ya estaba embarazada. Se fueron a vivir a casa de la familia del papá y ahí el problema siempre fue con la familia del, porque la abuela es como la jefa de familia, como la matriarca de todo, entonces es la que toma las decisiones. El padre era del seguro social y Citlali cuenta:

> "En esa ocasión estaba la oportunidad de que mi mamá se metía a trabajar ahí y mi abuela como en el ambiente como hospitalario, siempre se ha manejado como que, no sé, más probabilidades de que alguien te sea infiel o así. Entonces mi abuela de plano ella fue la que tomó la decisión de que mi mamá no saliera de casa. Entonces mi mamá prácticamente para empezar no estudió porque ella quería estudiar estilismo y en ese entonces mi abuelo le dijo, su papá, le dijo que no, que estilismo no era como algo que dejara dinero, que no era como un futuro, ¿no? Entonces mi mamá no estudió nada. Cuando se presentó esa oportunidad de que se metiera a trabajar al IMSS, que ella sí quería, pues resulta que ahora mi abuela paterna tomó la decisión de decir no, ¿sabes qué? Te quedas en la casa y hazte cargo de tu hija, porque las mujeres en la casa y los hombres trabajan".
>
> - Diálogo de la historia de Citlali.

Entonces el padre trabajó 28, le fue infiel su esposa en repetidas ocasiones, Citlali cuenta que tiene cinco hermanos que conoce, y todos son de diferentes mujeres, o sea, no formó ninguna vez una familia. Pero en cambio ella sí creció dentro de una "familia"

> "Yo crecí como en un ambiente donde siento que es como el peor, porque es de los papás de no nos vamos a divorciar por los hijos y los hijos bien traumados".
>
> - Dialogo de Citlali.

Cuando ella entra a la secundaria en la madre y se hacía prácticamente cargo económicamente de ella es decir había una jefatura femenina porque la madre se dedicó a vender gelatinas o dulces actualmente se dedica a vender ropa zapatos y todo lo que tiene que ver con catálogos y continua en la venta; cuando se divorciaron logró meter una pensión hacia el padre para que cuando él se jubilara, ella siguiera recibiendo manutención pero previo a eso estuvo en una familia tradicional aunque no cómoda del todo los padres decidieron el divorcio hasta que ella estaba en la universidad.

Ella incluso cuenta que se enteró un día que llegó de vacaciones de la universidad porque su mamá le dijo nada más de repente que estaba divorciada, para ella fue un shock enorme porque creía que era algo importante mientras, que la madre lo vio como un trámite simple, para ella su familia no existía mucho tiempo antes. Y el luto de la relación lo había pasado dentro de misma, pero para Citlali, fue entender las cosas de una manera muy diferente y comprender que el matrimonio que ella veía a pesar de las infidelidades y de todos los demás que ya no existía.

“¿Digo, es importante? Y mi mamá en plan de pensé que ya sabías y yo, no, ¿cómo voy a saber si no estaba aquí? Porque yo digo que somos de acá de Veracruz, pero yo estudié en Puebla la universidad. Entonces, de hecho, yo desde secundaria como que me separé de mi familia prácticamente porque me volví muy independiente y siento que, al ser hija única, como que eso me hizo que yo me tuviera que valer por mí misma.

Pues te digo, en esa etapa fue cuando mis papás se divorciaron. Mi mamá ya tenía conocimiento de que mi papá ya había tenido dos, tres hijos, pero como que te digo, siempre fue así de ay no, por la niña que crezca bien con su papá. Y pues no, la verdad es que mi papá nunca estuvo presente y mi abuela paterna la verdad es que fue la que tomó el papel de mi papá”.

- Diálogo de Citlali.

Algo sumamente importante y que cambia, en el caso de esta historia de vida es que ella habla y maneja la palabra resolver eh en la parte de su padre y dice que ella le resolvía la vida a su mamá, pero en este caso ella lo que le resolvía tenía que ver con cosas más afectivas por ejemplo ella pone la situación de que si su mamá lloraba por una cucaracha ella era la que tenía que matar sí algo se descomponía o cualquier cosa que tenía normalmente que hacer el hombre ella las hacía todas las cosas que estaban destinadas a que un hombre las hiciera ella las hacía cuando era una niña menor de 14 años y ella misma dice yo era la que tenía que resolver. Incluso menciona que siente que creció muy rápido que su infancia no fue una infancia como tal porque siempre trataba de no darle molestias a su mamá o no hacerla llorar porque sabía que su madre ya tenía muchos problemas.

A partir de la secundaria sale fuera de su pueblo y se va directamente a la capital de Veracruz y se separa prácticamente de sus padres lo mismo ocurre durante la preparatoria.

6.3.1 El caos del amor

A la fecha ella tiene problemas con la situación de su abuela paterna debido a que está enferma y la familia considera que como la cuidó cuando ella estaba pequeña ella tiene que cuidarla y regresarle todo lo que le dio.

> “Pues te digo, en esa etapa fue cuando mis papás se divorciaron. Mi mamá ya tenía conocimiento de que mi papá ya había tenido dos, tres hijos, pero como que te digo, siempre fue así de ay no, por la niña que crezca bien con su papá. Y pues no, la verdad es que mi papá nunca estuvo presente y mi abuela paterna la verdad es que fue la que tomó el papel de mi papá. En cuanto a responsabilidad económica. Ella fue como la que se hizo cargo de mí, que fue como una, como se dice, como navaja de doble filo, porque era como su manera de tenernos controladas como por dinero”.
>
> - Diálogo de Citlali.

Algo importante en la historia de Citlalli es que ella empieza a hablar de sus parejas sentimentales a partir de que se va a Puebla, que es donde tiene su primera pareja sentimental aproximadamente a los 16 años, pero como él se fue a estudiar a la escuela naval prácticamente implica una relación a distancia y el chico decidió cerrar esa relación.

> “El primer amor es lo máximo y debe de durar y ya no vas a encontrar otro y no, super difícil. En la universidad pues estuve prácticamente sola mucho tiempo, creo que toda la universidad, seis meses, seis años, no tuve pareja, estudié medicina”.
>
> - Diálogo de Citlali.

Para ella fue un punto de quiebre muy importante dentro de su vida, porque, con los problemas que estaba sufriendo de forma personal, el hecho de que otro hombre le abandonara y no le diera el cierre que ella creía que le correspondía y que además y lo vivió como *su primer amor*, y sabemos bien que eso suele ser una de las grandes partes en los ciclos sentimentales de las personas, todo acabó siendo para ella un enorme caos.

Cuando sale del servicio social conoce a otra persona que le 15 años de diferencia empezaron a frecuentarse y haberse en esa época ella se muda a México porque empieza a tomar un examen para presentar el examen de la residencia y estuvo viviendo sola solamente 3 meses en los cuales ella mucho con ese hombre y tomó la decisión de con él debido a que él vivía solo y no tenía hijos solamente tenía mascotas.

> “Mi mamá de un momento a otro se volvió muy católica. Entonces de esta manera católica de panista guanajuatense de no, no, no es de dios y, nos castiga y hay que hacer todo por el prójimo y no tener relaciones aparte del matrimonio, como que se volvió la peor secta a la que se pudo meter, desde que se metió a la religión”.
>
> -Diálogo de Citlali.

Esa relación dura aproximadamente 2 años ella nunca le cuenta a su familia por temor a los tabúes que podía encontrarse, aunque ella realmente lo amaba y si quería hacerlo sabía que eso iba a ser muy complicado por la manera hoy en la que se concedía en sus ideales familiares.

Un segundo punto de quiebre en la estabilidad y la vida de Citlali tiene que ver con el fin de esa relación que termina por culpa de la introducción de la abuela en su vida laboral ya que la abuela le consigue trabajo en el seguro social toma la decisión

tal cual de decirle te tienes que venir mañana y te tienes que presentar para que ya te den tu plaza: resulta que la abuela había metido sin avisarle los papeles al mismo lugar donde trabajaba el padre y quería que la nieta siguiera exactamente los mismos pasos.

Su pareja de ese momento interviene, diciendo que su familia no puede tomar esa clase de decisiones por ella. Pero ella no es lo suficientemente valiente (según sus propias palabras) como para contrariar a su abuela y al final prefirió terminar con la relación que contradecir lo que la abuela mandaba.

> “Y yo pues estaba joven, tenía 24, 25 años y dije, o sea, sí te entiendo, pero si tengo que escoger, desafortunadamente voy a escoger a mi familia, porque la familia se tiene que conservar y eso es importante”.
>
> -Diálogo de Citlali.

Después de eso comienza una nueva etapa en su vida donde descubre su sexualidad, pero en vez de continuar de forma “libre” se enamora nuevamente y a distancia por lo que decide cortar con esa nueva persona y tomar la terapia psicológica. Gracias a ello, comienza a cambiar su vida y la exploración de las relaciones interpersonales, no de una forma sexual, sino en cuanto a sus propios sentimientos y las heridas que tenía que sanar, además de que se empieza a interesar en las relaciones poliamorosas y relaciones abiertas. Luego entonces es donde conoce a su actual pareja.

> “De hecho, lo conocí por tinder. Empezamos a salir y como que apenas me lleva tres años, como que ahí hubo un clic y no estaba buscando definitivamente yo una relación formal en tinder. Pero bueno, llegó, estuvimos juntos creo que. Ay, es que fue rápido, 14, 16 meses y tomamos la decisión de irnos a vivir juntos y pues de esta ocasión hasta aquí ya llevamos igual otro año, como 12 meses más, no, como 14 meses más viviendo juntos”.
>
> - Diálogo de Citlali.

Actualmente junto a Raúl tiene una relación abierta, están en unión libre y aunque no ven a otras personas ambos saben que tienen la oportunidad de hacerlo. Además, se recalca que su familia desconoce esta relación, a pesar de que la familia de Raúl si está enterada.

6.3.2 Acuerdos y desacuerdos

Uno de los principales problemas que presenta la relación de Citlali tiene que ver con que ella sigue con su plaza del IMSS y él es contratista eventual, lo que implica no solo que no tiene un trabajo y un salario estable, sino que hay una enorme disparidad en sus ingresos. Ella considera que si se ponen a dividir los gastos del hogar ella pone un 65% y él un 35% pero es porque les corresponde eso. Aunque al principio de sus salidas si manejaron un poco como el 50 por 50.

La relación avanzó a un punto tan serio que se sentaron a platicar sobre los acuerdos a los que debían llegar económicamente hablando

> “De hecho, hablamos ya cuando empezábamos como a salir en modo pareja de yo anda con el 50 50. Pero pues como nos empezamos a conocer en cuanto a nuestros trabajos, nuestros ingresos y todo eso, desde ese momento dije ay no, si es como muy injusto que le diga vamos a comer a un restaurante caro y cada uno pide lo suyo, no sé qué y pues yo tú pagas lo tuyo, yo pago lo mío y a ti nada te alcanza para una gelatina y yo sí me voy a comer un corte de carne, ¿no?”.
>
> - Dialogo de Citlali.

Un dato importante es que Citlali ya no vive en la Ciudad de México, cuando se muda a vivir con Raúl se van a Orizaba, entonces para ella es más cómodo viajar a la CdMx únicamente cuando trabaja que es los fines de semana porque acomodó así su plaza.

Citlali es muy abierta para hablar acerca de su relación y de la forma en la que tuvieron los primeros conflictos: cuando empezaron especialmente en el plan del dinero ella utiliza la palabra “mandona” porque dice que para ella era más fácil decir “vámonos a equis lado y yo pago todo” pero se sentía mal y hacía que él se sintiera mal. Es decir, a pesar de que se amaban, de qué se comprendían, de que tenían una relación sana, y cada uno tenía sus respectivos terapeutas, aun así, ella se sentía culpable.

Todas las ideas donde ella se concibe a sí misma como “mandona”, y él no acepta absolutamente que ella le invite cosas o que ella le quiera comprar cosas, aun sabiendo que ella tiene las posibilidades y que tiene el sueldo para hacerlo. Entonces siguen viviendo bajo un régimen de roles tradicionales, aunque es una pareja de doble proveeduría ¡y es incluso una relación abierta!

Es decir, a pesar de que se entrelazan los ideales de una modernidad donde la mujer tiene un alto nivel educativo tiene un alto puesto de trabajo y el hombre no, no se conciben a sí mismos como lo que son, sino que siguen replicando todos esos ideales tradicionales arcaicos y conviven a la par con ideales muy posmodernos como no es una relación abierta.

Destaca bastante el acuerdo al que llegaron en tanto a los gastos del hogar ya que Citlali ocupa el papel de administradora. Todos los meses en la última semana, se hacen un espacio para o que ella llama “hacer las cuentas”

> “Al final como de mes o algo así, es como que hacemos las cuentas de no, cuánto pagarán hasta ahorita 10. Ah bueno, yo pagué 20, entonces dame cinco y yo pongo 10 y así más o menos. Yo soy como muy detener luego hasta en excel las cosas de, oye se gastó esto o voy anotando las cosas que se tienen que comprar o las cosas que hace falta”.
>
> - Dialogo de Citlali.

Algo sumamente importante y a destacar es que a pesar de que Citlali sabe que su acuerdo es algo justo, porque ya no hablamos de un acuerdo igualitario, sino de un acuerdo equitativo ella sigue tratando de justificar que él no aporte más dinero mencionando por ejemplo, que le ayuda mucho a la casa, que hace mantenimiento, que ella se ahorra todo lo que un hombre tenía que hacer o lo que alguna persona especialista tendría que hacer, como poner una repisa se la ahorra con él y eso para ella es muy valioso y lo destaca de una manera muy específica entonces trata de resaltar bastante lo que él hace por ella dentro de la casa que otra vez son cosas tradicionales que le corresponderían al hombre. Es decir, actividades masculinizadas.

Y cuando se le pregunta sobre los acuerdos para la limpieza o cocina del hogar nuevamente justifica que ella lo hace porque a ella le gustan las cosas limpias o las

cosas de determinada manera, y por eso no deja que esas actividades feminizadas las realice Raúl.

Puntos que se tocó con ella, tiene que ver con los hijos o con los planes a futuro de ellos, ya que ella dice que tiene miedo al embarazo y no quisiera tener hijos, pero a la vez entiende que Raúl quiere tener hijos por *conservar el apellido*. Entonces está en una disyuntiva entre lo que quiere y lo que no quiere.

Al tocar este tema ella misma sacó a colación lo referente a que mantiene una unión libre y menciona que han tenido últimamente varios pleitos porque ella quiere casarse por el civil, por cuestiones de papeleo y por cuestiones de conveniencia ante el mismo seguro social: ya que al ser contratista, Raúl tiene seguro social de forma esporádica y no puede realmente percibir un seguro de salud adecuado ya han tenido emergencias médicas donde necesitan dinero y él no tiene seguro, entonces ella dice que mira el matrimonio no como una institución, ni quiere hacer una fiesta, ni nada parecido, sino que lo ve de una forma más pragmática, donde Raúl saldría beneficiado y ella salió beneficiada por parte de hacienda. Porque podría facturar más cosas y además se sentiría con la tranquilidad de que su esposo si tiene un seguro.

> “Es una parte machista de que como es el único hombre, cómo no va a tener otra persona que siga dando el mismo apellido, ¿no? Porque es la típica de ay, es que se va a perder el apellido y no sé qué. ¿Entonces cuando su papá dice, así como qué los hijos? Y yo no, no va a haber señor, no, o sea que no. ¿Y él oye, pero tú crees?”
>
> - Dialogo de Citlali.

Pero Raúl no se siente cómodo con eso, porque para él no concibe una relación de matrimonio y que sea abierta y que además sea sin la fiesta correspondiente, por ejemplo, y él sabe que no les alcanzaría para una boda como tal, a menos que ella la pagara entonces, él se niega a casarse a pesar de los beneficios que podría llegar

a encontrar y a pesar de que sí lo ha explicado Citlali desde su postura, Raúl no quiere hacerlo de esa forma debido a que no quiere “hacer las cosas mal”.

Ella recalca que el problema en su relación sigue siendo el dinero, porque sabe que le afecta a su pareja, aunque ambos van a terapia psicológica no han logrado resolver el tema. Incluso al momento de hablar con Citlali, Raúl está trabajando en Guadalajara y le ofreció casarse porque para él era darle la seguridad a Citlali de que le iba a ser fiel, cuando ella el matrimonio lo ha planteado por la parte institucional y burocrática y no logra que él lo comprenda de la misma forma.

Su actual plan es continuar en terapia y empezar con terapia de pareja para que Raúl pueda superar todos sus ideales machistas, ya que ella se considera una feminista que cada vez es más radical y quiere que su pareja la comprenda.

> “Hemos tenido un montón obviamente de desacuerdos con nuestros acuerdos, pero pues es algo que seguimos trabajando”.
>
> - Diálogo de Citlali.

6.3.3 La historia final

La historia de Citlali refleja una evolución en las formas de proveeduría que ha experimentado a lo largo de su vida. En su infancia, la figura de proveeduría principal fue su madre, quien se vio obligada a asumir el rol de jefa de hogar mediante trabajos informales como la venta de dulces y ropa por catálogo. Esta jefatura femenina se establece no solo en el aspecto económico sino también en la resolución de problemas cotidianos, un rol que posteriormente asume Citlali en su relación con su madre.

Posteriormente, en su vida adulta, Citlali se convierte en la proveedora principal de su hogar, asumiendo el 65% de los gastos en su relación con Raúl. Aunque la

relación presenta una estructura de doble proveeduría, la carga económica sigue estando desbalanceada, con Citlali como principal sostén. A pesar de esto, el discurso de Citlali refleja una internalización de roles de género tradicionales al justificar la menor contribución económica de Raúl con sus aportaciones al mantenimiento del hogar.

Si bien no se menciona de forma explícita violencia física, en la narrativa de Citlali se pueden identificar diversas formas de violencia estructural y simbólica. Por ejemplo, el hecho de la ausencia de un padre proveedor y la precariedad económica llevaron a su madre a trabajos informales y a Citlali a asumir responsabilidades que no correspondían a su edad. Desde muy pequeña, se vio en la obligación de "resolver" problemas, sustituyendo funciones tradicionalmente asociadas a la figura masculina.

La intervención de su abuela paterna en decisiones fundamentales, como su empleo en el IMSS, limitó su autonomía y derivó en la terminación de una relación significativa. Esto refleja un patrón de control familiar en el que la voluntad de Citlali fue subordinada a los deseos de su abuela.

A pesar de ser una mujer con independencia económica y una visión feminista, en su relación con Raúl sigue reproduciendo patrones de desigualdad. La negativa de él a casarse por motivos "tradicionales" y su incomodidad con la diferencia salarial son reflejo de una socialización en estereotipos de género.

El uso del término "resolver": Citlali enfatiza repetidamente que desde su infancia tuvo que asumir un rol de solucionadora, primero con su madre y después en sus relaciones. Esto denota una construcción de identidad basada en la responsabilidad y en la necesidad de compensar carencias afectivas y económicas.

A pesar de identificarse como feminista y de buscar una relación equitativa, Citlali se ve en la necesidad de justificar la menor contribución económica de su pareja a

través de sus aportaciones en mantenimiento del hogar, reproduciendo una lógica de roles de género tradicionales.

La historia de Citlali ilustra la tensión entre valores posmodernos (relaciones abiertas, independencia económica, autonomía profesional) y estructuras tradicionales que persisten en su entorno (expectativas familiares, roles de género en la pareja, presión social sobre la maternidad y el matrimonio).

El caso de Citlali permite reflexionar sobre cómo, a pesar de los avances en igualdad de género, persisten estructuras que limitan la autonomía femenina en distintos niveles. Su historia muestra cómo las mujeres pueden percibirse a sí mismas como emancipadas mientras siguen reproduciendo inequidades en la esfera privada. Su discurso, al articular justificaciones y contradicciones, refleja un proceso de transición donde los ideales tradicionales y modernos conviven en tensión constante.

6.4 Un ciclo sin fin

Una de las principales comparaciones que llama la atención respecto a la historia de vida de ambas mujeres, tiene que ver con la independencia que tuvieron que pasar ambas por el lado del abandono de sus padres: libremente de cuál fuese la generación en ambos casos tuvieron que valerse por sí mismas y tuvieron que cambiar su forma de ser y su forma de pensar debido a la ausencia paterna.

El hecho de que ambas tuvieran que trabajar desde muy pequeñas o conseguir dinero tal vez es una diferencia de años en donde Dalila entra a trabajar primero respecto a Citlalli pero al final ambas siendo niñas tuvieron que trabajar por culpa de la ausencia paterna, la diferencia aquí era el papel que jugó la madre: en el caso de la de Dalila seguía con un papel un poco más machista respecto a la de Citlalli -en un principio- después cuando se vuelve más católica y más conservadora pareciera que estamos volviendo a ver la misma historia.

Estamos con una mujer concretamente independiente que ya está haciendo su pareja pero que sigue teniendo problemas maternos y de todas formas tiene la

ausencia de un padre que no cumplió con las funciones que debían de cumplir y es sorprendente cómo a pesar de que entre cada una hay 30 años de diferencia de todas formas siguen existiendo estas coincidencias.

En el caso de que ambas tienen que trabajar ambas tienen que valerse por sí mismas Citlali afortunadamente no tuvo que mantener a sus hermanos, pero de haberlos tenido que mantener seguramente se hubiera repetido la misma historia exacta que fue con la que vive Dalila. Incluso cuando se menciona la situación de "*resolver*" en el segundo caso se habla ya más de los sentimientos y de vínculos afectivos y se hablan más ya de acuerdos propios referentes a las sentimentales cosas que en el caso de la otra historia de vida no podíamos percatar la otra historia de vida era un poco más pragmática, más materialista, más centrada en los hechos que en los sentimientos. Obviamente no podemos esperar lo mismo, dado que al final Citlali tiene la mitad que la edad de Dalila, pero si hacemos una leve comparación entre lo que ha pasado entre ambas, ya se han encontrado en posturas muy similares.

Citlalli incluso ya ha pasado por todas las proveedurías, aunque tiene apenas 31 años, y ve las cosas con una perspectiva diferente, pero no lo suficiente como para poder hacer un cambio real. Algo que pasa también con los entrevistados, al final por mucho que traten de hablar de nuevos valores, o incluso ideas que son más atinadas a la posmodernidad, nadie llega a la igualdad.

Tanto Dalila como Citlali han atravesado diferentes arreglos de proveeduría a lo largo de sus vidas, pasando de depender económicamente de sus familias a asumir la responsabilidad de sostener sus hogares.

En la infancia, Dalila y Citlali enfrentaron precariedad económica, pero mientras Dalila fue integrada al mercado laboral informal desde una edad temprana, Citlali asumió un rol de solución de problemas en su hogar sin salir necesariamente a trabajar.

En su vida adulta, ambas experimentaron relaciones de doble proveeduría, aunque con un marcado desbalance. Mientras Dalila dependió económicamente de su esposo, Citlali asumió el rol de proveedora principal en su relación con Raúl.

Una diferencia clave es que, en la vejez, Dalila transita hacia un modelo de proveeduría invertido, donde son sus hijas quienes la sostienen económicamente, mientras que la historia de Citlali se centra más en la tensión entre sus ideales de equidad y la reproducción de desigualdades en su relación de pareja.

Pareciera que la igualdad en las parejas no existe, que al final del día nos quedamos en un punto en el que las parejas no pueden progresar a la utopía igualitaria porque los ideales tradicionales siguen aferrándose, y lo vemos tanto en las parejas jóvenes como en las más grandes, todos tienen su propia idea de un cuento feliz y todos se sienten en algunos casos que están haciendo las cosas bien.

Todos han llegado a un punto en sus cuentos en el que se sienten conformes con lo que tienen y con los acuerdos a los que han llegado en cada momento, pero ninguno llega al punto crucial de pactar un acuerdo de igualdad, ni siquiera en las parejas donde la mujer es mayor o tiene más educación se pueden “zafar” de las actividades feminizadas.

Ambas mujeres han sido afectadas por violencia estructural, aunque en diferentes formas: Dalila por la exclusión laboral de las mujeres y Citlali por la precarización de su madre como jefa de hogar. En el ámbito familiar, Dalila enfrentó violencia patrimonial y psicológica dentro de su matrimonio, derivada del alcoholismo de su esposo, mientras que Citlali sufrió control familiar por parte de su abuela paterna, afectando su autonomía.

En la pareja, Citlali vivió una violencia simbólica más sutil, reflejada en la presión social que la llevó a justificar desigualdades en su relación con Raúl, mientras que Dalila enfrentó una dependencia económica más marcada de su esposo, a pesar de sus intentos de aportar económicamente.

En el discurso de Dalila se observa una interiorización de la desigualdad en la proveeduría, como se evidencia en su percepción de que su trabajo en la gasolinera no era válido porque no recibía un salario.

Por otro lado, Citlali, a pesar de identificarse como feminista, justifica la menor contribución económica de Raúl, lo que refleja una contradicción entre sus valores modernos y las estructuras tradicionales que persisten en su entorno.

Ambas historias reflejan cómo las mujeres pueden desarrollar agencia dentro de estructuras patriarcales, pero también cómo ciertos discursos pueden perpetuar la desigualdad de género de forma no siempre evidente.

Ni el cambio de generación, ni el cambio en la economía, ni el aumento en el nivel educativo hacen la diferencia. Pareciera que las mujeres están con una especie de venda en los ojos donde se perciben a sí mismas como libres y con voz y voto, pero al poner un pie en su hogar regresan a ser aquella mujer de los años 50’s que se dedica a la limpieza del hogar y poner un plato de comida caliente para su marido. Y ni hablar del cuidado de los hijos, ya que eso sigue en la misma índole, aunque la madre también trabaje, aunque él esté más cerca de la escuela o pueda tener más tiempo libre, ella sigue obteniendo esa tercera carga.

Y una vez más se repite como un ciclo sin fin.

6.5 A modo de conclusión

Este capítulo explora la dinámica de las parejas en relación con la distribución de tareas y la carga de trabajo, enfatizando la importancia de la equidad sobre la igualdad. A través de una metodología cualitativa que incluye historias de vida y entrevistas a profundidad, se examinan cómo las parejas negocian sus responsabilidades y cómo estas decisiones están influidas por su contexto social y cultural.

Se destaca que la distribución de tareas en el hogar tiende a ser más equitativa que igualitaria, ya que cada actividad conlleva diferentes cargas y responsabilidades. La comunicación abierta entre las parejas se identifica como fundamental para lograr

un reparto efectivo de las obligaciones. Las generaciones más antiguas parecen tener una mayor disposición a dialogar sobre sus sentimientos y la carga que implica cada tarea, lo que facilita una mejor comprensión mutua. En contraste, las parejas más jóvenes presentan una dinámica más espontánea y menos estructurada, lo que puede generar tensiones y estrés en la relación.

En cuanto a la gestión económica, se observa que, a pesar de la creciente participación de las mujeres en el ámbito laboral, los hombres siguen siendo percibidos como los principales proveedores. Este patrón perpetúa roles de género tradicionales, donde las mujeres asumen la responsabilidad de las tareas del hogar y el cuidado de los hijos, independientemente de sus propias ocupaciones. Las entrevistas revelan que, aunque las parejas jóvenes intentan repartir los gastos de manera equitativa, a menudo se enfrentan a la realidad de que el trabajo y la carga emocional recaen desproporcionadamente en las mujeres.

Las historias de vida de las informantes muestran que, a pesar de las diferencias generacionales, persisten patrones de comportamiento que limitan la equidad en las relaciones de pareja. En ambos casos, las mujeres se ven atrapadas entre la búsqueda de independencia y la presión de cumplir con roles tradicionales. Esto sugiere que, aunque se han logrado avances hacia una mayor igualdad, los ideales tradicionales continúan influyendo en la dinámica de las parejas.

En conclusión, el capítulo subraya la necesidad de promover la equidad en las relaciones de pareja, enfatizando que una distribución equitativa de las responsabilidades, basada en la comunicación y la comprensión mutua, es crucial para el bienestar familiar. A pesar de los cambios en la sociedad, los patrones tradicionales siguen afectando la dinámica de las relaciones, lo que resalta la importancia de seguir fomentando el diálogo y la reflexión sobre estos temas en el ámbito doméstico.

De este modo, el capítulo contribuye al debate sobre la simetría y la corresponsabilidad mostrando que, aunque las parejas exploran formas más equitativas de organizar su vida cotidiana, la igualdad plena sigue siendo un

horizonte lejano. El análisis cualitativo evidencia que la corresponsabilidad no depende únicamente de la inserción laboral de las mujeres, sino también de la transformación de los imaginarios culturales y de género que sostienen la división sexual del trabajo. En este sentido, los hallazgos refuerzan la necesidad de pensar la equidad como un proceso dinámico y negociado, donde la comunicación es clave pero insuficiente si no se acompaña de un cambio estructural más profundo en la manera en que se conciben y distribuyen las responsabilidades en el hogar.

Reflexiones finales

La investigación realizada tuvo como propósito central explorar las características sociodemográficas y el uso del tiempo en las tareas domésticas, laborales y cotidianas de las parejas de doble proveeduría en México, con el fin de determinar si estas parejas logran una distribución más simétrica en comparación con las que se ajustan al modelo tradicional, en el cual el hombre funge como único proveedor. La pregunta que guio este trabajo fue: *¿En qué medida el que ambos miembros de una pareja sean proveedores se relaciona con la simetría en sus características sociodemográficas individuales y en la distribución del tiempo para cargas domésticas, cargas laborales y actividades cotidianas?*

Los resultados obtenidos respaldan en gran medida la hipótesis principal, en tanto que las parejas de doble proveeduría presentan mayores niveles de homogamia en edad, nivel educativo y posición laboral, lo que se traduce en arreglos domésticos relativamente más equitativos. No obstante, el análisis también confirmó la hipótesis secundaria, pues incluso en estos hogares persisten los roles tradicionales de género, lo cual provoca una sobrecarga global para las mujeres, quienes deben conciliar su participación en el trabajo remunerado con las responsabilidades del cuidado y las tareas domésticas.

Principales hallazgos cuantitativos

El análisis estadístico permitió identificar varios patrones relevantes. En primer lugar, se encontró que las parejas de doble proveeduría efectivamente dedican su tiempo de manera más balanceada entre el trabajo remunerado y el doméstico, en contraste con las parejas tradicionales, donde los hombres siguen asumiendo de forma predominante el rol de proveedores. Sin embargo, en todos los modelos estimados la variable sexo resultó altamente significativa, confirmando que las mujeres dedican menos horas al trabajo remunerado y muchas más al trabajo no remunerado, independientemente del tipo de pareja. Esta diferencia, que puede parecer “menor” en términos absolutos —por ejemplo, una hora más al día de trabajo doméstico—, constituye en la práctica un elemento central para comprender la sobrecarga que enfrentan las mujeres, pues implica tiempo, esfuerzo y desgaste acumulado.

Por otra parte, el nivel educativo mostró un efecto claro en la organización de los hogares: las personas con mayor escolaridad tienden a participar más en las tareas domésticas, aunque este efecto no elimina las desigualdades de género. También se constató que la presencia de menores en el hogar incrementa de forma significativa el tiempo destinado al trabajo doméstico y de cuidados, con un impacto más marcado en las mujeres de parejas de doble proveeduría, lo que refleja las dificultades de conciliación en contextos donde ambos trabajan fuera de casa. Finalmente, los modelos presentaron altos valores de R^2 en los casos de trabajo remunerado y no remunerado, lo que confirma que las variables sociodemográficas incluidas son factores clave para explicar las diferencias en el uso del tiempo.

Principales hallazgos cualitativos

El componente cualitativo del estudio, basado en historias de vida y entrevistas en profundidad, enriqueció de manera significativa los resultados. A través de los testimonios se observó que, a pesar de los cambios generacionales, las mujeres siguen asumiendo la mayor parte del trabajo doméstico y de cuidado, incluso cuando participan de manera activa en el mercado laboral. Las parejas jóvenes, aunque expresan un discurso más igualitario, reproducen en la práctica patrones tradicionales, mientras que las parejas mayores muestran cierta disposición a negociar y dialogar sobre la distribución de las responsabilidades, aunque sin romper del todo con los roles de género.

Las narrativas también evidenciaron distintas formas de violencia estructural y simbólica: desde la vigilancia constante y el control económico, hasta la normalización de comentarios despectivos o la exclusión de las mujeres en la toma de decisiones. En algunos casos, las mujeres se reconocen como independientes y feministas, pero al interior del hogar mantienen prácticas que justifican las desigualdades en la organización doméstica. Esto refleja la tensión entre valores modernos de equidad y estructuras tradicionales que permanecen profundamente arraigadas. En suma, el análisis cualitativo permitió comprender que la equidad relativa lograda en algunos ámbitos convive con la persistencia de desigualdades,

lo que refuerza los hallazgos estadísticos y otorga una mirada más completa de la vida cotidiana de estas parejas.

Aportes al conocimiento

Los resultados de esta tesis aportan al campo de los estudios de población, género y familias al combinar de manera novedosa un enfoque cuantitativo sobre el uso del tiempo con un análisis cualitativo de los discursos y prácticas de las parejas. Este enfoque mixto permitió no solo confirmar que las parejas de doble proveeduría presentan condiciones sociodemográficas más simétricas, sino también evidenciar que esas condiciones no garantizan la equidad plena en la vida doméstica. El trabajo contribuye, por tanto, a llenar un vacío en la literatura mexicana, al vincular de manera explícita el análisis sociodemográfico con la experiencia cotidiana de las parejas. Asimismo, aporta al debate académico al subrayar que la noción de equidad relativa resulta más adecuada que la de igualdad absoluta para describir las dinámicas observadas.

Limitaciones del estudio y futuras líneas de investigación

Como toda investigación, este trabajo tiene limitaciones. En el plano cuantitativo, la dependencia de encuestas nacionales como la ENUT limita la posibilidad de capturar todas las dimensiones de la vida cotidiana y de explorar variables subjetivas relacionadas con los significados que las parejas atribuyen a sus prácticas. En el plano cualitativo, la muestra reducida y no representativa impide generalizar los hallazgos, aunque permite profundizar en la comprensión de los discursos y experiencias. Futuras investigaciones podrían ampliar la base empírica con muestras más diversificadas, explorar comparaciones entre distintos contextos regionales y socioeconómicos, así como analizar la evolución longitudinal de las parejas a lo largo de su ciclo de vida. También sería pertinente incorporar la perspectiva masculina con mayor profundidad, dado que en esta investigación predominó la voz de las mujeres.

Recomendaciones de política pública y líneas futuras

Los hallazgos de esta tesis tienen implicaciones directas para la formulación de políticas públicas. La persistencia de la sobrecarga femenina muestra la necesidad de implementar un Sistema Nacional de Cuidados que garantice la corresponsabilidad no solo entre hombres y mujeres, sino también entre familias, Estado y mercado.

Políticas como las licencias parentales compartidas, los horarios laborales flexibles y la ampliación de servicios de cuidado infantil accesibles y de calidad serían fundamentales para aliviar las múltiples cargas que enfrentan las mujeres en los hogares. Además, se requieren campañas de sensibilización que promuevan la corresponsabilidad masculina en las tareas domésticas y de cuidado, cuestionando de manera explícita los roles tradicionales de género.

A nivel de investigación futura, resulta esencial seguir indagando en cómo la inserción laboral de las mujeres se articula con las dinámicas domésticas y cómo las políticas de conciliación pueden favorecer no solo la equidad en el hogar, sino también la igualdad de oportunidades en el mercado de trabajo. Solo a través de una sinergia entre cambios culturales y políticas estructurales será posible avanzar hacia una verdadera redistribución del tiempo y hacia relaciones de pareja más justas y equitativas.

Reflexión final

A lo largo de los años, las transformaciones en el mercado laboral y las dinámicas familiares en México han generado cambios significativos en la estructura de las familias y en los roles de género dentro del hogar. Si bien el aumento de la participación femenina en el trabajo remunerado es un avance considerable, persiste la división tradicional de roles, donde los hombres siguen siendo los proveedores y las mujeres las principales encargadas del trabajo no remunerado y

el cuidado familiar. Este fenómeno refleja una desigualdad persistente que, aunque ha mostrado cierta evolución, no ha sido resuelta de manera equitativa.

Los datos del estudio muestran que, a pesar de que las mujeres han incrementado su tiempo dedicado al trabajo remunerado, las diferencias en el uso del tiempo entre hombres y mujeres siguen siendo notorias, perpetuando una carga desigual en las tareas domésticas y el cuidado de los hijos. Aunque la mayor participación femenina en el mercado laboral ha provocado transformaciones en las estructuras familiares, el trabajo no remunerado sigue recayendo mayormente sobre las mujeres, quienes deben lidiar con la presión de equilibrar sus responsabilidades laborales y domésticas. Este desequilibrio de género en el tiempo dedicado a diversas actividades refleja una interrelación entre la producción (trabajo remunerado) y la reproducción (trabajo no remunerado y cuidado) que sigue siendo crucial para entender las dinámicas familiares y laborales.

Además, la educación y el empleo son factores que influyen directamente en estas dinámicas, ya que tanto el nivel educativo como la participación en el mercado laboral afectan cómo se distribuyen las responsabilidades dentro del hogar. Sin embargo, este cambio en las estructuras laborales y familiares no ha sido acompañado de un cambio equivalente en los roles tradicionales de género, lo que subraya la necesidad de revisar y reformular políticas públicas que fomenten una distribución más equitativa del trabajo no remunerado y que apoyen a las familias en la conciliación de la vida laboral y personal.

El análisis de las parejas jefas de hogar y las parejas de doble proveeduría muestra que, aunque los hombres han aumentado su participación en las tareas del hogar, su contribución sigue siendo significativamente menor que la de las mujeres. Este patrón refleja cómo, a pesar de las transformaciones sociales, la equidad de género dentro de los hogares mexicanos sigue siendo un desafío pendiente. Es crucial considerar estrategias que permitan un verdadero equilibrio entre el trabajo remunerado y no remunerado, tanto para hombres como para mujeres, para que las políticas públicas puedan responder a las realidades de las familias modernas y fomentar un cambio cultural hacia una verdadera igualdad de género.

Esta investigación permite evidenciar que no sólo se trata de tener un trabajo remunerado —y con ello formar parte de una pareja con doble ingreso—, sino que el tiempo que cada miembro dedica al trabajo remunerado tiene consecuencias significativas. Especialmente porque la mayoría de los hombres trabaja más de 40 horas a la semana, mientras que muchas mujeres, incluso trabajando, lo hacen en jornadas más cortas. Esta diferencia en las cargas laborales remuneradas suele traducirse en que las mujeres compensen con trabajo doméstico y de cuidados: encargándose de los quehaceres del hogar, del acompañamiento escolar o del cuidado de los hijos.

En suma, la conciliación entre trabajo y vida familiar no sólo está mediada por la participación económica de ambos miembros de la pareja, sino por una distribución desigual del tiempo y la energía, que perpetúa roles de género tradicionales y mantiene a las mujeres en condiciones de sobrecarga y desigualdad estructural.

En conclusión, las dinámicas laborales y familiares en México han evolucionado, pero persisten desigualdades significativas que afectan principalmente a las mujeres. A medida que las mujeres ganan mayor espacio en el mercado laboral, también deben enfrentarse a la presión de equilibrar su vida profesional con las responsabilidades del hogar, lo que refleja una violencia estructural y simbólica aún presente en la sociedad. Para avanzar hacia una mayor equidad, es fundamental que las políticas públicas reconozcan y promuevan cambios que apoyen a las familias en la distribución del trabajo y el cuidado, promoviendo una verdadera igualdad de género en todos los aspectos de la vida familiar y laboral.

Referencias

Abbott, M. (2003). Power couples. Harlow: Pearson Education Limited.

Acosta, F. (2001). Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar: resultados c investigación empírica. Papeles de población, 7(28), 41-97.

Aguirre, R. y Ferrari, F. (2014). Las encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado en América Latina y el Caribe Caminos recorridos y desafíos hacia el futuro. Publicación de las Naciones Unidas. Chile.

Ajenjo, M. y García, R. (2011) El tiempo Productivo, reproductivo y de ocio en las parejas de doble ingreso. Papers, 96(3).

Álvarez, A y Gómez, I. (2011). Conflicto trabajo-familia, en mujeres profesionales que trabajan en la modalidad de empleo. *Pensamiento Psicológico*, (9)16, 89-106.

Andrade, L. y Landero, R. (2015). Bases teóricas del conflicto trabajo-familia. Revista de Psicología Universidad de Antioquia, 7(1), 185-198.

Avolio, B. y Di Laura, G. (2017). Progreso y evolución de la inserción de la mujer en actividades productivas y empresariales en América del Sur. Revista de la CEPAL, 122, 35-62.

Beck, U., y Beck, E. (1998). El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa. Barcelona: Paidós.

Becker, G. (1981). A treatise on the family. Cambridge: Harvard University Press.

Begall, K. (2013). How do educational and occupational resources relate to the timing of family formation? A couple analysis of the Netherlands. Demographic Research, 29(34), 907–936. doi:10.4054/DemRes.2013.29.34

Berk, S. (2012). The Gender Factory: The Apportionment of Work in American Households. Springer Science & Business Media.

Bermúdez, R., y Melo, P. (2019). Los hogares conyugales con doble proveeduría en Colombia construcción de una tipología de arreglos laborales con enfoque de género. Sociedad y Economía (37).

Bianchi, (2000). Maternal employment and time with children: Dramatic change or surprising continuity? Demography; 37:401–414. doi:10.1353/dem.2000.0001.

Bianchi, S. y Milkie M. (2010) Work and family research in the first decade of the 21st century. Journal of Marriage and Family; 72:705–725. doi:10/1111/j.1741-3737.2010.00726.x.

Bianchi, S.; Robinson J. y Milkie M. (2006) Changing rhythms of American family life. Russell Sage Foundation; New York.

Bird, C. y Rieker P. (2008). Gender and health: The effects of constrained choices and social policies. Cambridge University Press; New York.

Bittman, M., England, P., Sayer, L. Folbre, N. y Matheson, G. (2003). When does gender trump money? Bargaining and time in household work. American Journal of Sociology 109(1): 186–214.

Blair-Loy, M. (2003). Competing devotions: Career and family among women executives. Harvard University Press; Cambridge.

Boushey, H. y Glynn, S. (2012). “Comprehensive Paid Family and Medical Leave for Today’s Families and Workplaces.” 49. Center for American Progress.

Brugeilles. (2004). Tendencias de la práctica anticonceptiva en México: tres generaciones de mujeres. In M. Coubes, M. Zavala, y R. Zenteno, Cambio demográfico y social en el México del siglo XX (pp. 121-160). Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Cárdenas, H. (2015). La familia como sistema social: Conyugalidad y parentalidad. Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad (33), 29-41. Obtenido de https://www.redalyc.org/pdf/3112/311241654004.pdf

Carrasco, C., Borderías, C., y Torns, T. (2011). El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas. Madrid: CATARATA.

CEPAL (2016). Clasificación de Actividades de Uso del Tiempo para América Latina y el

_____ (2019). Las mediciones de uso del tiempo en América Latina y el Caribe "Sistemas de información: transformar datos en información, información en conocimiento y conocimiento en decisión política"

Caribe (CAUTAL). Documentos de proyectos No. 679 http://hdl.handle.net/11362/39624

Carrasco Bengoa, C., Borderías, C., y Torns, T. (Eds.). (2011). El trabajo de cuidados: Historia, teoría y políticas (1.ª ed.). Los Libros de La Catarata.

Carrasco, C. (2006). La economía feminista: Una apuesta por otra economía. En M. J. Vara (Ed.), Estudios sobre género y economía (pp. 29–62). Akal. Recuperado de http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/la-economia-feminista-una-apuesta-por-otra-economia.pdf

Cicourel, A. (1982). El método y la medida en Sociología, Madrid, Editorial Nacional

Coltrane, S. (2000). Research on Household Labour: Modelling and Measuring the Social Embededness of Routine Family Work. *Journal of Marriage and the Family,* 62, 1208-1033.

Compton, J. y Pollak, R. (2004). Why are power couples increasingly concentrated in large metropolitan areas? (NBER Working Paper No. W10918).

Consejo Nacional de Población (CONAPO). (2021). Día mundial de la Niñez. Gobierno de México.

Coordinación del Servicio de Guardería para el desarrollo integral infantil. (2021). Indicadores básicos de operación por OOAD Guarderías de Prestación Directa.

Instituto Mexicano del Seguro Social, Dirección de prestaciones económicas y sociales.

Coordinación del Servicio de Guardería para el desarrollo integral infantil. (2021). Indicadores básicos de operación por OOAD Guarderías de Prestación Indirecta. Instituto Mexicano del Seguro Social, Dirección de Prestaciones Económicas y Sociales.

Coria, C. (2015). El dinero en la pareja - Algunas desnudeces sobre el poder. Pensódromo: España.

Coria, C. (2014) El sexo oculto del dinero - Formas de la dependencia femenina. Pensódromo 21 - Red Ediciones, Barcelona

Cowan, R. (1983). More Work for women. Nueva York: Basic Books.

Debeljuh, P. y Jauregui, K. (2004) Trabajo y familia hacia una cultura familiar amigable en el contexto latinoamericano. Cuadernos de Difusión, 9, 91-102.

Dema, S. (2006). Una pareja, dos salarios. El dinero y las relaciones de poder en las parejas de doble ingreso. Madrid: Centro de Investigaciones sociológicas.

Dema, S., y Díaz, C. (2004). La construcción de la igualdad en las parejas jóvenes: De los deseos a la práctica cotidiana. Revista de Estudios de Juventud, 67, 101-113.

Diario Oficial de la Federación (DOF) (2019). Decreto por el que se reforman y derogan diversas disposiciones del Código Civil Federal, en materia de prohibición del matrimonio infantil, Autoridad Emisora: presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Ciudad de México, DOF, 3/06/2019; Disponible en versión HTML.

Domingo, A.; Miret, P. y Treviño, R. (1993). La nupcialidad en un período de crisis, Madrid y Barcelona 1975-1985. Centre d'Estudis Demogràfics. Barcelona.

Domínguez, M. (2012). La división del trabajo doméstico en las parejas españolas, un análisis del uso del tiempo. Revista Internacional de Sociología RIS, 70(1), 153-179.

Dribe, M. y Stanfors, M. (2010). Family life in power couples: Continued childbearing and union stability among the educational elite in Sweden, 1991–2005, Demographic Research, 23(30), 847-878.

Durán Heras, M. Á. (2015). Las relaciones entre economía y feminismo [Documento en línea]. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Echarrí, C. (2008). Desigualdad socioeconómica y salud reproductiva: una propuesta de estratificación social aplicable a las encuestas. En S. Lerner (coord.) Salud reproductiva y condiciones de vida en México. Pp. 59-113

Esping-Andersen, G. (2009). The incomplete revolution. Cambridge: Polity press.

Esquivel, M. (2000). Hogares encabezados por mujeres: un debate inconcluso. Sociología, 15(42), 231-256.

Esteinou, R. (1998). Familia y diferenciación simbólica. Nueva Antropología, 14(55).

Esteve, A. y McCaa, (2005). Homogamia educacional en México y Brasil, 1970-2000: Pautas y tendencias. Latin American research review 42(264) DOI:10.1353/lar.2007.0020

Evertsson, M. y Nermo, M. (2004). Dependence within families and the division of labor: Comparing Sweden and the United States. Journal of Marriage and Family 66(5): 1272–1286.

Fagan, C., Grimshaw, D., Rubery, J., y Smith, M. (1998). Women and European Employment. London: Routledge.

Fahlén, S. (2016). Equality at home – A question of career? Housework, norms, and policies in a European comparative perspective. Demographic Research, 1411-1440.

Ferrant, G.; Pesando, L. y Nowacka, K. (2014) Unpaid Care Work: The Missing Link in the Analysis of Gender Gaps in Labour Outcomes. Empower Women, 12.

Friede, A. (2005). Anticipated Work-Family Conflict: The Construct, its Antecedents and Consequences. Michigan State University: Department of Psychology.

Flood, S. y Genadek, K. (2015). Time for Each Other: Work and Family Constraints Among Couples. J Marriage Fam. Feb 1; 78(1): 142–164.

Frone, M. R.; Russell, M.; y Cooper, M.L. (1992): "Antecedents and outcomes of work-family conflict: Testing a model of the work-family interface". Journal of Applied Psychology, 77, 65-78.

Gammage, S. (2010). Time Pressed and Time Poor: Unpaid Hosehold Work in Guatemala. Feminist Economics 16(3), 79-112.

Garfías, M. y Vasil'eva, J. (2020) 24/7 De la reflexión a la acción, por un México que cuida. Texto Web. Disponible en https://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/17157.pdf

García, B. (1989). La importancia del trabajo no asalariado en la economía urbana. Estudios Demográficos y Urbanos, 4(3).

_____ (2007). Cambios en la división del trabajo familiar en México. Papeles de población, 13(53), 23-45.

_____ (2019). El trabajo doméstico y de cuidado: su importancia y principales hallazgos en el caso mexicano. Estudios Demográficos y Urbanos, 34(2) 237-267

García, B., Muñoz, H., y de Oliveira, O. (1979). Migración, familia y fuerza de trabajo en la ciudad de México, Cuadernos del Ces, 26, El Colegio de México.

García, B., y Oliveira, O. (2001). Cambios socioeconómicos y división del trabajo en las. Investigación económica, 61(236), 137-162.

_____ (1982). Hogares y trabajadores en la Ciudad de México. Ciudad de México: El Colegio de México.

García, C. (2005). Aspectos conceptuales y metodológicos de las encuestas de uso del tiempo en España, en Rosario Aguirre, Cristina García y Cristina Carrasco (coords.), *El tiempo, los tiempos una vara de desigualdad,* Serie Mujer y Desarrollo No. 65, Santiago de Chile, Naciones Unidas/Comisión Económica Para América Latina y el Caribe, 35-50.

García Martínez, F. de M., Bañuelos García, V. H., y Llamas Félix, B. I. (2021). Valores en educación universitaria: equidad de género en parejas de doble ingreso. RICSH Revista Iberoamericana De Las Ciencias Sociales Y Humanísticas, 10(19), 114 - 132.

García-Román, J. (2012). El uso del tiempo en las parejas de doble ingreso. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

García-Román, J. y Ajenjo, M. (2012) ¿Son las parejas españolas menos igualitarias que las europeas? Diferencias en el tiempo empleado en trabajo no remunerado entre España, Italia, Francia, Alemania y Reino Unido. Documents d'Anàlisi Geogràfica, 58(3).

Goldin, C. (2006). The quiet revolution that transformed women's employment, education, and family. American Economic Review, 1-21.

Goldscheider, F., Bernhardt, E., y Brandén, M. (2013). Domestic gender equality and childbearing in Sweden. Demographic Research, 29(40), 1097–1126

González, M. (2017) La familia mexicana: su trayectoria hasta la posmodernidad. Crisis y cambio social. Psicología Iberoamericana, 25(1), 21-29

González, M., y Jurado, T. (2015). Padres y madres corresponsables. Una utopía real. Madrid: Catarata.

Goren, N. (2017). Desigualdades sociolaborales. Una aproximación a sus marcos interpretativos desde la perspectiva feminista. LAT, 22, 1-21.

Gregson, N. y Lowe, M. (1994). Renegotiating the domestic division of labor? A study of dual-career households in North-East and South-East England. Sociology 28(1): 55–78. doi:10.1177/0038038594028001005.

Greenhaus J. y Beutell N. (1985). Sources of conflict between work and family roles. Academy of Management Review. 10:76–88. doi:10.5465/AMR.1985.4277352.

Grunow, D. y Evertsson, M. (2016). Couples' transitions to parenthood: Analysing gender and work in Europe. London: Edward Elgar Publishing. doi:10.4337/9781785366000.

Grunow, D., Schulz, F., y Blossfeld, H.-P. (2012). What determines change in the division of housework over the course of marriage? International Sociology, 27(3), 289–307. doi:10.1177/0268580911423056.

Gustafsson, S. y Worku, S. (2006). Assortative mating by education and postponement of couple formation and first birth in Britain and Sweden. In Education and postponement of maternity. Economic analysis for industrialized countries, eds S. Gustafsson and A. Kalwij, 259–284.

Gutek, B., Searle, S. y Klepa, L. (1991) Rational Versus Gender Role Explanations for Work-Family Conflict. Journal of Applied Psychology, 76, 560-568.

Hardill, I., Green, A.C., Dudleston, A.C., and Owe, D.W. (1997). Who decides what? Decision making in dual-career households. Work, Employment and Society 11(2): 313–326.

Hernández, K. S. (2009). El método historia de vida: alcances y potencialidades. En: http://www.gestiopolis.com/economia/metodo-de-investigacióncualitativa.htm

Hernández, M. e Ibarra, I. (2020). Dos ingresos, dos cuidadores. Barreras a la conciliación trabajo-familia. Revista Latinoamericana de Estudios de Familia, 12(2), 13-26.

Hernández, M. e Ibarra, L. (2020). Dos ingresos, dos cuidadores. Barreras a la conciliación trabajo-familia. Revista Latinoamericana de Estudios de Familia, 12 (2), 13-26.

Herrera, C. (2021). Mujer que sabe soldad. Transformaciones subjetivas en mujeres trabajadoras con ocupaciones feminizadas y masculinizadas en la Ciudad de México. COLMEX.

Hertz, R. (1988). More Equal than Others, Berkley, University of California Press.

Hook, J. (2010), "Gender inequality in the welfare state: sex segregation in housework, 1965-2003", American Journal of Sociology, 115(5), 1480-1523.

Hooks, B. (2004). “Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista” en Otras inapropiables Feminismos desde las fronteras, Madrid, Traficantes de sueños

Huston T. y Vangelisti A. (1995). How parenthood affects marriage. In: Fitzpatrick MA, Vangelisti AL, editors. Explaining family interactions. Sage; Thousand Oaks, CA pp. 147–176.

Ibarra, I. (2019). La conformación de hogares con hijos en México: el papel del ingreso, la edad y la desigualdad salarial. Estudios Demográficos y Urbanos, 34(3).

IMCO. (2022). Estados con lupa de género. México: Instituto Mexicano para la Competitividad.

Infestas, M. (2015). La corresponsabilidad familiar en el reparto de tareas domésticas en los hogares de doble ingreso [Tesis Doctoral] Universidad Complutense de Madrid.

Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) (2020). El uso del tiempo en México: Una mirada con perspectiva de género e interseccional.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2020) Censo de Población y vivienda. Microdatos.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2020). Cuéntame de México. Recuperado de https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/hogares.aspx?tema=P#:~:text=Hogar%20es%20el%20conjunto%20de,en%20familiares%20y%20no%20familiares.

_____ (2010) Censo de Población y Vivienda 2010. Microdatos.

_____ (2020) Censo de Población y Vivienda 2020. Microdatos.

_____ (2021) Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, diseño conceptual.

_____ (1990) Censo de Población y Vivienda 1990. Microdatos.

_____ (2000) Censo de Población y Vivienda 2000. Microdatos.

International Labour Organization (2010). Women in Labour Markets: Measuring Progress and Identifying Challenges, Ginebra.

Jalovaara, M. y Miettinen, A. (2013). Does his paycheck also matter? The socioeconomic resources of co-residential partners and entry into parenthood in Finland. Demographic Research, 28(31), 881–916. doi:10.4054/DemRes.2013.28.31.

Kowalewska, H., y Vitali, A. (2021). Breadwinning or on the breadline? Female breadwinners' economic characteristics across 20 welfare states. Joornal of European Social Policy, 31(2), 125-142.

Kuznets, S. (1978). Modern Economic Growth and the Less Developed Countries". In K. Li, y T. Yu, Experience and Lessons of Economic Development in Taiwan. Taipei: Institute of Economics, Academia Sinica.

Lechuga, J.; Ramírez, G. y Guerrero, M. (2018). Educación y género. El largo trayecto de la mujer hacia la modernidad en México. *Economía UNAM*, 15(43), 110-139.

Lesthaeghe, R. (1994). Una interpretación sobre la Segunda Transición Demográfica en los países occidentales. Demografía y políticas públicas. EMAKUNDE. Vitoria, Instituto Vasco de la Mujer: 9-60.

Lewis, J. (1992). Gender and the development of welfare regimes. Journal of European Social Policy, 2(3), 159-173.

_____ (2001). The Decline of the Male Breadwinner Model: Implications for Work and Care. Social Politics, 152-169.

Ley del Seguro Social. (2021, julio 31). México: Cámara de diputados del Honorable Congreso de la Unión.

Ley Federal del trabajo. (2021, julio 31). México: Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión.

Lira, L. (1976). Introducción al estudio de la familia y el hogar, en T.K. Burch, L.F. Lira y V.F. López, La familia como unidad de estudio demográfico, CELADE, San José

Lomnitz, L. (1975). Cómo sobreviven los marginados. México: Siglo Veintiuno Editores.

López-Rodríguez, Fermín et al. «¿Especialización o simetría en la participación laboral de las parejas? Un marco analítico para estudiar las diferencias de género en España». Quaderns de Polítiques Familiars: Journal of Family Policies, núm. 9, p. 18, doi:10.60940/quadernsn9429549.

López-Rodríguez, F., y Gutiérrez Palacios, R. (2023). Cambios en la composición educativa y equilibrios de empleo de las parejas en España. RES. Revista Española de Sociología, 32(3), 259–282.

Mancini, F. (2003). Trabajo y certidumbre: condiciones y percepciones de la inseguridad laboral en México. Tesis para optar por el grado de Maestra en Población. México: FLACSO.

Martín, M., Cano, M., y de la Fuente, Y. (2007). Aspectos psicosociales de la conciliación entre la. In P. Fernández, y M. Cruz, Igualdad de oportunidades y conciliación. Una visión multidisciplinaria (pp. 59-70). España: Universidad de Jaén.

Marynissen, L.; Neels, K.; Wood, J., y Van de Velde, S. (2020). Ready for parenthood? Dual earners' relative labour market positions and entry into parenthood in Belgium. Demographic Research, 42, 901-932.

McDonald, P. (2000). Gender equity in theories of fertility transition. Population and Development Review 26(3): 427–439. doi:10.1111/j.1728-4457.2000.00427.x.

Medina, E.; Toledo, A. y Gallardo, C. (2020). La precariedad laboral en México. Dike, revista de investigación en derecho y criminología, 28.

Miró, C. (2003). Transición demográfica y envejecimiento demográfico. Papeles de población, 9(35).

Moen P. y Roehling P. (2005). The career mystique: Cracks in the American dream. Rowman and Littlefield; Lanham.

Moen P.; Kelly E. y Lam J. (2013) Healthy work revisited: Do changes in time strain predict well-being? Journal of Occupational Health Psychology. 18:157–172. doi:10.1037/a0031804.

Molinier, P. (2011). Antes que todo el cuidado es un trabajo. En L. G. Arango, P. Molinier, y U. N. Colombia (Ed.), El trabajo y la ética del cuidado. Medellín: Ediciones La Carreta.

Montoya, M. (2019). Cambio demográfico y proveeduría laboral de los hogares en las urbes de México, 2005 y 2017. Revista Latinoamericana de población, 13(24), 63-81.

Montoya, M., y Ávila, E. (2019). Fecundidad y participación económica femenina en México, 2015. Coyuntura demográfica.

Mota, E.; Vidal, F. y Hamburger, J. (2019). Nupcialidad e itinerarios de pareja. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.

Muñiz, P. y Hernández, F. (1999). Los atributos de la jefatura del hogar. Estudios Demográficos y Urbanos,14(2), pp. 383-409.

Naciones Unidas (2013). Cross-national comparisons of internal migration: An update on global patterns and Trends. Technical paper 2013/1, New York: United Nations Population Division.

Nadim, M. (2016). Undermining the Male Breadwinner Ideal? Understandings of Women's Paid Work among Second-Generation Immigrants in Norway. Sociology, 20(1), 109-124.

Navarro, L. (2004). Trabajo y Familia: Un conflicto en las parejas. Revista de Estudios de Juventud, 67, 115-125.

Nyman, C. (2002). Mine, yours, or ours? Sharing in Swedish couples, Tesis Doctoral, Departamento de Sociología, Universidad de Umea.

OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2012). Global Employment Trends for Women, Ginebra.

Organización de las Naciones Unidas ONU- Mujeres (2021). Medición del uso del tiempo: una evaluación de los problemas y desafíos en la elaboración de encuestas sobre uso del tiempo, con especial énfasis en los países en desarrollo. ONU-Mujeres

_____ (2019). Redistribuir el trabajo no remunerado

Orloff, A. (2006). From Maternalism to "Employment for All": State Policies to Promote Women's Employment across Affluent Democracies. In J. Levy, The State After Statism: New State Activities in the Age of Liveralisation, 230-268.

Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2021) Razones de dependencia. Portal de indicadores básicos. Disponible en versión HTML.

Orozco, K. (2014), "El papel de las cargas domésticas y los arreglos familiares en el trabajo asalariado en México"[tesis de doctorado en Estudios de Población] CEDUA, El Colegio de México.

Ortiz-Ospina, E., Giattino, Ch. y Roser M. (2020) Time Use. Recuperado de Our World in Data [En línea] https://ourworldindata.org/time-use

Pacheco, E. (2004). Heterogeneidad laboral y desigualdad en las remuneraciones en la ciudad de México. México: El Colegio de México.

Pacheco, E., y Blanco, M. (2010). Tiempos históricos, contextos sociopolíticos y la vinculación familia-trabajo en México: 1950-2010. Recuperado de: Biblioteca jurídica de la UNAM: http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/7/3025/7.pdf

Pacheco, E. y Blanco, M. (2015). Metodología mixta: su aplicación en México en el campo de la demografía. Estudios demográficos y urbanos, 30(3), 725-770.

Paez, O. (2021). Desigualdades horizontales: trabajo de cuidados y bienestar subjetivo a lo largo del ciclo de vida de las familias. Coyuntura Demográfica, 16.

Parsons, T. (1955). The American Family: Its Relations to Personality and to the Social. En T. Parsons, y R. Bales, Family. Socialization and Interaction Process (págs. 3-33). Glencoe: The Free Press.

Pedrero, M. (2003a). “Distribución del tiempo entre trabajo doméstico y extradoméstico según la posición en la familia”, en ponencia presentada en la Consulta Técnica sobre Contabilización de la Producción No Remunerada de Servicios de Salud en el Hogar”, Unidad de Género y Saludo, Unidad de Política y Sistemas, Organización Panamericana de la Salud.

_____ (2003b). “Las condiciones de trabajo en los años noventa en México. Las mujeres y los hombres: ¿ganaron o perdieron?, Revista Mexicana de Sociología 65(4), 733-761.

_____ (2004). Género, trabajo doméstico y extradoméstico en México. Una estimación del valor económico del trabajo doméstico, Estudios Demográficos y Urbanos, May-ago, 056, 413-446.

_____ (2018). “Globalización, empleo femenino y nueva cultura laboral”. En Merceres Pedrero. El trabajo y su medición. Mis tiempos. Antología de estudio sobre trabajo y género. México: Centro de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México / Porrúa, pp. 349-368.

Pew Research Center (2013). “On Pay Gap, Millennial Women Near Parity – For Now.” Pew Research Center’s Social y Demographic Trends Project (blog). December 11, 2013. https://www.pewsocialtrends.org/2013/12/11/on-pay-gap-millennial-women-near-parity-for-now/.

Rabell, C. (2010). La transición demográfica en México. La Habana: Asociación Latinoamericana de Población.

Rendón, G. T. (2003). Doble jornada femenina y bajos salarios. DemoS (16).

_____ (2008). Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX (2 ed.). México: UNAM.

Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropofísico. *Cuicuilco,* 18(52), 39-49.

Rodríguez, R., y Castro, D. (2014). Discriminación salarial de la mujer en el mercado laboral de México y sus regiones. Economía, Sociedad y Territorio, 655-686.

Rodríguez Gómez, G. (2012). La metodología cualitativa en la demografía: una propuesta desde la fecundidad. Revista Brasileira De Estudos De População, 29(1), 53–65. https://doi.org/10.1590/S0102-30982012000100004

Rodríguez Enríquez, C. M. (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. Nueva Sociedad, (256), 1–15. Fundación Foro Nueva Sociedad.

Rodríguez-Ferrari (2021). The Invisibility of Women's Unpaid Work in Gender Policies. Policy Perspectives 28. DOI:10.4079/pp.v28i0.4

Rojas, O. (2012). Masculinidad y vida conyugal en México. Cambios y persistencias. GénEros (10), 79-104.

_____ (2016). Mujeres, hombres y vida familiar en México. Persistencia de la inequidad de género anclada en la desigualdad social. Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México, 2(3), 73-101.

Rollins, B. y Bahr, S. (1976). A Theory of Power Relationships in Marriage. Journal of Marriage and Family, 38(4), 619-627.

Román, P. (2014). La dinámica familiar en relación con el mercado laboral. Revista Iberoamericana de Ciencias, 1(1).

Román, P., Padrón, M., y Ramírez, T. (2012). Trabajo y familia: ¿cómo se articula esta frágil relación? Convergencia, 19(60), 229-253.

Rubio, J. (2017). Sindicalización y precariedad laboral en México. En Región y Sociedad, 29(68), 37-75.

Rubiano, E. y Kashiwase, H. (2018). Por qué los datos sobre el uso del tiempo son importantes para la igualdad de género, pero son difíciles de recopilar. Banco Mundial.

Rubin, G. (1996). “El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo” en Marta Lamas (compiladora) El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. México: UNAM.

Ruiz Olabuénaga, J. I. (2003). Metodología de la investigación cualitativa (3ª. ed.): Bilbao: Universidad de Deusto.

Saenz, M. (2016). Cuando el trabajo reproductivo es trabajo productivo. El trabajo doméstico en discusión. *Actas de las I Jornadas Nacionales de investigación en Ciencias Sociales de la UNCuyo.* ISBN 978-987-575-164-4.

Samuel, O., Lerner, S. y Quesnel, A. (1994). Hacia un enfoque demoantropológico de la nupcialidad y su relación con nuevos esquemas de procreación: reflexiones a partir de un estudio realizado en la zona de influencia del ingenio de Zacatepec, Morelos. Estudios Demográficos y Urbanos, 9(1), 71–103. https://doi.org/10.24201/edu.v9i1.901

Sánchez, L. (2014). El uso del tiempo de las personas en México según el tipo de hogar. Una expresión de las desigualdades de género. In B. y. García, Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México. México: El Colegio de México.

_____ (2014b). Desigualdad y trabajo doméstico en las parejas de doble ingreso en México. In B. García, y E. Pacheco, Uso del tiempo y el trabajo no remunerado en México (pp. 471-507). México: El Colegio de México.

Sánchez, L., y Pérez, A. (2016). Distintas o iguales: las diferencias en el trabajo doméstico de las parejas de doble ingreso entre las uniones libres y los matrimonios. Estudios demográficos y urbanos, 31(3), 593-634.

Santa-Cruz, L. (2003). Mujer, trabajo y familia: ¿qué ocurre con la conciliación? En El país, Santiago, Chile, junio 2003.

Santarelli, E. (2011). Economic resources and the first child in Italy: A focus on income and job stability. Demographic Research, 25(9), 311-336. doi: 10.4054/DemRes.2011.25.9.

Santos, L. (2019). Conciliación, corresponsabilidad y conyugalidad y su influencia en la parentalidad positiva. Tesis para obtener el grado de Maestría. Universidad de La Laguna.

Sayer, L. C., Bianchi, S. M., y Robinson, J. P. (2004). Are parents investing less in children? Trends in mothers' and fathers' time with children. American journal of sociology, 110(1), 1-43.

Scott, J. (1995). "El género, una categoría útil para el análisis histórico". En El género: La construcción cultural de la diferencia sexual, compilado por Marta Lamas, 265-302. México: Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México-Porrúa

Secretaría General del Consejo Nacional de Población (2019). Programa Nacional de Población 2019-2024. SEGOB-CONAPO

Shorter, E. (1977). El nacimiento de la familia moderna. Buenos Aires: Anesa.

Solís, P. (2004). El amanecer del siglo y la población Mexicana. En El amanecer del siglo y la población Mexicana: Sociedad Mexicana de Demografía. Cuernavaca.

Standing, G. (1999). Global feminization through flexible labour: a theme revised. World Development, 27(3).

Stocks, J., Björn, C. y Díaz-Martínez, C. (2007) Modern Couples Sharing Moner, Sharing Life. Palgrave Macmillan.

Sullivan, O., Billari, F.C., y Altintas, E. (2014). Fathers' changing contributions to child care and domestic work in very low–fertility countries: The effect of education. Journal of Family Issues 35(8): 1048–1065.

Taylor, SJ y Bogdan, R. (1990). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona, Paidós.

Tilly, L. y Scott, J. (1978). Women, Work and Family. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.

Torns, T. (2011). Conciliación de la vida laboral y familiar o corresponsabilidad: ¿el mismo discurso? RIDEG, 1, 5-13.

Trappe, H., Pollmann-Schult, M., y Schmitt, C. (2015). The Rise and Decline of the Male Breadwinner Model: Institutional Underpinnings and Future Expectations. European Sociological Review, 31(2), 230-242.

Turk, J. y Norman, B. (1972). Measuring power in families. Journal of Marriage and Family. 34(5), 2015-222.

Ullman, H.; Maldonado, C. y Rico, M. (2014) La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010. Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado. CEPAL.

Valcárcel, A. (2001). La memoria colectiva y los retos del feminismo, CEPAL, Santiago de Chile

Valle, S. y Pérez, L. (coords.) (2020). La mejora continua de la educación. Principios, marco de referencia y ejes de actuación. Disponible en https://www.mejoredu.gob.mx/images/publicaciones/principios.pdf

Valles, M. (2002). La entrevista a profundidad. Cuadernos Metodológicos. Centro de Investigaciones Sociológicas, 135-170.

UN CEPAL (2013) Consenso de Montevideo sobre población y desarrollo. Recuperado de http://hdl.handle.net/11362/21835

Van Bavel, Jan. 2012. The reversal of gender inequality in education, union formation, and fertility in Europe. Vienna Yearbook of Population Research 10: 127–154.

Van De Kaa, D. J. 1987. Europe's second demographic transition. Population Bulletin 42(1), 1–59.

Vanhaute, E. (2002). Breadwinner Models and Historical Models. Transitions in Labour Relations and Labour Markets in Belgium, 19th - 20th Centuries. (H. Jensen, Ed.) The Welfare State. Past, Present, Future, 59-76.

Velázquez, Y., y Díaz, M. (2020). Violencia y desigualdad laboral en México: revisión teórica desde una perspectiva de género. Andamios, 17(42).

Vidal, S., Perales, F., Lersch, P. y Brandén, M. (2017) Family migration in a cross-national perspective: The importance of within-couple employment arrangements in Australia, Britain, Germany, and Sweden. Demographic Research, 36(10). Doi: 10.4054/DemRes.2017.36.10

Vignoli, D., Drefahl, S., y De Santis, G. (2012). Whose job instability affects the likelihood of becoming a parent in Italy? A tale of two partners. Demographic Research, 26(2), 41–62. doi:10.4054/DemRes.2012.26.2.

Viveros, M. (2002). De quebradores y cumplidores. Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia CES, Universidad Nacional de Colombia, Fundación Ford, Profamilia, Bogotá.

Wainerman, C. (2000). División del trabajo en familias de dos proveedores. Relato desde ambos géneros y dos generaciones. Estudios Demográficos y Urbanos, 15(1), 149-184.

_____ (2007). Conyugalidad y paternidad ¿Una revolución estancada? En M. A. Gutiérrez, *Desafíos para la investigación política.* Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 149-185.

Wainerman, C. y Heredia, M. (2000). El trabajo en familia de dobles proveedores: producción y reproducción. Buenos Aires, Argentina: III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo.

Wainerman, C. (2000). División del trabajo en familias de dos proveedores. Relato desde ambos géneros y dos generaciones. Estudios Demográficos Y Urbanos, 15(1), 149–184. https://doi.org/10.24201/edu.v15i1.1069

Wainerman, C. y Geldstein, R. (1994). Viviendo en familia: ayer y hoy, en C.H. Wainerman (ed.), vivir en familia, Buenos Aires, UNICEF/Losada.

Warren, T. (2000). Diverse breadwinner models: a couple-based analysis of gendered working time. Journal of European Social Policy, 10(4), 349-371.

West, C. y Zimmelman, D. (1999) “Haciendo género” en Sexualidad, género y roles sexuales, Buenos Aires, FCE, pp. 109-143.

Williams, J. (2000). Unbending gender: Why family and work conflict and what to do about it. Oxford University Press; Oxford.

Zavala, M. (1993). El contexto social y el cambio en la política de población, 1960-1973. In CONAPO-SEGOB, El poblamiento de México. Una visión histórico-demográfica (Vol. IV). CONAPO.

_____ (2014). La transición demográfica en México (1895-2010). En C. Rabell, Los mexicanos: Un balance del cambio demográfico (pp. 80-114). México: Fondo de Cultura económica.

Zelizer, V. (1989). The social meaning of money: ‘Special moneys’, American Journal of Sociology, 95, 342-377.